LIBRO DE LA VIDA

Trata por los términos que fue perdiendo las mercedes que el Senor le habia hecho, y cuân perdida vida comenzô a tener. Dice los danos que hay en noser muy encerrados los monasterios de monjas.

CAPITULO 8

Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oraciôn para no perder el alma, y cuân excelente remedio es para ganar lo perdido. - Persuade a que todos la tengan.- Dice cômo es tan gran ganancia y que, aunque la tornen a dejar, es gran bien usar algùn tiempo de tan gran bien.

CAPITULO 9

Trata por qué términos comenzô el Senor a despertar su aima y darla luz en tan grandes tinieblas y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

CAPITULO 10

Comienza a declarar las mercedes que el Senor la hacia en la oraciôn, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Senor nos hace. - Pide a quien esto envia que de aqui adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Senor.

CAPITULO 11

Dice en qué esta la falta de no amara Dios con perfection en breve tiempo. - Comienza a declarar, por una comparaciôn que pone, cuatro grados de oraciôn. -Va tratando aqui del primero. - Es muy provechoso para los que comienzan y para los que no tienen gustos en la oraciôn.

CAPITULO 12

Prosigue en este primer estado. - Dice hasta dônde podemos Hegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el dano que es querer, hasta que el Senor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales.

CAPITULO 13

Prosigue en este primer estado y pone avisos paraalgunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces. - Da avisospara ellas. - Es muy provechoso.

CAPITULO 14

Comienza a declarar el segundo grado de oraciôn, que es ya dar el Senor al aima a sentir gustos mas particulares,- Declâralo para dar a entender cômo son ya sobrenaturales.- Es harto de notar.

CAPITULO 15

Prosigue en la misma materia y da algunos avisos de cômo se han de haber en esta oraciôn de quietud. – Trata de cômo hay muchas aimas que lleguen a tener esta oraciôn y pocas que pasen adelante. - Son muy necesarias y provechosas las cosas que aqui se tocan.

CAPITULO 16

Trata tercer grado de oraciôn, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el aima que llega aqui, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Senor. - Es muy para levantar el espfritu en alabanzas de Dios y para gran consuelo de quien llegare aqui.

CAPITULO 17

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oraciôn. - Acaba de declarar los efectos que hace. -Dice el dano que aqui hace la imaginaciôn y memoria.

CAPITULO 18

En que trata dei cuarto grado de oraciôn. *- Comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Senor pone al aima que esta en este estado. - Es para animar mucho a los que tratan oraciôn, para que se esfuercen a llegara tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Senor. - Léase con advertenda, porque se declara por muy delicado modo y tiene cosas mucho de notar.

CAPITULO 19

Prosigue en la misma materia. - Comienza a declararlos efectos que hace en el alma este grado de oraciôn. – Persuade mucho a que no tornen atrâs, aunque después de esta merced tornen a caer, ni dejen la oraciôn. - Dice los danos que vendrân de no hacer esto. - Es mucho de notar y de gran consolation para los flacos y pecadores.

CAPITULO 20

En que trata la diferencia que hay de union a arrobamiento. - Declara qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el aima que el Senor por su bondad llega a él.- Dice los efectos que hace. - Es de mucha admiration.

CAPITULO 21

Prosigue y acaba este postrer grado de oraciôn.* - Dice lo que siente el aima que esta en él de tornara vivir en el mundo, y de la luz que la da el Senor de los enganos de él. - Tiene buena doctrina.

CAPITULO 22

En que trata cuân seguro camino es para los contemplativos no levantar el espiritu a cosas altas si el Senor no le levanta, y cômo ha de ser el medio para la mas subida contemplation la Humanidad de Cristo. - Dice de un engano en que ella estuvo un tiempo. - Es muy provechoso este capitulo. *

CAPITULO 23

En que torna a tratar dei discurso de su vida, y cômo comenzô a tratar de mas perfection, y porqué medios. - Es provechoso para las personas que tratan de gobernar aimas que tienen oraciôn saber cômo se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. *

CAPITULO 24

Prosigue en lo comenzado, y dice cômo fue aprovechândose su aima después que comenzô a obedecer, y lo poco que le aprovechaba el resistir las mercedes de Dios, y cômo Su Majestad se las iba dando mas cumplidas.

CAPITULO 25

En que trata el modo y manera cômo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos enganos que puede haber en ello, y en qué se conocerâ cuândo lo es. - Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de oraciôn, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

CAPITULO 26

Prosigue en la misma materia. - Va declarando y diciendo cosas que le han acaecido, que la hacian perder el temor y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba.

CAPITULO 27

En que trata otro modo con que ensena el Senor al aima y sin hablarla la da a entender su voluntad por una manera admirable. - Trata también de declarar una vision y gran merced que la hizo el Serior no imaginaria. - Es mucho de notar este capitulo. *

CAPITULO 28

En que trata las grandes mercedes que la hizo el Senor y cômo le apareciô la primera vez. – Declara qué es vision imaginaria. - Dice los grandes efectos ysenales que déjà cuando es de Dios. - Es muy provechosocapitulo y mucho de notar. *

CAPITULO 29

Prosigue en lo comenzado y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Senor y las cosas que Su Majestad la decia para asegurarla y para que respondiese a los que la contradecian.*

CAPITULO 30

Torna a contar el discurso de su vida y cômo remediô el Senor mucho de sus trabajos con traer al lugar adonde estaba el santo Fray Pedro de Alcantara, de la orden dei glorioso San Francisco. - Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que pasaba algunas veces.

CAPITULO 31

Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que la hacia el demonio, y tormentos que la daba. – Trata también algunas cosas harto buenas para aviso de personas que van camino de perfection. *

CAPITULO 32*

En que trata cômo quiso el Senor ponerla en espiritu en un lugar dei infierno que tenia por sus pecados merecido. - Cuenta una cifra de lo que alii se lo représenté para lo que fue. - Comienza a tratar la manera y modo como se fundo el monasterio, adonde ahora esta, de San José.

CAPITULO 33

Procede en la misma materia de la fundaciôn dei glorioso San José. - Dice cômo le mandaron que no entendiese en ella y el tiempo que lo dejô y algunos trabajos que tuvo, y cômo la consolaba en ellos el Senor.

CAPITULO 34

Trata cômo en este tiempo convino que se ausentase de este lugar. - Dice la causa y cômo la mandé ir su prelado para consuelo de una senora muy principal que estaba muy afligida.- Comienza a tratar lo que alla le sucediô y la gran merced que el Senor la hizo de ser medio para que Su Majestad despertase a una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en él. - Es mucho de notar.

CAPITULO 35

Prosigue en la misma materia de la fundaciôn de esta casa de nuestro glorioso Padre San José. - Dice por los términos que ordenô el Senor viniese a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa por qué se vino de con aquella senora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

CAPITULO 36

Prosigue en la materia comenzada y dice cômo se acabô de concluir y se fundô este monasterio del glorioso San José y las grandes contradicciones y persecuciones que después de tomar hâbito las religiosas hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasô, y cômo de todo la sacô el Senor con victoria y en gloria y alabanza suya.

CAPITULO 37 *

Trata de los efectos que le quedaban cuando el Senor le habia hecho alguna merced. - Junta con esto harto buena doctrina.- Dice cômo se ha de procurar y tener en mucho ganar algùn grado mas de gloria, y que por ningùn trabajo dejemos bienes que son perpetuos.

CAPITULO 38

En que trata de algunas grandes mercedes que el Senor la hizo, asi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que Su Majestad tuvo por bien viese. -. Dice los efectos con que la dejaban y el gran aprovechamiento que quedaba en su aima.

CAPITULO 39

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Senor. - Trata de cômo le prometiô de hacer por las personas que ella le pidiese. – Dice algunas cosas senaladas en que le ha hecho Su Majestad este favor.

CAPITULO 40

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Senor la ha hecho. - De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que éste ha sido, segùn ha dicho, su principal intento, después de obedecer: poner las que son para provecho de las aimas. - Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribiô. - Sea para gloria del Senor, amén.

EPILOGO

PROLOGO

JHS

1. Quisiera yo que, como me han mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de oraciôn y las mercedes que el Senor me ha hecho, me la dieran para que muy por menudo y con claridad dijera mis grandes pecados y ruin vida. Diérame gran consuelo. Mas no han querido, antes atâdome mucho en este caso. Y por esto pido, por amor dei Serior, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin que no he hallado santo de los que se tornaron a Dios con quien me consolar. Porque considero que, después que el Senor los llamaba, no le tornaban a ofender. Yo no solo tornaba a ser peor, sino que parece traia estudio a resistir las mercedes que Su Majestad me hacia, como quien se veia obligada a servir mas y entendia de si no podia pagar lo menos de lo que debia.

2. Sea bendito por siempre, que tanto me esperô, a quien con todo mi corazôn suplico me dé gracia para que con toda claridad y verdad yo haga esta relation que mis confesores me mandan (y aun el Senor sé yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria y alabanza suya y para quede aqui adelante, conociéndome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza para que pueda servir algo de lo que debo al Senor, a quien siemprealaben todas las cosas, amén.

CAPITULO 1

En que trata como comenzô el Senor a despertar esta aima en su ninez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres.

1. El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no tuera tan ruin, con lo que el Senor me favorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros y asi los ténia de romance para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madré ténia de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Seriora y de algunos santos, comenzô a despertarme de

edad, a mi parecer, de seis o siete anos. Ayudabame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas.

Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos y aun con los criados; tanta, que jamâs se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los habia gran piedad, y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como a sus hijos. Decia que, de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad. Jamâs nadie le vio jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera.

2. Mi madré también tenia muchas virtudes y pasô la vida con grandes enfermedades. Grandisima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamâs se entendiô que diese ocasiôn a que ella hacia caso de ella, porque con morir de treinta y tres anos, ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que viviô. Muriô muy cristianamente.

3. Eramos très hermanas y nueve hermanos. Todos parecieron a sus padres, por la bondad de Dios, en ser virtuosos, si no fui yo, aunque era la mâs querida de mi padre. Y antes que comenzase a ofender a Dios, parece tenia alguna razôn; porque yo he lâstima cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Senor me habia dado y cuân mal me supe aprovechar de ellas.

4. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban a servir a Dios. Ténia uno casi de mi edad, juntâbamonos entrambos a leer vidas de Santos, que era el que yo mâs queria, aunque a todos tenia gran amor y ellos a mi. Como veia los martirios que por Dios las santas pasaban, pareciame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir asi, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leia haber en el cielo, y juntâbame con este mi hermano a tratar qué medio habria para esto. Concertâbamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allâ nos descabezasen. Y paréceme que nos daba el Senor ânimo en tan tierna edad, si viéramos algùn medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embarazo.

Espantâbanos mucho el decir que pena y gloria era para siempre, en lo que leiamos. Acaecianos estar muchos ratos tratando de esto y gustâbamos de decir muchas veces: jpara siempre, siempre,

siempre! En pronunciar esto mucho rato era el Senor servido me quedase en esta ninez imprimido el camino de la verdad.

5. De que vi que era imposible ir a donde me matasen por Dios, ordenâbamos ser ermitanos; y en una huerta que habia en casa procurâbamos, como podiamos, hacer ermitas, poniendo unas pedrecillas que luego se nos caian, y asi no hallàbamos remedio en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devociôn ver cômo me daba Dios tan presto lo que yo perdi por mi culpa.

6. Hacia limosna como podia, y podia poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madré era muy devota, y asi nos hacia serlo. Gustaba mucho, cuando jugaba con otras nifias, hacer monasterios, como que éramos monjas, y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

7. Acuérdome que cuando muriô mi madré quedé yo de edad de doce anos, poco menos. Como yo comencé a entender lo que habia perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Senora y supliquéla fuese mi madré, con muchas lâgrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a si.

Fatigame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé.

8. jOh Senor miol, pues parece tenéis determinado que me salve, plega a Vuestra Majestad sea asi; y de hacerme tantasmercedes como me habéis hecho, <,no tuvierais por bien -no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento- que no se ensuciara tanto posada adonde tan continuo habiais de morar? Fatigame, Senor, aun decir esto, porque sé que fue mia toda la culpa; porque no me parece os quedé a Vos nada por hacer para que desde esta edad no fuera toda vuestra.

Cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veia en ellos sino todo bien y cuidado de mi bien.

Pues pasando de esta edad, que comencé a entender las gracias de naturaleza que el Senor me habia dado, que segùn decian eran

muchas, cuando por ellas le habia de dar gracias, de todas me comencé a ayudar para ofenderle, como ahora diré.

CAPITULO 2

Trata cômo fue perdiendo estas virtudes y lo que importa en la ninez tratar con personas virtuosas.

1. Paréceme que comenzô a hacerme mucho dano lo que ahora diré. Considero algunas veces cuân mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque, con serio tanto mi madré como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razén, ni casi nada, y lo malo me dafié mucho. Era aficionada a libros de caballerias y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mi, porque no perdia su labor, sino desenvolviamonos para leer en ellos, y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que ténia, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. De esto le pesaba tanto a mi padre, que se habia de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequena falta que en ella vi, me comenzô a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demâs; y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebia que, si no tenia libro nuevo, no me parece ténia contento.

2. Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenia mala intention, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Durôme mucha curiosidad de limpieza demasiada y cosas que me parecia a mi no eran ningùn pecado, muchos anos. Ahora veo cuân malo debia ser.

Ténia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo tuera de éstos también. Porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a char virtudes con personas que no conocen la vanidad dei mundo, sino que antes

despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo. Andâbamos siempre juntos. Tenianme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento los sustentaba plâtica y oia sucesos de sus aficiones y ninerias nonada buenas; y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal.

3. Si yo hubiera de aconsejar, dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui esta mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor.

Asi me acaeciô a mi, que tenia una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad -que ténia mucha- de ésta no tomaba nada, y tomé todo el dano de una parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madré la habia mucho procurado desviar que tratase en casa; parece adivinaba el mal que por ella me habia de venir, y era tanta la ocasiôn que habia para entrar, que no habia podido. A ésta que digo, me aficioné a tratar. Con ella era mi conversacién y plâticas, porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempos que yo queria, y aun me ponia en ellas y daba parte de sus conversaciones y vanidades.

Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorce anos, y creo que mas (para tener amistad conmigo -digo- y darme parte de sus cosas), no me parece habia dejado a Dios por culpa mortal ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa dei mundo en esto me podia mudar, ni habia amor de persona de él que a esto me hiciese rendir. ¡Asi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural para no perder en lo que me parecia a mi esta la honra dei mundo! ¡Y no miraba que la perdia por otras muchas vias!

4. En querer ésta vanamente ténia extremo. Los medios que eran menester para guardaria, no ponia ninguno. Solo para no perderme del todo tenia gran miramiento.

Mi padre y hermana sentian mucho esta amistad. Reprendianmela muchas veces. Como no podian quitar la ocasiôn de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias, porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espàntame algunas veces el dano que hace una mala compania, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer. En especial en tiempo de mocedad debe ser

mayor el mal que hace. Querria escarmentasen en mi los padres para mirar mucho en esto. Y es asi que de tal manera me mudô esta conversation, que de natural y alma virtuoso no me dejô casi ninguna, y me parece me imprimia sus condiciones ella y otra que tenia la misma manera de pasatiempos.

5. Por aqui entiendo el gran provecho que hace la buena compania, y tengo por cierto que, si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud. Porque si en esta edad tuviera quien me ensenara a temer a Dios, tuera tornando fuerzas el aima para no caer. Después, quitado este temor del todo, quedôme solo el de la honra, que en todo lo que hacia me traia atormentada. Con pensar que no se habia de saber, me atrevia a muchas cosas bien contra ella y contra Dios.

6. Al principio danâronme las cosas dichas, a lo que me parece, y no debia ser suya la culpa, sino mia. Porque después mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo; que si alguna tuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegaba, como a mi la aficiôn. Y pues nunca era inclinada a mucho mal -porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia-, sino a pasatiempos de buena conversation, mas puesta en la ocasiôn, estaba en la mano el peligro, y ponia en él a mi padre y hermanos. De los cuales me librô Dios de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad que del todo no me perdiese, aunque no pudo ser tan secreto que no hubiese harta quiebra de mi honra y sospecha en mi padre.

Porque no me parece habia très meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron a un monasterio que habia en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulaciôn, que sola yo y algùn deudo lo supo; porque aguardaron a coyuntura que no pareciese novedad: porque, haberse mi hermana casado y quedar sola sin madré, no era bien.

7. Era tan demasiado el amor que mi padre me ténia y la mucha disimulaciôn mia, que no habia creer tanto mal de mi, y asi no quedô en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debia ser dicho con certinidad. Porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serio a quien todo lo ve.

¡Oh Dios mio! ¡Qué dano hace en el mundo tener esto en poco y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos! Tengo por cierto que se excusarian grandes males si entendiésemos que no esta el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a Vos.

8. Los primeras ocho dias senti mucho, y mâs la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar alii. Porque ya yo andaba cansada y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendia, y procuraba confesarme con brevedad. Traia un desasosiego, que en ocho dias -y aun creo menos- estaba muy mâs contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Senor gracia, en dar contento adondequiera que estuviese, y asi era muy querida. Y puesto que yo estaba entonces ya enemiguisima de ser monja, holgâbame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religion y recatamiento.

Aun con todo esto no me dejaba el demonio de tentar, y buscar los de tuera como me desasosegar con recaudos. Como no habia lugar, presto se acabô, y comenzô mi aima a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad y vi la gran merced que hace Dios a quien pone en compania de buenos.

Paréceme andaba Su Majestad mirando y remirando por dônde me podia tornar a si. ¡Bendito seâis Vos, Senor, que tanto me habéis sufrido! Amén.

9. Una cosa ténia que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien; e informada de con quien me confesaba y de otras personas, en muchas cosas me decian no iba contra Dios.

10. Dormia una monja con las que estâbamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Senor comenzar a darme luz, como ahora diré.

CAPITULO 3

En que trata como fue parte la buena compania para tornar a despertar sus deseos, y por qué manera comenzô el Senor a darla alguna luz del engano que habia traido.

1. Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversation de esta monja, holgâbame de oirla cuân bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. Esto, a mi parecer, en ningùn tiempo dejé de holgarme de oirlo. Comenzôme a contar como ella habia venido a ser monja por solo leer lo que dice el evangelio: Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Deciame el premio que daba el Senor a los que todo lo dejan por El.

Comenzô esta buena compania a desterrar las costumbres que habia hecho la mala y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo la gran enemistad que ténia con ser monja, que se me habia puesto grandisima. Y si veia alguna tener lâgrimas cuando rezaba, u otras virtudes, habiala mucha envidia; porque era tan recio mi corazôn en este caso que, si leyera toda la Pasiôn, no llorara una lâgrima. Esto me causaba pena.

2. Estuve afio y medio en este mnnasterio harto mejorada. Comencé a rezar muchas orationes vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le habia de servir. Mas todavia deseaba no fuese monja, que éste no fuese Dios servido de dârmele, aunque también temia el casarme.

A cabo de este tiempo que estuve aqui, ya ténia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas que después entendi tenian, que me parecian extremos demasiados; y habia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer, mucho me aprovechara. También ténia yo una grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino adonde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad y vanidad que lo bien que me estaba a mi aima. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas veces y luego se quitaban, y no podia persuadirme a serlo.

3. En este tiempo, aunque yo no estaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Senor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Diome una gran enfermedad, que hube de tornar en

casa de mi padre. En estando buena, llevàronme en casa de mi hermana -que residia en una aldea- para verla, que era extremo el amor que me tenia y, a su querer, no saliera yo de con ella; y su marido también me amaba mucho, al menos mostrâbame todo regalo, que aun esto debo mas al Senor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy.

4. Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado y de grandes virtudes, viudo, a quien también andaba el Senor disponiendo para si, que en su mayor edad dejô todo lo que ténia y fue fraile y acabô de suerte que creo goza de Dios. Quiso que me estuviese con él unos dias. Su ejercicio era buenos libros de romance, y su hablar era -lo mas ordinario- de Dios y de la vanidad dei mundo. Haciame le leyese y, aunque no era amiga de ellos, mostraba que si. Porque en esto de dar contento a otros he tenido extremo, aunque a mi me hiciese pesar; tanto, que en otras tuera virtud y en mi ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discretion.

jOh, vâlgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzô a que me hiciese fuerza! Sea bendito por siempre, amén.

5. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazôn las palabras de Dios, asi leidas como oidas, y la buena compania, vine a ir entendiendo la verdad de cuando nina, de que no era todo nada, y la vanidad dei mundo, y cômo acababa en breve, y a temer, si me hubiera muerto, cômo me iba al infierno. Y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y mas seguro estado. Y asi poco a poco me déterminé a forzarme para tornade.

6. En esta batalla estuve très meses, forzândome a mi misma con esta razôn: que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la dei purgatorio, y que yo habia bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iria derecha al cielo, que éste era mi deseo.

Y en este movimiento de tomar estado, mas me parece me movia un temor servil que amor. Poniame el demonio que no podria sufrir los trabajos de la religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que pasô Cristo, porque no era mucho yo pasase

algunos por El; que El me ayudaria a llevarlos -debia pensar-, que esto postrero no me acuerdo. Pasé hartas tentaciones estos dias.

7. Habianme dado, con unas calenturas, unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros. Leia en las Epistolas de San Jeronimo, que me animaban de suerte que me déterminé a decirlo a mi padre, que casi era como a tomar el hâbito, porque era tan honrosa que me parece no tornara atrâs por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablasen. Lo que mas se pudo acabar con él fue que después de sus dias haria lo que quisiese. Yo ya me temia a mi y a mi flaqueza no tornase atrâs, y asi no me parecié me convenia esto, y procurélo por otra via, como ahora diré.

CAPITULO 4

Dice como la ayudé el Senor para forzarse a si misma para tomar hâbito, y las muchas enfermedades que Su Majestad la comenzé a dar.

1. En estos dias que andaba con estas determinaciones, habia persuadido a un hermano mio a que se metiese fraile (*,1) diciéndole la vanidad dei mundo. Y concertamos entrambos de irnos un dia muy de manana al monasterio adonde estaba aquella mi amiga, que era al que yo ténia mucha aficiôn, puesto que ya en esta postrera determinacién ya yo estaba de suerte, que a cualquiera que pensara servir mâs a Dios o mi padre quisiera, tuera; que mâs miraba ya el remedio de mi aima, que del descanso ningùn caso hacia de él.

Acuérdaseme, a todo mi parecer y con verdad, que cuando sali de casa de mi padre no creo serâ mâs el sentimiento cuando me muera. Porque me parece cada hueso se me apartaba por si, que, como no habia amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande que, si el Senor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante. Aqui me dio ânimo contra mi, de manera que lo puse por obra.

2. En tornando el hâbito, luego me dio el Senor a entender cômo favorece a los que se hacen fuerza para servirle, la cual nadie no entendia de mi, sino grandisima voluntad. A la hora me dio un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamâs me faltô hasta hoy, y mudô Dios la sequedad que tenia mi aima en grandisima ternura. Dâbanme deleite todas las cosas de la religion, y es verdad que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo y gala, y acordândoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba y no podia entender por dônde venia.

Cuando de esto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas que, si me ayudo al principio a determinarme a hacerlo, que, siendo solo por Dios, hasta comenzarlo quiere -para que mas merezcamos- que el aima sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio y mas sabroso se hace después. Aun en esta vida lo paga Su Majestad por unas vias que solo quien goza de ello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graves. Y asi jamâs aconsejaria -si tuera persona que hubiera de dar parecer- que, cuando una buena inspiration acomete muchas veces, se deje, por miedo, de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederâ mal, que poderoso es para todo. Sea bendito por siempre, amén.

3. Bastara, joh sumo Bien y descanso miol, las mercedes que me habiais hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza a estado tan seguro y a casa adonde habia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servitio. No sé cômo he de pasar de aqui, cuando me acuerdo la manera de mi profesiôn y la gran determination y contento con que la hice y el desposorio que hice con Vos. Esto no lo puedo decir sin lâgrimas, y habian de ser de sangre y quebrârseme el corazôn, y no era mucho sentimiento para lo que después os ofendi.

Paréceme ahora que tenia razôn de no querer tan gran dignidad, pues tan mal habia de usar de ella. Mas Vos, Senor mio, quisisteis ser -casi veinte anos que usé mal de esta merced- ser el agraviado, porque yo fuese mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometi no guardar cosa de lo que os habia prometido, aunque enfonces no

era esa mi intention. Mas veo tales mis obras después, que no sé qué intention tenia, para que mas se vea quién Vos sois, Esposo mio, y quién soy yo. Que es verdad, cierto, que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas el contento que me da que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias.

4. <,En quién, Senor, pueden asi resplandecer como en mi, que tanto he oscurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me comenzasteis a hacer? jAy de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo! Ni tiene nadie la culpa sino yo. Porque si os pagara algo del amor que me comenzasteis a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en Vos, y con esto se remediaba todo. Pues no lo mereci ni tuve tanta ventura, vâlgame ahora, Senor, vuestra misericordia.

5. La mudanza de la vida y de los manjares me hizo daho a la salud, que, aunque el contento era mucho, no basté. Comenzâronme a crecer los desmayos y diome un mal de corazén tan grandisimo, que ponia espanto a quien le veia, y otros muchos males juntos, y asi pasé el primer ano con harta mala salud, aunque no me parece ofendi a Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave que casi me privaba el sentido siempre y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligentia que traia mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los médicos de aqui, procuré llevarme a un lugar adonde habia mucha fama de que sanaban alli otras enfermedades, y asi dijeron harian la mia. Fue conmigo esta amiga que he dicho que ténia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura.

6. Estuve casi un ano por alla, y los très meses de él padeciendo tan grandisimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé cômo las pude sufrir; y en fin, aunque las sufri, no las pudo sufrir mi sujeto, como diré.

Habia de comenzarse la cura en el principio del verano, y yo fui en el principio del invierno. Todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho que estaba en la aldea, esperando el mes de abril, porque estaba cerca, y no andar yendo y viniendo.

7. Cuando iba, me dio aquel tio mio que tengo dicho que estaba en el camino, un libro: llâmase Tercer Abecedario, que trata de ensenar oraciôn de recogimiento; y puesto que este primer ano habia leido buenos libros (que no quise mas usar de otros, porque

ya entendia el dano que me habian hecho), no sabia cômo procéder en oraciôn ni cômo recogerme, y asi holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas. Y como ya el Senor me habia dado don de làgrimas y gustaba de leer, comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo y comenzar aquel camino, teniendo a aquel libro por maestro. Porque yo no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque le busqué, en veinte anos después de esto que digo, que me hizo harto dano para tornar muchas veces atrâs y aun para del todo perderme; porque todavia me ayudara a salir de las ocasiones que tuve para ofender a Dios.

Comenzôme Su Majestad a hacer tantas mercedes en los principios, que al fin de este tiempo que estuve aqui (que era casi nueve meses en esta soledad, aunque no tan libre de ofender a Dios como el libro me decia, mas por esto pasaba yo; pareciame casi imposible tanta guarda; teniala de no hacer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuviera siempre; de los veniales hacia poco caso, y esto fue lo que me destruyô...), comenzô el Senor a regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme oraciôn de quietud, y alguna vez llegaba a union, aunque yo no entendia qué era lo uno ni lo otro y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Avemaria; mas quedaba con unos efectos tan grandes que, con no haber en este tiempo veinte anos, me parece traia el mundo debajo de los pies, y asi me acuerdo que habia lâstima a los que le seguian, aunque fuese en cosas licitas.

Procuraba lo mas que podia traer a Jesucristo, nuestro bien y Senor, dentro de mi présente, y ésta era mi manera de oraciôn. Si pensaba en algùn paso, le representaba en lo interior; aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreaciôn; porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento ni de aprovecharme con la imagination, que la tengo tan torpe, que aun para pensar y representar en mi -como lo procuraba traer- la Humanidad del Senor, nunca acababa. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento llegan mas presto a la contemplation si perseveran, es muy trabajoso y penoso. Porque si falta la ocupaciôn de la voluntad y el haber en qué se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo ni ejercicio, y da gran pena la soledad y sequedad, y grandisimo combate los pensamientos.

8. A personas que tienen esta disposiciôn les conviene mas pureza de concienda que a las que con el entendimiento pueden obrar. Porque quien va discurriendo en lo que es el mundo y en lo que debe a Dios y en lo mucho que sufriô y lo poco que le sirve y lo que da a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos y de las ocasiones y peligros. Pero quien no se puede aprovechar de esto, tiénele mayor y conviénele ocuparse mucho en lecciôn, pues de su parte no puede sacar ninguna.

Es tan penosisima esta manera de procéder, que si el maestro que ensena aprieta en que sin lecciôn, que ayuda mucho para recoger (a quien de esta manera procede le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oraciôn mental que no puede tener); digo que si sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la oraciôn, que sera imposible durar mucho en ella y le harâ dano a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

9. Ahora me parece que proveyô el Senor que yo no hallase quien me ensenase, porque tuera imposible, -me parece-, perseverar dieciocho anos que pasé este trabajo, y en éstos grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos éstos, si no era acabando de comulgar, jamâs osaba comenzar a tener oraciôn sin un libro; que tanto temia mi aima estar sin él en oraciôn, como si con mucha gente tuera a pelear. Con este remedio, que era como una compania o escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada. Porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre cuando me faltaba libro, que era luego desbaratada el aima, y los pensamientos perdidos; con esto los comenzaba a recoger y como por halago llevaba el aima. Y muchas veces, en abriendo el libro, no era menester mas. Otras leia poco, otras mucho, conforme a la merced que el Senor me hacia.

Pareciame a mi, en este principio que digo, que teniendo yo libros y cômo tener soledad, que no habria peligro que me sacase de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera asi, si tuviera maestro o persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios y me hiciera salir de ellas, si entrara, con brevedad. Y si el demonio me acometiera enfonces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornara gravemente a pecar; mas tue tan sutil y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que servi a Dios, para poder sufrir las terribles

enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como Su Majestad me dio.

10. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regalâdose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningùn deseo bueno. Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Senor mio las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite Su Majestad se cieguen y los quita de su memoria. Dora las culpas. Hace que resplandezca una virtud que el mismo Senor pone en mi casi haciéndome fuerza para que la tenga.

11. Quiero tornar a lo que me han mandado. Digo que, si hubiera de decir por menudo de la manera que el Senor se habia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio para saber encarecer lo que en este caso le debo y mi gran ingratitud y maldad, pues todo esto olvidé. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amén.

CAPITULO 5

Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo y la paciencia que el Senor le dio en ellas, y cômo saca de los males bienes, segùn se verâ en una cosa que le acaeciô en este lugar que se fue a curar.

1. Olvidé de decir cômo en el ano del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en si tenian poco tomo; mas culpâbanme sin tener culpa hartas veces. Yo lo llevaba con harta pena e imperfecciôn, aunque con el gran contento que ténia de ser monja todo lo pasaba. Como me veian procurar soledad y me veian llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y asi lo decian.

Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgâbame de ser estimada. Era curiosa en cuanto hacia. Todo me parecia virtud, aunque esto no me sera disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento, y asi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar

fundado el monasterio en mucha perfecciôn; yo, como ruin, ibame a lo que veia falta y dejaba lo bueno.

2. Estaba una monja enfonces enferma de grandisima enfermedad y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre, que se le habian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia. Muriô presto de ello. Yo veia a todas temer aquel mal. A mi haciame gran envidia su paciencia. Pedia a Dios que, dândomela asi a mi, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba a ganarlos. Y espântome, porque aùn no tenia -a mi parecer- amor de Dios, como después que comencé a tener oraciôn me parecia a mi le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos.

Tan bien me oyô en esto Su Majestad, que antes de dos aôos estaba tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el que tres anos tuve, como ahora diré.

3. Venido el tiempo que estaba aguardando en el lugar que digo que estaba con mi hermana para curarme, llevâronme con harto cuidado de mi regalo mi padre y hermana y aquella monja mi amiga que habia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria.

Aqui comenzô el demonio a descomponer mi aima, aunque Dios sacô de ello harto bien. Estaba una persona de la iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento. Ténia letras, aunque no muchas. Yo comencéme a confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran dano hicieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los ténia de tan buenas letras como quisiera.

He visto por experiencia que es mejor, siendo virtuosos y de santas costumbres, no tener ningunas; porque ni ellos se fian de si sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara. Y buen letrado nunca me engahô. Estotros tampoco me debian de querer enganar, sino no sabian mas. Yo pensaba que si y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian y de mas libertad; que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Lo que era pecado venial decianme que no era ninguno; lo que era gravisimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto dano que no es

mucho lo diga aqui para aviso de otras de tan gran mal; que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas para que yo me guardara de ellas. Creo permitiô Dios, por mis pecados, ellos se enganasen y me enganasen a mi. Yo engané a otras hartas con decides lo mismo que a mi me habian dicho.

Duré en esta ceguedad creo mas de diecisiete anos, hasta que un Padre dominico, gran letrado, me desenganô en cosas, y los de la Compania de Jesûs del todo me hicieron tanto temer, agraviândome tan malos principios, como después diré.

4. Pues comenzândome a confesar con este que digo, él se aficioné en extremo a mi, porque entonces ténia poco que confesar para lo que después tuve, ni lo habia tenido después de monja. No fue la aficiôn de éste mala; mas de demasiada aficiôn venia a no ser buena. Ténia entendido de mi que no me determinaria a hacer cosa contra Dios que fuese grave por ninguna cosa, y él también me aseguraba lo mismo, y asi era mucha la conversation. Mas mis tratos entonces, con el embebecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daba era tratar cosas de El; y como era tan nina, haciale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me ténia, comenzô a declararme su perdition. Y no era poca, porque habia casi siete anos que estaba en muy peligroso estado, con aficiôn y trato con una mujer del mismo lugar, y con esto decia misa. Era cosa tan pùblica, que ténia perdida la honra y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto.

A mi hizoseme gran lâstima, porque le queria mucho; que esto ténia yo de gran liviandad y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida y tener ley a quien me queria. jMaldita sea tai ley, que se extiende hasta ser contra la de Dios! Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina; que debemos todo el bien que nos hacen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra El, no quebrantar esta amistad. jOh ceguedad dei mundo! jFuerais Vos servido, Senor, que yo fuera ingratisima contra todo él, y contra Vos no lo fuera un punto! Mas ha sido todo al rêvés, por mis pecados.

5. Procuré saber e informarme mas de personas de su casa. Supe mas la perdition, y vi que el pobre no ténia tanta culpa; porque la desventurada de la mujer le ténia puestos hechizos en un idolillo de cobre que le habia rogado le trajese por amor de ella al cuello, y éste nadie habia sido poderoso de podérsele quitar.

Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente; mas diré esto que yo vi, para aviso de que se guarden los hombres de mujeres que este trato quieren tener, y crean que, pues pierden la vergüenza a Dios (que ellas mâs que los hombres son obligadas a tener honestidad), que ninguna cosa de ellas pueden confiar; que a trueco de llevar adelante su voluntad y aquella aficiôn que el demonio les pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna de esta suerte yo no cai, ni jamâs pretendi hacer mal ni, aunque pudiera, quisiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardô el Senor de esto; mas si me dejara, hiciera el mal que hacia en lo demâs, que de mi ninguna cosa hay que fiar.

6. Pues como supe esto, comencé a mostrarle mâs amor. Mi intention buena era, la obra mala, pues por hacer bien, por grande que sea, no habia de hacer un pequeno mal. Tratâbale muy ordinario de Dios. Esto debia aprovecharle, aunque mâs creo le hizo al caso el quererme mucho; porque, por hacerme placer, me vino a dar el idolillo, el cual hice echar luego en un rio. Quitado éste, comenzô -como quien despierta de un gran sueno- a irse acordando de todo lo que habia hecho aquellos anos; y espantândose de si, doliéndose de su perdition, vino a comenzar a aborrecerla. Nuestra Seriora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Conception, y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin, dejô del todo de verla y no se hartaba de dar gracias a Dios por haberle dado luz.

A cabo de un ano en punto desde el primer dia que yo le vi, muriô. Y habia estado muy en servitio de Dios, porque aquella aficiôn grande que me ténia nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mâs puridad; mas también hubo ocasiones para que, si no se tuviera muy delante a Dios, hubiera ofensas suyas mâs graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal no la hiciera enfonces. Y paréceme que le ayudaba a tenerme amor ver esto en mi; que creo todos los hombres deben ser mâs amigos de mujeres que ven inclinadas a virtud; y aun para lo que acâ pretenden deben de ganar con ellos mâs por aqui, segùn después diré.

Tengo por cierto estâ en carrera de salvation. Muriô muy bien y muy quitado de aquella ocasiôn. Parece quiso el Senor que por estos medios se salvase.

7. Estuve en aquel lugar tres meses con grandisimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion. A los dos meses, a poder de medicinas, me tenia casi acabada la vida, y el rigor del mal de corazôn de que me fui a curar era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian de él, tanto que se temiô era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, si no era bebida, de grande hastio) calentura muy continua, y tan gastada, porque casi un mes me habia dado una purga cada dia, estaba tan abrasada, que se me comenzaron a encoger los nervios con dolores tan incomportables, que dia ni noche ningùn sosiego podia tener. Una tristeza muy profunda.

8. Con esta ganancia me torno a traer mi padre adonde tornaron a verme médicos. Todos me desahuciaron, que decian sobre todo este mal, decian estaba hética. De esto se me daba a mi poco. Los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un ser desde los pies hasta la cabeza; porque de nervios son intolérables, segùn decian los médicos, y como todos se encogian, cierto -si yo no lo hubiera por mi culpa perdido- era recio tormento.

En esta reciedumbre no estaria mas de très meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Senor la paciencia que Su Majestad me dio, que se veia claro venir de El. Mucho me aprovechô para tenerla haber leido la historia de Job en los Morales de San Gregorio, que parece previno el Senor con esto, y con haber comenzado a tener oraciôn, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad. Todas mis plâticas eran con El. Traia muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento y decialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Senor, <,por qué no sufriremos los males? Esto parece me ponia esfuerzo.

9. Vino la fiesta de nuestra Seriora de Agosto, que hasta enfonces desde abril habia sido el tormento, aunque los très postreros meses mayor. Di prisa a confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme a menudo. Pensaron que era miedo de morirme y, por no me dar pena, mi padre no me dejô. ¡Oh amor de carne demasiado, que aunque sea de tan catôlico padre y tan avisado -que lo era harto, que no fue ignorancia- me pudiera hacer gran dano! Diome aquella noche un paraxismo que me duré estar sin ningùn sentido cuatro dias, poco menos. En esto me dieron el Sacramento de la Unciôn y cada hora o momento pensaban

expiraba y no hacian sino decirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme a veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé después en los ojos.

10. La pena de mi padre era grande de no me haber dejado confesar; clamores y oraciones a Dios, muchas. Bendito sea El que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio, esperando el cuerpo alla y hechas las honras en uno de nuestros frailes tuera de aqui, quiso el Senor tornase en mi.

Luego me quise confesar. Comulgué con hartas lâgrimas; mas a mi parecer que no eran con el sentimiento y pena de solo haber ofendido a Dios, que bastara para salvarme, si el engano que traia de los que me habian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto después lo eran, no me aprovechara. Porque los dolores eran incomportables, con que quedé; el sentido poco, aunque la confesiôn entera, a mi parecer, de todo lo que entendi habia ofendido a Dios; que esta merced me hizo Su Majestad, entre otras, que nunca, después que comencé a comulgar, dejé cosa por confesar que yo pensase era pecado, aunque fuese venial, que le dejase de confesar. Mas sin duda me parece que lo iba harto mi salvacién si enfonces me muriera, por ser los confesores tan poco letrados por una parte, y por otra ser yo ruin, y por muchas.

11. Es verdad, cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui y viendo cômo parece me resucitô el Senor, que estoy casi temblando entre mi. Paréceme fuera bien, oh anima mia, que miraras del peligro que el Senor te habia librado y, ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejaras por temor que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo no ahado muchas en decir otras mil, aunque me rina quien me mandô moderase el contar mis pecados, y harto hermoseados van.

Por amor de Dios le pido de mis culpas no quite nada, pues se ve mas aqui la magnificencia de Dios y lo que sufre a un aima. Sea bendito para siempre. Plega a Su Majestad que antes me consuma que le deje yo mas de querer.

CAPITULO 6

Trata de lo mucho que debiô al Senor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomô por medianero y abogado al glorioso San José, y lo mucho que le aprovechô.

1. Quedé de estos cuatro dias de paroxismo de manera que solo el Senor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi: la lengua hecha pedazos de mordida; la garganta, de no haber pasado nada y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podia pasar; toda me parecia estaba descoyuntada; con grandisimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo, porque en esto paré el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo ni pie ni mano ni cabeza, mâs que si estuviera muerta, si no me meneaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues Hegar a mi no habia como, porque todo estaba tan lastimado que no lo podia sufrir. En una sâbana, una de un cabo y otra de otro, me meneaban.

Esto fue hasta Pascua Florida. Solo ténia que, si no llegaban a mi, los dolores me cesaban muchas veces y, a cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traia temor me habia de faltar la paciencia; y asi quedé muy contenta de verme sin tan agudos y continuos dolores, aunque a los recios frios de cuartanas dobles con que quedé, recisimas, los tenia incomportables; el hastio muy grande.

2. Di luego tan gran prisa de irme al monasterio, que me hice llevar asi. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que solos los huesos tenia ya. Digo que estar asi me duré mâs de ocho meses; el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres anos. Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios. Todos los pasé con gran conformidad y, si no fue estos principios, con gran alegria; porque todo se me hacia nonada comparado con los dolores y tormentos dei principio. Estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase asi siempre.

Paréceme era toda mi ansia de sanar por estar a solas en oracion como venia mostrada, porque en la enfermeria no habia aparejo. Confesâbame muy a menudo. Trataba mucho de Dios, de manera que edificaba a todas, y se espantaban de la paciencia que el Senor me daba; porque, a no venir de mano de Su Majestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

3. Gran cosa fue haberme hecho la merced en la oraciôn que me habia hecho, que ésta me hacia entender qué cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo vi nuevas en mi esta virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia: no tratar mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era excusar toda murmuraciôn; porque traia muy delante como no habia de querer ni decir de otra persona lo que no queria dijesen de mi. Tomaba esto en harto extremo para las ocasiones que habia, aunque no tan perfectamente que algunas veces, cuando me las daban grandes, en algo no quebrase; mas lo continuo era esto; y asi, a las que estaban conmigo y me trataban persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender que adonde yo estaba tenian seguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenia amistad y deudo, y ensenaba; aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios del mal ejemplo que les daba.

Plega a Su Majestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan danada intention como después sucedia la obra.

4. Quedôme deseo de soledad; amiga de tratar y hablar en Dios, que si yo hallara con quién, mas contento y recreaciôn me daba que toda la policia -o groseria, por mejor decir- de la conversation del mundo; comulgary confesar muy mas a menudo, y desearlo; amiguisima de leer buenos libros; un grandisimo arrepentimiento en habiendo ofendido a Dios, que muchas veces me acuerdo que no osaba tener oration, porque temia la grandisima pena que habia de sentir de haberle ofendido, como un gran castigo. Esto me fue creciendo después en tanto extremo, que no sé yo a qué compare este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaba los regalos que el Senor me hacia en la oraciôn y lo mucho que le debia, y veia cuân mal se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojâbame en extremo de las muchas lâgrimas que por la culpa lloraba, cuando veia mi poca enmienda, que ni bastaban determinationes ni fatiga en que me veia para no tornar a caer en poniéndome en la ocasiôn. Parecianme lâgrimas enganosas y pareciame ser después mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hacia el Senor en dârmelas y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad y, a mi parecer, hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia.

Estaba todo el dano en no quitar de raiz las ocasiones y en los confesores, que me ayudaban poco; que, a decirme en el peligro

que andaba y que tenia obligation a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara; porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera.

Todas estas seriales de temer a Dios me vinieron con la oraciôn, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponia delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala, me duré mucha guarda de mi concientia cuanto a pecados mortales, jOh, vâlgame Dios, que deseaba yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi dano!

5. Pues como me vi tan tullida y en tan poca edad y cuâl me habian parado los médicos de la tierra, détérminé acudir a los del cielo para que me sanasen; que todavia deseaba la salud, aunque con mucha alegria lo llevaba, y pensaba algunas veces que, si estando buena me habia de condenar, que mejor estaba asi; mas todavia pensaba que serviria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engano, no nos dejar del todo a lo que el Sehor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

6. Comencé a hacer devotiones de misas y cosas muy aprobadas de orationes, que nunca fui amiga de otras devotiones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podia sufrir y a ellas les hacia dévotion; después se ha dado a entender no convenian, que eran superstitiosas. Y tomé por abogado y senor al gloriosoSan José y encomendéme mucho a él. Vi claro que asi de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de aima este padre y senor mio me sacô con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, asi de cuerpo como de aima; que a otros santos parece les dio el Senor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Senor darnos a entender que asi como le fue sujeto en la tierra -que como ténia el nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar-, asi en el cielo hace cuanto le pide.

Esto han visto otras algunas personas, a quien yo decia se encomendasen a él, también por experiencia; y aun hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad.

7. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algùn bien el Senor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones y con muchas faltas. Para el mal y curiosidad y vanidad tenia gran mana y diligencia. El Senor me perdone.

Querria yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunosanos que cada ano en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la peticiôn, él la endereza para mas bien mio.

8. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi y a otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreciôn. Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verâ por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devociôn. En especial, personas de oraciôn siempre le habian de ser aficionadas; que no sé cômo se puede pensar en la Reina de los ângeles en el tiempo que tanto pasô con el Nino Jesûs, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudô en ellos. Quien no hallare maestro que le ensene oraciôn, tome este glorioso Santo por maestro y no errarâ en el camino. Plega al Senor no haya yo errado en atreverme a hablar en él; porque aunque publico serie devota, en los servicios y en imitarle siempre he faltado.

Pues él hizo como quien es en hacer de manera que pudiese levantarme y andar y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal de esta merced.

9. jQuién dijera que habia tan presto de caer, después de tantos regalos de Dios, después de haber comenzado Su Majestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertaban a servirle, después de haberme visto casi muerta y en tan gran peligro de ir condenada, después de haberme resucitado aima y cuerpo, que

todos los que me vieron se espantaban de verme viva! ¡Qué es esto, Senor mio! ^En tan peligrosa vida hemos de vivir? Que escribiendo esto estoy y me parece que con vuestro favor y por vuestra misericordia podria decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfection, que no vivo yo ya sino que Vos, Criador mio, vivis en mi, segùn ha algunos anos que, a lo que puedo entender, me tenéis de vuestra mano y me veo con deseos y determinaciones y en alguna manera probado por experientia en estos anos en muchas cosas, de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequena que sea, aunque debo hacer hartas ofensas a Vuestra Majestad sin entenderlo. Y también me parece que no se me ofrecerâ cosa por vuestro amor, que con gran determination me deje de poner a ella, y en algunas me habéis Vos ayudado para que saïga con ellas, y no quiero mundo ni cosa de él, ni me parece me da contento cosa que saïga de Vos, y lo demâs me parece pesada cruz.

Bien me puedo enganar, y asi sera que no tengo esto que he dicho; mas bien veis Vos, mi Senor, que a lo que puedo entender no miento, y estoy temiendo -y con mucha razôn- si me habéis de tornar a dejar; porque ya sé a lo que llega mi fortaleza y poca virtud en no me la estando Vos dando siempre y ayudando para que no os deje; y plega a Vuestra Majestad que aun ahora no esté dejada de Vos, pareciéndome todo esto de mi.

No sé cômo queremos vivir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi, Senor mio, ya imposible dejaros tan del todo a Vos; y como tantas veces os dejé, no puedo dejar de temer, porque, en apartàndoos un poco de mi, daba con todo en el suelo.

Bendito seais por siempre, que aunque os dejaba yo a Vos, no me dejasteis Vos a mi tan del todo, que no me tornase a levantar, con darme Vos siempre la mano; y muchas veces, Senor, no la queria, ni queria entender cômo muchas veces me llamabais de nuevo, como ahora diré.

CAPITULO 7

Trata por los términos que fue perdiendo las mercedes que el Senor le habia hecho, y cuân perdida vida comenzô a tener. - Dice los

darios que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas.

1. Pues asi comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasiôn en ocasiôn, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oraciôn tornarme a Hegar a Dios. Y ayudôme a esto que, como crecieron los pecados, comenzôme a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Senor mio, que me faltaba esto a mi por faltaros yo a Vos.

Este fue el mas terrible engano que el demonio me podia hacer debajo de parecer humildad, que comencé a temer de tener oraciôn, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaba obligada y vocalmente, que no tener oraciôn mental y tanto trato con Dios la que merecia estar con los demonios, y que enganaba a la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias.

Y asi no es de culpar a la casa adonde estaba, porque con mi mana procuraba me tuviesen en buena opinion, aunque no de advertencia fingiendo cristiandad; porque en esto de hipocresia y vanagloria, gloria a Dios, jamâs me acuerdo haberle ofendido que yo entienda; que en viniéndome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida y yo quedaba con ganancia, y asi en esto muy poco me ha tentado jamâs. Por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, también cayera; mas Su Majestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito; antes me pesaba mucho de que me tuviesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi.

2. Este no me tener por tan ruin venia que, como me veian tan moza y en tantas ocasiones y apartarme muchas veces a soledad a rezar y leer, mucho hablar de Dios, amiga de hacer pintar su imagen en muchas partes y de tener oratorio y procurar en él cosas que hiciesen devociôn, no decir mal, otras cosas de esta suerte que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima, con esto me daban tanta y mas libertad que a las muy antiguas y tenian gran seguridad de mi. Porque tomar yo libertad ni hacer cosas sin licencia, digo por agujeros o paredes o de noche, nunca me parece

lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar de esta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Senor de su mano. Pareciame a mi -que con advertencia y de proposito miraba muchas cosas- que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si tuera bien otras cosas que hacia. A la verdad, no iba el mal de tanto acuerdo como esto tuera, aunque era mucho.

3. Por esto me parece a mi me hizo harto dano no estar en monasterio encerrado; porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad (porque no debian mas, que no se prometia clausura), para mi, que soy ruin, hubiérame cierto llevado al infierno, si con tantos remedios y medios el Senor con muy particulares mercedes suyas no me hubiera sacado de este peligro. Y asi me parece lo es grandisimo, monasterio de mujeres con libertad, y que mas me parece es paso para caminar al infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas.

Esto no se tome por el mio, porque hay tantas que sirven muy de veras y con mucha perfection al Senor, que no puede Su Majestad dejar, segùn es bueno, de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda religion, sino de otros que yo sé y he visto.

4. Digo que me hace gran lâstima; que ha menester el Senor hacer particulares llamamientos -y no una vez sino muchas- para que se salven, segùn estân autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido a lo que estân obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia. Y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester el Senor ponga muy de veras en ello su mano.

Si los padres tomasen mi consejo, ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de salvation sino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca a su honra; y quieran mas casarlas muy bajamente, que meterlas en monasterios semejantes, si no son muy bien inclinadas -y plega a Dios aproveche-, o se las tenga en su casa. Porque, si quiere ser ruin, no se podrâ encubrir sino poco tiempo, y acâ muy mucho, y en fin lo descubre el Senor; y no solo dana a si, sino a todas; y a las veces las pobrecitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan; y es lâstima de muchas que se quieren apartar dei mundo y, pensando que se van a servir al Senor y a apartar de los peligros dei mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer ni

remediar; que la mocedad y sensualidad y demonio las convida e inclina a seguir algunas cosas que son del mismo mundo. Ve alli que lo tienen por bueno, a manera de decir.

Paréceme como los desventurados de los herejes, en parte, que se quieren cegar y hacer entender que es bueno aquello que siguen, y que lo creen asi sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga que es malo.

5. Oh grandisimo mal, grandisimo mal de religiosos -no digo ahora mas mujeres que hombres- adonde no se guarda religion, adonde en un monasterio hay dos caminos: de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual; antes mal dije, no por igual, que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto; y como hay mas de él, es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera religion, que mas ha de temer el fraile y la monja que ha de comenzar de veras a seguir del todo su llamamiento a los mismos de su casa, que a todos los demonios; y mas cautela y disimulaciôn ha de tener para hablar en la amistad que desea tener con Dios, que en otras amistades y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habian de ser los dechados para que todos sacasen virtudes tienen tan borrada la labor que el espiritu de los santos pasados dejaron en las religiones.

Plega a la divina Majestad ponga remedio en ello, como ve que es menester, amén.

6. Pues comenzando yo a tratar estas conversaciones, no me pareciendo - como veia que se usaban- que habia de venir a mi alma el dano y distraimiento que después entendi era semejantes tratos, pareciéndome que cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios que no me haria a mi mas mal que a las otras que yo veia eran buenas -y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro en otras no lo seria tanto, que alguno dudo yo le déjà de haber, aunque no sea sino tiempo malgastado-, estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Senor darme a entender que no me convenian aquellas amistades, y avisarme y darme luz en tan gran ceguedad: representôseme Cristo delante con mucho rigor, dândome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del aima mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedôme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis anos y me parece lo tengo présente. Yo

quedé muy espantada y turbada, y no queria ver mâs a con quien estaba.

7. Hizome mucho dano no saber yo que era posible ver nada si no era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudô a que lo creyese asi y hacerme entender era imposible y que se me habia antojado y que podia ser el demonio y otras cosas de esta suerte, puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios y que no era antojo. Mas, como no era a mi gusto, yo me hacia a mi misma desmentir; y yo como no lo osé tratar con nadie y tornô después a haber gran importunaciôn asegurândome que no era mal ver persona semejante ni perdia honra, antes que la ganaba, torné a la misma conversation y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos anos los que tomaba esta recreation pestilential; que no me parecia a mi -como estaba en ello- tan malo como era, aunque a veces claro veia no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraimiento que ésta que digo, porque la tuve mucha aficiôn.

8. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hacia nosotros -y otras personas que estaban alli también lo vieron- una cosa a manera de sapo grande, con mucha mâs ligereza que ellos suelen andar. De la parte que él vino no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia ni nunca la habido, y la operation que hizo en mi me parece no era sin misterio. Y tampoco esto se me olvidô jamâs. jOh grandeza de Dios, y con cuânto cuidado y piedad me estâbais avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechô a mi!

9. Ténia alli una monja que era mi parienta, antigua y gran sierva de Dios y de mucha religion. Esta también me avisaba algunas veces, y no solo no la creia, mas disgustâbame con ella y pareciame se escandalizaba sin tener por qué.

He dicho esto para que se entienda mi maldad y la gran bondad de Dios y cuân merecido ténia el infierno por tan grande ingratitud; y también porque si el Senor ordenare y fuere servido en algùn tiempo lea esto alguna monja, escarmienten en mi; y les pido yo por amor de nuestro Senor huyan de semejantes recreaciones. Plega a Su Majestad se desengane alguna por mi de cuantas he enganado diciéndoles que no era mal y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo ténia, que de proposito no las queria yo enganar; y por el mal ejemplo que las di -como he dicho- fui causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

10. Estando yo mala en aquellos primeras dias, antes que supiese valerme a mi, me daba grandisimo deseo de aprovechar a los otros; tentaciôn muy ordinaria de los que comienzan, aunque a mi me sucediô bien.

Como queria tanto a mi padre, deseâbale con el bien que yo me parecia tenia con tener oraciôn -que me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oraciôn-, y asi por rodeos, como pude, comencé a praeurar con él la tuviese. Dile libros para este proposito. Como era tan virtuoso como he dicho, asentôse tan bien en él este ejercicio, que en cinco o seis anos -me parece seria- estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Senor, y dâbame grandisimo consuelo. Eran grandisimos los trabajos que tuvo de muchas maneras. Todos los pasaba con grandisima conformidad. Iba muchas veces a verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios.

11. Ya después que yo andaba tan destraida y sin tener oraciôn, como veia pensaba que era la que solia, no lo pude sufrir sin desenganarle; porque estuve un ano y mas sin tener oraciôn, pareciéndome mas humildad. Y ésta, como después diré, fue la mayor tentaciôn que tuve, que por ella me iba a acabar de perder; que con la oraciôn un dia ofendia a Dios, y tornaba otros a recogerme y apartarme mas de la ocasiôn.

Como el bendito hombre venia con esto, haciaseme recio verle tan enganado en que pensase trataba con Dios como solia, y dijele que ya yo no ténia oraciôn, aunque no la causa. Pùsele mis enfermedades por inconveniente; que, aunque sané de aquella tan grave, siempre hasta ahora las he tenido y tengo bien grandes, aunque de poco aeâ no con tanta reciedumbre, mas no se quitan, de muchas maneras. En especial tuve veinte anos vômito por las maüanas, que hasta mas de mediodia me acaecia no poder desayunarme; algunas veces, mas tarde. Después aeâ que frecuento mas a menudo las comuniones, es a la noche, antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas, porque si lo dejo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, a mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazôn, aunque el mal que me tornaba muy continuo es muy de tarde en tarde. Perlesia recia y otras enfermedades de calenturas que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho anos ha. De estos males se me da ya tan

poco, que muchas veces me huelgo, pareciéndome en algo se sirve el Senor.

12. Y mi padre me creyô que era ésta la causa, como él no decia mentira y ya, conforme a lo que yo trataba con él, no la habia yo de decir. Dijele, porque mejor lo creyese (que bien veia yo que para esto no habia disculpa), que harto hacia en poder servir el coro; y aunque tampoco era causa bastante para dejar cosa que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amar y costumbre; que el Senor da siempre oportunidad, si queremos.

Digo «siempre,» que, aunque con ocasiones y aun enfermedad algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no deja de haber otros que hay salud para esto; y en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oraciôn, cuando es alma que ama, en ofrecer aquello y acordarse por quién lo pasa y conformarse con ello y mil cosas que se ofrecen. Aqui ejercita el amor, que no es por fuerza que ha de haberla cuando hay tiempo de soledad, y lo demâs no ser oraciôn. Con un poquito de cuidado, grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Senor nos quita el tiempo de la oraciôn, y asi los habia yo hallado cuando ténia buena conciencia.

13. Mas él, con la opinion que ténia de mi y el amor que me ténia, todo me lo creyô; antes me hubo lâstima. Mas como él estaba ya en tan subido estado, no estaba después tanto conmigo, sino como me habia visto, ibase, que decia era tiempo perdido. Como yo le gastaba en otras vanidades, dâbaseme poco.

No fue solo a él, sino a otras algunas personas las que procuré tuviesen oraciôn. Aun andando yo en estas vanidades, como las veia amigas de rezar, las decia cômo tendrian meditaciôn, y les aprovechaba, y dâbales libros. Porque este deseo de que otros sirviesen a Dios, desde que comencé oraciôn, como he dicho, le ténia. Pareciame a mi que, ya que yo no servia al Senor como lo entendia, que no se perdiese lo que me habia dado Su Majestad a entender, y que le sirviesen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaba, que me dejaba perder a mi y procuraba ganar a otros.

14. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que muriô, que duré algunos dias. Fuile yo a curar, estando mas enferma en el aima que él en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de

manera que -a cuanto entendia- estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiéndolo yo, en ninguna manera lo estuviera.

Pasé harto trabajo en su enfermedad. Creo le servi algo de los que él habia pasado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo el bien y regalo, porque en un ser me le hacia, tuve tan gran ânimo para no le mostrar pena y estar hasta que murié como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma cuando veia acabar su vida, porque le queria mucho.

15. Fue cosa para alabar al Senor la muerte que murié y la gana que ténia de morirse, los consejos que nos daba después de haber recibido la Extremaunción, el encargarnos le encomendâsemos a Dios y le pidiésemos misericordia para él y que siempre le sirviésemos, que mirâsemos se acababa todo. Y con lâgrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle él servido, que quisiera ser un fraile, digo, haber sido de los mas estrechos que hubiera.

Tengo por muy cierto que quince dias antes le dio el Senor a entender no habia de vivir; porque antes de éstos, aunque estaba malo, no lo pensaba; después, con tener mucha mejoria y decirlo los médicos, ningùn caso hacia de ello, sino entendia en ordenar su aima.

16. Fue su principal mal de un dolor grandisimo de espaldas que jamâs se le quitaba. Algunas veces le apretaba tanto, que le congojaba mucho. Dijele yo que, pues era tan devoto de cuando el Senor llevaba la cruz a cuestas, que pensase Su Majestad le queria dar a sentir algo de lo que habia pasado con aquel dolor. Consolése tanto, que me parece nunca mâs le oi quejar.

Estuvo tres dias muy falto el sentido. El dia que murié se le tomé el Senor tan entero, que nos espantàbamos, y le tuvo hasta que a la mitad del Credo, diciéndole él mismo, expiré. Quedé como un ângel. Asi me parecia a mi lo era él -a manera de decir- en aima y disposition, que la ténia muy buena.

No sé para qué he dicho esto, si no es para culpar mâs mi ruin vida después de haber visto tal muerte y entender tal vida,que por parecerme en algo a tal padre la habia yo de mejorar. Decia su

confesor -que era dominico, muy gran letrado- que no dudaba de que se iba derecho al cielo, porque habia algunos anos que le confesaba, y loaba su limpieza de conciencia.

17. Este padre dominico, que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho; porque me confesé con él, y tomé a hacer bien a mi alma con cuidado y hacerme entender la perdition que traia. Haciame comulgar de quince a quince dias. Y poco a poco, comenzândole a tratar, tratéle de mi oration. Dijome que no la dejase, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comencé a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mâs la dejé.

Pasaba una vida trabajosisima, porque en la oration entendia mâs mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguia al mundo. Dâbanme gran contento todas las cosas de Dios; tenianme atada las del mundo. Parece que queria concertar estos dos contrarios -tan enemigo uno de otro- como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales. En la oration pasaba gran trabajo, porque no andaba el espiritu senor sino esclavo; y asi no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de procéder que llevaba en la oration) sin encerrar conmigo mil vanidades.

Pasé asi muchos anos, que ahora me espanto qué sujeto basté a sufrir que no dejase lo uno o lo otro. Bien sé que dejar la oration no era ya en mi mano, porque me ténia con las suyas el que me queria para hacerme mayores mercedes.

18. jOh, vâlgame Dios, si hubiera de decir las ocasiones que en estos anos Dios me quitaba, y como me tornaba yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el crédito que me libre! Yo a hacer obras para descubrir la que era, y el Senor encubrir los males y descubrir alguna pequena virtud, si ténia, y hacerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho. Porque aunque algunas veces se traslucian mis vanidades, como veian otras cosas que les parecian buenas, no lo creian.

Y era que habia ya visto el Sabedor de todas las cosas que era menester asi, para que en las que después he hablado de su servitio me diesen algùn crédito, y miraba su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas veces ténia de servirle y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

19. ¡Oh Senor de mi alma! ¡Cômo podré encarecer las mercedes que en estos anos me hicisteis! ¡Y cômo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiais con un grandisimo arrepentimiento para que gustase de vuestros regalos y mercedes! A la verdad, tomabais, Rey mio, el mas delicado y penoso castigo por medio que para mi podia ser, como quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigâbais mis delitos.

Y no creo digo desatino, aunque séria bien que estuviese desatinada tornando a la memoria ahora de nuevo mi ingratitud y maldad.

Era tan mas penoso para mi condition recibir mercedes, cuando habia caido en graves culpas, que recibir castigos, que una de ellas me parece, cierto, me deshacia y confundia mas y fatigaba, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos, juntas. Porque lo postrero veia lo merecia y pareciame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, segùn ellos eran muchos; mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuvieren algùn conocimiento o amor de Dios, y esto por una condition virtuosa lo podemos acâ sacar. Aqui eran mis lâgrimas y mi enojo de ver lo que sentia, viéndome de suerte que estaba en vispera de tornar a caer, aunque mis determinationes y deseos entonces -por aquel rato, digo- estaban firmes.

20. Gran mal es un alma sola entre tantos peligros. Paréceme a mi que si yo tuviera con quién tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la ténia de Dios.

Por eso, aconsejaria yo a los que tienen oraciôn, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo. Es cosa importantisima, aunque no sea sino ayudarse unos a otros con sus oraciones, ¡cuânto mas que hay muchas mas ganancias! Y no sé yo por qué (pues de conversationes y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos) no se ha de permitir que quien comenzare de veras a amar a Dios y a servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oraciôn. Porque si es de verdad la amistad que quiere tener con Su

Majestad, no haya miedo de vanagloria; y cuando el primer movimiento le acometa, saiga de ello con mérito. Y creo que el que tratando con esta intention lo tratare, que aprovecharâ a si y a los que le oyeren y saldrâ mas ensenado; aun sin entender cômo, ensenarâ a sus amigos.

21. El que de hablar en esto tuviere vanagloria, también la tendra en oir misa con dévotion, si le ven, y en hacer otras cosas que, so pena de no ser cristiano, las ha de hacer y no se han de dejar por miedo de vanagloria.

Pues es tan importantisimo esto para aimas que no estân fortalecidas en virtud -como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal- que no sé cômo lo encarecer. Paréceme que el demonio ha usado de este ardid como cosa que muy mucho le importa: que se escondan tanto de que se entienda que de veras quieren procurar amar y contentar a Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades malhonestas, con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala y se publican las ofensas que en este caso se hacen a Dios.

22. No sé si digo desatinos. Si lo son, vuestra merced los rompa; y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza con anadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas dei servitio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven para ir adelante, segùn se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo. Y para estos hay pocos ojos; y si uno comienza a darse a Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compania para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y si no, verânse en mucho aprieto.

Paréceme que por esto debian usar algunos santos irse a los desiertos; y es un género de humildad no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conversa le ayudarâ Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y hay mil bienes que no los osaria decir, si no tuviese gran experientia de lo mucho que va en esto.

Verdad es que yo soy mas flaca y ruin que todos los nacidos; mas creo no perderâ quien, humillândose, aunque sea fuerte, no lo créa de si, y creyere en esto a quien tiene experientia. De mi sé decir que, si el Senor no me descubriera esta verdad y diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oraciôn, que

cayendo y levantando iba a dar de ojos en el infierno. Porque para caer habia muchos amigos que me ayudasen; para levantarme hallabame tan sola, que ahora me espanto como no me estaba siempre caida, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano.

Sea bendito por siempre jamâs, amén.

CAPITULO 8

Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oraciôn para no perder el alma, y cuân excelente remedio es para ganar lo perdido. - Persuade a que todos la tengan. - Dice como es tan gran ganancia y que, aunque la tornen a dejar, es gran bien usar algùn tiempo de tan gran bien.

1. No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no darâ a nadie gusto ver cosa tan ruin; que, cierto, querria me aborreciesen los que esto leyesen, de ver un aima tan pertinaz e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia para decir las muchas veces que en este tiempo falté a Dios.

2. Por estar arrimada a esta fuerte columna de la oraciôn, pasé este mar tempestuoso casi veinte anos, con estas caidas y con levantarme y mal -pues tornaba a caer- y en vida tan baja de perfection, que ningùn caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como habia de ser, pues no me apartaba de los peligros. Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios ni traia contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones dei mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé como un mes la pude sufrir, cuânto mas tantos anos.

Con todo, veo claro la gran misericordia que el Senor hizo conmigo: ya que habia de tratar en el mundo, que tuviese ânimo para tener oraciôn. Digo ânimo, porque no sé yo para qué cosa de cuantas hay

en él es menester mayor, que tratar traiciôn al rey y saber que lo sabe y nunca se le quitar de delante. Porque, puesto que siempre estamos delante de Dios, paréceme a mi es de otra manera los que tratan de oraciôn, porque estân viendo que los mira; que los demàs podrâ ser estén algunos dias que aun no se acuerden que los ve Dios.

3. Verdad es que en estos anos hubo muchos meses, y creo alguna vez ano, que me guardaba de ofender al Senor y me daba mucho a la oraciôn y hacia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender. Porque va todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto. Mas acuérdaseme poco de estos dias buenos, y asi debian ser pocos, y mucho de los ruines. Ratos grandes de oraciôn pocos dias se pasaban sin tenerlos, si no era estar muy mala o muy ocupada. Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios; procuraba que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicâbalo al Senor; hablaba muchas veces en El.

Asi que, si no fue el ano que tengo dicho, en veinte y ocho que ha que comencé oraciôn, mas de los dieciocho pasé esta batalla y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demàs que ahora me quedan por decir, mudôse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequena; mas con estar, a lo que pienso, en servicio de Dios y con conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suave, como diré después.

4. Pues para lo que he tanto contado esto es, como he ya dicho, para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud; lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios a un aima que la dispone para tener oraciôn con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cômo si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caidas de mil manera que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Senor a puerto de salvaciôn, como -a lo que ahora parece- me ha sacado a mi. Plega a Su Majestad no me tome yo a perder.

5. El bien que tiene quien se ejercita en oraciôn hay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oraciôn mental: jgloria sea a Dios por ello! Y cuando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberbia que en esto osara hablar.

De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues es el medio por

donde puede tornarse a remediar, y sin ella sera muy mas dificultoso. Y no le tiente el demonio por la manera que a mi, a dejarla por humildad; créa que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiéndonos de veras y determinândose a no le ofender, se torna a la amistad que estaba y hacer las mercedes que antes hacia y a las veces mucho mas si el arrepentimiento lo merece.

Y quien no la ha comenzado, por amor del Senor le ruego yo no carezca de tanto bien. No hay aqui que temer, sino que desear; porque, cuando no fuere adelante y se esforzare a ser perfecto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganar ira entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomô por amigo que no se lo pagase; que no es otra cosa oraciôn mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aùn no le amàis (porque, para ser verdadero el amory que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones: la del Senor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata), no podéis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condiciôn; mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho que os ama, pasâis por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

6. jOh bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo y me veo de esta suerte! jOh regalo de los àngeles, que toda me querria, cuando esto veo, deshacer en amaros! jCuân cierto es sufrir Vos a quien os sufre que estéis con él! jOh, qué buen amigo hacéis, Senor mio! jCômo le vais regalando y sufriendo, y espérais a que se haga a vuestra condiciôn y tan de mientras le sufris Vos la suya! jTomâis en cuenta, mi Senor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidâis lo que os ha ofendido!

He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por qué todo el mundo no se procure llegar a Vos por esta particular amistad: los malos, que no son de vuestra condiciôn, para que nos hagâis buenos con que os sufran estéis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estén con Vos sino con mil revueltas de cuidados y pensamientos de mundo, como yo hacia. Por esta fuerza que se hacen a querer estar en tan buena compania, mirais que en esto a los principios no pueden mas, ni después algunas veces; forzâis vos, Senor, los demonios para que no los acometan y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos, y dâisselas a ellos

para veneer. Si, que no matais a nadie -jvida de todas las vidas!- de los que se fian de Vos y de los que os quieren por amigo; sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud y dâisla al alma.

7. No entiendo esto que temen los que temen comenzar oraciôn mental, ni sé de qué han miedo. Bien hace de ponerle el demonio para hacernos él de verdad mal, si con miedos me hace no piense en lo que he ofendido a Dios y en lo mucho que le debo y en que hay infierno y hay gloria y en los grandes trabajos y dolores que pasô por mi.

Esta fue toda mi oraciôn y ha sido cuando anduve en estos peligros, y aqui era mi pensar cuando podia; y muy muchas veces, algunos anos, ténia mâs cuenta con desear se acabase la hora que ténia por mi de estar, y escuchar cuando daba el reloj, que no en otras cosas buenas; y hartas veces no sé qué penitencia grave se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oraciôn.

Y es cierto que era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacia o mi ruin costumbre que no fuese a la oraciôn, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ânimo (que dicen no le tengo pequeno y se ha visto me le dio Dios harto mâs que de mujer, sino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Senor.

Y después que me habia hecho esta fuerza, me hallaba con mâs quietud y regalo que algunas veces que ténia deseo de rezar.

8. Pues si a cosa tan ruin como yo tanto tiempo sufriô el Senor, y se ve claro que por aqui se remediaron todos mis males, <,qué persona, por malo que sea, podrâ temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serâ tantos anos después de haber recibido tantas mercedes del Senor. Ni ^quién podrâ desconfiar, pues a mi tanto me sufriô, solo porque deseaba y procuraba algùn lugar y tiempo para que estuviese conmigo, y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacia o me la hacia el mismo Senor? Pues si a los que no le sirven sino que le ofenden les estâ tan bien la oraciôn y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad dano que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla, los que sirven a Dios y le quieren servir <,por qué lo han de dejar? Por cierto, si no es por pasar con mâs trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dé

contento. Cierto, los he lâstima, que a su costa sirven a Dios; porque a los que tratan la oraciôn el mismo Senor les hace la costa, pues por un poco de trabajo da gusto para que con él se pasen los trabajos.

9. Porque de estos gustos que el Senor da a los que perseveran en la oraciôn se tratarâ mucho, no digo aqui nada. Solo digo que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oraciôn. Cerrada ésta, no sé cômo las harâ; porque, aunque quiera entrar a regalarse con un aima y regalarla, no hay por dônde, que la quiere sola y limpia y con gana de recibirlos. Si le ponemos muchos tropiezos y no ponemos nada en quitarlos, ^cômo ha de venir a nosotros? jY queremos nos haga Dios grandes mercedes!

10. Para que vean su misericordia y el gran bien que fue para mi no haber dejada la oraciôn y lecciôn, diré aqui -pues va tanto en entender- la bateria que da el demonio a un aima para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Senor procura tornarla a Si, y se guarden de los peligros que yo no me guardé. Y sobre todo, por amor de nuestro Senor y por el grande amor con que anda granjeando tornarnos a Si, pido yo se guarden de las ocasiones; porque, puestos en ellas, no hay que fiar donde tantos enemigos nos combaten y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos.

11. Quisiera yo saber figurar la cautividad que en estos tiempos traia mi aima, porque bien entendia yo que lo estaba, y no acababa de entender en qué ni podia creer del todo que lo que los confesores no me agraviaban tanto, fuese tan malo como yo lo sentia en mi aima. Dijome uno, yendo yo a él con escrûpulo, que aunque tuviese subida contemplaciôn, no me eran inconveniente semejantes ocasiones y tratos.

Esto era ya a la postre, que yo iba con el favor de Dios apartândome mas de los peligros grandes; mas no me quitaba del todo de la ocasiôn. Como me veian con buenos deseos y ocupaciôn de oraciôn, pareciales hacia mucho; mas entendia mi aima que no era hacer lo que era obligada por quien debia tanto. Lâstima la tengo ahora de lo mucho que pasô y el poco socorro que de ninguna parte ténia, sino de Dios, y la mucha salida que le daban para sus pasatiempos y contentos con decir eran licitos.

12. Pues el tormento en los sermones no era pequeno, y era aficionadisima a ellos, de manera que si veia a alguno predicar con espiritu y bien, un amor particular le cobraba, sin procurarle yo, que no sé quién me le ponia. Casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyese de buena gana, aunque al dicho de los que le oian no predicase bien. Si era bueno, érame muy particular recreaciôn.

De hablar de Dios u oir de El casi nunca me cansaba, y esto después que comencé oraciôn. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba, porque alli entendia yo que no era la que habia de ser, con mucha parte. Suplicaba al Senor me ayudase; mas debia faltar -a lo que ahora me parece- de no poner en todo la confianza en Su Majestad y perderla de todo punto de mi. Buscaba remedio; hacia diligencias; mas no debia entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.

Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no habia quien me diese vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar tenia razôn de no socorrerme, pues tantas veces me habia tornado a Si y yo dejâdole.

CAPITULO 9

Trata por qué términos comenzô el Senor a despertar su aima y darla luz en tan grandes tinieblas y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

1. Pues ya andaba mi aima cansada y, aunque queria, no le dejaban descansar las ruines costumbres que ténia. Acaeciôme que, entrando un dia en el oratorio, vi una imagen que habian traido alla a guardar, que se habia buscado para cierta fiesta que se hacia en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirândola, toda me turbô de verle tal, porque representaba bien lo que pasô por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que habia agradecido aquellas llagas, que el corazôn me parece se me partia, y arrojéme cabe El con grandisimo derramamiento de lâgrimas, suplicândole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.

2. Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena y muy muchas veces pensaba en su conversion, en especial cuando comulgaba, que como sabia estaba alli cierto el Senor dentro de mi, poniame a sus pies, pareciéndome no eran de desechar mis lâgrimas. Y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por si me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento. Y encomendâbame a aquesta gloriosa Santa para que me alcanzase perdôn.

3. Mas esta postrera vez de esta imagen que digo, me parece me aprovechô mas, porque estaba ya muy desconfiada de mi y ponia toda mi confianza en Dios. Parréceme le dije entonces que no me habia de levantar de alli hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechô, porque fui mejorando mucho desde entonces.

4. Ténia este modo de oraciôn: que, como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo dentro de mi, y hallâbame mejor -a mi parecer- de las partes adonde le veia mas solo. Pareciame a mi que, estando solo y afligido, como persona necesitada me habia de admitir a mi. De estas simplicidades ténia muchas.

En especial me hallaba muy bien en la oraciôn del Huerto. Alli era mi acompanarle. Pensaba en aquel sudor y aflicciôn que alli habia tenido, si podia. Deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor. Mas acuérdome que jamâs osaba determinarme a hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. Estâbame alli lo mas que me dejaban mis pensamientos con El, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos anos, las mas noches antes que me durmiese, cuando para dormir me encomendaba a Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la oraciôn del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dijeron se ganaban muchos perdones. Y tengo para mi que por aqui ganô muy mucho mi aima, porque comencé a tener oraciôn sin saber qué era, y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir.

5. Pues tornando a lo que decia dei tormento que me daban los pensamientos, esto tiene este modo de procéder sin discurso del entendimiento, que el aima ha de estar muy ganada o perdida, digo perdida la consideration. En aprovechando, aprovecha mucho, porque es en amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, salvo a personas que quiere el Senor muy en breve llegarlas a oraciôn de

quietud, que yo conozco a algunas. Para las que van por aqui es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechâbame a mi también ver campo o agua, flores. En estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban y recogian y Servian de libro; y en mi ingratitud y pecados. En cosas del cielo ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero que jamâs por jamâs las pude imaginar, hasta que por otro modo el Senor me las représenté.

6. Ténia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que veia, no me aprovechaba nada de mi imaginacién, como hacen otras personas que pueden hacer representaciones adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Cristo como hombre. Mas es asi que jamâs le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura y veia imâgenes, sino como quien esta ciego o a oscuras, que aunque habia con una persona y ve que esta con ella porque sabe cierto que esta alli (digo que entiende y créé que esta alli, mas no la ve), de esta manera me acaecia a mi cuando pensaba en nuestro Senor. A esta causa era tan amiga de imâgenes. jDesventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Senor, porque si ld amaran, holgâranse de ver su retrato, como acâ aun da contento ver el de quien se quiere bien.

7. En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustin, que parece el Senor lo ordené, porque yo no las procuré ni nunca las habia visto. Yo soy muy aficionada a San Agustin, porque el monasterio adonde estuve seglar era de su Orden y también por haber sido pecador, que en los santos que después de serlo el Senor tomé a Si hallaba yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos habia de hallar ayuda y que como los habia el Senor perdonado, podia hacer a mi; salvo que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que a ellos sola una vez los habia el Senor llamado y no tornaban a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaba. Mas considerando en el amor que me ténia, tornaba a animarme, que de su misericordia jamâs desconfié. De mi muchas veces.

8. jOh, vâlgame Dios, cômo me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Hâceme estar temerosa lo poco que podia conmigo y cuân atada me veia para no me determiner a darme del todo a Dios.

Como comencé a leer las Confesiones, paréceme me veia yo alli. Comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando

llegué a su conversion y lei cômo oyô aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Senor me la dio a mi, segùn sintiô mi corazôn. Estuve por gran rato que toda me deshacia en lâgrimas, y entre mi misma con gran aflicciôn y fatiga.

jOh, qué sufre un aima, vâlgame Dios, por perder la libertad que habia de tener de ser seriora, y qué de tormentos padece! Yo me admiro ahora cômo podia vivir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me dio vida para salir de muerte tan mortal.

9. Paréceme que ganô grandes fuerzas mi aima de la divina Majestad, y que debia oir mis clamores y haber lâstima de tantas lâgrimas. Comenzôme a crecer la aficiôn de estar mâs tiempo con El y a quitarme de los ojos las ocasiones, porque, quitadas, luego me volvia a amar a Su Majestad; que bien entendia yo, a mi parecer, le amaba, mas no entendia en qué estâ el amar de veras a Dios como lo habia de entender.

No me parece acababa yo de disponerme a quererle servir, cuando Su Majestad me comenzaba a tornar a regalar. No parece sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, granjeaba el Senor conmigo que yo lo quisiese recibir, que era ya en estos postreros anos darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diese, ni ternura de devociôn, jamâs a ello me atrevi; solo le pedia me diese gracia para que no le ofendiese, y me perdonase mis grandes pecados. Como los veia tan grandes, aun desear regalos ni gustos nunca de advertencia osaba. Harto me parece hacia su piedad, y con verdad hacia mucha misericordia conmigo en consentirme delante de si y traerme a su presencia; que veia yo, si tanto El no lo procurara, no viniera.

Sola una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como adverti lo que hacia, quedé tan confusa que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dio lo que me habia atrevido a pedir. Bien sabia yo era licito pedirla, mas pareciame a mi que lo es a los que estân dispuestos con haber procurado lo que es verdadera devociôn con todas sus fuerzas, que es no ofender a Dios y estar dispuestos y determinados para todo bien.

Pareciame que aquellas mis lâgrimas eran mujeriles y sin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deseaba. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial después de estas dos

veces de tan gran compunciôn de ellas y fatiga de mi corazôn, comencé mas a darme a oraciôn y a tratar menos en cosas que me danasen, aunque aùn no las dejaba dei todo, sino -como digo- fueme ayudando Dios a desviarme.

Como no estaba Su Majestad esperando sino algùn aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que diré; cosa no usada darlas el Senor, sino a los que estân en mâs limpieza de conciencia.

CAPITULO 10

Comienza a declarar las mercedes que el Senor la hacia en la oraciôn, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Senor nos hace. - Pide a quien esto envia que de aqui adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Senor.

1. Ténia yo algunas veces, como he dicho, aunque con mucha brevedad pasaba, comienzo de lo que ahora diré: acaeciame en esta representation que hacia de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podia dudar que estaba dentro de mi o yo toda engolfada en El.

Esto no era manera de vision; creo lo llaman mistica teologia. Suspende el aima de suerte, que toda parecia estar fuera de si: ama la voluntad, la memoria me parece esta casi perdida, el entendimiento no discurre, a mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, sino esta como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que Su Majestad le représenta ninguna cosa entiende.

2. Primera habia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual ni bien espiritual. Todo es dado de Dios; mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra bajeza y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su Pasiôn con tan graves dolores, su vida tan afligida; en

deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas, que quien con cuidado quiera aprovechar tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto hay algùn amor, regâlase el aima, enternécese el corazôn, vienen lâgrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Sehor parece nos la hace para no podernos resistir. Parece nos paga Su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande como es el consuelo que da a un aima ver que Hora por tan gran Sehor; y no me espanto, que le sobra la razôn de consolarse: regâlase alli, huélgase alli.

3. Paréceme bien esta comparaciôn que ahora se me ofrece: que son estos gozos de oraciôn como deben ser los que estân en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Sehor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y ven sus pocos méritos, cada uno esta contento con el lugar en que esta, con haber tan grandisima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acâ hay de unos gozos espirituales a otros, que es grandisima.

Y verdaderamente un aima en sus principios, cuando Dios la hace esta merced, ya casi le parece no hay mas que desear, y se da por bien pagada de todo cuanto ha servido. Y sôbrale la razôn, que una lâgrima de éstas que, como digo, casi nos las procurâmes -aunque sin Dios no se hace cosa-, no me parece a mi que con todos los trabajos dei mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y <,qué mas ganancia que tener algùn testimonio que contentamos a Dios? Asi que quien aqui llegare, alâbele mucho, conôzcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa y escogido para su reino, si no torna atrâs.

4. No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Serior les va dando dones. Entendamos bien bien, como ello es, que nos los da Dios sin ningùn merecimiento nuestro, y agradezcâmoslo a Su Majestad; porque si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar. Y es cosa muy cierta que mientras mas vernos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene y aun mas verdadera humildad. Lo demâs es acobardar el ânimo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Sehor a dârselos comienza él a atemorizarse con miedo de vanagloria.

Creamos que quien nos da los bienes, nos darâ gracia para que, en comenzando el demonio a tentarle en este caso, lo entienda, y

fortaleza para resistir; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a El y no a los hombres.

5. Es cosa muy clara que amamos mâs a una persona cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es licito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser y que nos crié de nonada y que nos sustenta y todos los demâs beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven, i,por qué no sera licito que entienda yo y vea y considere muchas veces que solia hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Senor que no querria sino hablar sino en El? He aqui una joya que, acordândonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida a amar, que es todo el bien de la oraciôn fundada sobre humildad.

Pues <,qué sera cuando vean en su poder otras joyas mâs preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio de mundo, y aun de si mismos? Estâ claro que se han de tener por mâs deudores y mâs obligados a servir, y entender que no teniamos nada de esto, y a conocer la largueza dei Serior, que a un aima tan pobre y ruin y de ningùn merecimiento como la mia, que bastaba la primera joya de éstas y sobraba para mi, quiso hacerme con mâs riquezas que yo supiera desear.

6. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir y procurar no ser ingratos; porque con esa condiciôn las da el Senor, que si no usamos bien del tesoro y del gran estado en que pone, nos lo tornarâ a tomar y quedarnos hemos muy mâs pobres, y darâ Su Majestad las joyas a quien luzca y aproveche con ellas a si y a los otros.

Pues Reorno aprovecharâ y gastarâ con largueza el que no entiende que estâ rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza -a mi parecer- tener ânimo para cosas grandes quien no entiende estâ favorecido de Dios. Porque somos tan misérables y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrâ aborrecer todo lo de acâ de hecho con gran desasimiento quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allâ. Porque con estos dones es adonde el Senor nos da la fortaleza que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desearâ se descontenten todos de él y le aborrezcan y todas las demâs virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que

présente vernos; y asi estos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortalecen. Ya puede ser que yo, como soy tan ruin, juzgo por mi, que otros habrâ que no hayan menester mas de la verdad de la fe para hacer obras muy perfectas, que yo, como miserable, todo lo he habido menester.

7. Estos, ellos lo dirân. Yo digo lo que ha pasado por mi, como me lo mandan. Y si no fuere bien, romperàlo a quien lo envio, que sabra mejor entender lo que va mal que yo; a quien suplico por amor del Senor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida y pecados lo publiquen. Desde ahora doy licencia, y a todos mis confesores, que asi lo es a quien esto va. Y si quisieren, luego en mi vida; porque no engaüe mas el mundo, que piensan hay en mi algùn bien. Y cierto cierto, con verdad digo, a lo que ahora entiendo de mi, que me darâ gran consuelo.

Para lo que de aqui adelante dijere, no se la doy. Ni quiero, si a alguien lo mostraren, digan quién es por quien pasô ni quién lo escribiô; que por esto no me nombro ni a nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda para no ser conocida, y asi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Senor me diere gracia para décida, que si lo fuere, sera suya y no mia, porque yo sin letras ni buena vida ni ser informada de letrado ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir saben que lo escribo, y al presente no estân aqui) y casi hurtando el tiempo, y con pena porque me estorbo de hilar, por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones. Asi que, aunque el Senor me diera mas habilidad y memoria, que aun con ésta me pudiera aprovechar de lo que he oido o leido, es poquisima la que tengo; asi que si algo bueno dijere, lo quiere el Senor para algùn bien; lo que fuere malo sera de mi, y vuestra merced lo quitarâ.

Para lo uno ni para lo otro, ningùn provecho tiene decir mi nombre: en vida esta claro que no se ha de decir de lo bueno; en muerte no hay para qué, sino para que pierda la autoridad el bien, y no la dar ningùn crédito, por ser dicho de persona tan baja y tan ruin.

8. Y por pensar vuestra merced harâ esto que por amor del Senor le pido y los demàs que lo han de ver, escribo con libertad; de otra manera séria con gran escrûpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demàs basta ser mujer para caérseme las alas, cuânto mas mujer y ruin. Y asi lo que fuere mas

de decir simplemente el discurso de mi vida, tome vuestra merced para si -pues tanto me ha importunado escriba alguna declaraciôn de las mercedes que me hace Dios en la oraciôn-, si fuere conforme a las verdades de nuestra santa fe catôlica; y si no, vuestra merced lo queme luego, que yo a esto me sujeto. Y diré lo que pasa por mi, para que, cuando sea conforme a esto, podrâ hacer a vuestra merced algùn provecho; y si no, desenganarâ mi aima, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo; que ya sabe el Senor, como después diré, que siempre he procurado buscar quién me dé luz.

9. Por claro que yo quiera decir estas cosas de oraciôn, sera bien oscuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que a mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Senor me ha ensenado por experiencia y después tratâdolo yo con grandes letrados y personas espirituales de muchos anos, y ven que en solos veinte y siete anos que ha que tengo oraciôn, me ha dado Su Majestad la experiencia -con andar en tantos tropiezos y tan mal este camino- que a otros en cuarenta y siete y en treinta y siete, que con penitencia y siempre virtud han caminado por él.

Sea bendito por todo y sirvase de mi, por quien Su Majestad es, que bien sabe mi Senor que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido un poquito de ver que en un muladar tan sucio y de mal olor hiciese huerto de tan suaves flores. Plega a Su Majestad que por mi culpa no las tome yo a arrancar y se tome a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Senor le pida vuestra merced, pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dejado decir.

CAPITULO 11

Dice en qué esta la falta de no amar a Dios con perfection en breve tiempo. - Comienza a declarar, por una comparaciôn que pone, cuatro grados de oraciôn. - Va tratando aqui del primero. - Es muy provechoso para los que comienzan y para los que no tienen gustos en la oraciôn.

1. Pues hablando ahora de los que comienzan a ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oraciôn al que tanto nos amô), es una dignidad tan grande, que me regalo extranamente en pensar en ella. Porque el temor servil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. jOh Senor de mi aima y bien mio! <,Por qué no quisisteis que en determinândose un alma a amaros, con hacer lo que puede en dejarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozase de subir a tener este amor perfecto? Mal he dicho: habia de deciry quejarme porque no queremos nosotros; pues toda la falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando a tener con perfection este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros y tan tardios de darnos del todo a Dios, que, como Su Majestad no quiere gocemos de cosa tan pretiosa sin gran precio, no acabamos de disponernos.

2. Bien veo que no le hay con qué se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiciésemos lo que podemos en no nos asir a cosa de ella, sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo, creo yo sin duda muy en breve se nos daria este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos santos lo hicieron. Mas parécenos que lo darnos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta o los frutos y quedàmonos con la raiz y posesiôn. Determinâmonos a ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos a tener cuidado y diligentia para que no nos faite no solo lo necesario sino lo superfluo, y a granjear los amigos que nos lo den y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos faite, que antes teniamos en poseer la hacienda.

Parece también que dejamos la honra en ser religiosos o en haber ya comenzado a tener vida espiritual y a seguir perfection, y no nos han tocado en un punto de honra, cuando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alzar con ella y tomârsela -como dicen- de las manos, después de haberle de nuestra voluntad, al parecer, hecho de ella senor. Asi son todas las otras cosas.

3. jDonosa manera de buscar amor de Dios! Y luego le queremos a manos llenas, a manera de decir. Tenernos nuestras aficiones (ya que no procuramos efectuar nuestros deseos y no acabarlos de levantar de la tierra) y muchas consolaciones espirituales con esto, no viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Asi

que, porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro. Plega al Senor que gota a gota nos le dé Su Majestad, aunque sea costândonos todos los trabajos dei mundo.

4. Harto gran misericordia hace a quien da gracia y ânimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien. Porque si persevera, no se niega Dios a nadie. Poco a poco va habilitando él el ânimo para que saïga con esta victoria. Digo ânimo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el dano que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma sino muchas. Si el que comienza se esfuerza con el fervor de Dios a llegar a la cumbre de la perfection, creo jamâs va solo al cielo; siempre lleva mucha gente tras si. Como a buen capitân, le da Dios quien vaya en su compania.

Pôneles tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco ânimo para no tornar atrâs, sino muy mucho y mucho favor de Dios.

5. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien y a salir con esta empresa (que de lo demâs que comencé a decir de mistica teologia, que creo se llama asi, diré mâs adelante), en estos principios estâ todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan dando el Senor el caudal; que en los otros grados de oraciôn lo mâs es gozar, puesto que primeros y medianos y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes; que por este camino que fue Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder. ¡Y bienaventurados trabajos, que aun acâ en la vida tan sobradamente se pagan!

6. Habré de aprovecharme de alguna comparaciôn, aunque yo las quisiera excusar por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan. Mas este lenguaje de espiritu es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algùn modo, y podrâ ser las menos veces acierte a que venga bien la comparaciôn. Servirâ de dar recreation a vuestra merced de ver tanta torpeza.

Paréceme ahora a mi que he leido u oido esta comparaciôn -que como tengo mala memoria, ni sé adônde ni a qué proposito, mas para el mio ahora conténtame-: ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a hacer un huerto en tierra muy

infructuosa que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Senor. Su Majestad arranca las malas hierbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que esta ya hecho esto cuando se determina a tener oraciôn un aima y lo ha comenzado a usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de si gran olor para dar recreaciôn a este Senor nuestro, y asi se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes.

7. Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta qué tanto tiempo se ha de tener.

Paréceme a mi que se puede regar de cuatro maneras:

o con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo;.

o con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo lo he sacado algunas veces: es a menos trabajo que estotro y sâcase mâs agua;

o de un rio o arroyo: esto se riega muy mejor, que queda mâs harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano;

o con Hover mucho, que lo riega el Senor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparaciôn mejor que todo lo que queda dicho.

8. Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto -porque sin ella perderse ha-, es lo que a mi me hace al caso y ha parecido que se podrâ declarar algo de cuatro grados de oraciôn, en que el Senor, por su bondad, ha puesto algunas veces mi aima. Plega a su bondad atine a decirlo de manera que aproveche a una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traido el Senor en cuatro meses harto mâs adelante que yo estaba en diecisiete anos. Hase dispuesto mejor, y asi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas cuatro aguas, aunque la postrera aùn no se le da sino a gotas; mas va de suerte que presto se engolfarâ en ella con ayuda del Senor. Y gustaré se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar.

9. De los que comienzan a tener oraciôn podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que, como estân acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oir, y aun ponerlo por obra las horas de la oraciôn, sino estar en soledad y, apartados, pensar su vida pasada. Aunque esto primeros y postreros todos lo han de hacer muchas veces, hay mas y menos de pensar en esto, como después diré. Al principio aùn da pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan a servir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cânsase el entendimiento en esto.

Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiéndese con el favor de Dios, que sin éste ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios lo quiera tener. Mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla y hacemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno que, cuando por lo que Su Majestad sabe -por ventura para gran provecho nuestro- quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores y hace crecer las virtudes. Llamo «agua» aqui las làgrimas y, aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devociôn.

10. Pues <,qué hara aqui el que ve que en muchos dias no hay sino sequedad y disgusto y dessabor y tan mala gana para venir a sacar el agua, que si no se le acordase que hace placer y servicio al Senor de la huerta y mirase a no perder todo lo servido y aun lo que espera ganar del gran trabajo que es echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua, lo dejaria todo? Y muchas veces le acaecerâ aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrà tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido va que es el sacar agua del pozo.

Pues, como digo, <,qué harà aqui el hortelano? Alegrarse y consolarse y tener por grandisima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello y su intento no ha de ser contentarse a si sino a El, alàbele mucho, que hace de él confianza, pues ve que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendô. Y ayùdele a llevar la cruz y piense que toda la vida viviô en ella y no quiera acà su reino ni deje jamâs

la oraciôn. Y asi se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dejar a Cristo caer con la cruz. Tiempo vendra que se lo pague por junto. No haya miedo que se pierda el trabajo. A buen amo sirve. Miràndole esta. No haga caso de malos pensamientos. Mire que también los representaba el demonio a San Jeronimo en el desierto.

11. Su precio se tienen estos trabajos, que, como quien los pasô muchos anos (que cuando una gota de agua sacaba de este bendito pozo pensaba me hacia Dios merced), sé que son grandisimos y me parece es menester mas ânimo que para otros muchos trabajos dei mundo. Mas he visto claro que no déjà Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es asi, cierto, que una hora de las que el Senor me ha dado de gusto de Si después acâ, me parece quedan pagadas todas las congojas que en sustentarme en la oraciôn mucho tiempo pasé.

Tengo para mi que quiere el Senor dar muchas veces al principio, y otras a la postre, estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para probar a sus amadores y saber si podràn beber el càliz y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Y para bien nuestro creo nos quiere Su Majestad llevar por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de después, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las dé, por que no nos acaezca lo que a Lucifer.

12. <,Qué hacéis Vos, Senor mio, que no sea para mayor bien del aima que entendéis que es ya vuestra y que se pone en vuestro poder para seguiros por donde fuereis hasta muerte de cruz y que esta determinada a ayudârosla a llevar y a no dejaros solo con ella?

Quien viere en si esta determinaciôn, no, no hay que temer. Gente espiritual, no hay por qué se afligir. Puesto ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios y dejar los pasatiempos del mundo, lo mas esta hecho. Alabad por ello a Su Majestad y fiad de su bondad, que nunca faltô a sus amigos. Tapaos los ojos de pensar por qué da a aquél de tan pocos dias devociôn, y a mi no en tantos anos. Creamos es todo para mas bien nuestro. Guie Su Majestad por donde quisiere. Ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto y estarnos cabe el Senor de él, que cierto esta con nosotros. Si El quiere que crezcan estas plantas y flores a unos con dar agua que

saquen de este pozo, a otros sin ella, <,qué se me da mi? Haced vos, Senor, lo que quisiereis. No os ofenda yo. No se pierdan las virtudes, si alguna me habéis ya dado por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Senor, pues Vos padecisteis. Cùmplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega a Vuestra Majestad que cosa de tanto precio como vuestro amor se dé a gente que os sirve solo por gustos.

13. Hase de notar mucho -y digolo porque lo sé por experiencia- que el aima que en este camino de oraciôn mental comienza a caminar con determinaciôn y puede acabar consigo de no hacer mucho caso ni consolarse ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos y ternura o la dé el Senor, que tiene andado gran parte dei camino. Y no haya miedo de tornar atrâs, aunque mâs tropiece, porque va comenzado el editicio en firme fundamento. Si, que no esta el amor de Dios en tener lâgrimas ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos y consolamos con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza de ânima y humildad. Recibir, mâs me parece a mi eso, que no dar nosotros nada.

14. Para mujercitas como yo, flacas y con poca fortaleza, me parece a mi conviene, como Dios ahora lo hace, llevarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos que ha querido Su Majestad tenga; mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, de entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no los da devociôn, que me hace disgusto oirlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque enfonces verâ Su Majestad que conviene; mas que cuando no la tuvieren, que no se fatiguen y que entiendan que no es menester, pues Su Majestad no la da, y anden senores de si mismos. Crean que es falta. Yo lo he probado y visto. Crean que es imperfecciôn y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer.

15. Esto no lo digo tanto por los que comienzan (aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinaciôn), sino por otros; que habrâ muchos que lo ha que comenzaron y nunca acaban de acabar. Y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio, que andarân afligidos pareciéndoles no hacen nada. En dejando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir y por ventura enfonces engorda la voluntad y toma fuerza, y no lo entienden ellos.

Hemos de pensar que no mira el Senor en estas cosas, que, aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe Su Majestad nuestra miseria y bajo natural mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas aimas desean siempre pensar en El y amarle. Esta determinaciôn es la que quiere. Estotro afligimiento que nos damos no sirve de mas de inquietar el aima, y si habia de estar inhàbil para aprovechar una hora, que lo esté cuatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandisima experiencia de ello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado y tratado después a personas espirituales) que viene de indisposition corporal, que somos tan misérables que participa esta encarceladita de esta pobre aima de las miserias del cuerpo. Y las mudanzas de los tiempos y las vueltas de los humores muchas veces hacen que sin culpa suya no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos, es peory dura mas el mal; sino que haya discretion para ver cuando es de esto, y no la ahoguen a la pobre. Entiendan son enfermos. Mùdese la hora de la oraciôn, y hartas veces sera algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta malaventura es de un aima que ama a Dios ver que vive en esta miseria y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped como este cuerpo.

16. Dije «con discrétion», porque alguna vez el demonio lo harâ; y asi es bien ni siempre dejar la oraciôn cuando hay gran distraimiento y turbaciôn en el entendimiento, ni siempre atormentar el aima a lo que no puede.

Otras cosas hay exteriores de obras de caridad y de lecciôn, aunque a veces aun no estarâ para esto. Sirva entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras veces muchas sirva él al aima, y tome algunos pasatiempos santos de conversationes que lo sean, o irse al campo, como aconsejare el confesor. Y en todo es gran cosa la experiencia, que da a entender lo que nos conviene. Y en todo se sirve Dios. Suave es su yugo, y es gran negocio no traer el aima arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad para su mayor aprovechamiento.

17. Asi que torno a avisar -y aunque lo diga muchas veces no va nada- que importa mucho que de sequedades ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos nadie se apriete ni aflija. Si quiere ganar libertad de espiritu y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la cruz, y verâ como se la ayuda

también a llevar el Senor y con el contento que anda y el provecho que saca de todo. Porque ya se ve que, si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuidados para que, cuando la haya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO 12

Prosigue en este primer estado. - Dice hasta dônde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el dano que es querer, hasta que el Senor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales.

1. Lo que he pretendido dar a entender en este capitulo pasado - aunque me he divertido mucho en otras cosas por parecerme muy necesarias- es decir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y cômo en esta primera devociôn podemos nosotros ayudarnos algo. Porque en pensar y escudrinar lo que el Senor pasô por nosotros, muévenos a compasiôn, y es sabrosa esta pena y las làgrimas que proceden de aqui. Y de pensar la gloria que esperamos y el amor que el Senor nos tuvo y su resurrecciôn, muévenos a gozo que ni es del todo espiritual ni sensual, sino gozo virtuoso y la pena muy meritoria. De esta manera son todas las cosas que causan devociôn adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer ni ganar si no la de Dios. Estàle muy bien a un aima que no la ha subido de aqui, no procurar subir ella; y nôtese esto mucho, porque no le aprovecharâ mas de perder.

2. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse a hacer mucho por Dios y despertar el amor, otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dice un libro llamado Arte de servir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que estàn en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con El, pedirle para sus necesidades y quejârsele de sus trabajos, alegrarse con El en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad.

Es excelente manera de aprovechar y muy en breve; y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compariia y se aprovechare

mucho de ella y de veras cobrare amor a este Sehor a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado.

3. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devociôn -como tengo dicho-, sino agradecer al Sehor que nos déjà andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Cristo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurisimo para ir aprovechando en el primero y llegar en breve al segundo grado de oraciôn, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio puede poner.

4. Pues esto es lo que podemos. Quien quisiere pasar de aqui y levantar el espiritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo uno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural; y perdido el entendimiento, quédase el aima desierta y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir esta virtud, y si no, va todo perdido. Y parece algùn género de soberbia querer nosotros subir a mas, pues Dios hace demasiado, segùn somos, en allegarnos cerca de Si.

No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo o de Dios y las grandezas que alla hay y su gran sabiduria; porque, aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad -como he dicho- y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra me hacia Dios merced de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, cuânto mas para las del cielo), otras personas se aprovecharân, en especial si tienen letras, que es un gran tesoro para este ejercicio, a mi parecer, si son con humildad. De unos dias acâ lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré.

5. Pues lo que digo «no se suban sin que Dios los suba», es lenguaje de espiritu. Entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir si por aqui no se entiende. En la mistica teologia que comencé a decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, como después declararé mas, si supiere y El me diere para ello su favor. Presumir ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se deje de obrar con él, porque nos quedaremos bobos y frios, y ni haremos lo uno ni lo otro; que cuando el Sehor le suspende y hace parar, dale

de qué se espante y se ocupe, y que sin discurrir entienda más en un «credo» que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos anos. Ocupar las potencies del alma y pensar hacerlas estar quedas, es desatino.

Y torno a decir que, aunque no se entiende, es de no gran humildad; aunque no con culpa, con pena si, que sera trabajo perdido, y queda el aima con un disgustillo como quien va a saltar y la asen por detrâs, que ya parece ha empleado su fuerza, y hâllase sin efectuar lo que con ella queria hacer; y en la poca ganancia que queda verâ quien lo quisiere mirar esto poquillo de falta de humildad que he dicho. Porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra a quien ella acompane, que deje el aima disgustada.

Paréceme lo he dado a entender, y por ventura sera sola para mi. Abra el Senor los ojos de los que lo leyeren, con la experiencia; que, por poca que sea, luego lo entenderân.

6. Hartos anos estuve yo que leia muchas cosas y no entendia nada de ellas; y mucho tiempo que, aunque me lo daba Dios, palabra no sabia decir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo. Cuando Su Majestad quiere, en un punto lo ensena todo, de manera que yo me espanto.

Una cosa puedo decir con verdad: que, aunque hablaba con muchas personas espirituales que querian darme a entender lo que el Senor me daba, para que se lo supiese decir, y es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; o queria el Senor, como Su Majestad fue siempre mi maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mi poder decir esto con verdad), que no tuviese a nadie que agradecer. Y sin querer ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa -porque fuera virtud serlo- sino en otras vanidades), dârmelo Dios en un punto a entender con toda claridad y para saberlo decir, de manera que se espantaban y yo mâs que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco. Y asi lo que el Senor no me ha ensenado no lo procuro, si no es lo que toca a mi conciencia.

7. Torno otra vez a avisar que va mucho en «no subir el espiritu si el Senor no le subiere». Qué cosa es, se entiende luego. En especial para mujeres es mâs malo, que podrâ el demonio causar alguna ilusiôn; aunque tengo por cierto no consiente el Senor dane a quien

con humildad se procura Hegar a El, antes sacarâ mas provecho y ganancia por donde el demonio le pensare hacer perder.

Por ser este camino de los primeros mas usado, e importan mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto. Y habrânlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusion y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como habia de tener.

Sea el Senor bendito por todo, que a una como yo quiere y consiente hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

CAPITULO 13

Prosigue en este primer estado y pone avisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces. - Da avisos para ellas. - Es muy provechoso.

1. Hame parecido decir algunas tentaciones que he visto que se tienen a los principios, y algunas tenido yo, y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias.

Pues procûrese a los principios andar con alegria y libertad, que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devotion si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de si para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasiôn donde suele ofender a Dios, que esto es muy necesario hasta estar ya muy enteros en la virtud; y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuidar, que siempre, mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza. Mas hay muchas cosas adonde se sufre, como he dicho, tomar recreation aun para tornar a la oraciôn mas fuertes. En todo es menester discretion.

2. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos Hegar a lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere Su Majestad y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de si. Y no he visto a ninguna de

éstas que quede baja en este camino; ni ninguna aima cobarde, con amparo de humildad, que en muchos anos ande lo que estotros en muy pocos. Espântame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas el aima, da un vuelo y llega a mucho, aunque -como avecita que tiene pelo malo- cansa y queda.

3. Otro tiempo traia yo delante muchas veces lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios. En mi bien entendia no podia nada. Esto me aprovechô mucho, y lo que dice San Agustin: Dame, Senor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces que no habia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque después temiô. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primer estado es menester irse mâs deteniendo y atados a la discretion y parecer de maestro; mas han de mirar que sea tal, que no los ensene a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el aima a solo cazar lagartijas. jSiempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras!

4. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio hace mucho daüo para no ir muy adelante gente que tiene oraciôn, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar a los santos y desear ser mârtires. Luego nos dice o hace entender que las cosas de los santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores.

Esto también lo digo yo; mas hemos de mirar cuâl es de espantar y cuâl de imitar. Porque no séria bien si una persona flaca y enferma se pusiese en muchos ayunos y penitencias âsperas, yéndose a un desierto adonde ni pudiese dormir ni tuviese qué corner, o casas semejantes. Mas pensar que nos podemos esforzar con el favor de Dios a tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado a la hacienda; que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y dar al espiritu; luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oraciôn.

De esto me pesa a mi, que tengamos tan poca confianza de Dios y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es asi que adonde esta tan poco medrado el espiritu como esto, unas naderias

nos dan tan gran trabajo como a otros cosas grandes y de mucho tomo. ¡Y en nuestro seso presumimos de espirituales!

5. Paréceme ahora a mi esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma para no perder acâ el descanso y gozar alla de Dios. Y asi sera ello si se anda en justicia y vamos asidos a virtud. Mas es paso de gallina. Nunca con él se llegara a la libertad de espiritu. Manera de procéder muy buena me parece para estado, de casados, que han de ir conforme a su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tai manera de aprovechar ni me harân creer es buena, porque la he probado, y siempre me estuviera asi si el Senor por su bondad no me ensenara otro atajo.

6. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes, mas procuraba esto que he dicho: tener oraciôn, mas vivir a mi placer. Creo si hubiera quien me sacara a volar, mas me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra. Mas hay -por nuestros pecados- tan pocos, tan contados, que no tengan discreciôn demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comienzan no vayan mas presto a gran perfection. Porque el Senor nunca falta ni queda por El; nosotros somos los faltos y misérables.

7. También se pueden imitar los santos en procurar soledad y silentio y otras muchas virtudes, que no nos matarân estos negros cuerpos que tan concertadamente se quieren llevar para desconcertar el aima, y el demonio ayuda mucho a hacerlos inhabiles, cuando ve un poco de temor; no quiere él mas para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta tener lâgrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear que perderla por tal causa.

Como soy tan enferma, hasta que me détérminé en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, decia yo: «poco va en que me muera»; si el descanso: «no he ya menester descanso, sino cruz»; asi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentation del demonio o flojedad mia; que después que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha mas salud.

Asi que va mucho a los principios de comenzar oraciôn a no amilanar los pensamientos, y créanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

8. Otra tentaciôn es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comienzan a gustar del sosiego y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, si no hay mucha discretion y disimulaciôn en hacerse de manera que no parezca ensenan; porque quien hubiere de hacer algùn provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes para que no dé tentaciôn a los otros.

Acaeciôme a mi -y por eso lo entiendo- cuando, como he dicho, procuraba que otras tuviesen oraciôn, que, como por una parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener oraciôn, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo traialas tentadas y desatinadas; y jcon harta razônl, que después me lo han venido a decir, porque no sabian cômo se podia compadecer lo uno con lo otro; y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacia yo algunas veces, cuando les parecia algo bien de mi.

9. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que, por poco que sea, cuando es en una comunidad, debe ganar mucho; cuânto mâs que lo que yo hacia malo era muy mucho. Y asi, en muchos anos solas tres se aprovecharon de lo que les decia, y después que ya el Senor me habia dado mâs fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos o tres anos muchas, como después diré.

Y, sin esto, hay otro gran inconveniente, que es perder el aima; porque lo mâs que hemos de procurar al principio es solo tener cuidado de si sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

10. Da otra tentaciôn (y todas van con un celo de virtud que es menester entenderse y andar con cuidado) de pena de los pecados y faltas que ven en los otros: pone el demonio que es solo la pena de querer que no ofendan a Dios y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo. Inquieta esto tanto, que impide la oraciôn; y el

mayor dano es pensar que es virtud y perfecciôn y gran celo de Dios.

Dejo las penas que dan pecados pùblicos -si los hubiese en costumbre- de una congregaciôn, o danos de la Iglesia de estas herejias, adonde vernos perder tantas aimas; que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro sera del aima que tuviere oraciôn descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y con contentar a Dios. Esto conviene muy mucho, porque jsi hubiese de decir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intenciôn!....

Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar que, aunque luego no se haga con perfecciôn, se viene a ganar una gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiénzase a ganar por aqui con el favor de Dios, que es menester en todo y, cuando falta, excusadas son las diligencias, y suplicarle nos dé esta virtud, que con que las hagamos no falta a nadie.

11. Miren también este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa y muchos conceptos; que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Senor les dé en qué se ocupen y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraza su entendimiento que los ayuda.

Pues tornando a los que discurren, digo que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque, aunque es muy meritorio, no les parece -como es oraciôn sabrosa- que ha de haber dia de domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que -como he dicho- se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con El, sin cansarse en componer razones, sino presenter necesidades y la razôn que tiene para no nos sufrir alli: lo uno un tiempo, y lo otro otro, porque no se canse el alma de corner siempre un manjar. Estos son muy gustosos y provechosos, si el gusto se usa a corner de ellos; traen consigo gran sustentamiento para dar vida al aima, y muchas ganancias.

12. Quiérome declarer mas, porque estas cosas de oraciôn todas son dificultosas y, si no se halla maestro, muy malas de entender; y

esto hace que, aunque quisiera abreviar y bastaba para el entendimiento bueno de quien me mandé escribir estas cosas de oraciôn solo tocarlas, mi torpeza no da lugar a decir y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa declararla bien; que como yo pasé tanto, he lâstima a los que comienzan con solos libros, que es cosa extraria cuân diterentemente se entiende de lo que después de experimentado se ve.

Pues tornando a lo que decia, ponémonos a pensar un paso de la Pasiôn, digamos el de cuando estaba el Senor a la columna: anda el entendimiento buscando las causas que alli da a entender, los dolores grandes y pena que Su Majestad tendria en aquella soledad y otras muchas cosas que, si el entendimiento es obrador, podrâ sacar de aqui. ¡Oh que si es letradol.... Es el modo de oraciôn en que han de comenzar y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Senor los lleve a otras cosas sobrenaturales.

13. Digo «todos», porque hay muchas aimas que aprovechan mas en otras meditaciones que en la de la sagrada Pasiôn; que asi como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerândose en el infierno, y otras en el cielo y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas, si son tiernas de corazôn, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasiôn, y se regalan y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se représenta, y es admirable manera de procéder, no dejando muchas veces la Pasiôn y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

14. Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar y traer un aima sin entenderla ni dejarla a si misma entender; porque, como sabe que es gran mérito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que le manda. Yo he topado aimas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las ensenaba, que me hacian lâstima, y alguna que no sabia ya qué hacer de si; porque, no entendiendo el espiritu, afligen aima y cuerpo, y estorban el aprovechamiento. Una tratô conmigo, que la ténia el maestro atada ocho ahos habia a que no la dejaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Senor en oraciôn de quietud, y asi pasaba mucho trabajo.

15. Y aunque esto del conocimiento propio jamâs se ha de dejar, ni hay aima, en este camino, tan gigante que no haya menester muchas veces tornar a ser nino y a mamar (y esto jamâs se olvide, quizâs lo diré mâs veces, porque importa mucho); porque no hay estado de oraciôn tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio, y en esto de los pecados y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de corner, por delicados que sean, en este camino de oraciôn, y sin este pan no se podrian sustentar; mas hase de corner con tasa, que después que un aima se ve ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de si y se ve avergonzada delante de tan gran Rey y ve lo poco que le paga lo mucho que le debe, <,qué necesidad hay de gastar el tiempo aqui?, sino imos a otras cosas que el Senor pone delante y no es razôn las dejemos, que Su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene corner.

16. Asi que importa mucho ser el maestro avisado -digo de buen entendimiento- y que tenga experiencia. Si con esto tiene letras, es grandisimo negocio. Mas si no se pueden hallar estas très cosas juntas, las dos primeras importan mâs; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos cuando tuvieren necesidad. Digo que a los principios, si no tienen oraciôn, aprovechan poco letras; no digo que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya comenzado en verdad yo mâs le querria sin oraciôn; y es gran cosa letras, porque éstas nos ensenan a los que poco sabemos y nos dan luz y, llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones a bobas nos libre Dios.

17. Quiérome declarar mâs, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta de no me saber dar a entender -como he dicho- sino a costa de muchas palabras. Comienza una monja a tener oraciôn; si un simple la gobierna y se le antoja, harâla entender que es mejor que le obedezca a él que a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta; porque si no es de religion, parecerle ha es asi. Y si es mujer casada, dirâla que es mejor, cuando ha de entender en su casa, estarse en oraciôn, aunque descontente a su marido. Asi que no sabe ordenar el tiempo ni las cosas para que vayan conforme a verdad. Por faltarle a él la luz, no la da a los otros aunque quiere. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y serâ que cualquier cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mâs, mejor; y los que van por camino de oraciôn tienen de esto mayor necesidad, y mientras mâs espirituales, mâs.

18. Y no se engane con decir que letrados sin oraciôn no son para quien la tiene. Yo he tratado hartos, porque de unos anos acâ lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga de ellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen al espiritu ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oraciôn que trate con letrados, si ella no se quiere enganar, no la enganarâ el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serân descubiertos y saldrân con pérdida.

19. He dicho esto porque hay opiniones de que no son letrados para gente de oraciôn, si no tienen espiritu. Ya dije es menester espiritual maestro; mas si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y sera mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos. Aunque no tenga espiritu, me aprovecharâ, y Dios le darà a entender lo que ha de ensenar y aun le harà espiritual para que nos aproveche. Y esto no lo digo sin haberlo probado y acaecidome a mi con mas de dos. Digo que para rendirse un alma del todo a estar sujeta a solo un maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de estar sujeto a su prelado, que por ventura le faltaràn todas très cosas -que no sera pequena cruz- sin que él de su voluntad sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo ni me parece conviene. Pues si es seglar, alabe a Dios que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Senor se le darà, como vaya fundado todo en humildad y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres y los que no saben letras le habiamos siempre de dar infinitas gracias, porque haya quien con tantos trabajos haya alcanzado la verdad que los ignorantes ignoramos.

20. Espântanme muchas veces letrados, religiosos en especial, con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno, mas que preguntarlo, me aproveche a mi. ¡Y que haya personas que no quieran aprovecharse de esto! ¡No plega a Dios! Véolos sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes, con penitencias y mal corner, sujetos a la obediencia, que algunas veces me es gran confusion, cierto; con esto, mal dormir, todo trabajo, todo cruz. Paréceme seria gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrâ ser que pensemos algunos que estamos libres de estos trabajos, y nos lo dan guisado, como dicen, y viviendo a

nuestro placer, que por tener un poco de mas oraciôn nos hemos de aventajar a tantos trabajos.

21. jBendito seâis vos, Senor, que tan inhâbil y sin provecho me hicisteis! Mas alâboos muy mucho, porque despertâis a tantos que nos despierten. Habia de ser muy continua nuestra oraciôn por estos que nos dan luz. <,Qué seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Si algunos ha habido ruines, mas resplandecerân los buenos. Plega al Senor los tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden, amén.

22. Mucho he salido de proposito de lo que comencé a decir; mas todo es proposito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que decia de pensar a Cristo a la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que alli tuvo y por qué las tuvo y quién es el que las tuvo y el amor con que las pasô. Mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté alli con El, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompane y hable y pida y se humilie y regale con El, y acuerde que no merecia estar alli. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oraciôn, hallarâ grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oraciôn; al menos hallôle mi aima.

No sé si acierto a decirlo. Vuestra merced lo vera. Plega al Senor acierte a contentarle siempre, amén.

CAPITULO 14

Comienza a declarar el segundo grado de oraciôn, que es ya dar el Senor al aima a sentir gustos mas particulares. - Declâralo para dar a entender cômo son ya sobrenaturales. - Es harto de notar.

1. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel y cuàn a fuerza de brazos sacando el agua dei pozo, digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Senor del huerto ordenô para que con artificio de con un torno y arcaduces sacase el hortelano màs agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando.

Pues este modo, aplicado a la oraciôn que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar.

2. Aqui se comienza a recoger el aima, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algùn tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento y henchidose los arcaduces; mas aqui esta el agua mas alto y asi se trabaja muy menos que en sacarlo del pozo. Digo que esta mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente a conocer al aima.

Esto es un recogerse las potencias dentro de si para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que, sin saber cômo, se cautiva; solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Oh Jesûs y Sehor mio! ¡qué nos vale aqui vuestro amorl, porque éste tiene al nuestro tan atado que no déjà libertad para amar en aquel punto a otra cosa sino a Vos.

3. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haciéndose hâbil para gozar de tanto bien, puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso de ellas, sino estése en su gozo y quietud; porque, si las quiere recoger, ella y ellas perderân, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueho del palomar sin trabajarlo ellas, y van a buscar de corner por otras partes, y hallan tan mal que se tornan; y asi van y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Sehor quiere echarles cebo, detiénense, y si no, tornan a buscar; y deben pensar que hacen a la voluntad provecho, y a las veces en querer la memoria o imaginaciôn representarla lo que goza, la daharâ. Pues tenga aviso de haberse con ellas como diré.

4. Pues todo esto que pasa aqui es con grandisimo consuelo y con tan poco trabajo, que no cansa la oraciôn, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy paso a paso y saca muy mucha mas agua que no sacaba del pozo. Las lâgrimas que Dios aqui da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

5. Este agua de grandes bienes y mercedes que el Sehor da aqui, hacen crecer las virtudes muy mas sin comparaciôn que en la

oraciôn pasada, porque se va ya esta aima subiendo de su miseria y dâsele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo las hace mas crecer y también llegar mâs cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza Su Majestad a comunicarse a esta aima y quiere que sienta ella como se le comunica.

Comiénzase luego, en llegando aqui, a perder la codicia de lo de acâ, ¡y pocas gracias! Porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acâ, ni hay riquezas ni senorios ni honras ni deleites que basten a dar un cierra ojo y abre de este contentamiento, porque es verdadero y contento que se ve que nos contenta. Porque los de acâ, por maravilla me parece entendemos adônde estâ este contento, porque nunca falta un «si-no». Aqui todo es «si» en aquel tiempo; el «no» viene después, por ver que se acabô y que no lo puede tornar a cobrar ni sabe como; porque si se hace pedazos a penitencias y oraciôn y todas las demâs cosas, si el Senor no le quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta aima que estâ Su Majestad tan cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con El, y no a voces, porque estâ ya tan cerca que en meneando los labios la entiende.

6. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios y estâ con nosotros. En esto no hay que dudar que es asi, mas quiere este Emperador y Senor nuestro que entendamos aqui que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en el aima, en la gran satisfacciôn interior y exterior que la da, y en la diferencia que, como he dicho, hay de este deleite y contento a los de acâ, que parece hinche el vacio que por nuestros pecados teniamos hecho en el aima. Es en lo muy intimo de ella esta satisfacciôn, y no sabe por donde ni como le vino, ni muchas veces sabe qué hacer ni qué querer ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras. Porque aqui viniera bien dar aqui a entender qué es auxilio general o particular -que hay muchos que lo ignoran-, y como este particular quiere el Senor aqui que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen, y también para muchas cosas que irân erradas. Mas, como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque asi de letras como de espiritu sé que lo puedo estar, yendo a poder de quien va, que entenderân y quitarân lo que fuere mal.

7. Pues querria dar a entender esto, porque son principios, y cuando el Senor comienza a hacer estas mercedes, la misma aima no las entiende ni sabe qué hacer de si. Porque, si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esle gran gusto verse pintada, y entonces ve claro va por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en cualquier estado de estos. Porque he yo pasado mucho y perdido harto tiempo por no saber qué hacer y he gran lâstima a aimas que se ven solas cuando llegan aqui; porque aunque he leido muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declâranse muy poco, y si no es aima muy ejercitada, aun declarândose mucho, tendra harto que hacer en entenderse.

8. Querria mucho el Senor me favoreciese para poner los efectos que obran en el aima estas cosas, que ya comienzan a ser sobrenaturales, para que se entienda por los efectos cuando es espiritu de Dios. Digo «se entienda», conforme a lo que acâ se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que, aunque sea de Dios, alguna vez podrâ transfigurarse el demonio en ângel de luz, y si no es aima muy ejercitada, no lo entenderâ: y tan ejercitada, que para entender esto es menester llegar muy en la cumbre de la oraciôn.

Ayùdame poco el poco tiempo que tengo, y asi ha menester Su Majestad hacerlo; porque he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa que ahora se comienza, como después se verâ), y asi es muy sin tener asiento lo que escribo, sino a pocos a pocos, y esto quisiérale, porque cuando el Senor da espiritu, pônese con facilidad y mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que esta sacando aquella labor; mas si el espiritu falta, no hay mas concertar este lenguaje que si fuese algarabia, a manera de decir, aunque hayan muchos anos pasado en oraciôn. Y asi me parece es grandisima ventaja, cuando lo escribo estar en ello; porque veo claro no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento ni sé después como lo acerté a decir. Esto me acaece muchas veces.

9. Ahora tornemos a nuestra huerta o vergel, y veamos como comienzan estos ârboles a empreharse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mismo para dar olor. Regâlame esta comparaciôn, porque muchas veces en mis principios (y plega al Senor haya yo ahora comenzado a servir a Su Majestad; digo

«principio» de lo que diré de aqui adelante de mi vida) me era gran deleite considerar ser mi aima un huerto y al Senor que se paseaba en él. Suplicâbale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que comenzaban, a lo que parecia, a querer salir y que fuese para su gloria y las sustentase, pues yo no queria nada para mi, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo «cortar», porque vienen tiempos en el aima que no hay memoria de este huerto: todo parece esta seco y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamâs en el aima cosa de virtud. Pâsase mucho trabajo, porque quiere el Senor que le parezca al pobre hortelano que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raiz las hierbecillas -aunque sean pequehas- que han quedado malas. Con conocer no hay diligencia que baste si el agua de la gracia nos quita Dios, y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada, gânase aqui mucha humildad; tornan de nuevo a crecer las flores.

10. jOh Senor mio y bien mio! jQue no puedo decir esto sin lâgrimas y gran regalo de mi aima! jQue queràis Vos, Senor, estar asi con nosotros, y estais en el Sacramento (que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparaciôn), y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con Vos, y que Vos os holgâis con nosotros, pues decis ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres! jOh Senor mio! <,Qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida. ^Es posible, Senor, que haya aima que llegue a que Vos la hagâis mercedes semejantes y regalos, y a entender que Vos os holgàis con ella, que os tome a ofender después de tantos favores y tan grandes muestras del amor que la tenéis, que no se puede dudar, pues se ve clara la obra?

Si hay, por cierto, y no una vez sino muchas, que soy yo. Y plega a vuestra bondad, Senor, que sea yo sola la ingrata y la que haya hecho tan gran maldad y tenido tan excesiva ingratitud: porque aun ya de ella algùn bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mâs resplandece el gran bien de vuestras misericordias. jY con cuânta razôn las puedo yo para siempre cantar!.

11. Suplicoos yo, Dios mio, sea asi y las cante yo sin fin, ya que habéis tenido por bien de hacerlas tan grandisimas conmigo, que espantan los que las ven y a mi me saca de mi muchas veces, para poderos mejor alabar a Vos. Que estando en mi, sin Vos, no podria, Senor mio, nada, sino tornar a ser cortadas estas flores de este

huerto, de suerte que esta miserable tierra tornase a servir de muladar como antes. No lo permitâis, Senor, ni querâis se pierda aima que con tantos trabajos comprasteis y tantas veces de nuevo la habéis tornado a rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragon.

12. Vuestra merced me perdone, que salgo de proposito; y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma el aima lo que se escribe, que a las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le représenta, escribiendo, lo mucho que le debe. Y creo no le harâ a vuestra merced mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mâs lo que yo debo a Dios, porque me ha perdonado mâs, como vuestra merced sabe.

CAPITULO 15

Prosigue en la misma materia y da algunos avisos de como se han de haber en esta oraciôn de quietud. - Trata de como hay muchas aimas que lleguen a tener esta oraciôn y pocas que pasen adelante. - Son muy necesarias y provechosas las cosas que aqui se tocan.

1. Ahora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del aima es cosa que se siente mucho en la satisfacciôn y paz que en ella se pone, con grandisimo contento y sosiego de las potencies y muy suave deleite. Parécele -como no ha llegado a mâs- que no le queda qué desear y que de buena gana diria con San Pedro que fuese alli su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resolgar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita que, pues ella por si no pudo nada para traer a si aquel bien, que menos podrâ detenerle mâs de lo que el Senor quisiere.

Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencies del alma, mas estâ tan satisfecha con Dios que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad estâ unida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego,

antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque, aunque ella aùn no esta de todo punto engolfada, esta tan bien ocupada sin saber cômo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2. Plega a Su Majestad me dé gracia para que yo dé esto a entender bien, porque hay muchas, muchas aimas que llegan a este estado y pocas las que pasan adelante, y no sé quién tiene la culpa. A buen seguro que no falta Dios, que ya que Su Majestad hace merced que llegue a este punto, no creo cesarâ de hacer muchas mas, si no fuese por nuestra culpa. Y va mucho en que el aima que llega aqui conozca la dignidad grande en que esta y la gran merced que le ha hecho el Senor y cômo de buena razôn no habia de ser de la tierra, porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo, si no queda por su culpa; y desventurada sera si torna atrâs. Yo pienso sera para ir hacia abajo, como yo iba, si la misericordia del Senor no me tornara. Porque, por la mayor parte, sera por graves culpas, a mi parecer, ni es posible dejar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal.

3. Y asi ruego yo, por amor del Senor, a las aimas a quien Su Majestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado, que se conozcan y tengan en mucho, con una humilde y santa presunciôn para no tornar a las ollas de Egipto Y si por su flaqueza y maldad y ruin y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha y anden con temor (que tienen razôn de tenerle) que, si no tornan a la oraciôn, han de ir de mal en peor. Que ésta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganô tanto bien, y con estas aimas hablo; que no digo que no han de ofender a Dios y caer en pecados, aunque séria razôn se guardase mucho de ellos quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos misérables. Lo que aviso mucho es que no deje la oraciôn, que alli entenderâ lo que hace y ganarâ arrepentimiento del Senor y fortaleza para levantarse; y créa que, si de ésta se aparta, que lleva, a mi parecer, peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque -como he dicho- juzgo por mi...

4. Es, pues, esta oraciôn una centellica que comienza el Senor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el aima vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo, esta quietud y

recogimiento y centellica, si es espiritu de Dios y no gusto dado del demonio o procurado por nosotros. Aunque a quien tiene experiencia es imposible no entender luego que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueba. Mas quédase muy en frio bien en breve, porque, por mucho que quiera comenzar a hacer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequehita que es, hace mucho ruido, y si no la mata por su culpa, ésta es la que comienza a encender el gran fuego que echa Hamas de si, como diré en su lugar, del grandisimo amor de Dios que hace Su Majestad tengan las almas perfectas.

5. Es esta centella una serial o prenda que da Dios a esta aima de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas. Es gran don, mucho mas de lo que yo podré decir.

Esme gran lâstima, porque -como digo- conozco muchas aimas que llegan aqui, y que pasen de aqui como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe haber, que por algo nos sustenta Dios. Digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en si, ténganse por taies, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad dei mundo pide; y si no -como he dicho-, teman y hayan miedo no se hagan a si mal y iplega a Dios sea a si solos!

6. Lo que ha de hacer el aima en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suavidad y sin ruido. Llamo «ruido» andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias de este beneficio y amontonar pecados suyos y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aqui, y représenta el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no la puedo sojuzgar. La voluntad, con sosiego y cordura, entienda que no se négocia bien con Dios a fuerza de brazos, y que éstos son unos lenos grandes puestos sin discretion para ahogar esta centella, y conôzcalo y con humildad diga: «Senor, <,qué puedo yo aqui? ^Qué tiene que ver la sierva con el Senor, y la tierra con el cielo?», o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer

que es verdad lo que dice, y no haga caso del entendimiento, que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle, que muchas veces se verâ en esta union de la voluntad y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado, y vale mas que le deje que no que vaya ella tras él, digo la voluntad, sino estése ella gozando de aquella merced y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrase en la colmena, sino que por traerse unas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

7. Asi que perderâ mucho el aima si no tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza a ordenar plâticas y buscar razones, en tantito, si son bien dichas, pensarâ hace algo. La razôn que aqui ha de haber es entender claro que no hay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca, y pedir a Su Majestad mercedes y rogarle por la Iglesia y por los que se nos han encomendado y por las animas de purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oiga. Es oraciôn que comprende mucho y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones que de la misma razôn se representarân de verse tan mejorada, para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos de qué harà por quien tanto debe, sin -como he dicho- admitir ruido del entendimiento a que busqué grandes cosas. Mas hacen aqui al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serân que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha lena junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en un credo la ahogarân.

Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escribir; porque, por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podrâ ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras. Y aunque no les dejarân de aprovechar mucho las letras antes y después, aqui en estos ratos de oraciôn poca necesidad hay de ellas, a mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento esta entonces, de verse cerca de la luz, con grandisima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra.

8. Y es asi que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que rece en latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en romance, sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir.

Dejemos si hubiesen de predicar o ensenar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad y este aprovechar aimas siempre, yendo desnudamente por Dios.

Asi que en estos tiempos de quietud, dejar descansar el aima con su descanso. Quédense las letras a un cabo. Tiempo vendra que aprovechen al Senor y las tengan en tanto, que por ningùn tesoro quisieran haberlas dejado de saber, solo para servir a Su Majestad, porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabiduria infinita, créanme que vale mâs un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia dei mundo. Aqui no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza représentâmes delante de Dios, que quiere se haga el aima boba, como a la verdad lo es delante de su presencia, pues Su Majestad se humilia tanto que la sufre cabe si siendo nosotros lo que somos.

9. También se mueve el entendimiento a dar gracias muy compuestas; mas la voluntad, con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano, hace mâs hacimiento de gracias que cuanto el entendimiento, con trastornar la retôrica, por ventura puede hacer. En fin, aqui no se ha de dejar del todo la oraciôn mental ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez o pudieren; porque, si la quietud es grande, puédese mal hablar, si no es con mucha pena.

Siéntese, a mi parecer, cuândo es espiritu de Dios, o procurado de nosotros con comienzo de devociôn que da Dios y queremos -como he dicho- pasar nosotros a esta quietud de la voluntad: no hace efecto ninguno, acâbase presto, déjà sequedad.

10. Si es del demonio, aima ejercitada paréceme lo entenderâ; porque déjà inquietud y poca humildad y poco aparejo para los efectos que hace el de Dios. No déjà luz en el entendimiento ni firmeza en la verdad. Puede hacer aqui poco dano o ninguno, si el aima endereza su deleite y suavidad, que alli siente, a Dios, y poner en El sus pensamientos y deseos, como queda avisado; no puede ganar nada el demonio, antes permitirâ Dios que con el mismo deleite que causa en el aima pierda mucho; porque éste ayudarâ a que el aima, como piense que es Dios, venga muchas veces a la oraciôn con codicia de El; y si es aima humilde y no curiosa ni interesal de deleites, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, harâ poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrâ asi

hacer si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con ver que el aima con el gusto y deleite se humilia (que en esto ha de tener mucho: en todas las cosas de oraciôn y gustos procurar salir humilde), no tornarà muchas veces el demonio, viendo su pérdida.

11. Por esto y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oraciôn, en la primera agua, que es gran negociôn comenzar las aimas oraciôn comenzândose a desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a llevar la cruz a Cristo, como buenos caballeros que sin sueldo quieren servir a su rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que después tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo: traer a la memoria lo poco que dura todo y cômo no es todo nada y en lo nonada que se ha de estimar el descanso.

12. Parece que esto es cosa muy baja, y asi es verdad, que los que estàn adelante en mas perfection tendrian por afrenta y entre si se correrian si pensasen que porque se han de acabar los bienes de este mundo los dejan, sino que, aunque durasen para siempre, se alegran de dejarlos por Dios. Y mientras mas perfectos fueren, mas; y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos esta ya crecido el amor, y él es el que obra. Mas a los que comienzan esles cosa importantisima, y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto; que les sera menester, aun a los muy encumbrados en oraciôn, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que Su Majestad los déjà. Que, como ya he dicho y no querria esto se olvidase, en esta vida que vivimos no crece el aima como el cuerpo, aunque decimos que si, y de verdad crece. Mas un niho, después que crece y echa gran cuerpo y ya le tiene de hombre, no torna a descrecer y a tener pequeno cuerpo; acà quiere el Senor que si, a lo que yo he visto por mi, que no lo sé por mas. Debe ser por humillarnos para nuestro gran bien y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro, pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer y fiar menos de si. Vienen veces que es menester, para librarse de ofender a Dios estos que ya estân tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfection se dejarian atormentar y pasarian mil muertes, que para no hacer pecados -segùn se ven combatidos de tentaciones y persecutiones- sea menester aprovecharse de las primeras armas

de la oraciôn y tornen a pensar que todo se acaba y que hay cielo e infierno y otras cosas de esta suerte.

13. Pues tornando a lo que decia, gran fundamento es, para librarse de los ardides y gustos que da el demonio, el comenzar con determinaciôn de llevar camino de cruz desde el principio y no los desear, pues el mismo Senor mostrô ese camino de perfection diciendo: Toma tu cruz y sigueme. El es nuestro dechado; no hay que temer quien por solo contentarle siguiere sus consejos.

14. En el aprovechamiento que vieren en si entenderân que no es demonio; que, aunque tornen a caer, queda una serial de que estuvo alli el Senor, que es levantarse presto, y éstas que ahora diré: -cuando es espiritu de Dios, no es menesterandar rastreando cosas para sacar humildad y confusion, porque el mismo Senor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparaciôn de una verdadera humildad con luz que ensena aqui el Senor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios para que conozcamos que ningùn bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes, mas.

-Pone un gran deseo de ir adelante en la oraciôn y no la dejar por ninguna cosa de trabajo que le pudiese suceder.

-A todo se ofrece.

-Una seguridad, con humildad y temor, de que ha de salvarse.

-Echa luego el temor servil del aima y pônele el fiel temor muy mas crecido.

-Ve que se le comienza un amor con Dios muy sin interés suyo.

-Desea ratos de soledad para gozar mas de aquel bien.

15. - En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término que no les falta casi nada para brotar. Y esto verâ muy claro el aima, y en ninguna manera por enfonces se podrâ determinar a que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras e imperfectiones, que enfonces todo lo terne. Y es bien que tema. Aunque aimas hay que les

aprovecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que la puedan poner; porque, si de suyo es amorosa y agradecida, mas la hace tornar a Dios la memoria de la merced que la hizo, que todos los castigos del infierno que la representen. Al menos la mia, aunque tan ruin, esto me acaecia.

16. Porque las senales del buen espiritu se iran diciendo, mas como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio, no las digo ahora aqui. Creo, con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque, dejado la experiencia en que he mucho entendido, sélo de algunos letrados muy letrados y personas muy santas, a quien es razôn se dé crédito, y no anden las aimas tan fatigadas, cuando llegaren aqui por la bondad del Sehor, como yo he andado.

CAPITULO 16

Trata tercer grado de oraciôn, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el aima que llega aqui, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Sehor. - Es muy para levantar el espiritu en alabanzas de Dios y para gran consuelo de quien llegare aqui.

1. Vengamos ahora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Sehor aqui ayudar al hortelano de manera que casi El es el hortelano y el que lo hace todo.

Es un sueho de las potencias, que ni del todo se pierden ni entienden cômo obran. El gusto y suavidad y deleite es mas sin comparaciôn que lo pasado; es que da el agua a la garganta, a esta aima, de la gracia, que no puede ya ir adelante, ni sabe cômo, ni tornar atràs. Querria gozar de grandisima gloria. Es como uno que esta, la candela en la mano(3), que le falta poco para morir muerte que la desea; esta gozando en aquella agonia con el mayor deleite que se puede decir. No me parece que es otra cosa sino un morir casi del todo a todas las cosas dei mundo y estar gozando de Dios.

Yo no sé otros términos cômo lo decir ni cômo lo declarar, ni entonces sabe el aima qué hacer; porque ni sabe si hable ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura,

adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleitosisima manera de gozar el alma.

2. Y es asi que ha que me dio el Serior en abundanda esta oraciôn creo cinco y aun seis anos, muchas veces, y que ni yo la entendia ni la supiera decir; y asi ténia por mi, llegada aqui, decir muy poco o nonada. Bien entendia que no era del todo union de todas las potencies y que era mâs que la pasada, muy claro; mas yo confieso que no podia determiner ni entender como era esta diferencia.

Creo por la humildad que vuestra merced ha tenido en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mia, me dio el Senor hoy, acabando de comulgar, esta oraciôn, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones y ensenô la manera de decirlo y lo que ha de hacer aqui el aima; que, cierto, yo me espanté y entendi en un punto.

Muchas veces estaba asi como desatinada y embriagada en este amor, y jamâs habia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraba aqui; porque en hecho de verdad estân casi del todo unidas las potencies, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. jBendito sea el Senor, que asi me ha regalado!

3. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios. No parece se osa bullir ninguna ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiéramos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hacer. Hâblanse aqui muchas palabras en alabanzas de Dios sin concierto, si el mismo Senor no las concierta. Al menos el entendimiento no vale aqui nada. Querria dar voces en alabanzas el aima, y estâ que no cabe en si; un desasosiego sabroso. Ya ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor. Aqui querria el aima que todos la viesen y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que la ayudasen a ella, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Paréceme que es como la que dice el Evangelio que queria llamar o llamaba a sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espiritu del real profeta David, cuando tariia y cantaba con el arpa en alabanzas de Dios. De este glorioso Rey soy yo muy devota y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

4. jOh, vâlgame Dios! jCuâl estâ un aima cuando estâ asi! Toda ella querria fuese lenguas para alabar al Senor. Dice mil desatinos

santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene asi. Yo sé persona que, con no ser poeta, que le acaecia hacer de presto copias muy sentidas declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que, para mâs gozar la gloria que tan sabrosa pena le daba, se quejaba de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente. <,Qué se le pondra entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlos por su Senor? Ve claro que no hacian nada los mârtires de su parte en pasar tormentos, porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas <,qué sentira de tornar a tener seso para vivir en el mundo, y de haber de tornar a los cuidados y cumplimientos de él?

Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baja en este modo de gozo que el Senor quiere en este destierro que goce un aima. jBendito seâis por siempre, Senor! jAlaben os todas las cosas por siempre! jQuered ahora, Rey mio, suplicooslo yo, que, pues cuando esto escribo, no estoy tuera de esta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia -que tan sin méritos mios me hacéis esta merced-, que o estén todos los que yo tratare locos de vuestro amor, o permitâis que no trate yo con nadie, u ordenad, Senor, como no tenga ya cuenta en cosa dei mundo o me sacad de él! jNo puede ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos como de verse sin Vos le vienen, que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis Vos! Querria ya esta aima verse libre: el corner la mata; el dormir la congoja; ve que se le pasa el tiempo de la vida pasar en regalos, y que nada ya la puede regalar tuera de Vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en si sino en Vos.

5. jOh verdadero Senor y gloria mia! jQué delgada y pesadisima cruz tenéis aparejada a los que llegan a este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces que no hay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamâs ver libre de ella, si no fuese para verse ya con Vos. Cuando se acuerda que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria cargarse muy mâs pesada y nunca hasta el fin dei mundo morirse. No tiene en nada su descanso, a trueco de haceros un pequeno servicio. No sabe qué desee, mas bien entiende que no desea otra cosa sino a Vos.

6. jOh hijo mio! (que es tan humilde, que asi se quiere nombrar a quien va esto dirigido y me lo mandé escribir), sea solo para vos

algunas cosas de las que viere vuestra merced salgo de términos; porque no hay razôn que baste a no me sacar de ella, cuando me saca el Senor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde esta manana que comulgué. Parece que sueno lo que veo y no querria ver sino enfermos de este mal que estoy yo ahora. Suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dice vuestra merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos. No me lo consienta vuestra merced, Padre mio, pues también lo es como hijo, pues es mi confesor y a quien he fiado mi aima. Desengâneme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

7. Este concierto querria hiciésemos los cinco que al présente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra Su Majestad y ordenar maldades y herejias, procurâsemos juntarnos alguna vez para desenganar unos a otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos y contentar mas a Dios; que no hay quien tan bien se conozca a si como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos.

Digo «en secreto», porque no se usa ya este lenguaje. Hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar. Buena intention tendrân y la obra lo sera; mas jasi se enmiendan pocos! Mas <,cômo no son muchos los que por los sermones dejan los vicios pùblicos? ^Sabe qué me parece? Porque tienen mucho seso los que los predican. No estân sin él, con el gran fuego de amor de Dios, como lo estaban los Apéstoles, y asi calienta poco esta llama. No digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuese mas de lo que veo. <,Sabe vuestra merced en qué debe ir mucho? En tener ya aborrecida la vida y en poca estima la honra; que no se les daba mas -a trueco de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios- perderlo todo, que ganarlo todo; que a quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy ésta, mas querrialo ser.

8. jOh gran libertad, tener por cautiverio haber de vivir y tratar conforme a las leyes dei mundo!, que como ésta se alcance del Senor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse y tornar a su tierra. Y pues éste es el verdadero camino, no hay que

parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Senor nos dé para esto su favor.

Rompa vuestra merced esto que he dicho, si le pareciere, y témelo por carta para si, y perdéneme, que he estado muy atrevida.

CAPITULO 17

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oraciôn. - Acaba de declarar los efectos que hace. - Dice el dano que aqui hace la imaginaciôn y memoria.

1. Razonablemente esta dicho de este modo de oraciôn y lo que ha de hacer el alma o, por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano y quiere que ella huelgue. Solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza. Y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera sabiduria, porque es menester ânimo, cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el anima de salir de este cuerpo. jY qué venturosa muerte serial

2. Aqui me parece viene bien, como a vuestra merced se dijo, dejarse del todo en los brazos de Dios. Si quiere Nevada al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su Bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil anos, también. Haga Su Majestad como de cosa propia; ya no es suya el aima de si misma; dada esta del todo al Senor; descuidese del todo.

Digo que en tan alta oraciôn como ésta, que cuando la da Dios al aima puede hacer todo esto. Y mucho mas que éstos son sus efectos. Y entiende que lo hace sin ningùn cansancio del entendimiento. Solo me parece esta como espantada de ver cômo el Senor hace tan buen hortelano y no quiere que tome él trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar a oler las flores; que en una llegada de éstas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin chador del agua, dala sin medida, y lo que la pobre del aima con trabajo por ventura de veinte anos de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hacelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta y madûrala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Senor. Mas no le da licencia que reparta la

fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras y no dândole nada de provecho ni pagândosela a quien la diere, sino que los mantenga y dé de corner a su costa, y quedarse ha él por ventura muerto de hambre.

Esto bien entendido va para taies entendimientos, y sabrànlo aplicar mejor que yo lo sabré decir, y cânsome.

3. En fin, es que las virtudes quedan ahora mas fuertes que en la oraciôn de quietud pasada, que el aima no las puede ignorar, porque se ve otra y no sabe cômo. Comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Senor se abran para que ella vea que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podia ella -ni ha podido- ganar en muchos anos, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad y mâs profunda que al aima queda, que en lo pasado; porque ve mâs claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que la hiciese el Senor mercedes y abrazarlas la voluntad.

Paréceme este modo de oraciôn union muy conocida de toda el aima con Dios, sino que parece quiere Su Majestad dar licencia a las potencies para que entiendan y gocen de lo mucho que obra alli.

4. Acaece algunas y muy muchas veces, estando unida la voluntad (para que vea vuestra merced puede ser esto, y lo entienda cuando lo tuviere; al menos a mi trâjome tonta, y por eso lo digo aqui), vese claro y entiéndese que estâ la voluntad atada y gozando; digo que «se ve claro», y en mucha quietud estâ sola la voluntad, y estâ por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios y entender en obras de caridad.

Esto, aunque parece todo uno, es diferente de la oraciôn de quietud que dije, en parte, porque alli estâ el aima que no se querria bullir ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta oraciôn puede también ser Marta. Asi que estâ casi obrando juntamente en vida activa y contemplativa, y entender en obras de caridad y negocios que convengan a su estado, y leer, aunque no del todo estân senores de si, y entienden bien que estâ la mejor parte del aima en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno ni bien en lo otro.

Es cosa que se siente muy claro y da mucha satisfaction y contento cuando se tiene, y es muy gran aparejo para que, en teniendo tiempo de soledad o desocupaciôn de negocios, venga el aima a muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que esta en si satisfecha, que no tiene necesidad de corner, sino que siente el estômago contento, de manera que no a todo manjar arrostraria; mas no tan harta que, si los ve buenos, deje de corner de buena gana. Asi, no le satisface ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el que le satisface mas: mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas, de estar con El. Esto es lo que quiere.

5. Hay otra manera de union, que aùn no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir, y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua.

Gustarâ vuestra merced mucho, de que el Senor se las dé todas si no las tiene ya, de hallarlo escrito y entender lo que es. Porque una merced es dar el Senor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber décida y dar a entender cômo es. Y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa e ir con mas ânimo por el camino del Senor llevando debajo de los pies todas las cosas dei mundo, es gran provecho entenderlo y merced; que por cada una es razôn alabe mucho al Senor quien la tiene, y quien no, porque la dio Su Majestad a alguno de los que viven, para que nos aprovechase a nosotros.

Ahora pues, acaece muchas veces esta manera de union que quiero decir (en especial a mi, que me hace Dios esta merced de esta suerte muy muchas), que coge Dios la voluntad y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre, sino esta ocupado gozando de Dios, como quien esta mirando y ve tanto que no sabe hacia dônde mirar; uno por otro se le pierde de vista, que no darâ senas de cosa. La memoria queda libre, y junto con la imagination debe ser; y ella, como se ve sola, es para alabar a Dios la guerra que da y cômo procura desasosegarlo todo. A mi cansada me tiene y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Senor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Alguna veces le digo: «^Cuando, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi aima en vuestra alabanza y no hecha pedazos, sin poder valerse a si?». Aqui veo el mal que nos causa el pecado, pues asi nos sujetô a no hacer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios.

6. Digo que me acaece a veces -y hoy ha sido la una, y asi lo tengo bien en la memoria- que veo deshacerse mi alma, por verse junta donde esta la mayor parte, y ser imposible, sino que le da tai guerra la memoria e imagination que no la dejan valer; y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar. Digo «para hacer mal», porque no tienen fuerza ni paran en un ser. Como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho a lo que le représenta, no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino de estas mariposita s de las noches, importunas y desasosegadas: asi anda de un cabo a otro. En extremo me parece le viene al propio esta comparaciôn, porque aunque no tiene fuerza para hacer ningùn mal, importuna a los que la ven.

Para esto no sé qué remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios a entender; que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas veces. Représéntase aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues ésta, que queda suelta, tanto nos daha y nos cansa, y las otras que estân con Su Majestad, el descanso que nos dan.

7. El postrer remedio que he hallado, a cabo de haberme fatigado hartos anos, es lo que dije en la oraciôn de quietud: que no se haga caso de ella mas que de un loco, sino dejarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar; y, en fin, aqui por esclava queda. Hémoslo de sufrir con paciencia, como hizo Jacob a Lia, porque harta merced nos hace el Senor que gocemos de Raquel. Digo que «queda esclava», porque, en fin, no puede -por mucho que haga- traer a si las otras potencias; antes ellas, sin ningùn trabajo, la hacen venir muchas veces a si. Algunas, es Dios servido de haber lâstima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consiéntela Su Majestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras estân ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estando sobrenatural, gozando tan grandes bienes.

8. En todas estas maneras que de esta postrera agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y descanso del aima, que muy conocidamente aquel gozo y deleite participa de él el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho.

Parece ha querido el Senor declarar estos estados en que se ve el aima, a mi parecer, lo mâs que acâ se puede dar a entender. Trâtelo vuestra merced con persona espiritual que haya llegado aqui y tenga letras. Si le dijere que esta bien, créa que se lo ha dicho Dios y téngalo en mucho a Su Majestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgarâ mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo. Como le haya dado Su Majestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderâ por aqui.

Sea alabado por todos los siglos de los siglos por todo, amén.

CAPITULO 18

En que trata dei cuarto grado de oraciôn. * - Comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Senor pone al aima que esta en este estado. - Es para animar mucho a los que tratan oraciôn, para que se esfuercen a llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Senor. - Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo y tiene cosas mucho de notar.

1. El Senor me ensene palabras cômo se pueda decir algo de la cuarta agua. Bien es menester su favor, aun mâs que para la pasada; porque en ella aùn siente el aima no estâ muerta del todo, que asi lo podemos decir, pues lo estâ al mundo; mas, como dije, tiene sentido para entender que estâ en él y sentir su soledad, y aprovéchase de lo exterior para dar a entender lo que siente, siquiera por senas.

En toda la oraciôn y modos de ella que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras va el trabajo acompanado de tanta gloria y consuelo del aima, que jamâs querria salir de él, y asi no se siente por trabajo, sino por gloria.

Acâ no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza. Entiéndese que se goza un bien, adonde juntos se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocùpanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder en otra cosa, exterior ni interiormente.

Antes dâbaseles licencia para que, como digo, hagan algunas muestras del gran gozo que sienten; acà el aima goza mas sin comparaciôn, y puédese dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el aima le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embarazo y tormento y estorbo de su descanso; y digo que si es union de todas las potencias, que, aunque quiera -estando en ello digo- no puede, y si puede, ya no es union.

2. El cômo es ésta que llaman union y lo que es, yo no lo sé dar a entender. En la mistica teologia se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender qué es mente, ni qué diferencia tenga del aima o espiritu tampoco; todo me parece una cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma, a manera de un fuego que esta ardiendo y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con impetu; esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que esta en el fuego.

Esto vuestras mercedes lo entenderân -que yo no lo sé mas decir- con sus letras. Lo que yo pretendo declarar es qué siente el aima cuando esta en esta divina union.

3. Lo que es union ya se esta entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. jOh Senor mio, qué bueno sois! jBendito seâis para siempre! jAlaben os, Dios mio, todas las cosas, que asi nos amasteis, de manera que con verdad podamos hablar de esta comunicaciôn que aun en este destierro tenéis con las aimas!; y aun con las que son buenas es gran largueza y magnanimidad. En fin, vuestra, Senor mio, que dais como quien sois, jOh largueza infinita, cuân magnificas son vuestras obras! Espanta a quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagâis a aimas que tanto os han ofendido mercedes tan soberanas, cierto, a mi me acaba el entendimiento, y cuando llego a pensar en esto, no puedo ir adelante. ^Dônde ha de ir que no sea tornar atrâs? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe cômo. Con decir disparates me remedio algunas veces.

4. Acaéceme muchas, cuando acabo de recibir estas mercedes o me las comienza Dios a hacer (que estando en ellas ya he dicho que no hay poder hacer nada), decir: «Senor, mirad lo que hacéis, no olvidéis tan presto tan grandes males mios; ya que para

perdonarme lo hayâis olvidado, para porter tasa en las mercedes os suplico se os acuerde. No pongâis, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habéis ya visto de otras veces que le torno a derramar. No pongâis tesoro semejante adonde aùn no esta -como ha de estar- perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarâ mal gastado. <,Cômo dais la fuerza de esta ciudad y Hâves de la fortaleza de ella a tan cobarde alcaide, que al primer combate de los enemigos los déjà entrar dentro? No sea tanto el amor, oh Rey eterno, que pongâis en aventura joyas tan preciosas. Parece, Senor mio, se da ocasiôn para que se tengan en poco, pues las ponéis en poder de cosa tan ruin, tan baja, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje por no las perder con vuestro favor (y no es menester pequefio, segùn yo soy), no puede dar con ellas a ganar a nadie; en fin, mujer, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soléis Vos hacer, Senor, semejantes grandezas y mercedes a un aima, sino para que aproveche a muchas. Ya sabéis, Dios mio, que de toda voluntad y corazôn os lo suplico y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, por que las hagâis Vos a quien con este bien mâs aproveche, porque crezca vuestra gloria».

5. Estas y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veia después mi necedad y poca humildad. Porque bien sabe el Sefior lo que conviene, y que no habia fuerzas en mi aima para salvarse, si Su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera.

6. También pretendo decir las gracias y efectos que quedan en el aima, y qué es lo que puede de suyo hacer, o si es parte para llegar a tan gran estado.

7. Acaece venir este levantamiento de espiritu o juntamiento con el amor celestial: que, a mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta misma union. A quien no lo hubiere probado lo postrero, parecerle ha que no; y a mi parecer, que con ser todo uno, obra el Sefior de diferente manera; y en el crecimiento del desasir de las criaturas, mâs mucho en el vuelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno o lo parezca; mas un fuego pequefio también es fuego como un grande, y ya se ve la diferencia que hay de lo uno a lo otro: en un fuego pequefio, primero que un hierro pequefio se hace ascua, pasa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor

el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser, al parecer. Asi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Serior, y sé que quien hubiere llegado a arrobamientos lo entenderâ bien. Si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal y dar a entender algo de lo que parece imposible aun haber palabras con que lo comenzar, no es mucho que desatine.

8. Mas creo esto del Sehor (que sabe Su Majestad que, después de obedecer, es mi intencién engolosinar las aimas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa que no la haya experimentado mucho. Y es asi que cuando comencé esta postrera agua a escribir, que me parecia imposible saber tratar cosa mas que hablar en griego, que asi es ello dificultoso. Con esto, lo dejé y fui a comulgar. jBendito sea el Sehor que asi favorece a los ignorantes! jOh virtud de obedecer, que todo lo puedes!: aclaré Dios mi entendimiento, unas veces con palabras y otras poniéndome delante cômo lo habia de decir, que, como hizo en la oraciôn pasada, Su Majestad parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé.

Esto que digo es entera verdad, y asi lo que fuere bueno es suya la doctrina; lo malo, esta claro es del piélago de los males, que soy yo. Y asi, digo que si hubiere personas que hayan llegado a las cosas de oraciôn que el Sehor ha hecho merced a esta miserable -que debe haber muchas- y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciéndoles descaminadas, que ayudara el Sehor a su sierva para que saliera con su verdad adelante.

9. Ahora, hablando de esta agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara, cuando lo hubiera menester, de darlo el Sehor, ya se ve qué descanso tuviera el hortelano. Y a no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se ve qué deleite tuviera; mas mientras vivimos es imposible: siempre ha de haber cuidado de cuando faltare la una agua procurar la otra. Esta del cielo viene muchas veces cuando mas descuidado esta el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es después de larga oraciôn mental, que de un grado en otro viene el Sehor a tornar esta avecita y ponerla en el nido para que descanse. Como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerzas buscar a Dios y contentarle, quiérela dar el premio aun en esta vida. jY qué gran premio!, que

basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber.

10. Estando asi el alma buscando a Dios, siente con un deleite grandisimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo que le va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales, de manera que, si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, o si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni, si lee, acierta a decir letra, ni casi atina a conocerla bien; ve que hay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no la sabe leer aunque quiera; oye, mas no entiende lo que oye. Asi que de los sentidos no se aprovecha nada, si no es para no la acabar de dejar a su placer; y asi antes la danan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni hay fuerza, ya que atinase, para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde y se aumenta en las dei alma para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido.

11. Esta oraciôn no hace dano, por larga que sea. Al menos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Senor ninguna vez esta merced, por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoria. Mas <,qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hubo gran ocasiôn, pues asi quito las fuerzas con tanto deleite para dejarlas mayores.

12. Verdad es que a los principios pasa en tan breve tiempo -al menos a mi asi me acaecia-, que en estas senales exteriores ni en la falta de los sentidos no se da tanto a entender cuando pasa con brevedad. Mas bien se entiende en la sobra de las mercedes que ha sido grande la claridad dei sol que ha estado alli, pues asi la ha derretido. Y nôtese esto, que a mi parecer por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve: cuando estuviese media hora, es muy mucho; yo nunca, a mi parecer, estuve tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se esta, pues no se siente; mas digo que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan a importunar. Como la voluntad estâ queda, tôrnalas a suspender y estân otro poco y tornan a vivir.

13. En esto se puede pasar algunas horas de oraciôn y se pasan. Porque, comenzadas las dos potencies a emborrachar y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan a perder de si para estar muy mas ganadas, y acompanan a la voluntad y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo y sin ninguna imagination en nada -que a mi entender también se pierde del todo- digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en si que no pueden estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo.

14. Ahora vengamos a lo interior de lo que el aima aqui siente. jDigalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuânto mâs decir!

Estaba yo pensando cuando quise escribir esto, acabando de comulgar y de estar en esta misma oraciôn que escribo, qué hacia el aima en aquel tiempo. Dijome el Senor estas palabras: Deshâcese toda, hija, para ponerse mâs en Mi. Ya no es ella la que vive, sino Yo. Como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo.

Quien lo hubiere probado entenderâ algo de esto, porque no se puede decir mâs claro, por ser tan oscuro lo que alli pasa. Solo podré decir que se représenta estar junto con Dios, y queda una certidumbre que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aqui faltan todas las potentias y se suspenden de manera que en ninguna manera -como he dicho- se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, asi se pierde de la memoria como si nunca la hubiera habido de él. Si lee, en lo que leia no hay acuerdo, ni parar. Si rezar, tampoco. Asi que a esta mariposilla importuna de la memoria aqui se le queman las alas: ya no puede mâs bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende; al menos no puede comprender nada de lo que entiende. A mi no me parece que entiende, porque -como digo- no se entiende. jYo no acabo de entender esto!

15. Acaeciôme a mi una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas. Y como me parecia estar tan présente, pareciame imposible. Dejar de creer que estaba alli no podia, por parecerme casi claro habia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras me decian que estaba solo por gracia. Yo no lo podia creer; porque, como digo, pareciame estar présente, y asi andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del

glorioso Santo Domingo me quitô de esta duda, que me dijo estar présente, y cômo se comunicaba con nosotros, que me consolô harto.

Es de notar y entender que siempre esta agua del cielo, este grandisimo favor del Senor, déjà el aima con grandisimas ganancias, como ahora diré.

CAPITULO 19

Prosigue en la misma materia. - Comienza a declarar los efectos que hace en el aima este grado de oraciôn. - Persuade mucho a que no tornen atrâs, aunque después de esta merced tornen a caer, ni dejen la oraciôn. - Dice los danos que vendrân de no hacer esto. - Es mucho de notar y de gran consolation para los flacos y pecadores.

1. Queda el aima de esta oraciôn y union con grandisima ternura, de manera que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lâgrimas gozosas. Hàllase banada de ellas sin sentirlo ni saber cuândo ni cômo las llorô; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le hace mas crecer.

Parece esto algarabia, y pasa asi. Acaecidome ha algunas veces en este término de oraciôn estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueno o si pasaba en verdad la gloria que habia sentido; y de verme llena de agua que sin pena destilaba con tanto impetu y presteza que parece lo echaba de si aquella nube del cielo, veia que no habia sino sueno. Esto era a los principios, que pasaba con brevedad.

2. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le séria gran consuelo. Alli son las promesas y determinationes heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprovechada y altamente que en las orationes pasadas, y la humildad mas crecida; porque ve claro que para aquella excesiva merced y grandiosa no hubo diligentia suya, ni fue parte para traerla ni para tenerla. Vese claro indignisima, porque en pieza adonde entra mucho sol no hay telarana escondida: ve su miseria.

Va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco o ninguna cosa que puede, que alli no hubo casi consentimiento, sino que parece, aunque no quiso, le cerraron la puerta a todos los sentidos para que mas pudiese gozar del Senor. Quédase sola con El, ^qué ha de hacer sino amarle? Ni ve ni oye, si no fuese a fuerza de brazos: poco hay que la agradecer. Su vida pasada se le représenta después y la gran misericordia de Dios, con gran verdad y sin haber menester andar a caza el entendimiento, que alli ve guisado lo que ha de corner y entender. De si ve que merece el infierno y que le castigan con gloria. Deshâcese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshacer ahora. jBendito seâis, Senor mio, que asi hacéis de pecina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa! jSeàis alabado, oh regalo de los ângeles, que asi queréis levantar un gusano tan vil!

3. Queda algùn tiempo este aprovechamiento en el aima: puede ya, con entender claro que no es suya la fruta, comenzar a repartir de ella, y no le hace falta a si. Comienza a dar muestras de aima que guarda tesoros del cielo, y a tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prôjimos casi sin entenderlo ni hacer nada de si; ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes y ven la fruta que es codiciosa. Querrianle ayudar a corner.

Si esta tierra esta muy cavada con trabajos y persecuciones y murmuraciones y enfermedades -que pocos deben llegar aqui sin esto- y si esta mullida con ir muy desasida de propio interés, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra que aun se esta en la tierra y con tantas espinas como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones ni tan agradecida como merece tan gran merced, tôrnase la tierra a secar.

Y si el hortelano se descuida y el Senor por sola su bondad no torna a querer Hover, dad por perdida la huerta, que asi me acaeciô a mi algunas veces; que, cierto, yo me espanto y, si no hubiera pasado por mi, no lo pudiera creer.

Escribolo para consuelo de aimas flacas, como la mia, que nunca desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios. Aunque después de tan encumbradas, como es llegarlas el Senor aqui,

caigan, no desmayen, si no se quieren perder del todo; que làgrimas todo lo ganan: un agua trae otra.

4. Una de las cosas por que me animé -siendo la que soy- a obedecer en escribir esto y dar cuenta de mi ruin vida y de las mercedes que me ha hecho el Senor, con no servirle sino ofenderle, ha sido ésta. Que cierto, yo quisiera aqui tener gran autoridad para que se me creyera esto. Al Senor suplico Su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oraciôn, con decir: «si torno a ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella». Yo lo creo, si se déjà la oraciôn y no se enmienda del mal; mas, si no la déjà, créa que la sacarâ a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que, como ya he dicho, la dejé aho y medio -al menos un ano, que del medio no me acuerdo bien- Y no tuera mâs, ni tue, que meterme yo misma sin haber menester demonios que me hiciesen ir al infierno. jOh, vâlgame Dios, qué ceguedad tan grande! jY qué bien acierta el demonio para su proposito en cargar aqui la mano! Sabe el traidor que aima que tenga con perseverancia oraciôn la tiene perdida y que todas las caidas que la hace dar la ayudan, por la bondad de Dios, a dar después mayor salto en lo que es su servicio: jalgo le va en ello!

5. jOh Jesûs mio! jQué es ver un aima que ha llegado aqui, caida en un pecado, cuando Vos por vuestra misericordia la tornâis a dar la mano y la levantâis! jCômo conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias y su miseria! Aqui es el deshacerse de veras y conocer vuestras grandezas; aqui el no osar alzar los ojos; aqui es el levantarlos para conocer lo que os debe; aqui se hace devota de la Reina del Cielo para que os aplaque; aqui invoca los Santos que cayeron después de haberlos Vos llamado, para que la ayuden; aqui es el parecer que todo le viene ancho lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa; el acudir a los Sacramentos; la te viva que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso; el alabaros porque dejasteis tal medicina y ungüento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espântanse de esto. Y ^quién, Senor de mi aima, no se ha de espantar de misericordia tan grande y merced tan crecida a traiciôn tan tea y abominable? Que no sé como no se me parte el corazôn, cuando esto escribo; porque soy ruin.

6. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de Vos -agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte- parece que os hago pago de

tantas traiciones, siempre haciendo males y procurando deshacer las mercedes que Vos me habéis hecho. Ponedlas Vos, Senor mio, valor; aclarad agua tan turbia, siquiera porque no dé a alguno tentaciôn en echar juicios, como me la ha dado a mi, pensando por qué, Senor, dejâis unas personas muy santas, que siempre os han servido y trabajado, criadas en religion y siéndolo, y no como yo que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hacéis las mercedes que a mi. Bien veia yo, Bien mio, que les guardâis Vos el premio para dârsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto. Ya ellos, como fuertes, os sirven sin ello y los tratâis como a gente esforzada y no interesal.

7. Mas con todo, sabéis Vos, mi Senor, que clamaba muchas veces delante de Vos, disculpando a las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobraba razon. Esto era ya, Senor, después que me teniais por vuestra bondad para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haciendo yo esto, comenzasteis, Senor, a abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperabais otra cosa sino que hubiese voluntad y aparejo en mi para recibirlos, segùn con brevedad comenzasteis a no solo darlos, sino a querer entendiesen me los dabais.

8. Esto entendido, comenzô a tenerse buena opinion de la que todas aùn no tenian bien entendido cuân mala era, aunquemucho se traslucia. Comenzô la murmuraciôn y persecution de golpe y, a mi parecer, con mucha causa; y asi no tornaba con nadie enemistad, sino suplicâbaos a Vos miraseis la razôn que tenian. Decian que me queria hacer santa y que inventaba novedades no habiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi Régla, ni a las muy buenas y santas monjas que en casa habia (ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte), sino antes lo era yo para quitar lo bueno y poner costumbres que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Asi que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo monjas, sino otras personas; descubrianme verdades, porque lo permitiais Vos.

9. Una vez rezando las Horas, como yo algunas ténia esta tentaciôn, llegué al verso que dice: Justus es, Domine, y tus juicios; comencé a pensar cuân gran verdad era, que en esto no ténia el demonio fuerza jamâs para tentarme de manera que yo dudase tenéis Vos, mi Senor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe,

antes me parecia mientras mas sin camino natural iban, mâs firme la tenia, y me daba devociôn grande: en ser todopoderoso quedaban conclusas en mi todas las grandezas que hicierais Vos, y en esto -como digo- jamâs tenia duda. Pues pensando cômo con justicia permitiais a muchas que habia -como tengo dicho- muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos y mercedes que me haciais a mi, siendo la que era, respondisteisme, Senor: Sirveme tù a Mi, y no te metas en eso. Fue la primera palabra que entendi hablarme Vos, y asi me espantô mucho.

Porque después declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir dei proposito, y creo harto he salido: casi no sé lo que me he dicho. No puede ser menos, mi hijo, sino que ha vuestra merced de sufrir estos intervalos; porque cuando veo lo que Dios me ha sufrido y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo y he de decir. Plega al Senor que siempre sean esos mis desatinos y que no permita ya Su Majestad tengayo poder para ser contra El un punto, antes en éste que estoy me consuma.

10. Basta ya para versus grandes misericordias, no una sino muchas veces que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fue, a mi muchas; que con razôn me tentaba el demonio no pretendiese amistad estrecha con quien trataba enemistad tan pùblica. jQué ceguedad tan grande la mia! ^Adônde pensaba, Senor mio, hallar remedio sino en Vos? jQué disparate huir de la luz para andar siempre tropezando! jQué humildad tan soberbia inventaba en mi el demonio: apartarme de estar arrimada a la columna y bâculo que me ha de sustentar para no dar tan gran caida! Ahora me santiguo y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta invenciôn que el demonio me ensenaba por via de humildad. Poniame en el pensamiento que cômo cosa tan ruin y habiendo recibido tantas mercedes, habia de llegarme a la oraciôn; que me bastaba rezar lo que debia, como todas; mas que aun pues esto no hacia bien, cômo queria hacer mâs; que era poco acatamiento y tener en poco las mercedes de Dios.

Bien era pensar y entender esto; mas ponerlo por obra fue el grandisimo mal. Bendito seâis Vos, Senor, que asi me remediasteis.

11. Principio de la tentaciôn que hacia a Judas me parece ésta, sino que no osaba el traidor tan al descubierto; mas él viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con él. Miren esto, por amor de

Dios, todos los que tratan oraciôn. Sepan que el tiempo que estuve sin ella era mucho mas perdida mi vida; mirese qué buen remedio me daba el demonio y qué donosa humildad; un desasosiego en mi grande. Mas ^como habia de sosegar mi alma? Apartâbase la cuitada de su sosiego; tenia présentes las mercedes y favores; veia los contentos de acâ ser asco. Cômo pudo pasar, me espanto. Era con esperanza que nunca yo pensaba (a lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto mas de veinte y un anos), dejaba de estar determinada de tornar a la oraciôn; mas esperaba a estar muy limpia de pecados. jOh, qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del juicio me la libraba el demonio, para de alli llevarme al infierno.

12. Pues teniendo oraciôn y lecciôn -que era ver verdades y el ruin camino que llevaba- e importunando al Senor con lâgrimas muchas veces, era tan ruin que no me podia valer, apartada de esto, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones y pocas ayudas -y osaré decir ninguna sino para ayudarme a caer-, <,qué esperaba sino lo dicho?

Creo tiene mucho delante de Dios un fraile de Santo Domingo, gran letrado, que él me despertô de este sueno; él me hizo, como creo he dicho, comulgar de quince a quince dias; y del mal, no tanto. Comencé a tornar en mi, aunque no dejaba de hacer ofensas al Senor; mas como no habia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo y levantando, iba por él; y el que no déjà de andar e ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oraciôn. jDios nos libre, por quien El es!

13. Queda de aqui entendido -y nôtese mucho, por amor del Senor- que aunque un aima llegue a hacerla Dios tan grandes mercedes en la oraciôn, que no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho; que el engano que aqui puede hacer el demonio después, aunque la merced sea cierto de Dios, es aprovecharse el traidor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas; porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante diré, para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan... Es excelente doctrina ésta, y no mia, sino ensenada de Dios; y asi querria que personas ignorantes, como yo, la supiesen. Porque aunque esté un aima en este estado, no ha de fiar de si para salir a combatir, porque harà harto en defenderse. Aqui son menester

armas para defenderse de los demonios, y aùn no tienen fuerzas para pelear contra ellos y traerlos debajo de los pies, como hacen los que estân en el estado que diré después.

14. Este es el engano con que coge el demonio: que, como se ve un aima tan llegada a Dios y ve la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra y el amor que la muestra el Senor, de este amor nace confianza y seguridad de no caer de lo que goza; parécele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa que aun para la vida es tan deleitosa y suave, dejarla por cosa tan baja y sucia como es el deleite; y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de si; y, como digo, pônese en los peligros y comienza con buen celo a dar de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de si. Y esto no va con soberbia, que bien entiende el aima que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios sin discretion, porque no mira que aùn tiene pelo malo. Puede salir dei nido, y sâcala Dios; mas aùn no estân para volar; porque las virtudes aùn no estân fuertes, ni tiene experientia para conocer los peligros, ni sabe el dano que hace en confiar de si.

15. Esto fue lo que a mi me destruyô. Y para esto y para todo hay gran necesidad de maestros y trato con personas espirituales. Bien creo que aima que llega Dios a este estado, si muy del todo no déjà a Su Majestad, que no la dejarâ de favorecer ni la dejarâ perder. Mas cuando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Senor no la engane en que deje la oraciôn, como hacia a mi con humildad falsa, como ya lo he dicho y muchas veces lo querria decir.

Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan a perdonarnos mâs presto, como a gente que ya era de su casa y ha comido, como dicen, de su pan.

Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejô de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir.

Sea bendito para siempre, amén, y alâbenle todas las cosas.

CAPITULO 20

En que trata la diferencia que hay de union a arrobamiento. - Declara qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el aima que el Sefior por su bondad llega a él. - Dice los efectos que hace. - Es de mucha admiraciôn.

1. Querria saber declarar con el favor de Dios la diferencia que hay de union a arrobamiento o elevamiento o vuelo que llaman de espiritu o arrebatamiento, que todo es uno. Digo que estos diferentes nombres todo es una cosa, y también se llama éxtasis. Es grande la ventaja que hace a la union. Los efectos muy mayores hace y otras hartas operaciones, porque la union parece principio y medio y fin, y lo es en lo interior; mas asi como estotros fines son en mas alto grado, hace los efectos interior y exteriormente. Declârelo el Senor, como ha hecho lo demâs, que, cierto, si Su Majestad no me hubiera dado a entender por qué modos y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2. Consideremos ahora que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa que, si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se esta con nosotros esta nube de la gran Majestad acâ en esta tierra. Mas cuando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras segùn nuestras fuerzas, coge el Senor el alma, digamos ahora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levântala toda de ella (helo oido asi esto de que cogen las nubes los vapores, o el sol), y sube la nube al cielo y llévala consigo, y comiénzala a mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No sé si la comparacién cuadra, mas en hecho de verdad ello pasa asi.

3. En estos arrobamientos parece no anima el aima en el cuerpo, y asi se siente muy sentido faltar de él el calor natural; vase enfriando, aunque con grandisima suavidad y deleite. Aqui no hay ningùn remedio de resistir, que en la union, como estâmes en nuestra tierra, remedio hay: aunque con pena y fuerza, resistir se puede casi siempre. Acà, las mas veces, ningùn remedio hay, sino que muchas, sin prévenir el pensamiento ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentis levantarse esta nube o esta àguila caudalosa y cogeros con sus alas.

4. Y digo que se entiende y veisos llevar, y no sabéis dônde. Porque, aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer a los principios, y es menester anima determinada y animosa -mucho mas que para lo que queda dicho- para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios e ir adonde nos llevaren, de grado, pues os llevan aunque os pese. Y en tanto extremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas que es en pùblico y otras hartas en secreto, temiendo ser enganada. Algunas podia algo, con gran quebrantamiento: como quien pelea con un jayân fuerte, quedaba después cansada; otras era imposible, sino que me llevaba el aima y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas toda el cuerpo, hasta levantarle.

5. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese adonde estâbamos juntas en el coro y yendo a comulgar, estando de rodillas, dâbame grandisima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria y que habia de haber luego mucha nota; y asi mandé a las monjas (porque es ahora después que tengo oficio de Priora), no lo dijesen. Mas otras veces, como comenzaba a ver que iba a hacer el Sehor lo mismo (y una estando personas principales de sehoras, que era la fiesta de la vocation, en un sermon), tendiame en el suelo y allegâbanse a tenerme el cuerpo, y todavia se echaba de ver. Supliqué mucho al Sehor que no quisiese ya darme mas mercedes que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta y que aquella merced podia Su Majestad hacérmela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora lo he tenido; verdad es que ha poco.

6. Es asi que me parecia, cuando queria resistir, que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes que no sé cômo lo comparer, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espiritu, y asi quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande y, en fin, aprovecha poco cuando el Sehor quiere, que no hay poder contra su poder. Otras veces es servido de contentarse con que veamos nos quiere hacer la merced y que no queda por Su Majestad, y resistiéndose por humildad, déjà los mismos efectos que si del todo se consintiese.

7. A los que esto hace son grandes: lo uno, muéstrase el gran poder del Sehor y cômo no somos parte, cuando Su Majestad

quiere, de detenertan poco el cuerpo como el alma, ni somos seriores de ello; sino que, mal que nos pese, vernos que hay superior y que estas mercedes son dadas de El y que nosotros no podemos en nada nada, e imprimese mucha humildad. Y aun yo confieso que gran temor me hizo; al principio, grandisimo; porque verse asi levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleva tras si y es con suavidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mi, que podia entender era Nevada. Muéstrase una majestad de quien puede hacer aquello, que espeluza los cabellos, y queda un gran temor de ofender a tan gran Dios; éste, envuelto en grandisimo amor que se cobra de nuevo a quien vemos le tiene tan grande a un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el aima a Si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal y de tierra tan sucia como por tantas ofensas se ha hecho.

8. También déjà un desasimiento extrano, que yo no podré decir cômo es. Paréceme que puedo decir es diferente en alguna manera, -digo, mâs que estotras cosas de solo espiritu-; porque ya que estén cuanto al espiritu con todo desasimiento de las cosas, aqui parece quiere el Senor el mismo cuerpo lo ponga por obra, y hâcese una extraneza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy penosa la vida.

9. Después da una pena, que ni la podemos traer a nosotros ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son ahora muy a la postre, después de todas las visiones y revelaciones que escribiré; y el tiempo que solia tener oraciôn, adonde el Senor me daba tan grandes gustos y regalos, ahora, ya que eso no cesa algunas veces, las mâs y lo mâs ordinario es esta pena que ahora diré.

Es mayor y menor. De cuando es mayor quiero ahora decir, porque, aunque adelante diré de estos grandes impetus que me daban cuando me quiso el Senor dar los arrobamientos, no tiene mâs que ver, a mi parecer, que una cosa muy corporal a una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el aima, es en compania del cuerpo; entrambos parece participan de ella, y no es con el extremo del desamparo que en ésta.

Para la cual -como he dicho- no somos parte, sino muchas veces a deshora viene un deseo que no sé como se mueve, y de este deseo, que penetra toda el aima en un punto, se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre si y de todo lo criado, y pônela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompane le parece hay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen y ella se quiera hacer toda la fuerza posible a hablar, aprovecha poco; que su espiritu, aunque ella mâs haga, no se quita de aquella soledad.

Y con parecerme que estâ enfonces lejisimo Dios, a veces comunica sus grandezas por un modo el mâs extrano que se puede pensar; y asi no se sabe decir, ni creo lo creerâ ni entenderâ sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicaciôn para consolar, sino para mostrar la razôn que tiene de fatigarse de estar ausente de bien que en si tiene todos los bienes.

10. Con esta comunicaciôn crece el deseo y el extremo de soledad en que se ve, con una pena tan delgada y penetrativa que, aunque el aima se estaba puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede enfonces decir (y por ventura lo dijo el real Profeta estando en la misma soledad, sino que como a santo se la daria el Senor a sentir en mâs excesiva manera): Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto; y asi, se me représenta este verso enfonces que me parece lo veo yo en mi, y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, cuânto mâs taies.

Asi parece que estâ el aima no en si, sino en el tejado o techo de si misma y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del aima me parece que estâ.

11. Otras veces parece anda el aima como necesitadisima, diciendo y preguntando a si misma: <,Dônde estâ tu Dios? Es de mirar que el romance de estos versos yo no sabia bien el que era, y después que lo entendia me consolaba de ver que me los habia traido el Senor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que estâ crucificado al mundo. No digo yo que sea esto asi, que ya lo veo; mas paréceme que estâ asi el aima, que ni del cielo le viene consuelo ni estâ en él, ni de la tierra le quiere ni estâ en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningùn cabo. Porque el que le viene del cielo (que es, como he dicho, una noticia de Dios tan

admirable, muy sobre todo lo que podemos desear), es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera que, a mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él.

Parecen unos transites de la muerte, salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo a qué lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar al aima de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite; luego parece lo lanza de si.

Bien entiende que no quiere sino a su Dios; mas no ama cosa particular de El, sino todo junto le quiere y no sabe lo que quiere. Digo «no sabe», porque no représenta nada la imaginacién; ni, a mi parecer, mucho tiempo de lo que esta asi no obran las potencies. Como en la union y arrobamiento el gozo, aqui la pena las suspende.

12. jOh Jesûs! jQuién pudiera dar a entender bien a vuestra merced esto, aun para que me dijera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi aima!

Lo mas ordinario, en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y terne, cuando ve que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada a estar en ello, lo que hubiese de vivir querria en este padecer; aunque es tan excesivo, que el sujeto le puede mal llevar, y asi algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segùn dicen las que algunas veces se llegan a mi de las hermanas que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas veces juntar; y asi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado.

13. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Senor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que, a mi parecer, bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezeo yo. Toda la ansia es morirme entonces. Ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno. Todo se me olvida con aquella ansia de ver a Dios; y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compania dei mundo.

Si algo la podria dar consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento; y ver que, aunque se queje de él, nadie le parece la ha de creer, [14] también la atormenta; que esta pena es tan crecida que no querria soledad como otras, ni compania sino con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la soga a la garganta y se esta ahogando, que procura tomar huelgo. Asi me parece que este deseo de compania es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si, cierto, hace; yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria decir es éste tan grande como todos), asi el deseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar es el que pide socorro para tomar huelgo y, con decirlo y quejarse y divertirse, buscar remedio para vivir muy contra voluntad del espiritu o de lo superior del aima, que no querria salir de esta pena.

15. No sé yo si atino a lo que digo o si lo sé decir, mas, a todo mi parecer, pasa asi. Mire vuestra merced qué descanso puede tener en esta vida, pues el que habia -que era la oraciôn y soledad, porque alli me consolaba el Senor- es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso y ve el aima que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parécele mas seguro, porque es camino de cruz, y en si tiene un gusto muy de valor, a mi parecer, porque no participa con el cuerpo sino pena, y el aima es la que padece y goza sola del gozo y contento que da este padecer.

No sé yo cômo puede ser esto, mas asi pasa, que, a mi parecer, no trocaria esta merced que el Senor me hace (que bien de su mano -y como he dicho- nonada adquirida de mi, porque es muy muy sobrenatural) por todas las que después diré; no digo juntas, sino tomada cada una por si. Y no se deje de tener acuerdo que es después de todo lo que va escrito en este libro y en lo que ahora me tiene el Senor.

Digo que estos impetus es después de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Senor.

16. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Senor, hasta que con ir adelante Su Majestad asegura), me dijo que no temiese y que tuviese en mas esta merced que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el aima, y se labra o purifica como el oro en el crisol,

para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba alli lo que habia de estar en purgatorio.

Bien entendia yo era gran merced, mas quedé con mucha mâs seguridad, y mi confesor me dice que es bueno. Y aunque yo terni, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo; antes, el muy sobrado bien me hacia temer, acordândome cuân mal lo tengo merecido. Bendito sea el Senor que tan bueno es. Amén.

17. Parece que he salido de proposito, porque comencé a decir de arrobamientos y esto que he dicho aun es mâs que arrobamiento, y asi déjà los efectos que he dicho.

18. Ahora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mâs ordinario.

Digo que muchas veces me parecia me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues cuando estâ en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de si muchas veces, y como le toma se queda: si en pie, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas y poco rato. Mas lo ordinario es que se turba y aunque no puede hacer nada de si cuanto a lo exterior, no déjà de entender y oir como cosa de lejos.

No digo que entiende y oye cuando estâ en lo subido de él (digo subido, en los tiempos que se pierden las potencies, porque estân muy unidas con Dios), que enfonces no ve ni oye ni siente, a mi parecer; mas, como dije en la oraciôn de union pasada, este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa alli.

No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi.

19. Dirâme vuestra merced que cômo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento, y muchas veces. Lo que pasa por mi es que -como dije en la oraciôn pasada- gôzase con intervalos. Muchas veces se engolfa el aima o la engolfa el Senor en si, por mejor decir, y teniéndola asi un poco, quédase con sola la voluntad. Paréceme es

este bullicio de estotras dos potencias como el que tiene una lengüecilla de estos relojes de sol, que nunca para; mas cuando el sol de justicia quiere, hâcelas detener.

Esto digo que es poco rato. Mas como fue grande el impetu, y levantamiento de espiritu, y aunque éstas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, hace, como seriora del todo, aquella operation en el cuerpo; porque, ya que las otras dos potencias bullidoras la quieren estorbar, de los enemigos los menos: no la estorben también los sentidos; y asi hace que estén suspendidos, porque lo quiere asi el Senor. Y por la mayor parte estân cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dije, no atina ni advierte lo que ve.

20. Aqui es mucho menos lo que puede hacer de si, para que cuando se tornaren las potencias a juntar no haya tanto que hacer. Por eso, a quien el Senor diere esto, no se desconsuele cuando se vea asi atado el cuerpo muchas horas, y a veces el entendimiento y memoria divertidos. Verdad es que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios o en querer comprender y entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no estân bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido y sonado, y aùn no acaba de despertar.

21. Declârome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar, personas a quien el Senor hace estas mercedes, y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerâ que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y lastima lo que se padece con los confesores que no lo entienden, como yo diré después. Quizâ yo no sé lo que digo. Vuestra merced lo entenderâ, si atino en algo, pues el Senor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quizâ no habrâ mirâdolo tanto como yo.

Asi que, aunque mucho lo procura, por buenos ratos no hay fuerza en el cuerpo para poderse menear; todas las llevé el aima consigo. Muchas veces queda sano -que estaba bien enfermo y lleno de grandes dolores- y con mâs habilidad, porque es cosa grande lo que alli se da, y quiere el Senor algunas veces -como digo- lo goce el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el aima. Después que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia o dos y aun très tan absortas las potencias, o como embobecida, que no parece anda en si.

22. Aqui es la pena de haber de tornar a vivir. Aqui le nacieron las alas para bien volar. Ya se le ha caido el pelo malo. Aqui se levanta ya del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa sino que este alcaide de esta fortaleza se sube o le suben a la torre mas alta a levantar la bandera por Dios. Mira a los de abajo como quien esta en salvo. Ya no terne los peligros, antes los desea, como quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Vese aqui muy claro en lo poco que todo lo de acâ se ha de estimar y lo nonada que es. Quien esta de lo alto, alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener libre albedrio no querria, y asi lo suplica al Senor. Dale las Hâves de su voluntad.

Hele aqui el hortelano hecho alcaide. No quiere hacer cosa, sino la voluntad del Senor, ni serlo él de si ni de nada ni de un pero de esta huerta, sino que, si algo bueno hay en ella, lo reparta Su Majestad; que de aqui adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme a su gloria y a su voluntad.

23. Y en hecho de verdad pasa asi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el aima con los efectos y aprovechamiento que queda dicho. Y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dice San Vicente. Esto entiendo yo y he visto por experiencia: quedar aqui el aima senora de todo y con libertad en una hora y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve que no es suyo, ni sabe cômo se le dio tanto bien, mas entiende claro el grandisimo provecho que cada rapto de estos trae.

No hay quien lo créa si no ha pasado por ello; y asi no creen a la pobre aima, como la han visto ruin y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego da en no se contentar con servir en poco al Senor, sino en lo mas que ella puede. Piensan es tentaciôn y disparate. Si entendiesen no nace de ella sino del Senor a quien ya ha dado las Hâves de su voluntad, no se espantarian.

24. Tengo para mi que un aima que allega a este estado, que ya ella no habia ni hace cosa por si, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey. jOh, vâlgame Dios, qué claro se ve aqui la declaraciôn del verso, y cômo se entiende ténia razôn y la tendrân todos de pedir alas de paloma! Entiéndese claro es vuelo el que da el espiritu para levantarse de todo lo criado, y de

si mismo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido.

25. ¡Qué senorio tiene un alma que el Senor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida esta del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que estân en ella, en especial si es gente de oraciôn y a quien Dios ya regala! Querria dar voces para dar a entender qué enganados estân, y aun asi lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones. Tiénenla por poco humilde y que quiere ensenar a de quien habia de aprender, en especial si es mujer. Aqui es el condenar -y con razôn-, porque no saben el impetu que la mueve, que a veces no se puede valer, ni puede sufrir no desenganar a los que quiere bien y desea ver sueltos de esta cârcel de esta vida, que no es menos ni le parece menos en la que ella ha estado.

26. Fatigase del tiempo en que miré puntos de honra y en el engano que traia de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandisima mentira y que todos andamos en ella; entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que no es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios.

27. Riese de si, del tiempo que ténia en algo los dineros y codicia de ellos, aunque en ésta nunca creo -y es asi verdad- confesé culpa; harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mi, tuviéralos en mucho; mas ve que este bien se gana con dejarlo todo. ^Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos? <,Es cosa de precio? <,Es cosa durable? para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno y se compra fuego perdurable y pena sin fin. ¡Oh, si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo, qué sin trâfagos! ¡Con qué amistad se tratarian todos si faltase interés de honra y de dineros! Tengo para mi se remediaria todo.

28. Ve de los deleites tan gran ceguedad, y cômo con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano!

Aqui no solo las telaranas ve de su alma y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeno que sea, porque el sol esta muy claro; y asi, por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se ve muy turbia. Es como el agua que estâ en un vaso, que si no le da el sol estâ muy claro; si da en él, vese que estâ todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparaciôn. Antes de estar el aima en este éxtasis, parécele que trae cuidado de no ofender a Dios y que conforme a sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aqui, que le da este sol de justicia que la hace abrir los ojos, ve tanta motas, que los querria tornar a cerrar; porque aùn no es tan hija de esta âguila caudalosa, que pueda mirar este sol de en hito en hito; mas, por poco que los tenga abiertos, vese toda turbia. Acuérdase del verso que dice; ^Quién serâ justo delante de Ti?.

29. Cuando mira este divino sol, deslùmbrale la claridad. Como se mira a si, el barro la tapa los ojos: ciega estâ esta palomita. Asi acaece muy muchas veces quedarse asi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve.

Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Senor del huerto la fruta y no ella, y asi no se le pega nada a las manos. Todo el bien que tiene va guiado a Dios. Si algo dice de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada él alli y, aunque quiera, no puede ignorarlo, porque lo ve por vista de ojos, que, mal que le pese, se los hace cerrar a las cosas dei mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO 21

Prosigue y acaba este postrer grado de oraciôn. * - Dice lo que siente el aima que estâ en él de tornar a vivir en el mundo, y de la luz que la da el Senor de los enganos de él. - Tiene buena doctrina.

1. Pues acabando en lo que iba, digo que no ha menester aqui consentimiento de esta aima; ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregé en sus manos y que no le puede enganar, porque es sabedor de todo. No es como acâ, que estâ toda la vida llena de enganos y dobleces: cuando pensâis tenéis una voluntad

ganada, segùn lo que os muestra, venis a entender que todo es mentira. No hay ya quien viva en tanto trâfago, en especial si hay algùn poco de interés.

jBienaventurada aima que la trae el Senor a entender verdades! jOh, qué estado éste para los reyes! jCômo les valdria mucho mâs procurarle, que no gran senorio! jQué rectitud habria en el reino! jQué de males se excusarian y habrian excusado! Aqui no se terne perder vida ni honra por amor de Dios. jQué gran bien éste para quien estâ mâs obligado a mirar la honra del Senor, que todos los que son menos, pues han de ser los reyes a quien sigan! Por un punto de aumento en la fe y de haber dado luz en algo a los herejes, perderia mil reinos, y con razén. Otro ganar es. Un reino que no se acaba. Que con sola una gota que gusta un aima de esta agua de él, parece asco todo lo de acâ. Pues cuando fuere estar engolfada en todo <,qué serâ?

2. jOh Senor! Si me dierais estado para decir a voces esto, no me creyeran, como hacen a muchos que lo saben decir de otra suerte que yo; mas al menos satisficiérame yo. Paréceme que tuviera en poco la vida por dar a entender una sola verdad de éstas; no sé después lo que hiciera, que no hay que fiar de mi. Con ser la que soy, me dan grandes impetus por decir esto a los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mâs, tôrnome a Vos, Senor mio, a pediros remedio para todo; y bien sabéis Vos que muy de buena gana me desposeeria yo de las mercedes que me habéis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y se las daria a los reyes; porque sé que séria imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandisimos bienes.

3. jOh Dios mio! Dadles a entender a lo que estân obligados, pues los quisisteis Vos senalar en la tierra de manera, que aun he oido decir hay senales en el cielo cuando llevâis a alguno. Que, cierto, cuando pienso esto, me hace devocién que querâis Vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera hay senal en el cielo, como cuando moristeis Vos, en su muerte.

4. Mucho me atrevo. Rémpalo vuestra merced si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese o pensase me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio aventurar a ganar mucho.

Porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engano en que andamos y la ceguedad que traemos.

5. Llegada un alma aqui, no es solo deseos los que tiene por Dios; Su Majestad la da fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, en que piense le sirve, a que no se abalance; y no hace nada, porque -como digo- ve claro que no es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es que no hay qué se ofrezca a las que son de tan poco provecho como yo. Sed Vos, Bien mio, servido venga algùn tiempo en que yo pueda pagar algùn cornado de lo mucho que os debo. Ordenad Vos, Senor, como fuereis servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras y han hecho cosas heroicas por amor de Vos. Yo no soy para mâs de parlar, y asi no queréis Vos, Dios mio, ponerme en obras. Todo se va en palabras y deseos cuanto he de servir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todo. Fortaleced Vos mi aima y disponedla primera, Bien de todos los bienes y Jesûs mio, y ordenad luego modos como haga algo por Vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto y no pagar nada. Cueste lo que costare, Senor, no querâis que vaya delante de Vos tan vacias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui esta mi vida, aqui esta mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo, mi Senor, lo poco que puedo; mas llegada a Vos, subida en esta atalaya adonde se ven verdades, no os apartando demi, todo lo podré; que si os apartâis, por poco que sea, iré adonde estaba, que era al infierno.

6. jOh, qué es un aima que se ve aqui, haber de tornar a tratar con todos, a mirar y ver esta farsa de esta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo y comiendo! Todo la cansa, no sabe como huir, vese encadenada y presa. Enfonces siente mâs verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razén que ténia San Pablo de suplicar a Dios le librase de ella. Da voces con él. Pide a Dios libertad, como otras veces he dicho; mas aqui es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra ajena, y lo que mâs la fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella y pidan esto, sino lo mâs ordinario es desear vivir. jOh, si no estuviésemos asidos a nada ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria

vivir siempre sin él templaria el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera!

7. Considero algunas veces cuando una como yo, por haberme el Sehor dado esta luz, con tan tibia caridad y tan incierto el descanso verdadero por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ^qué seria el sentimiento de los santos? <,Qué debia de pasar San Pablo y la Magdalena y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debia ser un continuo martirio.

Paréceme que quien me da algùn alivio y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deseos; digo deseos con obras; digo con obras, porque hay algunas personas que, a su parecer, estân desasidas, y asi lo publican y habia ello de ser, pues su estado lo pide y los muchos anos que ha que algunas han comenzado camino de perfection, mas conoce bien esta aima desde muy lejos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos y el mucho los otros, y es cosa que a quien tiene experiencia lo ve muy claramente.

8. Pues dicho ya estos efectos que hacen los arrobamientos que son de espiritu de Dios..., verdad es que hay mas o menos. Digo menos, porque a los principios, aunque hace estos efectos, no estân experimentados con obras, y no se puede asi entender que los tiene. Y también va creciendo la perfection y procurando no haya memoria de telaraha, y esto requiere algùn tiempo. Y mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes, para si y para los otros.

Verdad es que de manera puede obrar el Sehor en el aima en un rapto de estos, que quede poco que trabajar al aima en adquirir perfection, porque no podrâ nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Sehor la da aqui, que no hay diligentia nuestra que a esto llegue, a mi parecer. No digo que con el favor del Sehor, ayudândose muchos ahos, por los términos que escriben los que han escrito de oraciôn, principios y medios, no llegarân a la perfection y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo como, sin ninguno nuestro, obra el Sehor aqui y determinadamente saca el aima de la tierra y le da senorio sobre lo que hay en ella, aunque en esta aima no haya mas merecimientos

que habia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno.

9. El por qué lo hace Su Majestad, es porque quiere, y como quiere hâcelo, y aunque no haya en ella disposition, la dispone para recibir el bien que Su Majestad le da. Asi que no todas veces los da porque se lo han merecido en granjear bien el huerto -aunque es muy cierto a quien esto hace bien y procura desasirse, no dejar de regalarle-, sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra que es mas ruin, como tengo dicho, y dispônela para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a vivir en las ofensas de Dios que solia. Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demâs le parece juego de ninos. Riese entre si algunas veces cuando ve a personas graves de oraciôn y religion hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta aima tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discretion y autoridad de su estado para mas aprovechar. Sabe ella muy bien que aprovecharia mas en un dia que pospusiese aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez anos.

10. Asi vive vida trabajosa y con siempre cruz, mas va en gran crecimiento. Cuando parece a los que la tratan, estàn muy en la cumbre. Desde a poco estân muy mas mejoradas, porque siempre las va favoreciendo mas Dios. Es aima suya. Es El que la tiene ya a cargo, y asi le luce. Porque parece asistentemente la esta siempre guardando para que no le ofenda, y favoreciendo y despertando para que le sirva.

En llegando mi aima a que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males y me dio el Senor fortaleza para salir de ellos, y no me hacia mas estar en las ocasiones y con gente que me solia distraer, que si no estuviera, antes me ayudaba lo que me solia danar. Todo me era medios para conocer mas a Dios y amarle y ver lo que le debia y pesarme de la que habia sido.

11. Bien entendia yo no venia aquello de mi ni lo habia ganado con mi diligentia, que aùn no habia habido tiempo para ello. Su Majestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad.

Hasta ahora, desde que me comenzô el Senor a hacer esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atrâs. Ni me

parece, como es asi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Senor es el que obra.

Y por esto me parece que a almas que el Senor hace estas mercedes que, yendo con humildad y temor, siempre entendiendo el mismo Senor lo hace y nosotros casi nonada, que se podia poner entre cualquiera gente; aunque sea mâs distraida y viciosa, no le harâ al caso, ni moverâ en nada; antes, como he dicho, le ayudarâ y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya aimas fuertes que escoge el Senor para aprovechar a otras; aunque esta fortaleza no viene de si. De poco en poco, en llegando el Senor aqui un aima, le va comunicando muy grandes secretos.

12. Aqui son las verdaderas revelaciones en este éxtasis y las grandes mercedes y visiones, y todo aprovecha para humillar y fortalecer el aima y que tenga en menos las cosas de esta vida y conozca mâs claro las grandezas del premio que el Senor tiene aparejado a los que le sirven.

Plega a Su Majestad sea alguna parte la grandisima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen y animen los que esto leyeren a dejarlo todo del todo por Dios. Pues tan cumplidamente paga Su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio y la ganancia que tienen los que le sirven, <,qué serâ en la otra?

CAPITULO 22

En que trata cuân seguro camino es para los contemplativos no levantar el espiritu a cosas altas si el Senor no le levanta, y como ha de ser el medio para la mâs subida contemplation la Humanidad de Cristo. - Dice de un engano en que ella estuvo un tiempo. - Es muy provechoso este capitulo. *

1. Una cosa quiero decir, a mi parecer importante; si a vuestra merced le pareciere bien, servira de aviso, que podria ser haberle menester; porque en algunos libros que estân escritos de oraciôn tratan que, aunque el aima no puede por si llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Senor obra en ella, que podrâ ayudarse levantando el espiritu de todo lo criado y subiéndole

con humildad, después de muchos anos que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa.

No sé yo bien por qué dicen «iluminativa»; entiendo que de los que van aprovechando.

Y avisan mucho que aparten de si toda imagination corporea y que se lleguen a contemplar en la Divinidad; porque dicen que, aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza o impide a la mâs perfecta contemplation.

Traen lo que dijo el Senor a los Apéstoles cuando la venida del Espiritu Santo -digo cuando subié a los cielos- para este proposito. Paréceme a mi que si tuvieran la fe, como la tuvieron después que vino el Espiritu Santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera, pues no se dijo esto a la Madré de Dios, aunque le amaba mâs que todos.

Porque les parece que como esta obra toda es espiritu, que cualquier cosa corporea la puede estorbar o impedir; y que considerarse en cuadrada manera, y que estâ Dios de todas partes y verse engolfado en El, es lo que han de procurar.

Esto bien me parece a mi, algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega a Su Majestad que me sepa dar a entender.

2. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos y vias lleva Dios las aimas. Cômo ha llevado la mia quiero yo ahora decir -en lo demâs no me entremeto- y en el peligro en que me vi por querer conformarme con lo que leia. Bien creo que quien llegare a tener union y no pasare adelante -digo a arrobamientos y visiones y otras mercedes que hace Dios a las aimas-, que tendra lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado a lo que ahora, porque a mi parecer es engano. Ya puede ser yo sea la enganada; mas diré lo que me acaeciô.

3. Como yo no ténia maestro y leia en estos libros, por donde poco a poco yo pensaba entender algo (y después entendi que, si el Senor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia hasta que Su Majestad por

experiencia me lo daba a entender, ni sabia lo que hacia), en comenzando a tener algo de oraciôn sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corporea, aunque ir levantando el alma yo no osaba, que, como era siempre tan ruin, veia que era atrevimiento. Mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es asi, y procuraba estarme recogida con El; y es oraciôn sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleite mucho. Y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no habia quien me hiciese tornar a la Humanidad, sino que, en hecho de verdad, me parecia me era impedimento.

jOh Senor de mi alma y Bien mio, Jesucristo crucificado! No me acuerdo vez de esta opinion que tuve, que no me da pena, y me parece que hice una gran traiciôn, aunque con ignorancia.

4. Habia sido yo tan devota toda mi vida de Cristo. Porque esto era ya a la postre (digo a la postre de antes que el Senor me hiciese estas mercedes de arrobamientos y visiones), y en tanto extremo duro muy poco estar en esta opinion. Y asi siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Senor, en especial cuando comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi aima como yo quisiera. <,Es posible, Senor mio, que cupo en mi pensamiento ni una hora que Vos me habiais de impedir para mayor bien? <,De dônde me vinieron a mi todos los bienes sino de Vos?

No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y asi quisisteis Vos, por vuestra bondad, remediarla con darme quien me sacase de este yerro, y después con que os viese yo tantas veces, como adelante diré, para que mas claro entendiese cuân grande era, y que lo dijese a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pusiese ahora aqui.

5. Tengo para mi que la causa de no aprovechar mas muchas aimas y llegar a muy gran libertad de espiritu, cuando llegan a tener oraciôn de union, es por esto.

Paréceme que hay dos razones en que puedo fundar mi razôn, y quizâ no digo nada, mas lo que dijere helo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma hasta que el Senor la dio luz; porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli, no se hallaba con la compania que después para los trabajos y tentaciones.

La una es, que va un poco de poca humildad tan solapada y escondida, que no se siente. Y ^quién sera el soberbio y miserable, como yo, que cuando hubiere trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado, cuando le consienta el Senor estar al pie de la Cruz con San Juan? No sé en qué seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio que de todas maneras fue perdido en lo que habia de ganar.

6. Pues si todas veces la condiciôn o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasiôn, no se sufre, <,quién nos quita estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya esta glorificado, y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creido de los Apôstoles? Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasô. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, companero nuestro en el Santisimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. jY que haya sido en la mia apartarme yo de Vos, Senor mio, por mas serviras! Que ya cuando os ofendia, no os conocia; jmas que, conociéndoos, pensase ganar mas por este camino! jOh, qué mal camino llevaba, Senor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarais a él, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirândoos a Vos cuâl estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitan que se puso en lo primera en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratisima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muy muchas veces lo he visto por experiencia. Harnelo dicho el Senor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

7. Asi que vuestra merced, senor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplation; por aqui va seguro. Este Senor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. El le ensenarâ. Mirando su vida, es el mejor dechado. <,Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejarâ en los

trabajos y tribulaciones, como hacen los dei mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre Jesûs, como quien le tenia bien en el corazôn. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las Hagas; San Antonio de Padua, el Nino; San Bernardo se deleitaba en la Humanidad; Santa Catalina de Sena... otros muchos que vuestra merced sabra mejor que yo.

8. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno debe ser, cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas, a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, esta claro, se ha de buscar al Chador por las criaturas. Todo es como la merced el Senor hace a cada alma; en eso no me entremeto. Lo que querria dar a entender es que no ha de entrar en esta cuenta la sacratisima Humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto, que querria saberme declarar.

9. Cuando Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oraciôn que quedan dichos hemos visto, claro esta que, aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya enhorabuena; dichosa tal pérdida que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde; porque entonces se emplea el aima toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprendiô, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar si no fuera perdiéndose a si, para, como digo, mas ganarse.

Mas que nosotros de mana y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre -y pluguiese al Senor fuese siempre- esta sacratisima Humanidad, esto digo que no me parece bien y que es andar el aima en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parece anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que éste es el otro inconveniente que digo hay. El primero, ya comencé a decir es un poco de falta de humildad de quererse levantar el alma hasta que el Senor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria antes que haya trabajado con Marta. Cuando el Senor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no hay que temer; mas comidâmonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho.

Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplation hace mucho dano.

10. Tornando al segundo punto, nosotros no somos ângeles, sino tenemos cuerpo. Querernos hacer ângeles estando en la tierra -y tan en la tierra como yo estaba- es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario. Ya que algunas veces el aima saïga de si o ande muchas tan llena de Dios que no haya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios y persecutiones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compania y, habiendo costumbre, es muy fâcil hallarle cabe si, aunque veces vendrân que lo uno ni lo otro se pueda.

Para esto es bien lo que ya he dicho: no nos mostrar a procurar consolationes de espiritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedô este Senor de toda consolation; solo le dejaron en los trabajos; no le dejemos nosotros, que, para mâs sufrir, El nos darâ mejor la mano que nuestra diligentia, y se ausentarâ cuando viere que conviene y que quiere el Senor sacar el aima de si, como he dicho.

11. Mucho contenta a Dios ver un aima que con humildad pone por tercero a su Hijo y le ama tanto, que aun queriendo Su Majestad subirle a muy gran contemplation -como tengo dicho-, se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mi, que soy hombre pecador.

Esto he probado. De este arte ha llevado Dios mi aima. Otros irân -como he dicho- por otro atajo. Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oraciôn va fundado en humildad y que mientras mâs se abaja un aima en la oraciôn, mâs la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy sehalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin. Y aun procuraba Su Majestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar.

Tengo para mi que cuando el aima hace de su parte algo para ayudarse en esta oraciôn de union, que aunque luego luego parece la aprovecha, que como cosa no fundada se tornarâ muy presto a caer; y he miedo que nunca llegarâ a la verdadera pobreza de espiritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la oraciôn -que los

de la tierra ya estân dejados-, sino consolaciôn en los trabajos por amor de El que siempre vivio en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta. Aunque algo se sienta, no para dar inquietud y la pena que a algunas personas, que, si no estân siempre trabajando con el entendimiento y con tener devociôn, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien.

No digo que no se procure y estén con cuidado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento, como otra vez he dicho, que no se maten; siervos sin provecho somos, ^qué pensamos poder?

12. Mas quiere el Senor que conozcamos esto y andemos hechos asnillos para traer la noria del agua que queda dicha, que, aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarân mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios. Si Su Majestad nos quisiere subir a ser de los de su câmara y secreto, ir de buena gana; si no, servir en oficios bajos y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros y sabe para lo que es cada uno. <,De qué sirve gobernarse a si quien tiene dada ya toda su voluntad a Dios?

A mi parecer, muy menos se sufre aqui que en el primer grado de la oraciôn, y mucho mas dana. Son bienes sobrenatural. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cantar no se le hace buena; si Dios quiere dârsela, no ha él menester antes dar voces. Pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el aima, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Cristo la dan licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera; imite a la Magdalena, que de que esté fuerte, Dios la llevarâ al desierto.

13. Asi que vuestra merced, hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo y lo sepa mejor, estése en esto. Si son personas que comienzan a gustar de Dios, no las créa, que les parece les aprovecha y gustan mas ayudândose. jOh, cuando Dios quiere, cômo viene al descubierto sin estas ayuditasl; que, aunque mas hagamos, arrebata el espiritu, como un gigante tomaria una paja, y no basta resistencia. jQué manera para creer que, cuando El quiere, espera a que vuele el sapo por si mismo! Y aun mas dificultoso y pesado me parece levantarse nuestro espiritu, si Dios no le levanta; porque esta cargado de tierra y de mil impedimentos,

y aprovéchale poco querer volar; que, aunque es mas su natural que dei sapo, estâ ya tan metido en el cieno, que lo perdiô por su culpa.

14. Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuân grande nos le mostrô Dios en darnos tai prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertândonos para amar; porque si una vez nos hace el Senor merced que se nos imprima en el corazôn este amor, sernos ha todo fâcil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. Dénosle Su Majestad -pues sabe lo mucho que nos conviene- por el que El nos tuvo y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrô, amén.

15. Una cosa querria preguntar a vuestra merced: cômo en comenzando el Senor a hacer mercedes a un alma, tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplaciôn, que de razôn habia de quedar perfecta del todo luego (de razôn, si por cierto, porque quien tan gran merced recibe no habia mâs de querer consuelos de la tierra), pues ^por qué en arrobamiento y en cuando estâ ya el aima mâs habituada a recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan mâs subidos, y mientras mâs, mâs desasida, pues en un punto que el Senor llega la puede dejar santificada, como después, andando el tiempo, la déjà el mismo Senor con perfection en las virtudes?.

Esto quiero yo saber, que no lo sé. Mas bien sé es diferente lo que Dios déjà de fortaleza cuando al principio no dura mâs que cerrar y abrir los ojos y casi no se siente sino en los efectos que déjà, o cuando va mâs a la larga esta merced. Y muchas veces paréceme a mi si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Senor poco a poco la cria y la hace determinar y da fuerzas de varôn, para que dé del todo con todo en el suelo. Como lo hizo con la Magdalena con brevedad, hâcelo en otras personas, conforme a lo que ellas hacen en dejar a Su Majestad hacer. No acabamos de creer que aun en esta vida da Dios ciento por uno.

16. También pensaba yo esta comparaciôn: que puesto que sea todo uno lo que se da a los que mâs adelante van que en el principio, es como un manjar que comen de él muchas personas, y las que comen poquito, quédales solo buen sabor por un rato; las

que mas, ayuda a sustentar; las que comen mucho, da vida y fuerza; y tantas veces se puede comer y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien sino él; porque ve el provecho que le hace, y tiene ya tan hecho el gusto a esta suavidad, que querria mâs no vivir que haber de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buen sabor que el buen manjar dejo.

También una compania santa no hace su conversation tanto provecho de un dia como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios. Y en fin, todo esta en lo que Su Majestad quiere y a quien quiere dario; mas mucho va en determinarse, a quien ya comienza a recibir esta merced, en desasirse de todo y tenerla en lo que es razén.

17. También me parece que anda Su Majestad a probar quién le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quién es con deleite tan soberano, por avivar la fe -si esta muerta- de lo que nos ha de dar, diciendo: «Mirad, que esto es una gota del mar grandisimo de bienes», por no dejar nada por hacer con los que ama, y como ve que le reciben, asi da y se da. Quiere a quien le quiere. Y jqué bien querido! Y jqué buen amigo!

jOh Senor de mi aima, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fian de Vos, y qué pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos! No queréis Vos esto, Senor, pues mâs que esto hacéis Vos, que os venis a una posada tan ruin como la mia. jBendito seâis por siempre jamâs!

18.-Torno a suplicar a vuestra merced que estas cosas que he escrito de oraciôn, si las tratare con personas espirituales, lo sean. Porque si no saben mâs de un camino o se han quedado en el medio, no podrân asi atinar. Y hay algunas que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y paréceles que asi podrân los otros aprovechar alli y quietar el entendimiento y no se aprovechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como un palo. Y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego piensan que como tienen lo uno pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharân, como he dicho. Asi que en todo es menester experiencia y discretion. El Senor nos la dé por su bondad.

CAPITULO 23

En que torna a tratar del discurso de su vida, y como comenzô a tratar de mâs perfection, y por qué medios. - Es provechoso para las personas que tratan de gobernar aimas que tienen oraciôn saber como se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. *

1. Quiero ahora tornar adonde dejé de mi vida, -que me he detenido, creo, mâs de lo que me habia de detener-, porque se entienda mejor lo que estâ por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aqui era mia; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oraciôn, es que vivia Dios en mi, a lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Senor alabado que me librô de mi.

2. Pues comenzando a quitar ocasiones y a darme mâs a la oraciôn, comenzô el Senor a hacerme las mercedes, como quien deseaba, a lo que pareciô, que yo las quisiese recibir. Comenzô Su Majestad a darme muy ordinario oraciôn de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato.

Yo, como en estos tiempos habian acaecido grandes ilusiones en mujeres y enganos que las habia hecho el demonio, comencé a temer, como era tan grande el deleite y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo excusar, puesto que veia en mi por otra parte una grandisima seguridad que era Dios, en especial cuando estaba en la oraciôn, y veia que quedaba de alli muy mejorada y con mâs fortaleza. Mas en distrayéndome un poco, tornaba a temer y a pensar si queria el demonio, haciéndome entender que era bueno, suspender el entendimiento para quitarme la oraciôn mental y que no pudiese pensar en la Pasiôn ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor pérdida, como no lo entendia.

3. Mas como Su Majestad queria ya darme luz para que no le ofendiese ya y conociese lo mucho que le debia, creciô de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya ténia noticia de algunos, porque habian venido aqui los de la Compania de Jesûs, a quien yo -sin conocer a

ninguno- era muy aficionada, de solo saber el modo que llevaban de vida y oraciôn; mas no me hallaba digna de hablarlos ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer, porque tratar con ellos y ser la que era haciaseme cosa recia.

4. En esto anduve algùn tiempo, hasta que ya, con mucha bateria que pasé en mi y temores, me détermdepartiné a tratar con una persona espiritual para preguntarle qué era la oraciôn que yo tenia, y que me diese luz, si iba errada, y hacer todo lo que pudiese por no ofender a Dios. Porque la falta -como he dicho- que veia en mi de fortaleza me hacia estar tan timida.

¡Qué engaho tan grande, vâlgame Dios, que para querer ser buena me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él que esta todo el medio de un alma en tratar con amigos de Dios, y asi no habia término para que yo a esto me determinase. Aguardaba a enmendarme primero, como cuando dejé la oraciôn, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caida en cosillas de mala costumbre que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Sehor que, en fin, la suya fue la primera.

5. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oraciôn, pareciôme que en esto habia algùn gran bien o grandisimo mal. Porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que ténia, porque algunas veces no lo podia resistir. Tenerlo cuando yo queria, era excusado. Pensé en mi que no ténia remedio si no procuraba tener limpia conciencia y apartarme de toda ocasiôn, aunque fuese de pecados veniales, porque, siendo espiritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Sehor y no ofenderle, poco daho me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto y suplicando siempre a Dios me ayudase, procurando lo dicho algunos dias, vi que no ténia fuerza mi aima para salir con tanta perfecciôn a solas, por algunas aficiones que ténia a cosas que, aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

6. Dijéronme de un clérigo letrado que habia en este lugar, que comenzaba el Sehor a dar a entender a la gente su bondad y buena vida. Yo procuré por medio de un caballero santo que hay en este lugar. Es casado, mas de vida tan ejemplary virtuosa, y de tanta oraciôn y caridad, que en todo él resplandece su bondad y

perfection. Y con mucha razôn, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que, aun con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar. Mucho entendimiento y muy apacible para todos. Su conversation no pesada, tan suave y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento grande a los que trata. Todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio sino hacer por todos los que él ve se sufre y contentar a todos.

7. Pues este bendito y santo hombre, con su industria, me parece fue principio para que mi alma se salvase. Su humildad a mi espantame, que con haber, a lo que creo, poco menos de cuarenta anos que tiene oraciôn -no sé si son dos o tres menos-, y lleva toda la vida de perfection, que, a lo que parece, sufre su estado. Porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios y de tanta caridad, que por ella no se pierde; en fin, como mujer de quien Dios sabia habia de ser tan gran siervo suyo, la escogiô. Estaban deudos suyos casados con parientes mios. Y también con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mia, tenia mucha comunicaciôn.

8. Por esta via procuré viniese a hablarme este clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme y tener por maestro. Pues trayéndole para que me hablase, y yo con grandisima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi aima y oraciôn, que confesarme no quiso: dijo que era muy ocupado, y era asi. Comenzô con determination santa a llevarme como a fuerte, que de razôn habia de estar segùn la oraciôn vio que ténia, para que en ninguna manera ofendiese a Dios.

Yo, como vi su determination tan de presto en cosillas que, como digo, yo no ténia fortaleza para salir luego con tanta perfection, afligime; y como vi que tomaba las cosas de mi aima como cosa que en una vez habia de acabar con ella, yo veia que habia menester mucho mas cuidado.

9. En fin, entendi no eran por los medios que él me daba por donde yo me habia de remediar, porque eran para aima mas perfecta; y yo, aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes y mortification. Y cierto, si no hubiera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrara mi aima; porque de la aflicciôn que me daba de ver cômo yo no hacia -ni me

parece podia- lo que él me decia, bastaba para perder la esperanza y dejarlo todo.

Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar a Hegar almas a Dios, cômo no fue servido entendiese la mia ni se quisiese encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociese y tratase gente tan santa como la de la Compania de Jesûs.

10. De esta vez quedé concertada con este caballero santo, para que alguna vez me viniese a ver. Aqui se vio su gran humildad, querer tratar con persona tan ruin como yo. Comenzôme a visitar y a animarme y decirme que no pensase que en un dia me habia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios; que en cosas bien livianas habia él estado algunos anos, que no las habia podido acabar consigo. jOh humildad, qué grandes bienes haces adonde estas y a los que se llegan a quien la tiene! Deciame este santo (que a mi parecer con razôn le puedo poner este nombre) flaquezas, que a él le parecian que lo eran, con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfecciôn, y conforme al mio, era grandisima tenerlas.

Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para comenzar a aprovechar un aima y sacarla a volar (que aùn no tiene plumas, como dicen), que no lo créera nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios vuestra merced ha de aprovechar muchas, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discretion, poco a poco dando maneras para vencer el demonio. Yo le comencé a tener tan grande amor, que no habia para mi mayor descanso que el dia que le veia, aunque eran pocos. Cuando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciéndome que por ser tan ruin no me veia.

11. Como él fue entendiendo mis imperfectiones tan grandes, y aun serian pecados (aunque después que le traté, mâs enmendada estaba), y como le dije las mercedes que Dios me hacia, para que me diese luz, dijome que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran ya de personas que estaban muy aprovechadas y mortificadas, que no podia dejar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinaba, mas que pensase bien todo lo que entendia de mi oraciôn y se lo dijese. Y

era el trabajo que yo no sabia poco ni mucho decir lo que era mi oraciôn; porque esta merced de saber entender qué es, y saberlo decir, ha poco que me lo dio Dios.

12. Como me dijo esto, con el miedo que yo traia, fue grande mi aflicciôn y lâgrimas. Porque, cierto, yo deseaba contentar a Dios y no me podia persuadir a que fuese demonio; mas temia por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender.

Mirando libros para ver si sabria decir la oraciôn que ténia, hallé en uno que se Hama Subida del Monte, en lo que toca a union del aima con Dios, todas las senales que yo ténia en aquel no pensar nada, que esto era lo que yo mas decia: que no podia pensar nada cuando ténia aquella oraciôn; y senalé con unas rayas las partes que eran, y dile el libro para que él y el otro clérigo que he dicho, santo y siervo de Dios, lo mirasen y me dijesen lo que habia de hacer; y que, si les pareciese, dejaria la oraciôn del todo, que para qué me habia yo de meter en esos peligros; pues a cabo de veinte anos casi que habia que la tenia, no habia salido con ganancia, sino con enganos del demonio, que mejor era no la tener; aunque también esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado cuâl estaba mi aima sin oraciôn.

Asi que todo lo veia trabajoso, como el que esta metido en un rio, que a cualquier parte que vaya de él terne mas peligro, y él se esta casi ahogando.

Es un trabajo muy grande éste, y de éstos he pasado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura harâ provecho entender cômo se ha de probar el espiritu.

13. Y es grande, cierto, el trabajo que se pasa, y es menester tiento, en especial con mujeres, porque es mucha nuestra flaqueza y podria venir a mucho mal diciéndoles muy claro es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho y le tengan ellos, que conviene.

Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo no le tener algunas personas con quien he tratado mi oraciôn, sino preguntando unos y otros, por bien me han hecho harto daho, que se han divulgado cosas que estuvieran bien secretas -pues no son para todos- y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Senor para que yo padeciese. No digo que decian lo

que trataba con ellos en confesiôn; mas, como eran personas a quien yo daba cuenta por mis temores para que me diesen luz, pareciame a mi habian de callar. Con todo, nunca osaba callar cosa a personas semejantes.

Pues digo que se avise con mucha discretion, animândolas y aguardando tiempo, que el Senor las ayudarâ como ha hecho a mi; que si no, grandisimo dano me hiciera, segùn era temerosa y medrosa. Con el gran mal de corazôn que ténia, espântome cômo no me hizo mucho mal.

14. Pues como di el libro, y hecha relation de mi vida y pecados lo mejor que pude por junto (que no confesiôn, por ser seglar, mas bien di a entender cuân ruin era), los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me convenia.

Venida la respuesta que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado a muchas personas que me encomendasen a Dios y yo con harta oraciôn aquellos dias, con harta fatiga vino a mi y dijome que, a todo su parecer de entrambos, era demonio; que lo que me convenia era tratar con un padre de la Compania de Jesûs, que como yo le llamase diciendo ténia necesidad vendria, y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesiôn general, y de mi condition, y todo con mucha claridad; que por la virtud del sacramento de la confesiôn le daria Dios mas luz; que eran muy experimentados en cosas de espiritu; que no saliese de lo que me dijese en todo, porque estaba en mucho peligro si no habia quien me gobernase.

15. A mi me dio tanto temor y pena, que no sabia qué me hacer. Todo era llorar. Y estando en un oratorio muy afligida, no sabiendo qué habia de ser de mi, lei en un libro -que parece el Senor me lo puso en las manos- que decia San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le amaban consentia ser del demonio enganados. Esto me consolé mucho.

Comencé a tratar de mi confesiôn general y poner por escrito todos los males y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendi y supe, sin dejar nada por decir.

Acuérdome que como vi, después que lo escribi, tantos males y casi ningùn bien, que me dio una aflicciôn y fatiga grandisima. También me daba pena que me viesen en casa tratar con gente tan

santa como los de la Compania de Jesûs, porque temia mi ruindad y pareciame quedaba obligada mâs a no lo ser y quitarme de mis pasatiempos, y si esto no hacia, que era peor; y asi, procuré con la sacristana y portera no lo dijesen a nadie. Aprovechôme poco, que acertô a estar a la puerta, cuando me llamaron, quien lo dijo por todo el convento. Mas jqué de embarazos pone el demonio y qué de temores a quien se quiere Hegar a Dios!

16. Tratando con aquel siervo de Dios -que lo era harto y bien avisado- toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me déclaré lo que era y me animé mucho. Dijo ser espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo a la oraciôn: porque no iba bien fundada, ni habia comenzado a entender mortification (y era asi, que aun el nombre no me parece entendia), y que en ninguna manera dejase la oraciôn, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes; que qué sabia si por mis medios queria el Senor hacer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizé lo que después el Senor ha hecho conmigo); que tendria mucha culpa si no respondia a las mercedes que Dios me hacia.

En todo me parecia hablaba en él el Espiritu Santo para curar mi aima, segùn se imprimia en ella.

17. Hizome gran confusion. Llevôme por medios que parecia del todo me tornaba otra. jQué gran cosa es entender un aima! Dijome tuviese cada dia oraciôn en un paso de la Pasiôn, y que me aprovechase de él, y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos y gustos resistiese cuanto pudiese, de manera que no los diese lugar hasta que él me dijese otra cosa.

18. Dejôme consolada y esforzada, y el Senor que me ayudô y a él para que entendiese mi condition y cômo me habia de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que me mandase en ninguna cosa, y asi lo hice hasta hoy. Alabado sea el Senor, que me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente; y casi siempre han sido de estos benditos hombres de la Compania de Jesûs; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido.

Conocida mejoria comenzô a tener mi aima, como ahora diré.

CAPITULO 24

Prosigue en lo comenzado, y dice como fue aprovechândose su alma después que comenzô a obedecer, y lo poco que le aprovechaba el resistir las mercedes de Dios, y como Su Majestad se las iba dando mas cumplidas.

1. Quedô mi alma de esta confesiôn tan blanda, que me parecia no hubiera cosa a que no me dispusiera; y asi comencé a hacer mudanza en muchas cosas, aunque el confesor no me apretaba, antes parecia hacia poco caso de todo. Y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar a Dios y como que dejaba libertad y no apremio, si yo no me le pusiese por amor.

Estuve asi casi dos meses, haciendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios. Cuanto a lo exterior, veiase la mudanza, porque ya el Senor me comenzaba a dar ânimo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciéndoles extremos, y aun en la misma casa. Y de lo que antes hacia, razôn tenian, que era extremo; mas de lo que era obligada al hâbito y profesiôn que hacia, quedaba corta.

2. Gané de este resistir gustos y regalos de Dios, ensenarme Su Majestad. Porque antes me parecia que para darme regalos en la oraciôn era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaba bullir. Después vi lo poco que hacia al caso; porque cuando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Senor de aquella suavidad y gloria, que me parecia toda me rodeaba y que por ninguna parte podia huir, y asi era. Yo traia tanto cuidado, que me daba pena. El Senor le traia mayor a hacerme mercedes y a senalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiese no era mas en mi mano.

Comencé a tomar de nuevo amor a la sacratisima Humanidad. Comenzôse a asentar la oraciôn como edificio que ya llevaba cimiento, y a aficionarme a mas penitencia, de que yo estaba descuidada por ser tan grandes mis enfermedades. Dijome aquel varôn santo que me confesô, que algunas cosas no me podrian danar; que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia

penitencia, me la queria dar Su Majestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Senor, y dâbale gracia para que me lo mandase de manera que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma cualquiera ofensa que hiciese a Dios, por pequena que fuese, de manera que si alguna cosa superflua trafa, no podia recogerme hasta que me la quitaba. Hacia mucha oraciôn porque el Senor me tuviese de su mano; pues trataba con sus siervos, permitiese no tornase atrâs, que me parecia fuera gran delito y que habian ellos de perder crédite por mi.

3. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco, que era duque de Gandia y habia algunos anos que, dejàndolo todo, habia entrado en la Compania de Jesûs. Procuro mi confesor, y el caballero que he dicho también vino a mi, para que le hablase y diese cuenta de la oraciôn que tenia, porque sabia iba adelante en ser muy favorecido y regalado de Dios, que como quien habia mucho dejado por El, aun en esta vida le pagaba.

Pues después que me hubo oido, dijome que era espiritu de Dios y que le parecia que no era bien ya resistirle mas, que hasta enfonces estaba bien hecho, sino que siempre comenzase la oraciôn en un paso de la Pasiôn, y que si después el Senor me llevase el espiritu, que no lo resistiese, sino que dejase llevarle a Su Majestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante, dio la medicina y consejo, que hace mucho en esto la experiencia. Dijo que era yerro resistir ya mas.

Yo quedé muy consolada, y el caballero también holgâbase mucho que dijese era de Dios, y siempre me ayudaba y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

4. En este tiempo mudaron a mi confesor de este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pensé me habia de tornar a ser ruin y no me parecia posible hallar otro como él. Quedô mi aima como en un desierto, muy desconsolada y temerosa. No sabia qué hacer de mi. Procurôme llevar una parienta mia a su casa, y yo procuré ir luego a procurar otro confesor en la Compania. Fue el Senor servido que comencé a tornar amistad con una senora viuda, de mucha calidad y oraciôn, que trataba con ellos mucho. Hizome confesar a su confesor, y estuve en su casa muchos dias. Vivia cerca. Yo me holgaba por tratar mucho con ellos, que, de solo

entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi aima sentia.

5. Este Padre me comenzô a poner en mâs perfecciôn. Deciame que para del todo contentar a Dios no habia de dejar nada por hacer; también con harta mafia y blandura, porque no estaba aùn mi aima nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dejar algunas amistades que tenia. Aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficién, y pareciame a mi era ingratitud dejarlas, y asi le decia que, pues no ofendia a Dios, que por qué habia de ser desagradecida. El me dijo que lo encomendase a Dios unos dias y rezase el himno de Veni, Creator, porque me diese luz de cuâl era lo mejor. Habiendo estado un dia mucho en oraciôn y suplicando al Sefior me ayudase a contentarle en todo, comencé el himno, y estândole diciendo, vinome un arrebatamiento tan sùbito que casi me sacô de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Sefior me hizo esta merced de arrobamientos. Entendi estas palabras: Ya no quiero que tengas conversacién con hombres, sino con ângeles. A mi me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ânima fue grande, y muy en el espiritu se me dijeron estas palabras, y asi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitândoseme el temor que -a mi parecer- causé la novedad, me quedô.

6. Ello se ha cumplido bien, que nunca mâs yo he podido asentar en amistad ni tener consolation ni amor particular sino a personas que entiendo le tienen a Dios y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace el caso ser deudos ni amigos. Si no entiendo esto o es persona que trata de oraciôn, esme cruz penosa tratar con nadie. Esto es asi, a todo mi parecer, sin ninguna falta.

7. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios como quien habia querido en aquel momento -que no me parece fue mâs- dejar otra a su sierva. Asi que no fue menester mandârmelo mâs; que como me veia el confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente decir que lo hiciese. Debia aguardar a que el Sefior obrase, como lo hizo. Ni yo pensé salir con ello, porque ya yo misma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dejaba; ya aqui me dio el Sefior libertad y fuerza para ponerlo por obra. Asi se lo dije al confesor y lo dejé todo conforme a como me lo mandé. Hizo harto provecho a quien yo trataba ver en mi esta determination.

8. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dio la libertad que yo, con todas cuantas diligencias habia hecho muchos anos habia, no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso y Senor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAPITULO 25

En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engahos que puede haber en ello, y en qué se conocerâ cuando lo es. - Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de oraciôn, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. *

1. Paréceme sera bien declarar como es este hablar que hace Dios al aima y lo que ella siente, para que vuestra merced lo entienda. Porque desde esta vez que he dicho que el Senor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verâ en lo que esta por decir.

Son unas palabras muy formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiéndense muy mâs claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se résista, es por demâs. Porque cuando acâ no queremos oir, podemos tapar los oidos o advertir a otra cosa, de manera que, aunque se oiga, no se entienda. En esta plâtica que hace Dios al alma no hay remedio ninguno, sino que, aunque me pese, me hacen escuchar y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere y se muestra senor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duré casi dos ahos el resistir, con el gran miedo que traia, y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2. Yo querria declarar los enganos que puede haber aqui (aunque a quien tiene mucha experiencia paréceme sera poco o ninguno, mas ha de ser mucha la experiencia) y la diferencia que hay cuando es

espiritu bueno o cuando es malo, o como puede también ser aprensiôn del mismo entendimiento -que podria acaecer- o hablar el mismo espiritu a si mismo. Esto no sé yo si puede ser, mas aùn hoy me ha parecido que si.

Cuando es de Dios, tengo muy probado en muchas cosas que se me decian dos o tres anos antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se ve claro ser espiritu de Dios, como después se dira.

3. Paréceme a mi que podria una persona, estando encomendando una cosa a Dios con gran afecto y aprensiôn, parecerle entiende alguna cosa si se hara o no, y es muy posible; aunque a quien ha entendido de estotra suerte, verâ claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delegado que vaya, entiende que ordena él algo y que habia; que no es otra cosa sino ordenar uno la plâtica, o escuchar lo que otro le dice; y verâ el entendimiento que enfonces no escucha, pues que obra; y las palabras que él fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui estâ en nuestra mano divertirnos, como callar cuando hablamos; en estotro no hay términos.

Y otra serial mâs que todas: que no hace operation. Porque estotra que habia el Senor es palabras y obras; y aunque las palabras no sean de dévotion, sino de reprensiôn, a la primera disponen un aima, y la habilita y enternece y da luz y regala y quieta; y si estaba con sequedad o alboroto y desasosiego de aima, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Senor se entienda que es poderoso y que sus palabras son obras.

4. Paréceme que hay la diferencia que si nosotros hablâsemos u oyésemos, ni mâs ni menos. Porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo. Mas si me habian, no hago mâs de oir sin ningùn trabajo.

Lo uno va como una cosa que no nos podemos bien determinar si es, como uno que estâ medio dormido; estotro es voz tan clara que no se pierde una silaba de lo que se dice. Y acaece ser a tiempos que estâ el entendimiento y aima tan alborotada y distraida, que no acertaria a concertar una buena razôn, y halla guisadas grandes sententias que le dicen, que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcanzar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda.

En especial si esta en arrobamiento, que las potencias estân suspendidas, <,cômo se entenderân cosas que no habian venido a la memoria aun antes? <,Cômo vendrân entonces, que no obra casi, y la imagination esta como embobada?

5. Entiéndase que cuando se ven visiones o se entienden estas palabras, a mi parecer, nunca es en tiempo que esta unida el aima en el mismo arrobamiento; que en este tiempo -como ya dejo declarado, creo en la segunda agua- del todo se pierden todas las potencias y a mi parecer alli ni se puede ver ni entender ni oir: esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la déjà el Sehor para nada libertad. Pasado este breve tiempo, que se queda aùn en el arrobamiento el aima, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera que, aunque no estân perdidas, casi nada obran; estân como absortas y no hâbiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que si una vez se enganase, no serân muchas.

6. Y digo que si es aima ejercitada y estâ sobre aviso, lo verâ muy claro; porque dejadas otras cosas por donde se ve lo que he dicho, ningùn efecto hace, ni el aima lo admite (porque estotro, mal que nos pese), y no se da crédito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabéis tiene frenesi.

Estotro es como si lo oyésemos a una persona muy santa o letrada y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir. Y aun es baja comparaciôn, porque traen algunas veces una majestad consigo estas palabras, que, sin acordarnos quién las dicen, si son de reprensiôn hacen temblar, y si son de amor, hacen deshacerse en amar. Y son cosas, como he dicho, que estaban bien lejos de la memoria, y dicense tan de presto sententias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Asi que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haber engano en persona ejercitada, si ella misma de advertentia no se quiere enganar.

7. Acaecidome ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojô (esto después de pasado, que entonces es imposible), y verlo cumplido desde a mucho

tiempo; porque hace el Senor que quede en la memoria, que no se puede olvidar. Y lo que es del entendimiento es como primer movimiento del pensamiento, que pasa y se olvida. Estotro es como obra que, aunque se olvide algo y pase tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria de que, en fin, se dijo, salvo si no ha mucho tiempo o son palabras de favor o doctrina; mas de profecia no hay olvidarse, a mi parecer, al menos a mi, aunque tengo poca memoria.

8. Y torno a decir que me parece si un aima no fuese tan desalmada que lo quiera fingir (que seria harto mal) y decir que lo entiende no siendo asi; mas dejar de ver claro que ella lo ordena y lo parla entre si, paréceme no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que si no, toda su vida podrâ estarse en ese engano y parecerle que entiende, aunque yo no sé cômo. O esta alma lo quiere entender, o no: si se esta deshaciendo de lo que entiende y en ninguna manera querria entender nada por mil temores y otras muchas causas que hay para tener deseo de estar quieta en su oraciôn sin estas cosas, ^cômo da tanto espacio al entendimiento que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acâ sin perder ninguno, quedamos ensenadas y se entienden cosas que parece era menester un mes para ordenarlas, y el mismo entendimiento y aima quedan espantadas de algunas cosas que se entienden.

9. Esto es asi, y quien tuviere experiencia verâ que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo a Dios porque lo he sabido asi decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, cuando lo quisiésemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oraciôn nos podria parecer entendemos. Mas en estotro no es asi, sino que estaré muchos dias que aunque quiera entender algo es imposible, y cuando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender.

Paréceme que quien quisiese enganar a los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta decir que lo oye con los oidos corporales; y es asi cierto con verdad, que jamâs pensé habia otra manera de oir ni entender hasta que lo vi por mi; y asi, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

10. Cuando es demonio, no solo no déjà buenos efectos, mas déjalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos o très veces, y he sido luego avisada del Senor cômo era demonio. Dejado la gran

sequedad que queda, es una inquietud en el alma a manera de otras muchas veces que ha permitido el Senor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una inquietud que no se sabe entender de dônde viene, sino que parece resiste el alma y se alborota y aflige sin saber de qué, porque lo que él dice no es malo sino bueno. Pienso si siente un espiritu a otro. El gusto y deleite que él da, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podrâ él enganar con estos gustos a quien no tuviere o hubiere tenido otros de Dios.

11. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta; que unas devocioncitas del alma, de lâgrimas y otros sentimientos pequenos, que al primer airecito de persecution se pierden estas florecitas, no las Hamo devotiones, aunque son buenos principios y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espiritu o malo. Y asi es bien andar siempre con gran aviso, porque cuando a personas que no estân mâs adelante en la oration que hasta esto, fâcilmente podrian ser enganadas si tuviesen visiones o revelationes.

Yo nunca tuve cosa de estas postreras hasta haberme Dios dado, por solo su bondad, oration de union, si no fue la primera vez que dije, que ha muchos anos, que vi a Cristo, que pluguiera a Su Majestad entendiera yo era verdadera vision como después lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada y con gran disgusto.

12. Tengo por muy cierto que el demonio no enganarâ -ni lo permitirâ Dios- a aima que de ninguna cosa se fia de si y estâ fortalecida en la fe, que entienda ella de si que por un punto de ella morirâ mil muertes. Y con este amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian cuantas revelationes pueda imaginar -aunque viese abiertos los cielos- un punto de lo que tiene la Iglesia

Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en decir: «pues si Dios me dice esto, también puede ser verdad, como lo que decia a los santos» (no digo que lo créa, sino que el demonio la comience a tentar por primer movimiento; que detenerse en ello ya se ve que es malisimo, mas aun primeros

movimientos muchas veces en este caso creo no vendrân si el aima esta en esto tan fuerte como la hace el Senor a quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia, muy pequena), [13] digo que si no viere en si esta fortaleza grande y que ayude a ella la devociôn o vision, que no la tenga por segura.

Porque, aunque no se sienta luego el dano, poco a poco podria hacerse grande. Que, a lo que yo veo y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme a la Sagrada Escritura, y como un tantico torciese de esto, mucha mas firmeza sin comparaciôn me parece tendria en que es demonio que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga. Porque entonces no es menester andar a buscar senales ni qué espiritu es, pues esta tan clara esta senal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria.

El caso es que, cuando es demonio parece que se esconden todos los bienes y huyen del aima, segùn queda desabrida y alborotada y sin ningùn efecto bueno. Porque aunque parece pone deseos, no son fuertes. La humildad que déjà es falsa, alborotada y sin suavidad. Paréceme que a quien tiene experiencia del buen espiritu, lo entenderâ.

14. Con todo, puede hacer muchos embustes el demonio, y asi no hay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer e ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado y no le callar nada, y con esto ningùn dafio puede venir; aunque a mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas.

En especial me acaecié una vez que se habian juntado muchos a quien yo daba gran crédito -y era razén se le diese- que, aunque yo ya no trataba sino con uno, y cuando él me lo mandaba hablaba a otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor y temian no fuese enganada. Yo también traia grandisimo temor cuando no estaba en la oraciôn, que estando en ella y haciéndome el Senor alguna merced, luego me aseguraba. Creo eran cinco o seis, todos muy siervos de Dios. Y dijome mi confesor que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan a menudo y que procurase distraerme de suerte que no tuviese soledad.

Yo era temerosa en extremo, como he dicho. Ayudâbame el mal de corazôn, que aun en una pieza sola no osaba estar de dia muchas veces. Yo, como vi que tantos lo afirmaban y yo no lo podia creer, diome grandisimo escrûpulo, pareciendo poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparaciôn que yo, y letrados, que por qué no los habia de creer. Forzâbame lo que podia para creerlo, y pensaba que mi ruin vida y que conforme a esto debian de decir verdad.

15. Fuime de la iglesia con esta aflicciôn y entréme en un oratorio, habiéndome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi: unos me parecia burlaban de mi cuando de ello trataba, como que se me antojaba; otros avisaban al confesor que se guardase de mi; otros decian que era claro demonio; solo el confesor, que, aunque conformaba con ellos por probarme -segùn después supe-, siempre me consolaba y me decia que, aunque fuese demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hacer nada, que ello se me quitaria, que lo rogase mucho a Dios. Y él y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas, y yo toda mi oraciôn, y cuantos entendia eran siervos de Dios, porque Su Majestad me llevase por otro camino. Y esto me duré no sé si dos anos, que era continuo pedirlo al Senor.

16. A mi ningùn consuelo me bastaba, cuando pensaba que era posible que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para oraciôn, en conversation me hacia el Senor recoger y, sin poderlo yo excusar, me decia lo que era servido y, aunque me pesaba, lo habia de oir.

17. Pues estàndome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulation y temor de si me habia de enganar el demonio, toda alborotada y fatigada, sin saber qué hacer de mi. En esta aflicciôn me vi algunas y muchas veces, aunque no me parece ninguna en tanto extremo. Estuve asi cuatro o cinco horas, que consuelo del cielo ni de la tierra no habia para mi, sino que me dejô el Senor padecer, temiendo mil peligros. ¡Oh Senor mio, cômo sois Vos el amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejâis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Senor dei mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuân fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos Senor de todas ellas, nunca faltâis. Poco es lo que dejâis padecer a quien os ama.

¡Oh Señor mío!, ¡qué delicada y pulida y sabrosamente los sabéis tratar! ¡Quién nunca se hubiera detenido en amar a nadie sino a Vos! Parece, Señor, que probáis con rigor a quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡Oh Dios mío, quién tuviera entendimiento y letras y nuevas palabras para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mío; mas si Vos no me desamparais, no os faltaré yo a Vos. Levántense contra mí todos los letrados; persíganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios, no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien sólo en Vos confía.

18. Pues estando en esta gran fatiga (aún entonces no había comenzado a tener ninguna visión), solas estas palabras bastaban para quitármela y quietarme del todo: No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas. Paréceme a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase y que no bastara nadie.

Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No sólo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!

19. Es así, cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos, en la mar, cuando se levantó la tempestad y así decía yo: ¡Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parecía había de haber mucho tiempo sequedad? ¡Quién pone estos deseos? ¡Quién da este ánimo? Que me acaeció pensar: ¿de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad (que de esto bien cierta estaba, a mi parecer, que lo podía afirmar). Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios (y de esto no hay que dudar, pues es fe), siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿Por qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno?

Tomaba una cruz en la mano y parecia verdaderamente darme Dios ânimo, que yo me vi otra en un breve tiempo, que no temiera tomarme con ellos a brazos, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera a todos. Y asi dije: «ahora venid todos, que siendo sierva del Senor yo quiero ver qué me podéis hacer».

20. Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener, hasta hoy. Porque, aunque algunas veces los veia, como diré después, no los he habido mas casi miedo, antes me parecia ellos me le habian a mi.

Quedéme un senorio contra ellos bien dado del Senor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios para mas bien de sus siervos que los tienten y atormenten.

Pluguiese a Su Majestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daho de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello asi.

21. jQué espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con otros asimientos de honras y haciendas y deleitesl, que enfonces, juntos ellos con nosotros mismos que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daüo nos harân. Porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lâstima. Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira; no harâ pacto con quien anda en verdad.

Cuando él ve oscurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebren los ojos; porque si a uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de ninos, ya él ve que éste es nino, pues trata como tal, y atrévese a luchar con él una y muchas veces.

22. Plega al Senor que no sea yo de éstos, sino que me favorezca Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por

honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al rêvés, y juna higa para todos los demoniosl, que ellos me temerân a mi. No entiendo estos miedos: «jdemonio! jdemonio!», adonde podemos decir: «jDios jDios!», y hacerle temblar. Si, que ya sabemos que no se puede menear si el Senor no lo permite. <,Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mâs miedo a los que tan grande le tienen al demonio que a él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos anos de tan gran trabajo, que ahora me espanto cômo lo he podido sufrir. jBendito sea el Senor que tan de veras me ha ayudadol.

CAPITULO 26

Prosigue en la misma materia. - Va declarando y diciendo cosas que le han acaecido, que la hacian perder el temor y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba.

1. Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Senor este ânimo que me dio contra los demonios. Porque andar un aima acobardada y temerosa de nada sino de ofender a Dios, es grandisimo inconveniente. Pues tenemos Rey todopoderoso y tan gran Senor que todo lo puede y a todos sujeta, no hay qué temer, andando -como he dicho- en verdad delante de Su Majestad y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querria yo todos los temores: para no ofender en un punto a quien en el mismo punto nos puede deshacer; que contento Su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza.

Podrâse decir que asi es, mas que ^quién serâ esta aima tan recta que del todo le contente?, y que por eso terne. -No la mia, por cierto, que es muy miserable y sin provecho y llena de mil miserias. Mas no ejecuta Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas. Mas por grandes conjeturas siente el aima en si si le ama de verdad, porque las que llegan a este estado no anda el amor disimulado como a los principios, sino con tan grandes impetus y deseo de ver a Dios, como después diré o queda ya dicho: todo cansa, todo fatiga, todo atormenta. Si no es con Dios o por Dios, no hay descanso que no canse, porque se ve ausente de

su verdadero descanso, y asi es cosa muy clara que, como digo, no pasa en disimulaciôn.

2. Acaeciôme otras veces verme con grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio que después diré, de casi todo el lugar adonde estoy y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme, y decirme el Senor: ^De qué ternes? <,No sabes que soy todopoderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido (y asi se cumplié bien después), y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mâs trabajos, para servirle, y me pusiera de nuevo a padecer.

Es esto tantas veces, que no lo podria yo contar. Muchas las que me hacia reprensiones y hace, cuando hago imperfecciones, que bastan a deshacer un aima; al menos traen consigo el enmendarse, porque Su Majestad -como he dicho- da el consejo y el remedio. Otras, traerme a la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Senor me quiere hacer alguna senalada merced, que parece ya se ve el aima en el verdadero juicio; porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter. Otras avisarme de algunos peligros mios y de otras personas, cosas por venir, tres o cuatro anos antes muchas, y todas se han cumplido. Algunas podrâ ser senalar.

Asi que hay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, a mi parecer.

3. Lo mâs seguro es (yo asi lo hago, y sin esto no tendria sosiego, ni es bien que mujeres le tengamos, pues no tenemos letras) y aqui no puede haber dano sino muchos provechos, como muchas veces me ha dicho el Senor, que no deje de comunicar toda mi aima y las mercedes que el Senor me hace, con el confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces.

Ténia yo un confesor que me mortificaba mucho y algunas veces me afligia y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mâs me aproveché, a lo que me parece. Y aunque le ténia mucho amor, ténia algunas tentaciones por dejarle, y pareciame me estorbaban aquellas penas que me daba de la oraciôn. Cada vez que estaba determinada a esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprensién que me deshacia mâs que cuanto el confesor hacia. Algunas veces me fatigaba: cuestién por un cabo y reprensién por

otro, y todo lo habia menester, segùn tenia poco doblada la voluntad.

Dijome una vez que no era obedecer si no estaba determinada a padecer; que pusiese los ojos en lo que El habia padecido, y todo se me haria fâcil.

4. Aconsejôme una vez un confesor que a los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espiritu, que callase y no diese ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareciô mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mâs que confesar pecados graves lo sentia algunas veces; en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me habian de creer y que burlaban de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi enfonces que habia sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario podria ser enganarme alguna vez.

5. Siempre que el Sefior me mandaba una cosa en la oraciôn, si el confesor me decia otra, me tornaba el mismo Sefior a decir que le obedeciese; después Su Majestad le volvia para que me lo tornase a mandar.

Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo senti mucho, porque algunos me daba recreaciôn leerlos y yo no podia ya, por dejarlos en latin; me dijo el Sefior. No tengas pena, que Yo te daré libro vivo. Yo no podia entender por qué se me habia dicho esto, porque aùn no ténia visiones. Después, desde a bien pocos dias, lo entendi muy bien, porque he tenido tanto en qué pensary recogerme en lo que veia présente, y ha tenido tanto amor el Sefior conmigo para ensenarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros; Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades jBendito sea tal libro, que déjà imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar! ^Quién ve al Sefior cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abrace y las ame y las desee? ^Quién ve algo de la gloria que da a los que le sirven que no conozca es todo nonada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos? ^Quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acâ en

su comparaciôn, y conozcan lo mucho que deben al Senor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar?

6. Porque con el favor de Dios se dira mâs de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Senor haya sabido declararme en esto que he dicho. Bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderâ y verâ que he atinado a decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta decirlo yo para quedar disculpado, ni yo culparé a quien lo dijere.

El Senor me deje atinar en cumplir su voluntad. Amén.

CAPITULO 27

En que trata otro modo con que ensena el Senor al aima y sin hablarla la da a entender su voluntad por una manera admirable. - Trata también de declarar una vision y gran merced que la hizo el Senor no imaginaria. - Es mucho de notar este capitulo. *

1. Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta aflicciôn de penas y con grandes oraciones como he dicho que se hacian porque el Senor me llevase por otro camino que fuese mâs seguro, pues éste me decian era tan sospechoso. Verdad es que, aunque yo lo suplicaba a Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi aima, si no era alguna vez cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decian y miedos que me ponian, no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veia otra en todo. No podia, sino poniame en las manos de Dios, que El sabia lo que me convenia, que cumpliese en mi lo que era su voluntad en todo.

Veia que por este camino le llevaba para el cielo, y que antes iba al infierno. Que habia de desear esto ni creer que era demonio, no me podia forzar a mi, aunque hacia cuanto podia por creerlo y desearlo, mas no era en mi mano.

Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba santos devotos porque me librasen del demonio. Andaba novenas. Encomendâbame a San Hilariôn, a San Miguel Angel, con quien por esto tomé nuevamente devociôn; y otros muchos santos importunaba mostrase el Senor la verdad, digo que lo acabasen con Su Majestad.

2. A cabo de dos anos que andaba con toda esta oraciôn mia y de otras personas para lo dicho, o que el Senor me llevase por otro camino, o declarase la verdad, porque eran muy continuo las hablas que he dicho me hacia el Senor, me acaeciô esto: estando un dia dei glorioso San Pedro en oraciôn, vi cabe mi o senti, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del aima no vi nada, mas pareciame estaba junto cabe mi Cristo y veia ser El el que me hablaba, a mi parecer. Yo, como estaba ignorantisima de que podia haber semejante vision, diome gran temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque, en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solia, quieta y con regalo y sin ningùntemor. Pareciame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era vision imaginaria, no veia en qué forma; mas estar siempre al lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida podia ignorar que estaba cabe mi.

3. Luego fui a mi confesor, harto fatigada, a decirselo. Preguntôme que en qué forma le veia. Yo le dije que no le veia. Dijome que cômo sabia yo que era Cristo. Yo le dije que no sabia cômo, mas que no podia dejar de entender estaba cabe mi y lo veia claro y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor, en oraciôn de quietud y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara.

No hacia sino poner comparaciones para darme a entender; y, cierto, para esta manera de vision, a mi parecer, no la hay que mucho cuadre. Asi como es de las mas subidas (segùn después me dijo un santo hombre y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien después haré menciôn, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas), asi no hay términos para décida acâ las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darân a entender. Porque si digo que con los ojos del cuerpo ni del aima no lo veo, porque no es imaginaria vision, ^cômo entiendo y me afirmo con mas claridad que esta cabe mi que si lo viese? Porque parecer que es como una

persona que esta a oscuras, que no ve a otra que esta cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar o menear, o la toca. Acâ no hay nada de esto, ni se ve oscuridad, sino que se représenta por una noticia al aima mas clara que el sol. No digo que se ve sol ni claridad, sino una luz que, sin ver luz, alumbra el entendimiento, para que goce el aima de tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

4. No es como una presencia de Dios que se siente muchas veces, en especial los que tienen oraciôn de union y quietud, que parece en queriendo comenzar a tener oraciôn hallamos con quién hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de gran amor y fe, y otras determinaciones, con ternura. Esta gran merced es de Dios, y téngalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oraciôn, mas no es vision, que entiéndese que esta alli Dios por los efectos que, como digo, hace al aima, que por aquel modo quiere Su Majestad darse a sentir. Acâ vese claro que esta aqui Jesucristo, hijo de la Virgen. En estotra oraciôn représéntanse unas influencias de la Divinidad; aqui, junto con éstas, se ve nos acompaha y quiere hacer mercedes también la Humanidad Sacratisima.

5. Pues preguntôme el confesor: ^quién dijo que era Jesucristo? -.El me lo dice muchas veces, respondi yo; mas antes que me lo dijese se imprimiô en mi entendimiento que era El, y antes de esto me lo decia y no le veia. Si una persona que yo nunca hubiese visto sino oido nuevas de ella, me viniese a hablar estando ciega o en gran oscuridad, y me dijese quién era, lo creeria, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona como si la hubiera visto. Acâ si, que sin verse, se imprime con una noticia tan clara que no parece se puede dudar; que quiere el Sehor esté tan esculpido en el entendimiento, que no se puede dudar mâs que lo que se ve, ni tanto. Porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojô; acâ, aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre que no tiene fuerza la duda.

6. Asi es también en otra manera que Dios enseha el aima y la habia de la manera que queda dicha. Es un lenguaje tan del cielo, que acâ se puede mal dar a entender aunque mâs queramos decir, si el Sehor por experiencia no lo enseha. Pone el Sehor lo que

quiere que el alma entienda, en lo muy interior dei alma, y alli lo représenta sin imagen ni forma de palabras, sino a manera de esta vision que queda dicha. Y nôtese mucho esta manera de hacer Dios que entienda el alma lo que El quiere y grandes verdades y misterios; porque muchas veces lo que entiendo cuando el Senor me declara alguna vision que quiere Su Majestad representarme es asi, y paréceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones. Si ellas no son buenas, yo me debo enganar.

7. Es una cosa tan de espiritu esta manera de vision y de lenguaje, que ningùn bullicio hay en las potencias ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez y con brevedad, que otras bien me parece a mi que no estân suspendidas las potencias ni quitados los sentidos, sino muy en si; que no es siempre esto en contemplaciôn, antes muy pocas veces; mas éstas que son, digo que no obramos nosotros nada ni hacemos nada. Todo parece obra el Senor.

Es como cuando ya estâ puesto el manjar en el estômago, sin comerle, ni saber nosotros cômo se puso alli, mas entiende bien que estâ, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quién le puso. Acâ si; mas cômo se puso no lo sé, que ni se vio, ni se entiende, ni jamâs se habia movido a desearlo, ni habia venido a mi noticia podia ser.

8. En la habia que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento que advierta, aunque le pese, a entender lo que se dice, que allé parece tiene el aima otros oidos con que oye, y que la hace escuchar y que no se divierta; como a uno que oyese bien y no le consistiesen tapar los oidos y le hablasen junto a voces, aunque no quisiese, lo oiria; y, en fin, algo hace, pues estâ atento a entender lo que le hablan. Acâ, ninguna cosa; que aun esto poco que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado y comido; no hay mâs que hacer de gozar, como uno que sin deprender ni haber trabajado nada para saber leer ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en si, sin saber cômo ni donde, pues aun nunca habia trabajado aun para desprender el abecé.

9. Esta comparaciôn postrera me parece declara algo de este don celestial, porque se ve el aima en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santisima Trinidad y de otras cosas muy subidas, que

no hay teôlogo con quien no se atreviese a disputar la verdad de estas grandezas. Quédase tan espantada, que basta una merced de éstas para trocar toda un alma y hacerla no amar cosa, sino a quien ve que, sin trabajo ninguno suyo, la hace capaz de tan grandes bienes y le comunica secretos y trata con ella con tanta amistad y amor que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiration y hechas a quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fe no se podràn creer. Y asi yo pienso decir pocas de las que el Senor me ha hecho a mi -si no me mandaren otra cosa-, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, o para que, a quien el Senor las diere, no se espante pareciéndole imposible, como hacia yo, o para declararle el modo y camino por donde el Senor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

10. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es que quiere el Senor de todas maneras tenga esta aima alguna noticia de lo que pasa en el cielo, y paréceme a mi que asi como alla sin hablar se entiende (lo que yo nunca supe cierto es asi, hasta que el Senor por su bondad quiso que lo viese y me lo mostrô en un arrobamiento), asi es aeâ, que se entienden Dios y el aima con solo querer Su Majestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como aeâ si dos personas se quieren mucho y tienen buen entendimiento, aun sin senas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser aqui, que sin ver nosotros cômo, de en hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo a la Esposa en los Cantares; a lo que creo, lo he oido que es aqui.

11. jOh benignidad admirable de Dios, que asi os dejâis mirar de unos ojos que tan mal han mirado como los de mi aima! jQueden ya, Senor, de esta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas, ni que les contente ninguna fuera de Vos! jOh ingratitud de los mortales! ^Hasta cuândo ha de llegar? Que sé yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que Vos hacéis con un aima que traéis a taies términos, lo que se puede decir. jOh aimas que habéis comenzado a tener oraciôn y las que tenéis verdadera fe!, ^qué bienes podéis buscar aun en esta vida -dejemos lo que se gana para sin fin-, que sea como el menor de éstos?

12. Mirad que es asi cierto, que se da Dios a Si a los que todo lo dejan por El. No es aceptador de personas; a todos ama. No tiene nadie excusa por ruin que sea, pues asi lo hace conmigo trayéndome a tal estado. Mirad que no es cifra lo que digo, de lo que se puede decir; solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision y merced que hace Dios al aima; mas no puedo decir lo que se siente cuando el Senor la da a entender secretos y grandezas suyas, el deleite tan sobre cuantos acâ se pueden entender, que bien con razôn hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparaciôn aqui, aunque sea para gozarlos sin fin, y de estos que da el Senor sola una gota de agua del gran rio caudaloso que nos estâ aparejado.

13. jVergüenza es y yo cierto la he de mi y, si pudiera haber afrenta en el cielo, con razôn estuviera yo alla mâs afrentada que nadie! <,Por qué hemos de querer tantos bienes y deleites y gloria para sin fin, todos a costa del buen Jesûs? <,No lloraremos siquiera con las hijas de Jerusalén, ya que no le ayudemos a llevar la cruz con el Cirineo? <,Que con placeres y pasatiempos hemos de gozar lo que El nos ganô a costa de tanta sangre? -Es imposible. <,Y con honras vanas pensamos remedar un desprecio como El sufriô para que nosotros reinemos para siempre?-No lleva camino, errado, errado va el camino. Nunca llegaremos allâ.

Dé voces vuestra merced en decir estas verdades, pues Dios me quitô a mi esta libertad. A mi me las querria dar siempre, y ôigome tan tarde y entendi a Dios, como se verâ por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y asi quiero callar. Solo diré lo que algunas veces considero. Plega al Senor me traiga a términos que yo pueda gozar de este bien.

14. jQué gloria accidental serâ y qué contento de los bienaventurados que ya gozan de esto, cuando vieren que, aunque tarde, no les quedô cosa por hacer por Dios de las que le fue posible, ni dejaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerzas y estado, y el que mâs, mâs! jQué rico se hallarâ el que todas las riquezas dejô por Cristo! jQué honrado el que no quiso honra por El, sino que gustaba de verse muy abatido! jQué sabio el que se holgô de que le tuviesen por loco, pues lo llamaron a la misma Sabiduria! jQué pocos hay ahora, por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heroicas de

verdaderos amadores de Cristo, ¡Oh mundo, mundo, como vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!

15. Mas ¡si pensamos se sirve ya mâs Dios de que nos tengan por sabios y por discretos! -Eso, eso debe ser, segùn se usa discretion. Luego nos parece es poca edification no andar con mucha compostura y autoridad cada uno en su estado. Hasta el fraile y clérigo y monja nos parecerâ que traer cosa vieja y remendada es novedad y dar escândalo a los flacos; y aun estar muy recogidos y tener oraciôn, segùn estâ el mundo y tan olvidadas las cosas de perfection de grandes impetus que tenian los santos, que pienso hace mâs dano a las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escândalo a nadie dar a entender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo; que de estos escândalos el Senor saca de ellos grandes provechos. Y si unos se escandalizan, otros se remuerden. Siquiera que hubiese un dibujo de lo que pasô por Cristo y sus Apôstoles, pues ahora mâs que nunca es menester.

16. ¡Y qué bueno nos le llevô Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcântara! No estâ ya el mundo para sufrir tantaperfecciôn. Dicen que estân las saludes mâs flacas y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre de este tiempo era; estaba grueso el espiritu como en los otros tiempos, y asi ténia el mundo debajo de los pies. Que, aunque no anden desnudos, ni hagan tan âspera penitencia como él, muchas cosas hay -como otras veces he dicho- para repisar el mundo, y el Senor las ensena cuando ve ânimo. ¡Y cuân grande le dio Su Majestad a este santo que digo, para hacer cuarenta y siete anos tan âspera penitencia, como todos saben! Quiero decir algo de ella, que sé es toda verdad.

17. Dijome a mi y a otra persona, de quien se guardaba poco (y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Senor le tuviese para volver por mi y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho y diré), paréceme fueron cuarenta anos los que me dijo habia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que éste era el mayor trabajo de penitencia que habia tenido en los principios, de vencer el sueno, y para esto estaba siempre o de rodillas o en pie. Lo que dormia era sentado, y la cabeza arrimada a un maderillo que ténia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda -como se sabe- no era mâs larga de cuatro pies y medio.

En todos estos anos jamâs se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los pies ni vestida; sino un hâbito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mismo encima. Deciame que en los grandes trios se le quitaba, y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse después el manto y cerrar la puerta, contentaba al cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Corner a tercer dia era muy ordinario; y dijome que de qué me espantaba, que muy posible era a quien se acostumbraba a ello. Un su companero me dijo que le acaecia estar ocho dias sin corner. Debia ser estando en oraciôn, porque ténia grandes arrobamientos e impetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo.

18. Su pobreza era extrema y mortification en la mocedad, que me dijo que le habia acaecido estar très anos en una casa de su Orden y no conocer fraile, si no era por el habia; porque no alzaba los ojos jamâs, y asi a las partes que de necesidad habia de ir no sabia, sino ibase tras los frailes. Esto le acaecia por los caminos. A mujeres jamâs miraba; esto muchos anos. Deciame que ya no se le daba mâs ver que no ver. Mas era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raices de ârboles.

Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle. En éstas era muy sabroso, porque ténia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirâ vuestra merced que para qué me meto en esto, y con él lo he escrito. Y asi lo dejo con que fue su fin como la vida, predicando y amonestando a sus frailes. Como vio ya se acababa, dijo el salmo de Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, e, hincado de rodillas, muriô.

19. Después ha sido el Senor servido yo tenga mâs en él que en la vida, aconsejândome en muchas cosas. Hele visto muchas veces con grandisima gloria. Dijome la primera que me apareciô, que bienaventurada penitencia que tanto premio habia merecido y otras muchas cosas. Un ano antes que muriese, me apareciô estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé. Estando algunas léguas de aqui cuando expiré, me apareciô y dijo cômo se iba a descansar. Yo no lo crei, y dijelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueva cômo era muerto, o comenzado a vivir para siempre, por mejor decir.

20. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria. Paréceme que mucho mas me consuela que cuando acâ estaba. Dijome una vez el Senor que no le pedirian cosa en su nombre que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Senor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre, amén.

21. Mas jqué hablar he hecho, para despertar a vuestra merced a no estimar en nada cosa de esta vida, como si no lo supiese, o no estuviera ya determinado a dejarlo todo y puéstolo por obra! Veo tanta perdition en el mundo, que, aunque no aproveche mas decirlo yo de cansarme de escribirlo, me es descanso; que todo es contra mi lo que digo. El Senor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y vuestra merced, que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

CAPITULO 28

En que trata las grandes mercedes que la hizo el Senor y como le apareciô la primera vez. - Declara qué es vision imaginaria. - Dice los grandes efectos y seriales que déjà cuando es de Dios. - Es muy provechoso capitulo y mucho de notar. *

1 Tornando a nuestro proposito, pasé algunos dias, pocos, con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de oraciôn, y aun cuanto hacia, procuraba fuese de suerte que no descontentase al que claramente veia estaba por testigo. Y aunque a veces temia, con lo mucho que me decian, durâbame poco el temor, porque el Senor me aseguraba.

Estando un dia en oraciôn, quiso el Senor mostrarme solas las manos con tan grandisima hermosura que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande en los principios de cualquiera merced sobrenatural que el Senor me haga. Desde a pocos dias, vi también aquel divino rostro, que del todo me parece me dejô absorta. No podia yo entender por qué el Senor se mostraba asi poco a poco, pues después me habia de hacer merced de que yo le viese del todo, hasta después que he entendido que me iba Su Majestad llevando conforme a mi flaqueza natural. ¡Sea bendito por siempre!, porque

tanta gloria junta, tan bajo y ruin sujeto no la pudiera sufrir. Y como quien esto sabia, iba el piadoso Senor disponiendo.

2. Parecerâ a vuestra merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso. -Sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural hermosa desatina; y asi me hacia tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque después quedaba con certidumbre y seguridad y con tales efectos, que presto se perdia el temor.

3. Un dia de San Pablo, estando en misa, se me représenté toda esta Humanidad sacratisima como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad como particularmente escribi a vuestra merced cuando mucho me lo mandé, y haciaseme harto de mal, porque no se puede decir que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe, ya lo dije, y asi no hay para qué tornado a decir aqui. Solo digo que, cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandisima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo, Senor nuestro, aun acà que se muestra Su Majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria; <,qué sera adonde del todo se goza tai bien?

4. Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos dei alma.

Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que ésta, y ésta mas mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen que es la mas baja y adonde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque enfonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y también después de pasada me acaecia -esto era luego luego- pensar yo también esto: que se me habia antojado. Y fatigâbame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia enganado. Este era otro llanto, e iba a él y deciaselo. Preguntâbame que si me parecia a mi asi o si habia querido enganar. Yo le decia la verdad, porque, a mi parecer, no rnentia, ni tal habia pretendido, ni por cosa dei mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y asi procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé cômo el demonio me ponia lo habia de fingir para atormentarme a mi misma.

Mas el Senor se dio tanta prisa a hacerme esta merced y declarar esta verdad, que bien presto se me quitô la duda de si era antojo, y después veo muy claro mi boberia; porque, si estuviera muchos anos imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede a todo lo que acâ se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor.

5. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y el resplandor infuso, que da deleite grandisimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de las de acâ, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vernos, en comparaciôn de aquella claridad y luz que se représenta a la vista, que no se querrian abrir los ojos después. Es como ver un agua clara, que corre sobre cristal y reverbera en ello el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra. No porque se représenta sol, ni la luz es como la del sol; parece, en fin, luz natural y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte que, por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es. Y pénela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mâs estar abiertos que cerrados, cuando el Senor quiere; que, aunque no queramos, se ve. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

6. Lo que yo ahora querria decir es el modo como el Senor se muestra por estas visiones. No digo que declararé de qué manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente esta alli, porque esto es de letrados. No ha querido el Senor darme a entender el como, y soy tan ignorante y de tan rudo entendimiento, que, aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a vuestra merced le parezca que tengo vivo entendimiento, que no le tengo; porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprende mâs de lo que le dan de corner, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias; y jamâs me di a entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto o pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque -como he dicho- de muchos anos acâ trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado o no, esto si;

en lo demâs no era menester mâs para mi de pensar hizolo Dios todo, y veia que no habia de qué me espantar, sino por qué le alabar; y antes me hacen devocién las cosas dificultosas, y mientras mâs, mâs.

7. Diré, pues, lo que he visto por experiencia. El como el Sefior lo hace, vuestra merced lo dirâ mejor, y declararâ todo lo que fuere oscuro y yo no supiere decir.

Bien me parecia en algunas cosas que era imagen lo que veia, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Cristo, conforme a la claridad con que era servido mostrârseme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acâ, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos; es disparate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mâs ni menos que la tiene una persona viva a su retrato, que por bien que esté sacado no puede ser tan al natural, que, en fin, se ve es cosa muerta. Mas dejemos esto, que aqui viene bien y muy al pie de la letra.

8. No digo que es comparacién, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia que de lo vivo a lo pintado, no mâs ni menos. Porque si es imagen, es imagen viva; no hombre muerto, sino Cristo vivo; y da a entender que es hombre y Dios; no como estaba en el sepulcro, sino como salié de él después de resucitado; y viene a veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar sino que es el mismo Sefior, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que estâ alli, que nos lo dice la fe. Represéntase tan sefior de aquella posada, que parece toda deshecha el aima se ve consumir en Cristo, jOh Jesûs miol, jquién pudiese dar a entender la majestad con que os mostrâis! Y cuân Sefior de todo el mundo y de los cielos y de otros mil mundos y sin cuento mundos y cielos que Vos crearais, entiende el aima, segùn con la majestad que os representâis, que no es nada para ser Vos sefior de ello.

9. Aqui se ve claro, Jesûs mio, el poco poder de todos los demonios en comparacién del vuestro, y como quien os tuvierecontento puede repisar el infierno todo. Aqui ve la razén que tuvieron los demonios de temer cuando bajasteis al limbo, y tuvieran de desear otros mil infiernos mâs bajos para huir de tan gran majestad, y veo que queréis dar a entender al aima cuân grande es, y el poder que tiene esta sacratisima Humanidad junto con la Divinidad. Aqui se

représenta bien qué sera el dia del juicio ver esta majestad de este Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que déjà en el aima, de ver su miseria, que no la puede ignorar. Aqui la confusion y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe adonde se meter, y asi se deshace toda.

Digo que tiene tan grandisima fuerza esta vision, cuando el Sehor quiere mostrar al aima mucha parte de su grandeza y majestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Sehor ayudar con quedar puesta en arrobamiento y éxtasis (que pierde el ver la vision de aquella divina presencia con gozar), séria, como digo, imposible sufrirla ningùn sujeto.

Ȩs verdad que se olvida después? -Tan imprimida queda aquella majestad y hermosura, que no hay poderlo olvidar, si no es cuando quiere el Sehor que padezca el aima una sequedad y soledad grande que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el aima otra, siempre embebida. Parécele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, a mi parecer; que, aunque la vision pasada que dije que représenta Dios sin imagen es mâs subida, que para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representado y puesta en la imagination tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es asi que lo vienen, porque con los ojos del aima vese la excelencia y hermosura y gloria de la santisima Humanidad, y por estotra manera que queda dicha se nos da a entender cômo es Dios y poderoso y que todo lo puede y todo lo manda y todo lo gobierna y todo lo hinche su amor.

10. Es muy mucho de estimaresta vision, y sin peligro, a mi parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Paréceme que très o cuatro veces me ha querido representar de esta suerte al mismo Sehor en representation falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el aima; mas asi la resiste de si y se alborota y se desabre e inquieta, que pierde la dévotion y gusto que antes ténia, y queda sin ninguna oraciôn.

A los principios fue esto -como he dicho- très o cuatro veces. Es cosa tan diferentisima, que, aun quien hubiere tenido sola oraciôn

de quietud, creo lo entenderâ por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida y, si no se quiere dejar enganar un aima, no me parece la enganarâ, si anda con humildad y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque, aunque comienza con regalo y gusto, el aima lo lanza de si; y aun, a mi parecer, debe ser diferente el gusto; y no muestra apariencia de amor puro y casto. Muy en breve da a entender quién es. Asi que, adonde hay experiencia, a mi parecer, no podrâ el demonio hacer dano.

11. Pues ser imagination esto, es imposible de toda imposibilidad. Ningùn camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de una mano es sobre toda nuestra imagination: pues sin acordarnos de ello ni haberlo jamâs pensado, ver en un punto présentes cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imagination, porque va muy mas alto -como ya he dicho- de lo que acâ podemos comprender...; asi que esto es imposible. Y si pudiésemos algo en esto, aun se ve claro por estotro que ahora diré: porque si fuese representado con el entendimiento, dejado que no haria las grandes operationes que esto hace, ni ninguna (porque séria como uno que quisiese hacer que dormia y estâse despierto porque no le ha venido el sueno: él, como si tiene necesidad o flaqueza en la cabeza, lo desea, adormécese él en si y hace sus diligentias y a las veces parece hace algo, mas si no es sueno de veras, no le sustentarâ ni darâ fuerza a la cabeza, antes a las veces queda mas desvanecida), asi séria en parte acâ, quedar el aima desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y disgustada. Acâ no se puede encarecer la riqueza que queda: aun al cuerpo da salud y queda confortado.

12. Esta razôn, con otras, daba yo cuando me decian que era demonio y que se me antojaba -que fue muchas veces- y ponia comparationes como yo podia y el Senor me daba a entender. Mas todo aprovechaba poco. Porque como habia personas muy santas en este lugar (y yo en su comparaciôn una perdition) y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba de manera, que lo venian a saber, sin decirlo yo sino a mi confesor o a quien él me mandaba.

13. Yo les dije una vez que si los que me decian esto me dijeran que a una persona que hubiese acabado de hablar y la conociese mucho, que no era ella, sino que se me antojaba, que ellos lo

sabian, que sin duda yo lo creyera mâs que lo que habia visto. Mas si esta persona me dejara algunas joyas y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna y me veia rica siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiese. Y que estas joyas se las podria mostrar, porque todos los que me conocian veian claro estar otra mi aima, y asi lo decia mi confesor. Porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque, como antes era tan ruin, decia yo que no podia creer que si el demonio hacia esto para enganarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario como era quitarme los vicios y poner virtudes y fortaleza. Porque veia claro con estas cosas quedar en una vez otra.

14. Mi confesor, como digo -que era un padre bien santo de la Compania de Jesûs-, respondia esto mismo segùn yo supe. Era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreô a mi hartos trabajos; porque, con ser de mucha oraciôn y letrado, no se fiaba de si, como el Senor no le llevaba por este camino. Pasôlos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian que se guardase de mi, no le enganase el demonio con creerme algo de lo que le decia. Traianle ejemplos de otras personas. Todo esto me fatigaba a mi. Temia que no habia de haber con quién me confesar, sino que todos habian de huir de mi. No hacia sino llorar.

15. Fue providencia de Dios querer él durar en oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que a todo se pusiera por El. Y asi me decia que no ofendiese yo a Dios ni saliese de lo que él me decia; que no hubiese miedo me faltase. Siempre me animaba y sosegaba. Mandâbame siempre que no le callase ninguna cosa. Yo asi lo hacia. El me decia que haciendo yo esto, que aunque fuese demonio, no me haria dano, antes sacaria el Senor bien del mal que él queria hacer a mi aima. Procuraba perfeccionarla en todo lo que él podia. Yo, como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasô conmigo tres anos y mâs, que me confesô, con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Senor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian a él y era culpado por mi, estando él sin ninguna culpa.

16. Fuera imposible, si no tuviera tanta santidad -y el Senor que le animaba- poder sufrir tanto, porque habia de respondera los que les

parecia iba perdida, y no le creian; y por otra parte, habiame de sosegar a mi y de curar el miedo que yo traia, poniéndomele mayor. Me habia por otra parte de asegurar, porque a cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedasen después grandes temores. Todo me procedia de ser tan pecadora yo y haberlo sido. El me consolaba con mucha piedad y, si él se creyera a si mismo, no padeciera yo tanto; que Dios le daba a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daba luz, a lo que yo creo.

17. Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratabanme mucho. Yo, como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intention (yo queria mucho al uno de ellos, porque le debia infinito mi alma y era muy santo; yo sentia infinito de que veia no me entendia, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento y que el Senor me diese luz), y asi lo que yo decia -como digo- sin mirar en ello, pareciales poca humildad. En viéndome alguna falta -que verian muchas-, luego era todo condenado. Preguntabanme algunas cosas; yo respondia con llaneza y descuido. Luego les parecia los queria ensenar, y que me tenia por sabia. Todo iba a mi confesor, porque, cierto, ellos deseaban mi provecho. El a rehirme.

18. Duré esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Senor todo lo pasaba.

Digo esto para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me favorecer tanto el Senor, no sé qué fuera de mi. Bastantes cosas habia para quitarme el juicio, y algunas veces me veia en términos que no sabia qué hacer, sino alzar los ojos al Senor. Porque contradiction de buenos a una mujercilla ruin y flaca como yo y temerosa, no parece nada asi dicho, y con haber yo pasado en la vida grandisimos trabajos, es éste de los mayores.

Plega al Senor que yo haya servido a Su Majestad algo en esto; que de que le Servian los que me condenaban y argüian, bien cierta estoy, y que era todo para gran bien mio.

CAPITULO 29

Prosigue en lo comenzado y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Senor y las cosas que Su Majestad la decia para asegurarla y para que respondiese a los que la contradecian. *

1. Mucho he salido del proposito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginaciôn; porque <,cômo podriamos representar con estudio la Humanidad de Cristo y ordenando con la imaginaciôn su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se habia de parecer a ella. Bien la puede representar delante de su imaginaciôn y estarla mirando algùn espacio, y las figuras que tiene y la blancura, y poco a poco irla mâs perfeccionando y encomendando a la memoria aquella imagen. Esto tsquién se lo quita, pues con el entendimiento la pudo fabricar?

En lo que tratamos, ningùn remedio hay de esto, sino que la hemos de mirar cuando el Senor lo quiere representar y como quiere y lo que quiere. Y no hay quitar ni poner, ni modo para ello aunque mâs hagamos, ni para verlo cuando queremos, ni para dejarlo de ver; en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Cristo.

2. Dos anos y medio me duré que muy ordinario me hacia Dios esta merced. Habrâ mâs de très que tan continuo me la quitô de este modo, con otra cosa mâs subida -como quizâ diré después-; y con ver que me estaba hablando y yo mirando aquella gran hermosura y la suavidad con que habia aquellas palabras por aquella hermosisima y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos o del tamano que era, para que lo supiese decir, jamâs lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el aima no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento que, para mâs gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Asi que aqui no hay que querer y no querer. Claro se ve quiere el Senor que no haya sino humildad y confusion, y tomar lo que nos dieren y alabar a quien lo da.

3. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mâs, hace ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Senor que veamos muy claro no es ésta obra nuestra, sino de Su Majestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar muy humildes y temerosos, viendo que, como el Senor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes y la gracia, y quedar perdidos del todo; y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

4. Casi siempre se me representaba el Senor asi resucitado, y en la Hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulaciôn, que me mostraba las Hagas; algunas veces en la cruz y en el Huerto; y con la corona de espinas, pocas; y llevando la cruz también algunas veces, para -como digo- necesidades mias y de otras personas, mas siempre la came glorificada.

Hartas afrentas y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. De esto poco se me daba a mi: mas sentia cuando veia yo que temian los confesores de confesarme, o cuando sabia les decian algo. Con todo, jamas me podia pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleites del mundo sola una vez no lo trocara. Siempre lo tenia por gran merced del Senor, y me parece un grandisimo tesoro, y el mismo Senor me aseguraba muchas veces. Yo me veia crecer en amarle muy mucho; ibame a quejar a El de todos estos trabajos; siempre salia consolada de la oraciôn y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confesor trataba; él siempre me consolaba mucho, cuando me veia fatigada.

5. Como las visiones fueron creciendo, uno de ellos que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podia el ministro), comenzô a decir que claro era demonio. Mândanme que, ya que no habia remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna vision viese, y diese higas, porque tuviese por cierto era demonio, y con esto no vendria; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria y me lo quitaria. A mi me era esto gran pena; porque, como yo no podia creer sino que era Dios, era cosa terrible para mi. Y tampoco podia -como he dicho- desear se me quitase; mas, en fin, hacia cuanto me mandaban. Suplicaba mucho a Dios que me librase de ser enganada. Esto siempre lo hacia y con hartas lâgrimas, y a San Pedro y a San Pablo, que me dijo el Senor, como fue la primera vez que me apareciô en su dia, que ellos me guardarian no fuese enganada; y asi muchas veces los veia al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis seriores.

6 Dâbame este dar higas grandisima pena cuando veia esta vision del Senor; porque cuando yo le veia présente, si me hicieran pedazos no pudiera yo creer que era demonio, y asi era un género

de penitencia grande para mi. Y, por no andar tanto santiguândome, tomaba una cruz en la mano. Esto hacia casi siempre; las higas no tan continuo, porque sentia mucho. Acordâbame de las injurias que le habian hecho los judios, y suplicâbale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que ténia en su lugar, y que no me culpase, pues eran los ministros que El ténia puestos en su Iglesia. Deciame que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiese la verdad. Cuando me quitaban la oraciôn, me pareciô se habia enojado. Dijome que les dijese que ya aquello era tirania. Dàbame causas para que entendiese que no era demonio. Alguna diré después.

7. Una vez, teniendo yo la cruz en la mano, que la traia en un rosario, me la tomô con la suya, y cuando me la tornô a dar, era de cuatro piedras grandes muy mâs preciosas que diamantes, sin comparaciôn, porque no la hay casi a lo que se ve sobrenatural. Diamante parece cosa contrahecha e imperfecta, de las piedras preciosas que se ven alla. Ténia las cinco llagas de muy linda hechura. Dijome que asi la veria de aqui adelante, y asi me acaecia, que no veia la madera de que era, sino estas piedras. Mas no lo veia nadie sino yo.

En comenzando a mandarme hiciese estas pruebas y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes. En queriéndome divertir, nunca salia de oraciôn. Aun durmiendo me parecia estaba en ella. Porque aqui era crecer el amor y las lâstimas que yo decia al Senor y el no lo poder sufrir; ni era en mi mano, aunque yo queria y mâs lo procuraba, de dejar de pensar en El. Con todo, obedecia cuando podia, mas podia poco o nonada en esto, y el Senor nunca me lo quitô; mas, aunque me decia lo hiciese, asegurâbame por otro cabo, y ensenâbame lo que les habia de decir, y asi lo hace ahora, y dâbame tan bastantes razones, que a mi me hacia toda seguridad.

8. Desde a poco tiempo comenzô Su Majestad, como me lo ténia prometido, a senalar mâs que era El, creciendo en mi un amor tan grande de Dios, que no sabia quién me le ponia, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veiame morir con deseo de ver a Dios, y no sabia adonde habia de buscar esta vida, si no era con la muerte. Dâbanme unos impetus grandes de este amor, que, aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho ni de tanto valor, yo no sabia qué me hacer; porque nada me

satisfacia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma, ¡Oh artificio soberano del Senor! ¡Qué industria tan delicada haciais con vuestra esclava miserable! Escondiaisos de mi y apretâbaisme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa que nunca el alma querria salir de ella.

9. Quien no hubiere pasado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho, ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espiritu, que no caben en si. Esta es oraciôn mas baja, y hanse de evitar estos aceleramientos con procurar con suavidad recogerlos dentro en si y acallar el aima; que es esto como unos ninos que tienen un acelerado llorar, que parece van a ahogarse, y con darios a beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Asi acâ la razôn ataje a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural; vuelva la consideration con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este nino con un regalo de amor que la haga mover a amar por via suave y no a punadas, como dicen. Que recojan este amor dentro, y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la lena sin discretion y se vierte toda; sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego y procuren matar la llama con lâgrimas suaves y no penosas, que lo son las de estos sentimientos y hacen mucho dano. Yo las tuve algunas veces a los principios, y dejâbanme perdida la cabeza y cansado el espiritu de suerte que otro dia y mas no estaba para tornar a la oraciôn. Asi que es menester gran discretion a los principios para que vaya todo con suavidad y se muestre el espiritu a obrar interiormente. Lo exterior se procure mucho evitar.

10. Estotros impetus son diferentisimos. No ponemos nosotros la lena, sino que parece que, hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos. No procura el aima que duela esta llaga de la ausencia dei Senor, sino hincan una saeta en lo mas vivo de las entranas y corazôn, a las veces, que no sabe el aima qué ha ni qué quiere. Bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traia hierba para aborrecerse a si por amor de este Senor, y perderia de buena gana la vida por El.

No se puede encarecer ni decir el modo con que llaga Dios el aima, y la grandisima pena que da, que la hace no saber de si; mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida que mas contento dé. Siempre querria el alma -como he dicho- estar muriendo de este mal.

11. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. ¡Oh, qué es ver un alma herida! Que digo que se entiende de manera que se puede decir herida por tan excelente causa; y ve claro que no moviô ella por dônde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Senor la tiene, parece cayô de presto aquella centella en ella que la hace toda arder. ¡Oh, cuântas veces me acuerdo, cuando asi estoy, de aquel verso de David: Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum que me parece lo veo al pie de la letra en mi!

12. Cuando no da esto muy recio, parece se aplaca algo, al menos busca el aima algùn remedio -porque no sabe qué hacer- con algunas penitencias, y no se sienten mâs ni hace mâs pena derramar sangre que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase. Como no estâ alii el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal; alguna cosa se aplaca y pasa algo con esto, pidiendo a Dios la dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con ésta piensa gozar del todo a su Bien. Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo. Ni pies ni brazos no puede menear; antes si estâ en pie se sienta, como una cosa trasportada que no puede ni aun resolgar; solo da unos gemidos no grandes, porque no puede mâs; sonlo en el sentimiento.

13. Quiso el Senor que viese aqui algunas veces esta vision: veia un ângel cabe mi hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ângeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dije primero. En esta vision quiso el Senor le viese asi: no era grande, sino pequefio, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecia de los ângeles muy subidos que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ângeles a otros y de otros a otros, que no lo sabria decir. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazén algunas veces y que me llegaba a las entranas. Al sacarle, me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandisimo dolor, que

no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.

14. Los dias que duraba esto andaba como embobada. No quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado.

Esto tenia algunas veces, cuando quiso el Senor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron a publicar. Después que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes -no me acuerdo en qué capitulo-, que es muy diferente en hartas cosas y de mayor precio; antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebata el Senor el aima y la pone en éxtasis, y asi no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar.

Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAPITULO 30

Torna a contar el discurso de su vida y cômo remedio el Senor mucho de sus trabajos con traer al lugar adonde estaba el santo Fray Pedro de Alcantara, de la orden dei glorioso San Francisco. - Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que pasaba algunas veces.

1. Pues viendo yo lo poco o nonada que podia hacer para no tener estos impetus tan grandes, también temia de tenerlos; porque pena y contento no podia yo entender cômo podia estar junto; que ya pena corporal y contento espiritual, ya lo sabia que era bien posible; mas tan excesiva pena espiritual y con tan grandisimo gusto, esto me desatinaba.

Aύη no cesaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparâbame con la cruz y queriame defender del que con ella nos ampara a todos. Veia que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo; mas no lo osaba decir sino a mi confesor, porque esto fuera decir bien de verdad que no tenia humildad.

2. Fue el Sefior servido remediar gran parte de mi trabajo -y por enfonces todo- con traer a este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hice menciôn y dije algo de su penitencia, que, entre otras cosas, me certificaron habia traido veinte anos cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos libros pequenos de oraciôn que ahora se tratan mucho, de romance, porque como quien bien la habia ejercitado, escribiô harto provechosamente para los que la tienen. Guardô la primera Regia del bienaventurado San Francisco con todo rigor y lo demâs que alla queda algo dicho.

3. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estaba aqui tan gran varan, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones y me consolaba harto, porque era tanta su fe que no podia sino creer que era espiritu de Dios el que todos los mâs decian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento y de mucho secreto y a quien el Sefior hacia harta merced en la oraciôn, quiso Su Majestad darla luz en lo que los letrados ignoraban. Dâbanme licencia mis confesores que descansase con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Sefior me hacia, con avisos harto provechosos para su alma.

Pues como lo supo, para que mejor le pudiese tratar, sin decirme nada recaudô licencia de mi Provincial para que ocho dias estuviese en su casa, y en ella y en algunas iglesias le hablé muchas veces esta primera vez que estuvo aqui, que después en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida y manera de procéder de oraciôn, con la mayor claridad que yo supe, que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeras movimientos querria yo les fuesen pùblicos, y las cosas mâs dudosas y de sospecha yo les argüia con razones contra mi, asi que sin doblez ni encubierta le traté mi aima.

4. Casi a los principio vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo habia menester; porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir, que después me lo ha dado Dios que sepa entender y decir las mercedes que Su Majestad me hace, y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese y declarase lo que era. El me dio grandisima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias no podia yo entender qué podia ser aquello, y pareciame que en las que veia con los ojos del alma tampoco entendia cômo podia ser; que -como he dicho- solo las que se ven con los ojos corporales era de las que me parecia a mi habia de hacer caso, y éstas no tenia.

5. Este santo hombre me dio luz en todo y me lo declare, y dijo que no tuviese pena, sino que alabase a Dios y estuviese tan cierta que era espiritu suyo, que, si no era la fe, cosa mas verdadera no podia haber, ni que tanto pudiese creer. Y él se consolaba mucho conmigo y haciame todo favor y merced, y siempre después tuvo mucha cuenta conmigo y daba parte de sus cosas y negocios. Y como me veia con los deseos que él ya poseia por obra -que éstos dâbamelos el Sehor muy determinados- y me veia con tanto ânimo, holgâbase de tratar conmigo; que a quien el Sehor llega a este estado no hay placer ni consuelo que se iguale a topar con quien le parece le ha dado el Sehor principios de esto; que entonces no debia yo tener mucho mâs, a lo que me parece, y plega al Sehor lo tenga ahora.

6. Hùbome grandisima lâstima. Dijome que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que habia padecido, que es contradiction de buenos, y que todavia me quedaba harto, porque siempre ténia necesidad y no habia en esta ciudad quien me entendiese; mas que él hablaria al que me confesaba y a uno de los que me daban mâs pena, que era este caballero casado que ya he dicho. Porque, como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra. Y es aima temerosa y santa, y como me habia visto tan poco habia tan ruin, no acababa de asegurarse.

Y asi lo hizo el santo varôn, que los hablô a entrambos y les dio causas y razones para que se asegurasen y no me inquietasen mâs. El confesor poco habia menester; el caballero tanto, que aun no del todo bastô, mas fue parte para que no tanto me amedrentase.

7. Quedamos concertados que le escribiese lo que me sucediese mas de ahi adelante, y de encomendarnos mucho a Dios; que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones de esta miserable, que era harta mi confusion. Dejôme con grandisimo consuelo y contento, y con que tuviese la oraciôn con seguridad, y que no dudase de que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda y, por mas seguridad, de todo diese parte al confesor, y con esto viviese segura.

Mas tampoco podia tener esa seguridad del todo, porque me llevaba el Senor por camino de temer, como creer que era demonio cuando me decian que lo era. Asi que temor ni seguridad nadie podia que yo la tuviese de manera que les pudiese dar mas crédito del que el Senor ponia en mi aima. Asi que, aunque me consolé y sosegé, no le di tanto crédito para quedar del todo sin temor, en especial cuando el Senor me dejaba en los trabajos de aima que ahora diré. Con todo, quedé -como digo- muy consolada.

No me hartaba de dar gracias a Dios y al glorioso padre mio San José, que me pareciô le habia él traido, porque era Comisario General de la Custodia de San José, a quien yo mucho me encomendaba y a nuestra Seriora.

8. Acaeciame algunas veces -y aun ahora me acaece, aunque no tantas- estar con tan grandisimos trabajos de alma junto con tormentos y dolores de cuerpo, de males tan recios, que no me podia valer.

Otras veces ténia males corporales mas graves, y como no ténia los del aima, los pasaba con mucha alegria; mas cuando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaba muy mucho. Todas las mercedes que me habia hecho el Senor se me olvidaban. Solo quedaba una memoria como cosa que se ha sonado, para dar pena. Porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacia andar en mil dudas y sospecha, pareciéndome que yo no lo habia sabido entender y que quizà se me antojaba y que bastaba que anduviese yo enganada sin que enganase a los buenos. Pareciame yo tan mala, que cuantos males y herejias se habian levantado me parecia eran por mis pecados.

9. Esta es una humildad falsa que el demonio inventaba para desasosegarme y probar si puede traer el aima a desesperaciôn. Tengo ya tanta experiencia que es cosa de demonio, que, como ya

ve que le entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vese claro en la inquietud y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el aima todo lo que dura, y la oscuridad y aflicciôn que en ella pone, la sequedad y mala disposition para oraciôn ni para ningùn bien. Parece que ahoga el aima y ata el cuerpo para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad, no viene con alboroto ni desasosiega el aima ni la oscurece ni da sequedad; antes la regala, y es todo al rêvés: con quietud, con suavidad, con luz. Pena que, por otra parte conforta de ver cuân gran merced la hace Dios en que tenga aquella pena y cuân bien empleada es. Duélele lo que ofendiô a Dios. Por otra parte, la ensancha su misericordia. Tiene luz para confundirse a si y alaba a Su Majestad porque tanto la sufriô.

En estotra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningùn bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre. Represéntale la justicia, y aunque tiene fe que hay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera que no me consuela, antes cuando mira tanta misericordia, le ayuda a mayor tormento, porque me parece estaba obligada a mâs.

10. Es una invention del demonio de las mâs penosas y sutiles y disimuladas que yo he entendido de él, y asi querria avisar a vuestra merced para que, si por aqui le tentare, tenga alguna luz y lo conozca, si le dejare el entendimiento para conocerlo. Que no piense que va en letras y saber, que, aunque a mi todo me falta, después de salida de ello bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es que quiere y permite el Senor y le da licencia, como se la dio para que tentase a Job, aunque a mi -como a ruin- no es con aquel rigor.

11. Hame acaecido y me acuerdo ser un dia antes de la vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razôn. Esta vez durôme solo hasta el dia, que otras dûrame ocho y quince dias, y aun très semanas, y no sé si mâs, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de oraciôn. Me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas a las veces, que otras me riera yo de ellas; y hâcele estar trabucado en todo lo que él quiere y el aima aherrojada alli, sin ser seriora de si ni poder pensar otra cosa mâs de los disparates que él

la représenta, que casi ni tienen tomo ni atan ni desatan; solo ata para ahogar de manera el aima, que no cabe en si. Y es asi que me ha acaecido parecerme que andan los demonios como jugando a la pelota con el aima, y ella que no es parte para librarse de su poder.

No se puede decir lo que en este caso se padece. Ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle. Solo queda siempre la razôn del libre albedrio, no clara. Digo yo que debe ser casi tapados los ojos, como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que, aunque sea noche y a oscuras, ya por el tino pasado sabe adônde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guârdase de aquel peligro. Asi es para no ofender a Dios, que parece se va por la costumbre. Dejemos aparté el tenerla el Senor, que es lo que hace al caso.

12. La fe esta entonces tan amortiguada y dormida como todas las demâs virtudes, aunque no perdida, que bien créé lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, y que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen para que, casi como cosa que oyô de lejos, le parece conoce a Dios.

El amor tiene tan tibio que, si oye hablar en El, escucha como una cosa que créé ser el que es porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en si.

Irse a rezar, no es sino mas congoja, o estar en soledad; porque el tormento que en si se siente, sin saber de qué, es incomportable.

A mi parecer, es un poco del traslado del infierno. Esto es asi, segùn el Senor en una vision me dio a entender; porque el aima se quema en si, sin saber quién ni por dônde le ponen fuego, ni cômo huir de él, ni con qué le matar.

Pues quererse remediar con leer, es como si no se supiese. Una vez me acaeciô ir a leer una vida de un santo para ver si me embeberia y para consolarme de lo que él padeciô, y leer cuatro o cinco veces otros tantos renglones y, con ser romance, menos entendia de ellos a la postre que al principio, y asi lo dejé. Esto me acaeciô muchas veces, sino que ésta se me acuerda mas en particular.

13. Tener, pues, conversaciôn con nadie, es peor. Porque un espiritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece a todos

me querria comer, sin poder hacer mâs, y algo parece se hace en irme a la mano, o hace el Senor en tener de su mano a quien asi estâ, para que no diga ni haga contra sus prôjimos cosa que los perjudique y en que ofenda a Dios.

Pues ir al confesor, esto es cierto que muchas veces me acaecia lo que diré, que, con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado y trato, me decian palabras y me renian con una aspereza, que después que se las decia yo ellos mismos se espantaban y me decian que no era mâs en su mano. Porque, aunque ponian muy por si de no lo hacer otras veces (que se les hacia después lâstima y aùn escrûpulo), cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo y de aima, y se determinaban a consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras -digo en que ofendiesen a Dios-, mas las mâs disgustadas que se sufrian para confesor. Debian pretender mortificarme, y aunque otras veces me holgaba y estaba para sufrirlo, enfonces todo me era tormento.

Pues dame también parecer que los engano, e iba a ellos y avisâbalos muy a las veras que se guardasen de mi, que podria ser los engahase. Bien veia yo que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno medijo una vez, como entendié la tentaciôn, que no tuviese pena, que aunque yo quisiese enganarle, seso ténia él para no dejarse enganar. Esto me dio mucho consuelo.

14. Algunas veces -y casi ordinario, al menos lo mâs continuo- en acabando de comulgar descansaba; y aun algunas, en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaba tan buena, aima y cuerpo, que yo me espanto. No parece sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del aima y, salido el sol, conocia las tonterias en que habia estado.

Otras, con sola una palabra que me decia el Senor, con solo decir: No estés fatigada; no hayas miedo -como ya dejo otra vez dicho-, quedaba dei todo sana, o con ver alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalâbame con Dios; quejâbame a El cômo consentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran después en gran abundancia las mercedes.

No me parece sino que sale el alma del crisol como el oro, mâs afinada y clarificada, para ver en si al Senor. Y asi se hacen

después pequenos estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar a padecer, si el Senor se ha de servir mâs de ello. Y aunque haya mas tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Senor, sino holgândose de padecerlo por El, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los llevo yo, sino harto imperfectamente.

15.0tras veces me venian de otra suerte, y vienen, que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena ni desearla hacer, sino un aima y cuerpo del todo inûtil y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de qué, ni nada contenta al aima. Procuraba hacer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un aima cuando se esconde la gracia. No me daba mucha pena, porque este ver mi bajeza me daba alguna satisfaction.

16. Otras veces me hallo que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios ni de bien que vaya con asiento, ni tener oraciôn, aunque esté en soledad; mas siento que le conozco. El entendimiento e imagination entiendo yo es aqui lo que me dana, que la voluntad buena me parece a mi que esta y dispuesta para todo bien. Mas este entendimiento esta tan perdido, que no parece sino un loco furioso que nadie le puede atar, ni soy seriora de hacerle estar quedo un credo. Algunas veces me rio y conozco mi miseria, y estoyle mirando y déjoie a ver qué hace; y -gloria a Dios- nunca por maravilla va a cosa mala, sino indiferentes: si algo hay que hacer aqui y alli y acullâ. Conozco mâs entonces la grandisima merced que me hace el Senor cuando tiene atado este loco en perfecta contemplation. Miro qué séria si me viesen este desvario las personas que me tienen por buena. He lâstima grande al aima de verla en tan mala compania. Deseo verla con libertad, y asi digo al Senor: «^cuândo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? ¡No permitâis, Senor, sea ya mâs despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo!».

Esto paso muchas veces. Algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal. Acuérdome mucho dei dano que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien en un ser, y deben ser los mios, que, si yo no hubiera tenido tantos, estuviera mâs entera en el bien.

17. Pasé también otro gran trabajo: que como todos los libros que leia que tratan de oraciôn me parecia los entendia todos y que ya me habia dado aquello el Senor, que no los habia menester, y asi no los leia, sino vidas de Santos, que, como yo me hallo tan corta en lo que ellos Servian a Dios, esto parece me aprovecha y anima. Pareciame muy poca humildad pensar yo habia llegado a tener aquella oraciôn; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dâbame mucha pena, hasta que letrados y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dijeron que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir a Dios no he comenzado -aunque en hacerme Su Majestad mercedes es como a muchos buenos- y que estoy hecha una imperfecciôn, si no es en los deseos y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Senor para que le pueda en algo servir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconsuelan y las muchas imperfecciones que veo en mi.

18. Otras veces me da una boberia de aima -digo yo que es-, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen: ni con pena ni con gloria, ni la da vida ni muerte, ni placer ni pesar. No parece se siente nada. Paréceme a mi que anda el aima como un asnillo que pace, que se sustenta porque lo dan de corner y corne casi sin sentirlo; porque el aima en este estado no debe estar sin corner algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos ni efectos para que se entienda el aima.

19. Paréceme ahora a mi como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender como; porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el aima su mejora. Porque luego bulien los deseos y nunca acaba de satisfacerse un aima. Esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, a quien Dios los da. Es como unas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento la arena hacia arriba.

Al natural me parece este ejemplo o comparaciôn de las aimas que aqui llegan: siempre estâ bullendo el amor y pensando qué harâ. No cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquel agua, sino que la echa de si. Asi estâ el alma muy ordinario, que no sosiega ni cabe en si con el amor que tiene; ya la tiene a ella empapada en si. Querria bebiesen los otros, pues a ella no la hace falta, para que la ayudasen a alabar a Dios. ¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Senor a la Samaritana!, y asi soy muy aficionada a

aquel Evangelic; y es asi, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy nina lo era, y suplicaba muchas veces al Senor me diese aquel agua, y la ténia dibujada adonde estaba siempre, con este letrero, cuando el Senor llegé al pozo. Domine, da mihi aquam.

20. Parece también como un fuego que es grande y, para que no se aplaque, es menester haya siempre qué quemar. Asi son las aimas que digo. Aunque fuese muy a su costa, querrian traer lena para que no cesase este fuego. Yo soy tal que aun con pajas que pudiese echar en él me contentaria, y asi me acaece algunas y muchas veces; unas me rio y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita a que sirva en algo -de que no soy para mas- en poner ramitos y flores a imâgenes, en barrer, en poner un oratorio, en unas cositas tan bajas que me hacia confusion. Si hacia o hago algo de penitencia, todo poco y de manera que, a no tornar el Senor la voluntad, veia yo era sin ningùn tomo, y yo misma burlaba de mi.

Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por El. Es una pena bien grande. Porque, como le faltan fuerzas para echar alguna lena en este fuego y ella muere porque no se mate, paréceme que ella entre si se consume y hace ceniza y se deshace en lâgrimas y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

21. Alabe muy mucho al Senor el aima que ha llegado aqui y le da fuerzas corporales para hacer penitencia, o le dio letras y talentos y libertad para predicar y confesary llegar aimas a Dios. Que no sabe ni entiende el bien que tiene, si no ha pasado por gustar qué es no poder hacer nada en servicio del Senor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo y denle gloria los ângeles, amén.

22. No sé si hago bien de escribir tantas menudencias. Como vuestra merced me torno a enviar a mandar que no se me diese nada de alargarme ni dejase nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda. Y no puede ser menos de dejarse mucho, porque séria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningùn provecho.

CAPITULO 31

Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que la hacia el demonio, y tormentos que la daba. - Trata también algunas cosas harto buenas para aviso de personas que van camino de perfection. *

1. Quiero decir, ya que he dicho algunas tentaciones y turbationes interiores y secretas que el demonio me causaba, otras que hacia casi pùblicas en que no se podia ignorar que era él.

2. Estaba una vez en un oratorio, y apareciéme hacia el lado izquierdo, de abominable figura; en especial miré la boca, porque me hablé, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran Hama dei cuerpo, que estaba toda clara, sin sombra. Dijome espantablemente que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaria a ellas. Yo tuve gran temor y santigüéme como pude, y desaparecié y torno luego. Por dos veces me acaecio esto. Yo no sabia qué me hacer. Tenia alii agua bendita y echélo hacia aquella parte, y nunca mâs torno.

3. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando, con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas y no sabian qué se hacer ni yo como valerme. Tengo por costumbre, cuando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mi, suplicando al Senor, si se sirve de aquello, que me dé Su Majestad patientia y me esté yo asi hasta el fin del mundo.

Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediâbame con estos actos para poderlo llevar, y determinationes. Quiso el Senor entendiese como era el demonio, porque vi cabe mi un negrillo muy abominable, reganando como desesperado de que adonde pretendia ganar perdia. Yo, como le vi, reime, y no hube miedo, porque habia alli algunas conmigo que no se podian valer ni sabian qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar sin poderme resistir, con cuerpo y cabeza y brazos. Y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.

4. De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan mas para no tornar. De la cruz también huyen, mas vuelven. Debe ser grande la virtud del agua bendita. Para mi es particular y muy conocida consolaciôn que siente mi aima cuando lo tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreaciôn que no sabria yo darla a entender, como un deleite interior que toda el aima me conforta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia. Digamos como si uno estuviese con mucha calor y sed y bebiese un jarro de agua tria, que parece todo él sintiô el refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que esta ordenado por la Iglesia, y regâlame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que asi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace a lo que no es bendito.

5. Pues como no cesaba el tormento, dije: si no se riesen, pediria agua bendita. Trajéronmelo y echâronmelo a mi, y no aprovechaba; echélo hacia donde estaba, y en un punto se fue y se me quitô todo el mal como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedé cansada como si me hubieran dado muchos palos. Hizome gran provecho ver que, aun no siendo un aima y cuerpo suyo, cuando el Senor le da licencia hace tanto mal, <,qué harâ cuando él lo posea por suyo? Diome de nuevo gana de librarme de tan ruin compania.

6. Otra vez poco ha, me acaecié lo mismo, aunque no duré tanto, y yo estaba sola. Pedi agua bendita, y las que entraron después que ya se habian ido (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo oli. Duré de manera que se pudo advertir a ello.

Otra vez estaba en el coro y diome un gran impetu de recogimiento. Fuime de alli porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaba, y yo cabe mi oi hablar como que concertaban algo, aunque no entendi qué; habia gruesa; mas estaba tan en oraciôn, que no entendi cosa ni hube ningùn miedo. Casi cada vez era cuando el Senor me hacia merced de que por mi persuasion se aprovechase algùn aima.

Y es cierto que me acaeciô lo que ahora diré, y de esto hay muchos testigos, en especial quien ahora me confiesa, que lo vio por escrito en una carta; sin decide yo quién era la persona cuya era la carta, bien sabia él quién era.

7. Vino una persona a mi que habia dos ahos y medio que estaba en un pecado mortal, de los mâs abominables que yo he oido, y en todo este tiempo ni le confesaba ni se enmendaba, y decia misa. Y aunque confesaba otros, éste decia que cômo le habia de confesar, cosa tan fea. Y ténia gran deseo de salir de él y no se podia valer a si. A mi hizome gran lâstima; y ver que se ofendia Dios de tal manera, me dio mucha pena. Prometile de suplicar mucho a Dios le remediase y hacer que otras personas lo hiciesen, que eran mejores que yo, y escribia a cierta persona que él me dijo podia dar las cartas. Y es asi que a la primera se confesô; que quiso Dios (por las muchas personas muy santas que lo habian suplicado a Dios, que se lo habia yo encomendado) hacer con esta aima esta misericordia, y yo, aunque miserable, hacia lo que podia con harto cuidado.

Escribiôme que estaba ya con tanta mejoria, que habia dias que no caia en él; mas que era tan grande el tormento que le daba la tentaciôn, que parecia estaba en el infierno, segùn lo que padecia; que le encomendase a Dios. Yo lo torné a encomendar a mis Hermanas, por cuyas oraciones debia el Sehor hacerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos. Era persona que no podia nadie atinar en quién era. Yo supliqué a Su Majestad se aplacasen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiese en nada al Sehor. Es asi que pasé un mes de grandisimos tormentos. Entonces eran estas dos cosas que he dicho.

8. Fue el Sehor servido que le dejaron a él. Asi me lo escribieron, porque yo le dije lo que pasaba en este mes. Tomô fuerza su aima y quedô del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Sehor y a mi, como si yo hubiera hecho algo, sino que ya el crédito que ténia de que el Sehor me hacia mercedes le aprovechaba. Decia que cuando se veia muy apretado, leia mis cartas y se le quitaba la tentaciôn, y estaba muy espantado de lo que yo habia padecido y cômo se habia librado él. Y aun yo me espanté y lo sufriera otros muchos ahos por ver aquel aima libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oraciôn de los que sirven al Sehor, como yo creo lo hacen en esta casa estas hermanas; sino que, como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mâs conmigo, y el Sehor por mis pecados lo permitia.

9. En este tiempo también una noche pensé me ahogaban; y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud de ellos, como quien se va desempenando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan y tan poco el miedo que yo ya los he, con ver que no se pueden menear si el Sefior no les da licencia, que cansarfa a vuestra merced y me cansaria si las dijese.

10. Lo dicho aproveche de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco de estos espantajos que éstos ponen para hacer temer. Sepan que, a cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza y el aima muy mâs senora. Siempre queda algùn gran provecho, que por no alargar no lo digo.

Solo diré esto que me acaecié una noche de las animas: estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y diciendo unas oraciones muy devotas -que estân al fin de él- muy devotas que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabase la oraciôn. Yo me santigüé, y fuese. Tornando a comenzar, tornôse. Creo fueron très veces las que la comencé y, hasta que eché agua bendita, no pude acabar. Vi que salieron algunas aimas dei purgatorio en el instante, que debfa faltarlas poco, y pensé si pretendfa estorbar esto.

Pocas veces le he visto tornando forma y muchas sin ninguna forma, como la vision que sin forma se ve claro estâ alii, como he dicho.

11. Quiero también decir esto, porque me espantô mucho: estando un dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro y en arrobamiento, vi una gran contienda de demonios contra ângeles. Yo no podia entender qué querria decir aquella vision. Antes de quince dias se entendiô bien en cierta contienda que acaeciô entre gente de oraciôn y muchos que no lo eran, y vino harto dano a la casa que era; fue contienda que duré mucho y de harto desasosiego.

Otras veces veia mucha multitud de ellos en rededor de mi, y pareciame estar una gran claridad que me cercaba toda, y ésta no les consentia Hegar a mi. Entendi que me guardaba Dios, para que no llegasen a mi de manera que me hiciesen ofenderle. En lo que he visto en mi algunas veces, entendi que era verdadera vision.

El caso es que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningùn temor los tengo. Porque no son nada sus fuerzas, si no ven aimas rendidas a ellos y cobardes, que aqui muestran ellos su poder.

Algunas veces, en las tentaciones que ya dije, me parecia que todas las vanidades y flaquezas de tiempos pasados tornaban a despertar en mi, que ténia bien que encomendarme a Dios. Luego era el tormento de parecerme que, pues me venian aquellos pensamientos, que debia de ser todo demonio, hasta que me sosegaba el confesor. Porque aun primer movimiento de mal pensamiento me parecia a mi no habia de tener quien tantas mercedes recibia del Senor.

12. Otras veces me atormentaba mucho y aùn ahora me atormenta ver que se hace mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que decian mucho bien. En esto he pasado y paso mucho. Miro luego a la vida de Cristo y de los santos, y paréceme que voy al rêvés, que ellos no iban sino por desprecio e injurias. Hàceme andar temerosa y como que no oso alzar la cabeza ni querria parecer, lo que no hago cuando tengo persecuciones. Anda el anima tan seriora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé cômo esto puede ser; mas pasa asi, que entonces parece esta el aima en su reino y que lo trae todo debajo de los pies.

Dâbame algunas veces y durôme hartos dias, y parecia era virtud y humildad por una parte, y ahora veo claro que era tentaciôn. Un fraile dominico, gran letrado, me lo déclaré bien. Cuando pensaba que estas mercedes que el Senor me hace se habian de venir a saber en pùblico, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba mucho el anima. Vino a términos que, considerândolo, de mejor gana me parece me determinaba a que me enterraran viva que por esto. Y asi, cuando me comenzaron estos grandes recogimientos o arrobamientos a no poder resistirlos aun en pùblico, quedaba yo después tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera.

13. Estando una vez muy fatigada de esto, me dijo el Senor, que qué temia; que en esto no podia, sino haber dos cosas: o que murmurasen de mi, o alabarle a El; dando a entender que los que lo creian, le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que

entrambas cosas eran ganancia para mi; que no me fatigase. Mucho me sosegô esto, y me consuela cuando se me acuerda.

Vino a términos la tentaciôn, que me queria ir de este lugar y dotar en otro monasterio muy mâs encerrado que en el que yo al presente estaba, que habia oido decir muchos extremos de él. Era también de mi Orden, y muy lejos, que eso es lo que a mi me consolara, estar adonde no me conocieran; y nunca mi confesor me dejô.

14. Mucho me quitaban la libertad del espiritu estos temores, que después vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba, y me ensefié el Senor esta verdad: que yo tan determinada y cierta estuviera que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que asi como no me pesaba de oir loar a otras personas, antes me holgaba y consolaba mucho de ver que alli se mostraba Dios, que tampoco me pesaria mostrase en mi sus obras.

15. También di en otro extremo, que fue suplicar a Dios -y hacia oraciôn particular- que cuando a alguna persona le pareciese algo bien en mi, que Su Majestad le declarase mis pecados, para que viese cuân sin mérito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi confesor me dijo que no lo hiciese. Mas hasta ahora poco ha, si veia yo que una persona pensaba de mi bien mucho, por rodeos o como podia le daba a entender mis pecados, y con esto parece descansaba. También me han puesto mucho escrûpulo en esto.

16. Procedia esto no de humildad, a mi parecer, sino de una tentaciôn venian muchas. Pareciame que a todos los traia enganados y, aunque es verdad que andan enganados en pensar que hay algùn bien en mi, no era mi deseo enganarlos, ni jamâs tal pretendi, sino que el Senor por algùn fin lo permite; y asi, aun con los confesores, si no viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiciera gran escrûpulo.

Todos estos temorcillos y penas y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfecciôn, y de no estar mortificada; porque un aima dejada en las manos de Dios no se le da mâs que digan bien que mal, si ella entiende bien bien entendido -como el Senor quiere hacerle merced que lo entienda- que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo da, que sabrâ por qué lo descubre, y aparéjese a la persecution, que estâ cierta en los tiempos de ahora, cuando de

alguna persona quiere el Senor se entienda que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma de éstas, adonde para mil almas de otra hechura no hay ninguno.

17. A la verdad, no hay poca razôn de temer, y éste debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad. Porque bien se puede aparejar un alma que asi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ser rnartir del mundo, porque si ella no se quiere morir a él, el mismo mundo los rnatara. No veo, cierto, otra cosa en él que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos que a poder de murmuraciones no las perfeccione. Digo que es menester mas ânimo para, si uno no esta perfecto, llevar camino de perfecciôn, que para ser de presto mârtires. Porque la perfecciôn no se alcanza en breve, si no es a quien el Senor quiere por particular privilegio hacerle esta merced. El mundo, en viéndole comenzar, le quiere perfecto y de mil lenguas le entiende una falta que por ventura en él es virtud, y quien le condena usa de aquello mismo por vicio y asi lo juzga en el otro. No ha de haber corner ni dormir ni, como dicen, resolgar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar que aùn se estân en el cuerpo, por perfecta que tengan el aima. Viven aùn en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tengan debajo de los pies. Y asi, como digo, es menester gran animo, porque la pobre aima aùn no ha comenzado a andar, y quiérenla que vuele. Aùn no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras como ellos leen estaban los santos después de confirmados en gracia.

Es para alabar al Senor lo que en esto pasa, y aun para lastimar mucho el corazôn; porque muy muchas aimas tornan atrâs, que no saben las pobrecitas valerse. Y asi creo hiciera la mia, si el Senor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte; y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verâ vuestra merced que no ha habido en mi sino caer y levantar.

18. Querria saberlo decir, porque creo se enganan aqui muchas aimas que quieren volar antes que Dios les dé alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparaciôn, mas viene bien aqui. Trataré esto, porque veo a algunas aimas muy afligidas por esta causa: como comienzan con grandes deseos y hervor y determinaciôn de ir adelante en la virtud, y algunas cuanto a lo exterior todo lo dejan por El, como ven en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Senor, que no nos la podemos nosotros tomar, ven en todos los libros que estân escritos

de oraciôn y contemplation poner cosas que hemos de hacer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuélanse. Como es: un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que cuando dicen bien; una poca estima de honra; un desasimiento de sus deudos, que, si no tienen oraciôn, no los querria tratar, antes le cansan; otras cosas de esta manera muchas, que, a mi parecer, las ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales o contra nuestra natural inclination.

No se fatiguen; esperen en el Senor, que lo que ahora tienen en deseos Su Majestad harâ que lleguen a tenerlo por obra, con oraciôn y haciendo de su parte lo que es en si; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que, si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria.

19. Y porque tengo mucha experientia de esto, diré algo para aviso de vuestra merced. No piense, aunque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario. Y siempre hemos de estar sospechosos y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si -como digo- no esta ya dada del todo la gracia para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros.

Pareciame a mi, pocos anos ha, que no solo no estaba asida a mis deudos, sino que me cansaban. Y era cierto asi, que su conversation no podia llevar. Ofreciôse cierto negocio de harta importantia, y hube de estar con una hermana mia a quien yo queria muy mucho antes y, puesto que en la conversation, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversation siempre en lo que yo la querria, y lo mâs que podia me estaba sola), vi que me daban pena sus penas mâs harto que de prôjimo, y algùn cuidado. En fin, entendi de mi que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aùn habia menester huir la ocasiôn, para que esta virtud que el Senor me habia comenzado a dar fuese en crecimiento, y asi con su favor lo he procurado hacer siempre después acâ.

20. En mucho se ha de tener una virtud cuando el Senor la comienza a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla. Asi es en cosas de honra y en otras muchas; que créa

vuestra merced que no todos los que pensamos estamos desasidos dei todo, lo estân, y es menester nunca descuidar en esto; y cualquiera persona que sienta en si algùn punto de honra, si quiere aprovechar, créame y dé iras este atamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, si no es Dios con oraciôn y hacer mucho de nuestra parte. Paréceme que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el dano que hace.

Veo a algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes que espantan las gentes. ¡Vàlgame Dios! <,Por qué estâ aùn en la tierra esta aima? ^Cômo no estâ en la cumbre de la perfection? <,Qué es esto? ^Quién detiene a quien tanto hace por Dios? -¡Oh, que tiene un punto de honra...! Y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio que es obligado a tenerle.

21. Pues créanme, crean por amor del Senor a esta hormiguilla que el Senor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que a todo el ârbol no dane (porque algunas otras virtudes quedarân, mas todas carcomidas), no es ârbol hermoso, sino que él no medra, ni aun déjà medrar a los que andan cabe él. Porque la fruta que da de buen ejemplo no es nada sana; poco durarâ.

Muchas veces lo digo: que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de ôrgano, que un punto o compâs que se yerre, disuena toda la mùsica. Y es cosa que en todas partes hace harto dano al aima, mas en este camino de oraciôn es pestilentia.

22. Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias y testimonios, <,y queremos muy entera nuestra honra y crédito? -No es posible llegar allâ, que no van por un camino. Llega el Senor al aima, esforzândonos nosotros y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas.

Dirân algunos: «no tengo en qué ni se me ofrece». -Yo creo que a quien tuviere esta determination, que no querrâ el Senor pierda tanto bien. Su Majestad ordenarâ tantas cosas en que gane esta virtud que no quiera tantas. Manos a la obra.

23. Quiero decir las naderias y poquedades que yo hacia cuando comencé, o alguna de ellas: las pajitas que tengo dichas pongo en

el fuego, que no soy yo para mas. Todo lo recibe el Senor. Sea bendito por siempre.

Entre mis faltas tenia ésta: que sabia poco del rezado y de lo que habia de hacer en el coro y cômo lo régir, de puro descuidada y metida en otras vanidades, y veia a otras novicias que me podian ensenar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco. Luego se pone delante el buen ejemplo. Esto es muy ordinario. Ya que Dios me abriô un poco los ojos, aun sabiéndolo, tantito que estaba en duda, lo preguntaba a las ninas. Ni perdi honra ni crédito; antes quiso el Senor, a mi parecer, darme después mas memoria.

Sabia mal cantar. Sentia tanto si no ténia estudiando lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Senor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian), que de puro honrosa me turbaba tanto, que decia muy menos de lo que sabia. Tomé después por mi, cuando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sentia harto a los principios, y después gustaba de ello. Y es asi que como comencé a no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decia muy mejor, y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo ténia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere.

24. Con estas naderias, que no son nada - y harto nada soy yo, pues esto me daba pena- de poco en poco se van haciendo con actos. Y cosas poquitas como éstas, que en ser hechas por Dios les da Su Majestad tomo, ayuda Su Majestad para cosas mayores. Y asi en cosas de humildad me acaecia que, de ver que todas aprovechaban sino yo -porque nunca fui para nada- de que se iban del coro, coger todos los mantos; pareciame servia a aquellos ângeles que alii alababan a Dios. Hasta que, no sé cômo, vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco; porque no llegaba mi virtud a querer que entendiesen estas cosas, y no debia ser por humilde, sino porque no se riesen de mi, como eran tan nonada.

25. jOh Senor mio!, jqué vergüenza es ver tantas maldades, y contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba envuelto en mil miserias! No manaba aùn el agua, debajo de estas arenas, de vuestra gracia, para que las hiciese levantar.

¡Oh Criador mio, quién tuviera alguna cosa que contar, entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de Vos! Es asi, Senor mio, que no sé como puede sufrirlo mi corazôn, ni como podrâ quien esto leyere dejarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandisimas mercedes, y que no he vergüenza de contar estos servicios, en fin, como mios. - Si tengo, Senor mio; mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me hace decir tan bajos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que, pues éstos parece ha tornado el Senor en cuenta, los tomarà mejor. Plega a Su Majestad me dé gracia para que no esté siempre en principios. Amén.

CAPITULO 32. *

En que trata como quiso el Senor ponerla en espiritu en un lugar del infierno que ténia por sus pecados merecido. - Cuenta una cifra de lo que alli se lo représenté para lo que fue. - Comienza a tratar la manera y modo como se fundo el monasterio, adonde ahora estâ, de San José.

1. Después de mucho tiempo que el Senor me habia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho y otras muy grandes, estando un dia en oraciôn me hallé en un punto toda, sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno. Entendi que queria el Senor que viese el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevisimo espacio, mas aunque yo viviese muchos anos, me parece imposible olvidârseme.

Pareciame la entrada a manera de un callején muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo y oscuro y angosto. El suelo me parecié de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él. Al cabo estaba una concavidad metida en una pared, a manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho.

Todo esto era deleitoso a la vista en comparacién de lo que alli senti. Esto que he dicho va mal encarecido.

2. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es no le puede haber, ni se puede entender; mas senti un fuego en el alma, que yo no puedo entender corno poder decir de la manera que es. Los dolores corporales tan incomportables, que, con haberlos pasado en esta vida gravisimos y, segùn dicen los médicos, los mayores que se pueden acâ pasar (porque fue encogérseme todos los nervios cuando me tulii, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio), no es todo nada en comparaciôn de lo que alli senti, y ver que habian de ser sin fin y sin jamâs césar.

Esto no es, pues, nada en comparaciôn del agonizar del aima: un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sentible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cômo lo encarecer. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco, porque aun parece que otro os acaba la vida; mas aqui el alma misma es la que se despedaza.

El caso es que yo no sé cômo encarezca aquel fuego interior y aquel desesperamiento, sobre tan gravisimos tormentos y dolores. No veia yo quién me los daba, mas sentiame quemary desmenuzar, a lo que me parece. Y digo que aquel fuego y desesperaciôn interior es lo peor.

3. Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en éste como agujero hecho en la pared. Porque estas paredes, que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga. No hay luz, sino todo tinieblas oscurisimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con nohaber luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se ve.

No quiso el Sehor entonces viese mâs de todo el infierno. Después he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo. Cuanto a la vista, muy mâs espantosos me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor; que en esta vision quiso el Sehor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos y aflicciôn en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo.

Yo no sé cômo ello fue, mas bien entendi ser gran merced y que quiso el Sehor yo viese por vista de ojos de dônde me habia librado su misericordia. Porque no es nada oirlo decir, ni haber yo otras

veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma), ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he lefdo, no es nada con esta pena, porque es otra cosa. En fin como de dibujo a la verdad, y el quemarse acâ es muy poco en comparaciôn de este fuego de alia.

4. Yo quedé tan espantada, y aùn lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha casi seis anos, y es asi que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy. Y asi no me acuerdo vez que tengo trabajo ni dolores, que no me parece nonada todo lo que acâ se puede pasar, y asi me parece en parte que nos quejamos sin proposito. Y asi torno a decir que fue una de las mayores mercedes que el Senor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, asi para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar graciasal Senor que me libre, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

5. Después acâ, como digo, todo me parece fâcil en comparaciôn de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él aili padeci. Espântame como habiendo leido muchas veces libros adonde se da algo a entender las penas del infierno, como no las ternia ni ténia en lo que son. «^Adonde estaba? ^Cémo me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir a tan mal lugar? jSeâis bendito, Dios mio, por siempre! Y jcémo se ha parecido que me queriais Vos mucho mâs a mi que yo me quiero! jQué de veces, Senor, me librasteis de cârcel tan tenebrosa, y como me tornaba yo a meter en ella contra vuestra voluntad!

6. De aqui también gané la grandisima pena que me da las muchas aimas que se condenan (de estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia), y los impetus grandes de aprovechar aimas, que me parece, cierto, a mi que, por librar una sola de tan gravisimos tormentos, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que, si vemos acâ una persona que bien queremos, en especial con un gran trabajo o dolor, parece que nuestro mismo natural nos convida a compasiôn y, si es grande, nos aprieta a nosotros. Pues ver a un aima para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ^quién lo ha de poder sufrir? No hay corazôn que lo lleve sin gran pena. Pues acâ con saber que, en fin, se acabarâ con la vida y que ya tiene término, aun nos mueve a tanta compasiôn, estotro que no le tiene no sé como podemos

sosegar viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

7. Esto también me hace desear que, en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte. No dejemos nada, y plega al Senor sea servido de darnos gracia para ello.

Cuando yo considero que, aunque era tan malisima, traia algùn cuidado de servir a Dios y no hacia algunas cosas que veo que, como quien no hace nada, se las tragan en el mundo y, en fin, pasaba grandes enfermedades y con mucha paciencia, que me la daba el Senor; no era inclinada a murmurar, ni a decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamâs me acuerdo tener de manera que fuese ofensa grave del Senor, y otras algunas cosas, que, aunque era tan ruin, traia temor de Dios lo mâs continuo; y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada, y es verdad que, segùn mis culpas, aun me parece merecia mâs castigo. Mas, con todo, digo que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento el aima que anda cayendo a cada paso en pecado mortal; sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Senor nos ayudarâ como ha hecho a mi. Plega a Su Majestad que no me deje de su mano para que yo tome a caer, que ya tengo visto adonde he de ir a parar. No lo permita el Senor, por quien Su Majestad es, amén.

8. Andando yo, después de haber visto esto y otras grandes cosas y secretos que el Senor, por quien es, me quiso mostrar de la gloria que se darâ a los buenos y pena a los malos, deseando modo y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes y acabar ya de en todo en todo apartarme dei mundo. No sosegaba mi espiritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso. Bien se veia que era de Dios, y que le habia dado Su Majestad al alma calor para digerir otros manjares mâs gruesos de los que comia.

9. Pensaba qué podria hacer por Dios. Y pensé que lo primera era seguir el llamamiento que Su majestad me habia hecho a religion, guardando mi Regia con la mayor perfecciôn que pudiese. Y aunque en la casa adonde estaba habia muchas siervas de Dios y era harto servido en ella, a causa de tener gran necesidad salian las monjas muchas veces a partes adonde con toda honestidad y

religion podiamos estar; y también no estaba fundada en su primer rigor la Régla, sino guardâbase conforme a lo que en toda la Orden, que es con bula de relajaciôn. Y también otros inconvenientes, que me parecia a mi ténia mucho regalo, por ser la casa grande y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mi ya, porque algunas personas, a quien los prelados no podian decir de no, gustaban estuviese yo en su compania, e, importunados, mandâbanmelo. Y asi, segùn se iba ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar para que no estuviese en casa, que todavia, como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me ensenaban, haciase gran provecho.

10. Ofreciése una vez, estando con una persona, decirme a mi y a otras que si no seriamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio. Yo, como andaba en estos deseos, comencélo a tratar con aquella seriora mi companera viuda que ya he dicho, que ténia el mismo deseo. Ella comenzé a dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino y el deseo que de ello teniamos nos hacia parecer que si.

Mas yo, por otra parte, como ténia tan grandisimo contento en la casa que estaba, porque era muy a mi gusto y la celda en que estaba hecha muy a mi proposito, todavia me detenia. Con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios.

11. Habiendo un dia comulgado, mandome mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaria de hacer el monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaria él y nuestra Senora la otra, y que Cristo andaria con nosotras, y que séria una estrella que diese de si gran resplandor, y que, aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se servia poco en ellas; que qué seria dei mundo si no fuese por los religiosos; que dijese a mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba El que no fuese contra ello ni me lo estorbase.

12. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habia que me hacia el Sefior, que yo no podia dudar que era El. Yo senti grandisima pena, porque en parte se me representaron los grandes desasosiegos y trabajos que me habia de costar, y como estaba contentisima en aquella casa; que, aunque antes lo trataba,

no era con tanta determinaciôn ni certidumbre que seria. Aqui parecia se me ponia apremio y, como veia comenzaba cosa de gran desasosiego, estaba en duda de lo que haria. Mas fueron muchas veces las que el Senor me tornô a hablar en ello, poniéndome delante tantas causas y razones que yo veia ser claras y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa sino decirlo a mi confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba.

13. El no osé determinadamente decirme que lo dejase, mas veia que no llevaba camino conforme a razôn natural, por haber poquisima y casi ninguna posibilidad en mi companera, que era la que lo habia de hacer. Dijome que lo tratase con mi prelado, y que lo que él hiciese, eso hiciese yo.

Yo no trataba estas visiones con el prelado, sino aquella seriora tratô con él que queria hacer este monasterio. Y el provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda religion, y diole todo el favor que fue menester, y dijole que él admitiria la casa. Trataron de la renta que habia de tener. Y nunca queriamos fuesen mas de trece por muchas causas.

Antes que lo comenzâsemos a tratar, escribimos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que pasaba, y aconsejônos que no lo dejâsemos de hacer, y dionos su parecer en todo.

14. No se hubo comenzado a saber por el lugar, cuando no se podrâ escribir en breve la gran persecuciôn que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disparate. A mi, que bien me estaba en mi monasterio. A la mi companera tanta persecuciôn, que la traian fatigada. Yo no sabia qué me hacer. En parte me parecia que tenian razôn.

Estando asi muy fatigada encomendândome a Dios, comenzô Su majestad a consolarme y a animarme. Dijome que aqui veria lo que habian pasado los santos que habian fundado las Religiones; que mucha mas persecuciôn ténia por pasar de las que yo podia pensar; que no se nos diese nada. Deciame algunas cosas que dijese a mi companera; y lo que mas me espantaba yo es que luego quedâbamos consoladas de lo pasado y con ânimo para resistir a todos. Y es asi que de gente de oraciôn y todo, en fin, el lugar no habia casi persona que entonces no fuese contra nosotras y le pareciese grandisimo disparate.

15. Fueron tantos los dichos y el alboroto de mi mismo monasterio, que al Provincial le pareciô recio ponerse contra todos, y asi mudô el parecer y no la quiso admitir. Dijo que la renta no era segura y que era poca, y que era mucha la contradiction. Y en todo parece tenia razôn. Y, en fin, lo dejô y no lo quiso admitir.

Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeras golpes, dionos muy gran pena; en especial me la dio a mi de ver al Provincial contrario, que, con quererlo él, ténia yo disculpa con todos. A la mi companera ya no la querian absolver si no lo dejaba, porque decian era obligada a quitar el escàndalo.

16. Ella fue a un gran letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, a decirselo y darle cuenta de todo. Esto fue aun antes que el Provincial lo tuviese dejado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiese dar parecer. Y asi decian que solo era por nuestras cabezas. Dio esta seriora relation de todo y cuenta de la renta que ténia de su mayorazgo a este santo varan, con harto deseo nos ayudase, porque era el mayor letrado que enfonces habia en el lugar, y pocos mâs en su Orden. Yo le dije todo lo que pensâbamos hacer y algunas causas. No le dije cosa de revelation ninguna, sino las razones naturales que me rnovian, porque no queria yo nos diese parecer sino conforme a ellas.

El nos dijo que le diésemos de término ocho dias para responder, y que si estâbamos determinadas a hacer lo que él dijese. Yo le dije que si; mas aunque yo esto decia y me parece lo hiciera (porque no veia camino por enfonces de llevarlo adelante), nunca jamâs se me quitaba una seguridad de que se habia de hacer. Mi companera ténia mâs fe; nunca ella, por cosa que la dijesen, se determinaba a dejarlo.

17. Yo, aunque como digo me parecia imposible dejarse de hacer, de tal manera creo ser verdadera la revelation, como no vaya contra lo que estâ en la Sagrada Escritura o contra las leyes de la Iglesia que somos obligadas a hacer. Porque, aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dijera que no lo podiamos hacer sin ofenderle y que ibamos contra concientia, paréceme luego me apartara de ello o buscara otra medio. Mas a mi no me daba el senor sino éste.

Deciame después este siervo de Dios que lo habia tornado a cargo con toda determination de poner mucho en que nos apartâsemos

de hacerlo, porque ya habia venido a su noticia el clamor del pueblo, y también le parecia desatino, como a todos, y en sabiendo habiamos ido a él, le envié a avisar un caballero que mirase lo que hacia, que no nos ayudase. Y que, en comenzando a mirar en lo que nos habia de responder y a pensar en el negocio y el intento que llevâbamos y manera de concierto y religion, se le asenté ser muy en servicio de Dios, y que no habia de dejar de hacerse.

Y asi nos respondié nos diésemos prisa a concluirlo, y dijo la manera y traza que se habia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios; que quien lo contradijese fuese a él, que él responderia. Y asi siempre nos ayudé, como después diré.

18. Con esto fuimos muy consoladas y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mâs aplacadas, y algunas nos ayudaban.

Entre ellas era el caballero santo, de quien ya he hecho mencién,que, como lo es y le parecia llevaba camino de tanta perfection, por ser todo nuestro fundamento en oraciôn, aunque los medios le parecian muy dificultosos y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo senor le debia mover.

Y asi hizo al maestro, que es el clérigo siervo de Dios que dije que habia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en él para remedio y aprovechamiento de muchas aimas, y ya venia en ayudarme en el negocio.

Y estando en estos términos y siempre con ayuda de muchas orationes y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequena...; mas de esto a mi no se me daba nada, que me habia dicho el Senor que entrase como pudiese, que después yo veria lo que Su majestad hacia. ¡Y cuân bien que lo he visto! Y asi, aunque veia ser poca la renta, ténia creido el Senor lo habia por otros medios de ordenary favorecernos.

CAPITULO 33

Procede en la misma materia de la fundacién dei glorioso San José. - Dice cômo le mandaron que no entendiese en ella y el tiempo que

lo dejô y algunos trabajos que tuvo, y cômo la consolaba en ellos el Senor.

1. Pues estando los négocies en este estado y tan al punto de acabarse que otro dia se habian de hacer las escrituras, fue cuando el Padre Provincial nuestro mudô parecer. Creo fue movido por ordenaciôn divina, segùn después ha parecido; porque como las oraciones eran tantas, iba el Senor perfeccionando la obra y ordenando que se hiciese de otra suerte. Como él no lo quiso admitir, luego mi confesor me mandô no entendiese mas en ello, con que sabe el Senor los grandes trabajos y aflicciones que hasta traerlo a aquel estado me habia costado. Como se dejô y quedô asi, confirmôse mas ser todo disparate de mujeres y a crecer la murmuraciôn sobre mi, con habérmelo mandado hasta enfonces mi Provincial.

2. Estaba muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hacer monasterio mas encerrado. Decian que las afrentaba, que alli podia también servir a Dios, pues habia otras mejores que yo; que no ténia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Unas decian que me echasen en la cârcel; otras, bien pocas, tornaban algo de mi. Yo bien veia que en muchas cosas tenian razôn, y algunas veces dâbales descuento; aunque, como no habia de decir lo principal, que era mandârmelo el Senor, no sabia qué hacer, y asi callaba otras. Haciame Dios muy gran merced que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad y contento lo dejé como si no me hubiera costado nada. Y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oraciôn que me trataban, sino que pensaban estaba muy penada y corrida, y aun mi mismo confesor no lo acababa de creer. Yo, como me parecia habia hecho todo lo que habia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Senor, y quedàbame en la casa, que yo estaba muy contenta y a mi placer. Aunque jamâs podia dejar de creer que habia de hacerse, yo no veia ya medio, ni sabia cômo ni cuando, mas tenialo muy cierto.

3. Lo que mucho me fatigô fue una vez que mi confesor, como si yo hubiera hecho cosa contra su voluntad (también debia el Senor querer que de aquella parte que mas me habia de doler no me dejase de venir trabajo), y asi en esta multitud de persecuciones que a mi me parecia habia de venirme de él consuelo, me escribiô que ya veria que era todo sueno en lo que habia sucedido, que me enmendase de alli adelante en no querer salir con nada ni hablar

mâs en ello, pues veia el escândalo que habia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciéndome si habia sido yo ocasiôn y tenido culpa en que se ofendiese, y que, si estas visiones eran ilusiôn, que toda la oraciôn que tenia era engano, y que yo andaba muy enganada y perdida.

Apretôme esto en tanto extremo, que estaba toda turbada y con grandisima aflicciôn. Mas el Senor, que nunca me faltô, que en todos estos trabajos que he contado hartas veces me consolaba y esforzaba -que no hay para qué lo decir aqui-, me dijo entonces que no me fatigase, que yo habia mucho servido a Dios y no ofendidole en aquel negocio; que hiciese lo que me mandaba el confesor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar a ello. Quedé tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecution que habia sobre mi.

4. Aqui me ensenô el Senor el grandisimo bien que es pasar trabajos y persecutiones por El, porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi aima de amor de Dios y otras muchas cosas, que yo me espantaba; y esto me hace no poder dejar de desear trabajos. Y las otras personas pensaban que estaba muy corrida, y si estuviera si el Senor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande.

Entonces me comenzaron mâs grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho y mayores arrobamientos, aunque yo callaba y no decia a nadie estas ganancias. El santo varôn dominico no dejaba de tener por tan cierto como yo que se habia de hacer; y como yo no queria entender en ello por no ir contra la obediencia de mi confesor, negociâbalo él con mi compahera y escribian a Roma y daban trazas.

5. También comenzô aqui el demonio, de una persona en otra, procurar se entendiese que habia yo visto alguna revelation en este negocio, e iban a mi con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios y que podria ser me levantasen algo y fuesen a los inquisidores. A mi me cayô esto en gracia y me hizo reir, porque en este caso jamâs yo terni, que sabia bien de mi que en cosa de la fe contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viese yo iba, por ella o por cualquier verdad de la Sagrada Escritura me pondria yo a morir mil muertes. Y dije que de eso no temiesen; que harto mal séria para mi aima, si en ella hubiese cosa que fuese de suerte que yo temiese la Inquisition; que si pensase habia para qué, yo

me la iria a buscar; y que si era levantado, que el Senor me libraria y quedaria con ganancia.

Y tratélo con este Padre mio dominico que -como digo- era tan letrado que podia bien asegurar con lo que él me dijese, y dijele entonces todas las visiones y modo de oraciôn y las grandes mercedes que me hacia el Senor, con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirase muy bien, y me dijese si habia algo contra la Sagrada Escritura y lo que de todo sentia. El me asegurô mucho y, a mi parecer, le hizo provecho; porque aunque él era muy bueno, de ahi adelante se dio mucho mas a la oraciôn y se aparté en un monasterio de su Orden, adonde hay mucha soledad, para mejor poder ejercitarse en esto adonde estuvo mas de dos anos, y sacôle de alli la obediencia -que sintiô harto- porque le hubieron menester, como era persona tai.

6. Yo en parte senti mucho cuando se fue -aunque no se lo estorbé-, por la gran falta que me hacia. Mas entendi su ganancia; porque estando con harta pena de su ida, me dijo el Senor que me consolase y no la tuviese, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su aima de alli y tan adelante en aprovechamiento de espiritu, que me dijo, cuando vino, que por ninguna cosa quisiera haber dejado de ir alli. Y yo también podia decir lo mismo; porque lo que antes me aseguraba y consolaba con solas sus letras, ya lo hacia también con la experiencia de espiritu, que ténia harta de cosas sobrenaturales. Y tràjole Dios a tiempo que vio Su Majestad habia de ser menester para ayudar a su obra de este monasterio que queria Su Majestad se hiciese.

7. Pues estuve en este silencio y no entendiendo ni hablando en este negocio cinco o seis meses, y nunca el Senor me lo mandé. Yo no entendia qué era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento que se habia de hacer.

Al fin de este tiempo, habiéndose ido de aqui el rector que estaba en la Compania de Jesûs, trajo Su Majestad aqui otro muy espiritual y de gran ànimo y entendimiento y buenas letras, a tiempo que yo estaba con harta necesidad; porque, como el que me confesaba tenia superior y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espiritu y ténia deseo de que fuese muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello ténia.

Y ya mi espiritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado y, con todo, no salia de lo que me mandaba.

8. Estando un dia con gran aflicciôn de parecerme el confesor no me creia, dijome el Senor que no me fatigase, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho pensando que era que me habia de morir presto, y traia mucho contento cuando se me acordaba. Después vi claro era la venida de este rector que digo; porque aquella pena nunca mâs se ofreciô en qué la tener, a causa de que el rector que vino no iba a la mano al ministro que era mi confesor, antes le decia que me consolase y que no habia de qué temer y que no me llevase por camino tan apretado, que dejase obrar el espiritu del Senor, que a veces parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaba al aima como resolgar.

9. Fueme a ver este rector, y mandome el confesor tratase con él con toda libertad y claridad. Yo solia sentir grandisima contradiccién en decirlo. Y es asi que, en entrando en el confesonario, senti en mi espiritu un no sé qué, que antes ni después no me acuerdo haberlo con nadie sentido, ni yo sabré decir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual y un entender mi aima que aquella aima la habia de entender y que conformaba con ella, aunque -como digo- no entiendo como; porque si le hubiera hablado o me hubieran dado grandes nuevas de él, no era mucho darme gozo en entender que habia de entenderme; mas ninguna palabra él a mi ni yo a él nos habiamos hablado, ni era persona de quien yo ténia antes ninguna noticia.

Después he visto bien que no se enganô mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho a mi y a mi aima tratarle. Porque su trato es mucho para personas que ya parece el Senor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr y no ir paso a paso; y su modo es para desasirlas de todo y mortificarlas, que en esto le dio el Senor grandisimo talento también como en otras muchas cosas.

10. Como le comencé a tratar, luego entendi su estilo y vi ser un alma pura, santa y con don particular del Senor para conocer espiritus. Consoléme mucho. Desde a poco que le trataba, comenzô el Senor a tornarme a apretar que tornase a tratar el negocio dei monasterio y que dijese a mi confesor y a este rector muchas razones y cosas para que no me lo estorbasen; y algunas los hacia temer, porque este padre rector nunca dudô en que era

espiritu de Dios, porque con mucho estudio y cuidado miraba todos los efectos. En fin de muchas cosas, no se osaron atrever a estorbarmelo.

11. Tornô mi confesor a darme licencia que pusiese en ello todo lo que pudiese. Yo bien veia al trabajo que me ponia, por ser muy sola y tener poquisima posibilidad. Concertamos se tratase con todo secreto, y asi procuré que una hermana mia que vivia fuera de aqui comprase la casa y la labrase como que era para si, con dineros que el Sehor dio por algunas vias para comprarla, que séria largo de contar cômo el Sehor lo fue proveyendo; porque yo traia gran cuenta de no hacer cosa contra obediencia; mas sabia que, si lo decia a mis prelados, era todo perdido, como la vez pasada, y aun ya fuera peor.

En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo y hacerlo labrar, pasé tantos trabajos y algunos bien a solas, aunque mi compahera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nonada, mâs de hacerse en su nombre y con su favor, y todo el mâs trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto cômo lo pude sufrir. Algunas veces afligida decia: «Sehor mio, 6cômo me mandâis cosas que parecen imposibles? que, aunque fuera mujer, jsi tuviera libertad...!; mas atada por tantas partes, sin dineros ni de dônde los tener, ni para Breve, ni para nada, <,qué puedo yo hacer, Sehor?».

12. Una vez estando en una necesidad que no sabia qué me hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareciô San José, mi verdadero padre y sehor, y me dio a entender que no me faltarian, que los concertase. Y asi lo hice sin ninguna blanca, y el Sehor, por maneras que se espantaban los que lo oian, me proveyô.

Haciaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser monasterio, y queria comprar otra (ni habia con qué, ni habia manera para comprarse, ni sabia qué me hacer) que estaba junto a ella, también harto pequeha, para hacer la iglesia; y acabando un dia de comulgar, dijome el Sehor: Ya te he dicho que entres como pudieres. Y a manera de exclamaciôn también me dijo: jOh codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! jCuântas veces dormi yo al sereno por no tener adonde me meter!.

Yo quedé muy espantada y vi que tenia razôn. Y voy a la casita y tracéla y hallé, aunque bien pequeüo, monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pueda vivir, todo tosco y sin labrar, no mas de como no fuese danoso a la salud, y asi se ha de hacer siempre.

13. El dia de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareciô con mucha hermosura. Dijome que me esforzase y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomé gran devociôn, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su Orden que esta cerca de éste, nos ayuda a sustentar; y lo que ha sido mas, que poco a poco trajo este deseo mio a tanta perfection, que en la pobreza que la bienaventurada Santa ténia en su casa, se tiene en ésta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo que sea con toda firmeza y autoridad del Padre Santo que no se pueda hacer otra cosa, ni jamàs haya renta. Y mas hace el Senor, y debe por ventura ser por ruegos de esta bendita Santa, que sin demanda ninguna nos provee Su Majestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo, amén.

14. Estando en estos mismos dias, el de nuestra Seriora de la Asuncion, en un monasterio de la Orden dei glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados habia en aquella casa confesado y cosas de mi ruin vida. Vinome un arrobamiento tan grande, que casi me sacô de mi. Sentéme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oir misa, que después quedé con escrûpulo de esto. Pareciôme, estando asi, que me veia vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veia quién me la vestia. Después vi a nuestra Senora hacia el lado derecho y a mi padre San José al izquierdo, que me vestian aquella ropa. Diôseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, y yo con grandisimo deleite y gloria, luego me parecié asirme de las manos nuestra Senora: dijome que la daba mucho contento en servir al glorioso San José, que creyese que lo que pretendia dei monasterio se haria y en él se serviria mucho el Senor y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamâs, aunque la obediencia que daba no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarian, y que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para senal que séria esto verdad me daba aquella joya.

Pareciame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor. Este oro y piedras es tan

diferente de lo de acà, que no tiene comparaciôn; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acâ imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de qué era la ropa ni como imaginar el blanco que el Senor quiere que se représente, que parece todo lo de acâ como un dibujo de tizne, a manera de decir.

15. Era grandisima la hermosura que vi en nuestra Seriora, aunque por figuras no déterminé ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de bianco con grandisimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San José no vi tan claro, aunque bien vi que estaba alli, como las visiones que he dicho que no se ven. Pareciame nuestra Senora muy nina.

Estando asi conmigo un poco, y yo con grandisima gloria y contento, mâs a mi parecer que nunca le habia tenido y nunca quisiera quitarme de él, pareciéme que los veia subir al cielo con mucha multitud de ângeles. Yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada y elevada y recogida en oraciôn y enternecida, que estuve algùn espacio que menearme ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedé con un impetu grande de deshacerme por Dios y con taies efectos, y todo pasô de suerte que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurase, no ser cosa de Dios. Dejôme consoladisima y con mucha paz.

16. En lo que dijo la Reina de los Angeles de la obediencia, es que a mi se me hacia de mal no darla a la Orden, y habiame dicho el Senor que no convenia dârsela a ellos. Diome las causas para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que enviase a Roma por cierta via, que también me dijo, que El haria viniese recado por alli. Y asi fue, que se enviô por donde el Senor me dijo -que nunca acabâbamos de negociarlo- y vino muy bien. Y para las cosas que después han sucedido, convino mucho se diese la obediencia al Obispo. Mas enfonces no le conocia yo, ni aun sabia qué prelado séria, y quiso el Senor fuese tan bueno y favoreciese tanto esta casa, como ha sido menester para la gran contradiction que ha habido en ella -como después diré- y para ponerla en el estado que estâ. Bendito sea El que asi lo ha hecho todo, amén.

CAPITULO 34

Trata como en este tiempo convino que se ausentase de este lugar. - Dice la causa y como la mandô ir su prelado para consuelo de una seriora muy principal que estaba muy afligida. - Comienza a tratar lo que alla le sucedié y la gran merced que el Sefior la hizo de ser medio para que Su Majestad despertase a una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en él. - Es mucho de notar.

1. Pues por mucho cuidado que yo traia para que no se entendiese, no podia hacerse tan secreto toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas. Unas lo creian y otras no. Yo temia harto que, venido el Provincial, si algo le dijesen de ello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado.

Proveyélo el Sefior de esta manera: que se ofrecié en un lugar grande, mâs de veinte léguas de éste, que estaba una senora muy afligida a causa de habérsele muerto su marido. Estâbalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia de esta pecadorcilla, que lo ordené el Senor asi, que la dijesen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta senora mucho al Provincial, y como era persona principal y supo que yo estaba en monasterio que salian, pénele el Senor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuré, por todas las vias que pudo, llevarme alla, enviando al Provincial, que estaba bien lejos. El me envié un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra companera. Yo lo supe la noche de Navidad.

2. Hizome algùn alboroto y mucha pena ver que, por pensar que habia en mi algùn bien, me queria llevar, que, como yo me veia tan ruin no podia sufrir esto. Encomendandome mucho a Dios, estuve todos los maitines, o gran parte de ellos, en gran arrobamiento. Dijome el Senor que no dejase de ir y que no escuchase pareceres, porque pocos me aconsejarian sin temeridad; que, aunque tuviese trabajos, se serviria mucho Dios, y que para este negocio dei monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama, venido el Provincial; que no temiese de nada, que El me ayudaria alia.

Yo quedé muy esforzada y consolada. Dijelo al rector. Dijome que en ninguna manera dejase de ir, porque otros me decian que no se

sufria, que era invenciôn del demonio para que alla me viniese algùn mal: que tornase a enviar al Provincial.

3. Yo obedeci al rector, y con lo que en la oraciôn habia entendido iba sin miedo aunque no sin grandisima confusion de ver el titulo con que me llevaban y como se enganaban tanto. Esto me hacia importunar mas al Senor para que no me dejase. Consolâbame mucho que habia casa de la Compania de Jesûs en aquel lugar adonde iba y, con estar sujeta a lo que me mandasen, como lo estaba acâ, me parecia estaria con alguna seguridad.

Fue el Senor servido que aquella seriora se consolo tanto, que conocida mejoria comenzô luego a tener y cada dia mas se hallaba consolada. Tùvose a mucho, porque -como he dicho- la pena la ténia en gran aprieto; y debialo de hacer el Senor por las muchas oraciones que hacian por mi las personas buenas que yo conocia porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios y tan buena, que su mucha cristiandad supliô lo que a mi me faltaba. Tomé grande amor conmigo. Yo se le ténia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz; porque los regalos me daban gran tormento y el hacer tanto caso de mi me traia con gran temor. Andaba mi aima tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Senor. Porque estando alli me hizo grandisimas mercedes, y éstas me daban tanta libertad y tanto me hacian menospreciar todo lo que veia -y mientras mas eran, mas-, que no dejaba de tratar con aquellas tan senoras, que muy a mi honra pudiera yo servirlas, con la libertad que si yo fuera su igual.

4. Saqué una ganancia muy grande, y deciaselo. Vi que era mujer y tan sujeta a pasiones y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el senorio, y como, mientras es mayor, tienen mas cuidados y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme a su estado, que no las déjà vivir; corner sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al estado y no a las complexiones. Han de corner muchas veces los manjares mas conformes a su estado que no a su gusto.

Es asi que de todo aborreci el desear ser seriora. - ¡Dios me libre de mala compostura!-, aunque ésta, con ser de las principales del reino, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la habia lâstima, y se la he, de ver como va muchas veces no conforme a su inclination por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los ténia

buenos. No se ha de hablar mâs con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto.

Elio es una sujétion, que una de las mentiras que dice el mundo es llamar seriores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas.

5. Fue el Senor servido que el tiempo que estuve en aquella casa se mejoraban en servir a Su Majestad las personas de ella, aunque no estuve libre de trabajos y algunas envidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella seriora me tenia. Debian por ventura pensar que pretendia algùn interés. Debia permitir el Senor me diesen algunos trabajos cosas semejantes y otras de otras suertes, porque no me embebiese en el regalo que habia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoria de mi alma.

6. Estando alli acertô a venir un religioso, persona muy principal y con quien yo, muchos anos habia, habia tratado algunas veces. Y estando en misa en un monasterio de su Orden que estaba cerca de donde yo estaba, diome deseo de saber en qué disposition estaba aquella aima, que deseaba yo fuese muy siervo de Dios, y levantéme para irle a hablar. Como yo estaba recogida ya en oraciôn, pareciôme después era perder tiempo, que quién me metia a mi en aquello, y tornéme a sentar. Paréceme que fueron très veces las que esto me acaeciô y, en fin, pudo mâs el ângel bueno que el malo, y fuile a llamar y vino a hablarme a un confesonario.

Comencéle a preguntary él a mi -porque habia muchos anos que no nos habiamos visto- de nuestras vidas. Yo le comencé a decir que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dijese qué eran los trabajos. Yo le dije que no eran para saber ni para que yo los dijese. El dijo que, pues lo sabia el padre dominico que he dicho -que era muy su amigo-, que luego se los diria y que no se me diese nada.

7. El caso es que ni fue en su mano dejarme de importunar ni en la mia, me parece, dejârselo de decir. Porque con toda la pesadumbre y vergüenza que solia tener cuando trataba estas cosas, con él y con el rector que he dicho no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho. Dijeselo debajo de confesiôn.

Pareciôme mâs avisado que nunca, aunque siempre le ténia por de gran entendimiento. Miré los grandes talentos y partes que ténia

para aprovechar mucho, si del todo se diese a Dios. Porque esto tengo yo de unos ahos acâ, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla dei todo dar a Dios, con unas ansias que algunas veces no me puedo valer. Y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan es con muy gran impetu, y asi importuno mucho al Senor por ellas. Con el religioso que digo, me acaeciô asi.

8. Rogôme le encomendase mucho a Dios, y no habia menester decirmelo, que ya yo estaba de suerte que no pudiera hacer otra cosa. Y voyme adonde solia a solas tener oraciôn, y comienzo a tratar con el Senor, estando muy recogida, con un estilo abobado que muchas veces, sin saber lo que digo, trato; que el amor es el que habia, y estâ el aima tan enajenada, que no miro la diferencia que haya de ella a Dios. Porque el amor que conoce que la tiene Su Majestad, la olvida de si y le parece estâ en El y, como una cosa propia sin division, habia desatinos. Acuérdome que le dije esto, después de pedirle con hartas lâgrimas aquella aima pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo le ténia por bueno, no me contentaba, que le queria muy bueno, y asi le dije: «Senor, no me habéis de negar esta merced; mirad que es bueno este sujeto para nuestro amigo».

9. jOh bondad y humanidad grande de Dios, cômo no mira las palabras, sino los deseos y voluntad con que se dicen! jCômo sufre que una como yo hable a Su Majestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamâs.

10. Acuérdome que me dio en aquellas horas de oraciôn aquella noche un afligimiento grande de pensar si estaba en enemistad de Dios. Y como no podia yo saber si estaba en gracia o no (no para que yo lo desease saber, mas deseâbame morir por no me ver en vida adonde no estaba segura si estaba muerta, porque no podia haber muerte mâs recia para mi que pensar si ténia ofendido a Dios) y apretâbame esta pena; suplicâbale no lo permitiese, toda regalada y derretida en lâgrimas. Entonces entendi que bien me podia consolar y estar cierta que estaba en gracia; porque semejante amor de Dios y hacer Su Majestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al aima, que no se compadecia hacerse a aima que estuviese en pecado mortal.

Quedé confiada que habia de hacer el Senor lo que le suplicaba de esta persona. Dijome que le dijese unas palabras. Esto senti yo

mucho, porque no sabia cômo las decir, que esto de dar recado a tercera persona;- como he dicho,- es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pùsome en mucha congoja. En fin, fui tan persuadida, que, a mi parecer, prometi a Dios no dejârselas de decir y, por la gran vergüenza que habia, las escribi y se las di.

11. Bien pareciô ser cosa de Dios en la operation que le hicieron. Determinôse muy de veras de darse a oraciôn, aunque no lo hizo desde luego. El Senor, como le queria para Si, por mi medio le enviaba a decir unas verdades, que, sin entenderlo yo, iban tan a su proposito que él se espantaba, y el Senor que debia disponerle para creer que era Su Majestad. Yo, aunque miserable, era mucho lo que suplicaba al Senor muy dei todo lo tornase a Si y le hiciese aborrecer los contentos y cosas de la vida. Y asi -jsea alabado por siempre!- lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habia me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes y tenerle tan ocupado en Si, que no parece vive ya para cosa de la tierra.

Su Majestad le tenga de su mano, que si asi va adelante (lo que espero en el Senor si harà, por ir muy fundado en conocerse), sera uno de los muy senalados siervos suyos y para gran provecho de muchas almas; porque en cosas de espiritu en poco tiempo tiene mucha experientia, que estos son dones que da Dios cuando quiere y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no da el Senor en veinte anos la contemplation que a otros da en uno. Su Majestad sabe la causa.

Y es el engano, que nos parece por los anos hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia. Y asi yerran muchos -como he dicho- en querer conocer espiritus sin tenerle. No digo que quien no tuviere espiritu, si es letrado, no gobierne a quien le tiene; mas entiéndese en lo exterior e interior que va conforme a via natural por obra dei entendimiento, y en lo sobrenatural que mire vaya conforme a la Sagrada Escritura. En lo demas no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus, que ya, cuanto en aquello, otro mayor Senor los gobierna, que no estân sin superior.

12. No se espante ni le parezcan cosas imposibles -todo es posible al Senor-, sino procure esforzar la fe y humillarse de que hace el Senor en esta ciencia a una vejecita mas sabia, por ventura, que a él aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovecharà mâs a las almas y a si que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno a decir que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende y que no por eso es imposible, que ganarâ poco y darâ a ganar menos a quien trata. No haya miedo, si tiene humildad, permita el Senor que se engane el uno ni el otro.

13. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Senor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso -que es buen letrado- y lo que no entiende por experiencia infôrmase de quien la tiene, y con esto ayùdale el Senor con darle mucha fe, y asi ha aprovechado mucho a si y a algunas animas, y la mia es una de ellas; que como el Senor sabia en los trabajos que me habia de ver, parece proveyô Su Majestad que, pues habia de llevar consigo a algunos que me gobernaban, quedasen otros que me han ayudado a hartos trabajos y hecho gran bien. Hale mudado el Senor casi del todo, de manera que casi él no se conoce -a manera de decir- y dado fuerzas corporales para penitencia (que antes no ténia, sino enfermo), y animoso para todo lo que es bueno y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Senor. Sea bendito por siempre.

14. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Senor le ha hecho en la oraciôn, porque no son postizos. Porque ya en algunas cosas ha querido el Senor sea ya experimentado, porque sale de ellas como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones. Espero en la grandeza del Senor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por él, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender. He visto grandes visiones, y dichome el Senor algunas cosas de él y del rector de la Compania de Jesûs que tengo dicho, de grande admiraciôn, y de otros dos religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de uno, que también ha dado ya a entender el Senor por obra en su aprovechamiento algunas cosas que antes yo habia entendido de él. Mas de quien ahora hablo han sido muchas.

15. Una cosa quiero decir ahora aqui. Estaba yo una vez con él en un locutorio, y era tanto el amor que mi aima y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me ténia a mi casi absorta; porque

consideraba las grandezas de Dios en cuân poco tiempo habia subido un alma a tan gran estado. Haciame gran confusion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de oraciôn, como yo tenia poca de tratar asi con persona semejante. Debiamelo sufrir el Senor, por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haciame tanto provecho estar con él, que parece dejaba a mi anima puesto nuevo fuego para desear servir al Senor de principio.

jOh Jesûs mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! jCômo la habiamos de estimar en mucho y suplicar al Senor la dejase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar si pudiese.

16. Gran cosa es un enfermo hallar otro herido de aquel mal. Mucho se consuela de ver que no es solo. Mucho se ayudan a padecer y aun a merecer. Excelentes espaldas se hacen ya gente determinada a arriscar mil vidas por Dios y desean que se les ofrezca en qué perderlas. Son como soldados que, por ganar el despojo y hacerse con él ricos, desean que haya guerra. Tienen entendido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su oficio, el trabajar. jOh, gran cosa es adonde el Senor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por El! No se entiende esto bien hasta que se déjà todo, porque quien en ello se esta, serial es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya va imperfecto todo y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda. <,Y qué mâs perdition, y qué mâs ceguedad, qué mâs desventura que tener en mucho lo que no es nada?

17. Pues, tornando a lo que decia, estando yo en grandisimo gozo mirando aquel aima, que me parece queria el Senor viese claro los tesoros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho en que fuese por medio mio -hallândome indigna de ella-, en mucho mâs ténia yo las mercedes que el Senor le habia hecho y mâs a mi cuenta las tomaba que si fuera a mi y alababa mucho al Senor de ver que Su Majestad iba cumpliendo mis deseos y habia oido mi oraciôn, que era despertase el Senor personas semejantes.

Estando ya mi aima que no podia sufrir en si tanto gozo, saliô de si y perdiôse para mâs ganar. Perdiô las consideraciones, y de oir aquella lengua divina en quien parece hablaba el Espiritu Santo, diome un gran arrobamiento que me hizo casi perder el sentido,

aunque duré poco tiempo. Vi a Cristo con grandisima majestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli pasaba; y asi me lo dijo, y quiso viese claro que a semejantes plâticas siempre se hallaba présente y lo mucho que se sirve en que asi se deleiten en hablar en El.

Otra vez estando lejos de este lugar, le vi con mucha gloria levantar, a los ângeles; entendi iba su aima muy adelante, por esta vision. Y asi fue, que le habian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona a quien él habia hecho mucho bien y remediado la suya y el aima, y habialo pasado con mucho contento y hecho otras obras muy en servicio de Dios y pasado otras persecuciones.

18. No me parece conviene ahora declarar mas cosas. Si después le pareciere a vuestra merced, pues las sabe, se podrân poner para gloria del Senor. De todas las que he dicho de profecias de esta casa, y otras que diré de ella y de otras cosas, todas se han cumplido. Algunas, tres anos antes que se supiesen -otras mas y otras menos- me las decia el Senor. Y siempre las decia al confesor y a esta mi amiga viuda con quien ténia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia a otras personas, y éstas saben que ni miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa, cuânto mas siendo tan graves, tratase yo sino toda verdad.

19. Habiéndose muerto un cunado mio sùbitamente, y estando yo con mucha pena por no se haber viado a confesarse, se me dijo en la oraciôn que habia asi de morir mi hermana, que fuese alla y procurase se dispusiese para ello. Dijelo a mi confesor y, como no me dejaba ir, entendilo otras veces. Ya como esto vio, dijome que fuese alla, que no se perdia nada.

Ella estaba en una aldea, y, como fui, sin décida nada la fui dando la luz que pude en todas las cosas, e hice se confesase muy a menudo y en todo trajese cuenta con su aima. Ella era muy buena e hizolo asi. Desde a cuatro o cinco anos que ténia esta costumbre y muy buena cuenta con su conciencia, se muriô sin verla nadie ni poderse confesar. Fue el bien que, como lo acostumbraba, no habia poco mas de ocho dias que estaba confesada.

A mi me dio gran alegria cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio. Sedan aùn no me parece ocho dias cuando, acabando de comulgar, me apareciô el Senor y quiso la viese cômo la llevaba a la gloria. En todos estos anos, desde que se me dijo

hasta que muriô, no se me olvidaba lo que se me habia dado a entender, ni a mi comparera, que, asi como muriô, vino a mi muy espantada de ver como se habia cumplido.

Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado trae de las aimas para que no se pierdan.

CAPITULO 35

Prosigue en la misma materia de la fundaciôn de esta casa de nuestro glorioso Padre San José. - Dice por los términos que ordenô el Senor viniese a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa por qué se vino de con aquella seriora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1. Pues estando con esta senora que he dicho, adonde estuve mas de medio ano, ordenô el Senor que tuviese noticia de mi una beata de nuestra Orden, de mâs de setenta léguas de aqui de este lugar, y acertô a venir por acâ y rodeô algunas por hablarme. Habiala el Senor movido el mismo ano y mes que a mi para hacer otro monasterio de esta Orden; y como le puso este deseo, vendiô todo lo que ténia y fuese a Roma a traer despacho para ello, a pie y descalza.

2. Es mujer de mucha penitencia y oraciôn, y haciala el Senor muchas mercedes, y aparecidola nuestra Senora y mandâdola lo hiciese. Haciame tantas ventajas en servir al Senor, que yo habia vergüenza de estar delante de ella. Mostrôme los despachos que traia de Roma y, en quince dias que estuvo conmigo, dimos orden en como habiamos de hacer estos monasterios. Y hasta que yo la hablé, no habia venido a mi noticia que nuestra Régla -antes que se relajase- mandaba no se tuviese propio, ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento a que no tuviésemos cuidado de lo que habiamos menester, y no miraba a los muchos cuidados que trae consigo tener propio.

Esta bendita mujer, como la ensenaba el Senor, ténia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado a leer las Constituciones, ignoraba. Y como me lo dijo, pereciôme bien, aunque terni que no me lo habian de consentir, sino decir que

hacia desatinos y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mi, que, a ser yo sola, poco ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Senor nuestro, porque grandes deseos de pobreza ya me los habia dado Su Majestad.

Asi que para mi no dudaba ser lo mejor; porque dias habia que deseaba fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios y no tener casa ni otra cosa. Mas temia que, si a las dernas no daba el Senor estos deseos, vivirian descontentas, y también no fuese causa de alguna distraction, porque veia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraction; porque ésta no hace mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sieve. En fin tenia flaca la fe, lo que no hacia a esta sierva de Dios.

3. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi a nadie hallaba de este parecer: ni confesor, ni los letrados que trataba. Traianme tantas razones, que no sabia qué hacer, porque, como ya yo sabia era Regia y veia ser mas perfection, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas veces me tenian convencida, en tornando a la oraciôn y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a patientia ser rica. Suplicàbale con lagrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como El.

4. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta y veia ser tanta causa de inquietud y aun distraction, que no hacia sino disputar con los letrados. Escribilo al religioso dominico que nos ayudaba. Envióme escritos dos pliegos de contradiction y teologia para que no lo hiciese, y asi me lo decia, que lo habia estudiado mucho. Yo le respondi que para no seguir mi llamamiento y el voto que tenia hecho de pobreza y los consejos de Cristo con toda perfection, que no queria aprovecharme de teologia, ni con sus letras en este caso me hiciese merced.

Si hallaba alguna persona que me ayudase, alegrabame mucho. Aquella senora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho. Algunos luego al principio decianme que les parecia bien; después, como mas lo miraban, hallaban tantos inconvenientes, que tornaban a poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo que, si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

5. En este tiempo, por ruegos mios, porque esta senora no habia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Sehor servido viniese a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza y tantos anos la habia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaba , y asi me ayudô mucho y mandé que en ninguna manera dejase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y favor, como quien mejor le podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo détermíné no andar buscando otros.

6. Estando un dia mucho encomendândolo a Dios, me dijo el Sehor que en ninguna manera dejase de hacerle pobre, que ésta era la voluntad de su Padre y suya, que El me ayudaria. Fue con tan grandes efectos, en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios.

Otra vez me dijo que en la renta estaba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y aseguràndome que a quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir; y esta falta, como digo, nunca yo la terni por mi.

También volvié el Sehor el corazén del Presentado, digo del religioso dominico, de quien he dicho me escribié no lo hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto y tener tales pareceres; no me parecia sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinàndome a vivir de por amor de Dios.

7. En este tiempo, mi Provincial me alzé el mandamiento y obediencia que me habia puesto para estar alli, y dejé en mi voluntad que si me quisiese ir que pudiese, y si estar, también, por cierto tiempo; y en éste habia de haber election en mi monasterio, y avisâronme que muchas querian darme aquel cuidado de prelada, que para mi solo pensarlo era tan gran tormento que a cualquier martirio me determinaba a pasar por Dios con facilidad, a éste en ningùn arte me podia persuadir. Porque dejado el trabajo grande, por ser muy muchas y otras causas de que yo nunca fui amiga, ni de ningùn oficio, antes siempre los habia rehusado, pareciame gran peligro para la concientia, y asi alabé a Dios de no me hallar alla. Escribi a mis amigas para que no me diesen voto.

8. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dijome el Sehor que en ninguna manera deje de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con ânimo, que El me ayudarà, y que me fuese luego. Yo me fatigué mucho y no

hacia sino llorar, porque pensé que era la cruz ser prelada y, como digo, no podia persuadirme a que estaba bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba términos para ello.

Contélo a mi confesor. Mandome que luego procurase ir, que claro estaba era mâs perfection y que, porque hacia gran calor, que bastaba hallarme alia a la election, y que me estuviese unos dias, porque no me hiciese mal el camino; mas el Senor, que tenia ordenado otra cosa, hùbose de hacer; porque era tan grande el desasosiego que traia en mi y el no poder tener oraciôn y parecerme faltaba de lo que el Senor me habia mandado, y que, como estaba alii a mi placer y con regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo; que todo era palabras con Dios; que, por qué pudiendo estar adonde era mâs perfection, habia de dejarlo; que si me muriese, muriese..., y con esto un apretamiento de alma, un quitarme el Senor todo el gusto en la oraciôn..., en fin, yo estaba tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué a aquella seriora tuviese por bien dejarme venir, porque ya mi confesor -como me vio asi- me dijo que me fuese, que también le movia Dios como a mi.

9. Ella sentia tanto que la dejase, que era otro tormento; que le habia costado mucho acabarlo con el Provincial por muchas maneras de importunaciones. Tuve por grandisima cosa querer venir en ello, segùn lo que sentia; sino, como era muy temerosa de Dios y como le dije que se le podia hacer gran servitio y otras hartas cosas, y dila esperanza que era posible tornarla a ver, y asi, con harta pena, lo tuvo por bien.

10. Ya yo no la ténia de venirme, porque entendiendo yo era mâs perfection una cosa y servitio de Dios, con el contento que me da contentarle, pasé la pena de dejar a aquella senora que tanto la veia sentir, y a otras personas a quien debia mucho, en especial a mi confesor, que era de la Compania de Jesûs, y hallâbame muy bien con él. Mas mientras mâs veia que perdia de consuelo por el Senor, mâs contento me daba perderle. No podia entender como era esto, porque veia claro estos dos contrarios: holgarme y consolarme y alegrarme de lo que me pesaba en el aima. Porque yo estaba consolada y sosegada y ténia lugar para tener muchas horas de oraciôn; veia que venia a meterme en un fuego, que ya el Senor me lo habia dicho que venia a pasar gran cruz, aunque nunca yo pensé lo fuera tanto como después vi. Y con todo, venia yo alegre, y estaba deshecha de que no me ponia luego en la

batalla, pues el Senor queria la tuviese; y asi enviaba Su Majestad el esfuerzo y le ponia en mi flaqueza.

11. No podia, como digo, entender como podia ser esto. Pensé esta comparaciôn: si poseyendo yo una joya o cosa que me da gran contento, ofréceseme saber que la quiere una persona que yo quiero mas que a mi y deseo mas contentaria que mi mismo descanso, dame gran contento quedarme sin el que me daba lo que poseia, por contentar a aquella persona; y como este contento de contentaria excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me hace la joya o lo que amo, y de perder el contento que daba. De manera que, aunque queria tenerla de ver que dejaba personas que tanto sentian apartarse de mi, con seryo de mi condiciôn tan agradecida que bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y ahora, aunque quisiera tener pena, no podia.

12. Importo tanto el no me tardar un dia mas para lo que tocaba al negocio de esta bendita casa, que yo no sé como pudiera concluirse si entonces me detuviera. jOh grandeza de Dios!, muchas veces me espanta cuando lo considero y veo cuàn particularmente queria Su Majestad ayudarme para que se efectuase este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que Su Majestad se deleita, como una vez estando en oraciôn me dijo, que era esta casa paraiso de su deleite. Y asi parece ha Su Majestad escogido las aimas que ha traido a él, en cuya compania yo vivo con harta harta confusion; porque yo no supiera desearlas taies para este proposito de tanta estrechura y pobreza y oraciôn; y llévanlo con una alegria y contento, que cada una se halla indigna de haber merecido venir a tal lugar; en especial algunas, que las llamô el Senor de mucha vanidad y gala dei mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Senor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen haberles el Senor dado ciento por uno que dejaron, y no se hartan de dar gracias a Su Majestad. A otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan que es vivir en mayor descanso, aun para lo de acâ, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad y con poca salud, da fuerzas y se las ha dado para poder llevar la aspereza y penitencia que todas.

13. jOh Senor mio, como se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que Vos queréis, porque sobre toda razôn natural hacéis las cosas tan posibles que dais a

entender bien que no es menester mâs de amaros de veras y dejarlo de veras todo por Vos, para que Vos, Senor mio, lo hagâis todo fâcil. Bien viene aqui decir que fingis trabajo en vuestra ley; porque yo no le veo, Senor, ni sé cômo es estrecho el camino que lleva a Vos. Camino real veo que es, que no senda. Camino que, quien de verdad se pone en él, va mâs seguro. Muy lejos estân los puertos y rocas para caer, porque lo estân de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda y angosto camino, el que de una parte estâ un valle muy hondo adonde caer y de la otra un despenadero: no se han descuidado, cuando se despenan y se hacen pedazos.

14. El que os ama de verdad, Bien mio, seguro va por ancho camino y real. Lejos estâ el despenadero. No ha tropezado tantico, cuando le dais Vos, Senor, la mano. No basta una caida ni muchas, si os tiene amor y no a las cosas dei mundo, para perderse. Va por el valle de la humildad. No puedo entender qué es lo que temen de ponerse en el camino de la perfecciôn.

El Senor, por quien es, nos dé a entender cuân mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y cômo estâ la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en El, y no hayan miedo se ponga este Sol de Justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primera no le dejamos a El.

15. No temen andar entre leones, que cada uno parece que quiere llevar un pedazo, que son las honras y deleites y contentos semejantes que Hama el mundo; y acâ parece hace el demonio temer de musaranas. Mil veces me espanto y diez mil querria hartarme de llorar y dar voces a todos para decir la gran ceguedad y maldad mia, porque si aprovechase algo para que ellos abriesen los ojos, âbraselos el que puede, por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi, amén.

CAPITULO 36

Prosigue en la materia comenzada y dice cômo se acabô de concluir y se fundô este monasterio del glorioso San José y las grandes contradicciones y persecuciones que después de tomar

hâbito las religiosas hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasô, y cômo de todo la sacô el Senor con victoria y en gloria y alabanza suya.

1. Partida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinândome a pasar todo lo que el Senor fuese servido muy con toda voluntad.

La noche misma que llegué a esta tierra, llega nuestro despacho para el monasterio y Breve de Roma, que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la prisa que me habia dado el Senor a la venida, cuando supieron la gran necesidad que habia de ello y a la coyuntura que el Senor me traia; porque hallé aqui al Obispo y al santo fray Pedro de Alcantara y a otro caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona adonde los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida.

2. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiese el monasterio, que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que veia asi determinadas a servir al Senor, que luego se aficionô a favorecerle; y el aprobarlo este santo viejo y poner mucho con unos y con otros en que nos ayudasen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a esta coyuntura -como ya he dicho-, no puedo entender cômo pudiera hacerse. Porque estuvo poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y ésos muy enfermo, y desde a muy poco le llevô el Senor consigo. Parece que le habia guardado Su Majestad hasta acabar este negocio, que habia muchos dias -no sé si mâs de dos anos- que andaba muy malo.

3. Todo se hizo debajo de gran secreto, porque a no ser asi no se pudiera hacer nada, segùn el pueblo estaba mal con ello, como se pareciô después. Ordenô el Senor que estuviese malo un cunado mio, y su mujer no aqui, y en tantanecesidad, que me dieron licencia para estar con él. Y con esta ocasiôn no se entendiô nada, aunque en algunas personas no dejaba de sospecharse algo, mas aùn no lo creian. Fue cosa para espantar, que no estuvo mâs malo de lo que fue menester para el negocio y, en siendo menester tuviese salud para que yo me desocupase y él dejase desembarazada la casa, se la dio luego el Senor, que él estaba maravillado.

4. Pasé harto trabajo en procurar con unos y con otros que se admitiese, y con el enfermo, y con oficiales para que se acabase la casa a mucha prisa, para que tuviese forma de monasterio, que faltaba mucho de acabarse. Y la mi comparera no estaba aqui, que nos pareciô era mejor estar ausente para mas disimular, y yo veia que iba el todo en la brevedad por muchas causas; y la una era porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz que yo habia entendido del Senor habia de pasar.

5. Pues todo concertado, fue el Senor servido que, dia de San Bartolomé, tomaron hàbito algunas y se puso el Santisimo Sacramento, y con toda autoridad y fuerza quedô hecho nuestro monasterio del gloriosisimo padre nuestro San José, aho de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo a darles el hâbito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertaron a estar fuera. Como en ésta que se hizo el monasterio era la que estaba mi cuhado (que, como he dicho, la habia él comprado por disimular mejor el negocio), con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia. Y como veian ser muy provechoso para toda la Orden por muchas causas, que aunque iba con secreto y guardândome no lo supiesen mis prelados, me decian lo podia hacer. Porque por muy poca imperfección que me dijeran era, mil monasterios me parece dejara, cuànto mas uno. Esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo y llevar mi profesién y llamamiento con mas perfection y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que cuando entendiera era mas servitio del Senor dejarlo todo, lo hiciera -como lo hice la otra vez- con todo sosiego y paz.

6. Pues fue para mi como estar en una gloria ver poner el Santisimo Sacramento y que se remediaron cuatro huérfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios, que esto se pretendié al principio, que entrasen personas que con su ejemplo fuesen fundamento para en que se pudiese el intento que llevâbamos, de mucha perfection y oraciôn, efectuar, y hecha una obra que ténia entendido era para servitio del Senor y honra del hâbito de su gloriosa Madré, que éstas eran mis ansias.

Y también me dio gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Senor me habia mandado, y otra iglesia mas en este lugar, de mi padre glorioso San José, que no la habia. No porque a mi me

pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece. Siempre entiendo lo hacia el Senor, y lo que era de mi parte iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar que no que me agradecer. Mas érame gran regalo ver que hubiese Su Majestad tomadome por instrumento -siendo tan ruin- para tan gran obra.

Asi que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mi, con grande oraciôn.

7. Acabado todo, seria como desde a tres o cuatro horas, me revolviô el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Pùsome delante si habia sido mal hecho lo que habia hecho, si iba contra obediencia en haberlo procurado sin que me lo mandase el Provincial (que bien me parecia a mi le habia de ser algùn disgusto, a causa de sujetarle al Ordinario, por no se lo haber primero dicho; aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, también me parecia no se le daria nada por otra parte), y que si habian de tener contento las que aqui estaban en tanta estrechura, si les habia de faltar de corner, si habia sido disparate, que quién me metia en esto, pues yo ténia monasterio.

Todo lo que el Senor me habia mandado y los muchos pareceres y oraciones que habia mas de dos anos que no casi cesaban, todo tan quitado de mi memoria como si nunca hubiera sido. Solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes y la fe estaban en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerza para que ninguna obrase ni me defendiese de tantos golpes.

8. También me ponia el demonio que cômo me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que cômo habia de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa y adonde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas; que quizâs las de aeâ no serian a mi gusto, que me habia obligado a mucho, que quizâ estaria desesperada, y que por ventura habia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que asi no podria tener oraciôn, estando desasosegada, y perderia el aima.

Cosas de esta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto una aflicciôn y oscuridad y tinieblas en el aima, que yo no lo sé encarecer. De que me vi asi, fuime a ver el Santisimo Sacramento, aunque encomendarme a El no podia. Paréceme estaba con una congoja como quien esta en

agonia de muerte. Tratarlo con nadie no habia de osar, porque aun confesor no ténia senalado.

9. ¡Oh, vâlgame Dios, qué vida esta tan miserable! No hay contento seguro ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de él me atormentaba ahora de tal suerte que no sabia qué hacer de mi. ¡Oh, si mirâsemos con advertencia las cosas de nuestra vida! Cada uno veria por experiencia en lo poco que se ha de tener contento ni descontento de ella.

Es cierto que me parece fue uno de los recios ratos que he pasado en mi vida. Parece que adivinaba el espiritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegé a ser tanto como esto si durara. Mas no dejé el Senor padecer mucho a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejé de socorrer, y asi fue en ésta, que me dio un poco de luz para ver que era demonio y para que pudiese entender la verdad y que todo era quererme espantar con mentiras. Y asi comencé a acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Senor y deseos de padecer por El; y pensé que si habia de cumplirlos, que no habia de andar a procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que ése era el merecer, y si descontento, como lo tomase por servir a Dios, me serviria de purgatorio; que de qué temia, que pues deseaba trabajos, que buenos eran éstos; que en la mayor contradiction estaba la ganancia; que por qué me habia de faltar ânimo para servir a quien tanto debia.

Con estas y otras considerationes, haciéndome gran fuerza, prometi delante del Santisimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiéndolo hacer con buena conciencia, prometer clausura.

10. En haciendo esto, en un instante huyé el demonio y me dejé sosegada y contenta, y lo quedé y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento y penitencia y lo demâs, se me hace en extremo suave y poco. El contento es tan grandisimo que pienso yo algunas veces qué pudiera escoger en la tierra que fuera mâs sabroso. No sé si es esto parte para tener mucha mâs salud que nunca, o querer el Senor -por ser menester y razén que haga lo que todas- darme este consuelo que pueda hacerlo, aunque con trabajo. Mas del poder se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. ¡Bendito sea El, que todo lo da y en cuyo poder se puede!.

11. Quedé bien cansada de tal contienda y riéndome del demonio, que vi claro ser él. Creo lo permitiô el Senor, porque yo nunca supe qué cosa era descontento de ser monja ni un momento, en veinte y ocho anos y mas que ha que lo soy, para que entendiese la merced grande que en esto me habia hecho, y dei tormento que me habia librado; y también para que si alguna viese lo estaba, no me espantase y me apiadase de ella y la supiese consolar.

Pues pasado esto, queriendo después de corner descansar un poco (porque en toda la noche no habia casi sosegado, ni en otras algunas dejado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien cansada), como se habia sabido en mi monasterio y en la ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algùn color.

Luego la prelada me envié a mandar que a la hora me fuese alla. Yo en viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas, y voyme luego.

Bien vi que se me habian de ofrecer hartos trabajos; mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice oraciôn suplicando al Senor me favoreciese, y a mi padre San José que me trajese a su casa, y ofrecile lo que habia de pasar y, muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él y le pudiese servir, me fui, con tener creido luego me habian de echar en la cârcel. Mas a mi parecer me diera mucho contento, por no hablar a nadie y descansar un poco en soledad, de lo que yo estaba bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente.

12. Como llegué y di mi descuento a la prelada, aplacése algo, y todas enviaron al Provincial, y quedése la causa para delante de él. Y venido, fui a juicio con harto gran contento de ver que padecia algo por el Senor, porque contra Su Majestad ni la Orden no hallaba haber ofendido nada en este caso; antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfection. Acordéme del juicio de Cristo y vi cuân nonada era aquél. Hice mi culpa como muy culpada, y asi lo parecia a quien no sabia todas las causas.

Después de haberme hecho una gran reprensién, aunque no con tanto rigor como merecia el delito y lo que muchos decian al Provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada a

ello, antes pedi me perdonase y castigase y no estuviese desabrido conmigo.

13. En algunas cosas bien veia yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho porque me tuviesen en algo y por ser nombrada y otras semejantes. Mas en otras claro entendia que decian verdad, en que era yo mâs ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha religion que se llevaba en aquella casa, como pensaba guardaria en otra con mâs rigor, que escandalizaba el pueblo y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningùn alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandé delante de las monjas diese descuento, y hùbelo de hacer.

14. Como yo tenia quietud en mi y me ayudaba el Senor, di mi descuento de manera que no hallo el Provincial, ni las que alli estaban, por qué me condenar. Y después a solas le hablé mâs claro, y quedé muy satisfecho, y prometiéme -si fuese adelante- en sosegândose la ciudad, de darme licencia que me fuese a él, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande como ahora diré.

15. Desde a dos o tres dias, juntâronse algunos de los regidores y corregidor y del cabildo, y todos juntos dijeron que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido dano a la repûblica, y que habian de quitar el Santisimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasase adelante. Hicieron juntar todas las Ordenes para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban; en fin, concluyeron que luego se deshiciese. Solo un Presentado de la Orden de Santo Domingo, aunque era contrario -no dei monasterio, sino de que fuese pobre-, dijo que no era cosa que asi se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que éste era caso del Obispo, o cosas de este arte, que hizo mucho provecho. Porque segùn la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era, en fin, que habia de ser; que era el Senor servido de ello, y podian todos poco contra su voluntad. Daban sus razones y llevaban buen celo, y asi, sin ofender ellos a Dios, hacianme padecer y a todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucién.

16. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme e ir al Provincial y a mi monasterio. Yo ninguna pena ténia de cuanto decian de mi mâs que si no lo

dijeran, sino temor si se habia de deshacer. Esto me daba gran pena, y ver que perdian crédite las personas que me ayudaban y el mucho trabajo que pasaban, que de lo que decian de mi antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fe, ninguna alteration tuviera, sino que faltar algo en una virtud basta a adormecerlas todas; y asi estuve muy penada dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada me dijo el Sehor: <,No sabes que soy poderoso?; <,de qué ternes?, y me aseguré que no se desharia. Con esto quedé muy consolada.

Enviaron al Consejo Real con su information. Vino provision para que se diese relation de cômo se habia hecho.

17. Hela aqui comenzado un gran pleito; porque de la ciudad fueron a la Corte, y hubieron de ir de parte dei monasterio, y ni habia dineros ni yo sabia qué hacer. Proveyôlo el Sehor, que nunca mi Padre Provincial me mandé dejase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ser contra ello. No me dio licencia, hasta ver en lo que paraba, para venir acâ. Estas siervas de Dios estaban solas y hacian mâs con sus orationes que con cuanto yo andaba negotiando, aunque fue menester harta diligentia.

Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el Provincial, que me mandé la priora no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fui a Dios y dijele: «Sehor, esta casa no es mia; por Vos se ha hecho; ahora que no hay nadie que négocié, hâgalo Vuestra Majestad». Quedaba tan descansada y tan sin pena, como si tuviera a todo el mundo que negociara por mi, y luego ténia por seguro el negocio.

18. Un muy siervo de Dios, sacerdote, que siempre me habia ayudado, amigo de toda perfection, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el caballero santo -de quien he hecho mention- hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Paso hartos trabajos y persecution, y siempre en todo le tenia por padre y aun ahora le tengo.

Y en los que nos ayudaban ponia el Sehor tanto hervor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les iba mâs de ser cosa en que a ellos les parecia se servia el Sehor. Parecié claro ayudar Su Majestad al Maestro que he dicho, clérigo, que también era de los que mucho

me ayudaban, a quien el Obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos y en fin, los apiaco con decides ciertos medios, que fue harto para que se entretuviesen, mas ninguno bastaba para que luego no tornasen a poner la vida, como dicen, en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien dio los habitos y puso el Santisimo Sacramento, y se vio en harta persecuciôn. Duré esta bateria casi medio ano, que decir los grandes trabajos que se pasaron por menudo, seria largo.

19. Espantâbame yo de lo que ponia el demonio contra unas mujercitas y cômo les parecia a todos era gran dano para el lugar solas doce mujeres y la priora, que no han de ser mas -digo a los que lo contradecian-, y de vida tan estrecha; que ya que fuera dano o yerro, era para si mismas; mas dano al lugar, no parece llevaba camino; y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron a decir que, como tuviese renta, pasarian por ello y que fuese adelante. Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudaban, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sosegasen tener renta, y dejarla después. Y otras veces, como ruin e imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Senor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

20. Estando la noche antes que se habia de tratar en oraciôn, y ya se habia comenzado el concierto, dijome el Senor que no hiciese tal, que si comenzâsemos a tener renta, que no nos dejarian después que lo dejâsemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareciô el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriese me escribiô -como supo la gran contradiction y persecution que teniamos- que se holgaba fuese la fundaciôn con contradiction tan grande, que era serial se habia el Senor servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta; y aun dos o très veces me persuadiô en la carta, y que, como esto hiciese, ello vendria a hacerse todo como yo queria. Ya yo le habia visto otras dos veces después que muriô, y la gran gloria que ténia, y asi no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dâbamela muy grandisima verle. Acuérdome que me dijo la primera vezque le vi, entre otras cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho, que tanto premio habia alcanzado.

21. Porque ya creo tengo dicho algo de esto, no digo aqui mâs de como esta vez me mostré rigor y solo me dijo que en ninguna manera tomase renta y que por qué no queria tornar su consejo, y desaparecié luego.

Yo quedé espantada, y luego otro dia dije al caballero -que era a quien en todo acudia como el que mâs en ello hacia- lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. El estaba en esto mucho mâs fuerte que yo, y holgése mucho; después me dijo cuân de mala gana hablaba en el concierto.

22. Después se torno a levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen celo; ya que estaba en buenos términos, decia se pusiese en manos de letrados. Aqui tuve hartos desasosiegos, porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fue esta marana que hizo el demonio, de la mâs mala digestion de todas. En todo me ayudé el Senor, que asi dicho en suma no se puede bien dar a entender lo que se pasé en dos anos que se estuvo comenzada esta casa, hasta que se acabé. Este medio postrero y lo primero fue lo mâs trabajoso.

23. Pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena mafia el Padre Presentado Dominico que nos ayudaba, aunque no estaba présente, mas habiale traido el Senor a un tiempo que nos hizo harto bien y parecié haberle Su Majestad para solo este fin traido, que me dijo él después que no habia tenido para qué venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fue menester. Tornado a ir, procuré por algunas vias que nos diese licencia nuestro Padre Provincial para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo, (que parecia casi imposible darla tan en breve), para hacer el oficio y ensenar a las que estaban. Fue grandisimo consuelo para mi el dia que vinimos.

24. Estando haciendo oraciôn en la iglesia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Cristo que con grande amor me parecié me recibia y ponia una corona y agradeciéndome lo que habia hecho por su Madré.

Otra vez, estando todas en el coro en oraciôn después de Completas, vi a nuestra Seriora con grandisima gloria, con manto blanco, y debajo de él parecia ampararnos a todas; entendi cuân alto grado de gloria daria el Senor a las de esta casa.

25. Comenzado a hacer el oficio, era mucha la devociôn que el pueblo comenzô a tener con esta casa. Tomàronse mas monjas, y comenzô el Senor a mover a los que mas nos habian perseguido para que mucho nos favoreciesen e hiciesen limosna; y asi aprobaban lo que tanto habian reprobado, y poco a poco se dejaran del pleito y decian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contraction Su Majestad habia querido fuese adelante. Y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dejarse de hacer, y asi tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que sin haber demanda ni pedir a nadie, los despierta el Senor para que nos la envien, y pasamos sin que nos faite lo necesario, y espero en el Senor sera asi siempre; que, como son pocas, si hacen lo que deben como Su Majestad ahora les da gratia para hacerlo, segura estoy que no les faltarâ ni habràn menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Senor se tendra cuidado como hasta aqui. [26] Que es para mi grandisimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es entender cômo iràn adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos; y asi no viene nadie a esta casa, sino quien trata de esto, porque ni las contenta ni los contenta. No es su lenguaje otro sino hablar de Dios, y asi no entienden ni las entiende sino quien habia el mismo.

Guardamos la Regia de nuestra Senora del Carmen, y cumplida ésta sin relajaciôn, sino como la ordenô fray Hugo, Cardenal de Santa Sabina, que fue dada a 1248 anos, en el ano quinto del Pontificado del Papa Inocencio IV.

27. Me parece seràn bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora, aunque tiene algùn rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad y ayuno de ocho meses y otras cosas, como se ve en la misma primera Regia, en muchas aun se les hace poco a las hermanas y guardan otras cosas que para cumplir ésta con mas perfection nos han parecido necesarias. Y espero en el Senor ha de ir muy delante lo comenzado, como Su Majestad me lo ha dicho.

28. La otra casa que la beata que dije procuraba hacer, también la favoreciô el Senor, y esta hecha en Alcalà, y no le faltô harta contradiction ni dejô de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera Régla nuestra. Plega

al Senor sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo hâbitotraemos, amén.

29. Creo se enfadarâ vuestra merced de la larga relaciôn que he dado de este monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos y maravillas que el Senor en esto ha obrado, que hay de ello muchos testigos que lo podrân jurar, y asi pido yo a vuestra merced por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demâs que aqui va escrito, lo que toca a este monasterio vuestra merced lo guarde y, muerta yo, lo dé a las hermanas que aqui estuvieren, que animarâ mucho para servir a Dios las que vinieren, y a procurar no caiga lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, cuando vean lo mucho que puso Su Majestad en hacerla por medio de cosa tan ruin y baja como yo.

Y pues el Senor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer para que se hiciese, paréceme a mi que harâ mucho mal y sera muy castigada de Dios la que comenzare a relajar la perfection que aqui el Senor ha comenzado y favorecido para que se lleve con tanta suavidad, que se ve muy bien es tolerable y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él las que a solas quisieren gozar de su esposo Cristo; que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con El solo, y no ser mâs de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experientia, que para llevar el espiritu que se lleva y vivir de limosna y sin demanda, que no se sufre mâs. Y siempre crean mâs a quien con trabajos muchos y oraciôn de muchas personas procuro lo que seria mejor; y en el gran contento y alegria y poco trabajo que en estos anos que ha estamos en esta casa vernos tener todas, y con mucha mâs salud que solian, se verâ ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere âspero, eche la culpa a su falta de espiritu y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas, porque le tienen, con tanta suavidad lo pueden llevar, y vâyanse a otro monasterio, adonde se salvarân conforme a su espiritu.

CAPITULO 37*.

Trata de los efectos que le quedaban cuando el Senor le habia hecho alguna merced. - Junta con esto harto buena doctrina. - Dice

cômo se ha de procurar y tener en mucho ganar algùn grado mâs de gloria, y que por ningùn trabajo dejemos bienes que son perpetuos.

1. De mal se me hace decir mâs de las mercedes que me ha hecho el Senor de las dichas, y aun son demasiadas para que se créa haberlas hecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Senor, que me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega a Su Majestad sea para aprovechar algùn aima ver que a una cosa tan miserable ha querido el Senor asi favorecer -<,qué harâ a quien le hubiere de verdad servido?- y se animen todos a contentar a Su Majestad, pues aun en esta vida da taies prendas.

2. Lo primero, hase de entender que en estas mercedes que hace Dios al aima hay mâs y menos gloria. Porque en algunas visiones excede tanto la gloria y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida. Porque acaece ser tanta la diferencia que hay de un gusto y regalo que da Dios en una vision o en un arrobamiento, que parece no es posible poder haber mâs acâ que deseary asi el aima no lo desea ni pediria mâs contento. Aunque después que el Senor me ha dado a entender la diferencia que hay en el cielo de lo que gozan unos a lo que gozan otros cuân grande es, bien veo que también acâ no hay tasa en el dar cuando el Senor es servido, y asi no querria yo la hubiese en servir yo a Su Majestad y emplear toda mi vida y fuerzas y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantito de mâs gozar. Y digo asi que si me dijesen cuâl quiero mâs, estar con todos los trabajos dei mundo hasta el fin de él y después subir un poquito mâs en gloria, o sin ninguno irme a un poco de gloria mâs baja, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantito de gozar mâs de entender las grandezas de Dios; pues veo que quien mâs le entiende mâs le ama y le alaba.

3. No digo que no me contentaria y tendria por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuese en el mâs bajo lugar, pues quien tal le ténia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Senor, y plega a Su Majestad vaya yo allâ, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es que, aunque fuese a muy gran costa mia, si pudiese y el Senor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. jMiserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

4. Hase de notar también que en cada merced que el Senor me hacia de vision o revelaciôn quedaba mi aima con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas.

De ver a Cristo me quedô imprimida su grandisima hermosura, y la tengo hoy dia, porque para esto bastaba sola una vez, jcuânto mas tantas como el Senor me hace esta merced! Quedé con un provecho grandisimo y fue éste: ténia una grandisima falta de donde me vinieron grandes danos, y era ésta: que como comenzaba a entender que una persona me ténia voluntad y si me caia en gracia, me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria a pensar en él, aunque no era con intention de ofender a Dios, mas holgâbame de verle y de pensar en él y en las cosas buenas que le veia. Era cosa tan danosa, que me traia el aima harto perdida. Después que vi la gran hermosura del Senor, no veia a nadie que en su comparacién me pareciese bien ni me ocupase; que, con poner un poco los ojos de la consideration en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que después aeâ todo lo que veo me parece hace asco en comparacién de las excelencias y gracias que en este Senor veia. Ni hay saber ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacién del que es oir sola una palabra dicha de aquella divina boca, cuânto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Senor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar de suerte que, con un poquito de tornarme a acordar de este Senor, no quede libre.

5. Acaeciéme con algùn confesor (que siempre quiero mucho a los que gobiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, paréceme que es siempre adonde mi voluntad mas se emplea y, como yo andaba con seguridad, mostrâbales gracia. Ellos, como temerosos y siervos de Dios, temianse no me asiese en alguna manera y me atase a quererlos, aunque santamente, y mostrâbanme desgracia. Esto era después que yo estaba tan sujeta a obedecerlos, que antes no los cobraba ese amor. Yo me reia entre mi de ver cuân enganados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba a nadie como lo ténia en mi. Mas asegurâbalos y, tratândome mâs, conocian lo que debia al Senor; que estas sospechas que traian de mi, siempre era a los principios.

Comenzéme mucho mayor amor y confianza de este Senor en viéndole, como con quien ténia conversation tan continua. Veia

que, aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caidas por el primer pecado que El habia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es senor. Porque entiendo no es como los que acâ tenemos por senores, que todo el senorio ponen en autoridades postizas: ha de haber horas de hablar y senaladas personas que los hablen; si es algùn pobrecito que tiene algùn negocio, jmâs rodeos y favores y trabajos le ha de costar tratarlo! jOh que si es con el Reyl, aqui no hay tocar gente pobre y no caballerosa, sino preguntar quién son los mas privados; y a buen seguro que no sean personas que tengan el mundo debajo de los pies, porque éstos hablan verdades, que no temen ni deben; no son para palacio, que alli no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar por no ser desfavorecidos.

6. jOh Rey de gloria y Senor de todos los reyes! jCômo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! jCômo no son menester terceros para Vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego que es solo el que merecéis que os llamen Senor, segùn la majestad mostràis. No es menester gente de acompanamiento ni de guarda para que conozcan que sois Rey. Porque acâ un rey solo mal se conocerâ por si. Aunque él mas quiera ser conocido por rey, no le creerân, que no tiene mas que los otros; es menester que se vea por qué lo creer, y asi es razén tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese no le tendrian en nada. Porque no sale de si el parecer poderoso. De otros le ha de venir la autoridad.

jOh Senor mio, oh Rey mio! jQuién supiera ahora representar la majestad que tenéis! Es imposible dejar de ver que sois gran Emperador en Vos mismo, que espanta mirar esta majestad; mas mas espanta, Senor mio, mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostràis a una como yo. En todo se puede tratar y hablar con Vos como quisiéramos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra majestad, con quedar mayor para no ofenderos; mas no por miedo dei castigo, Senor mio, porque éste no se tiene en nada en comparacién de no perderos a Vos.

7. Hela aqui los provechos de esta vision, sin otros grandes que déjà en el aima. Si es de Dios, entiéndese por los efectos, cuando el aima tiene luz; porque, como muchas veces he dicho, quiere el Senor que esté en tinieblas y que no vea esta luz, y asi no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo. No ha mas que ahora

que me ha acaecido estar ocho dias que no parece habia en mi ni podia tener conocimiento de lo que debo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embobada el aima y puesta no sé en qué, ni cômo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhâbil, que me reia de mi y gustaba de ver la bajeza de un aima cuando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve que no esta sin El en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone lena y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios. Harta misericordiasuya es que se ve el humo, para entender que no esta dei todo muerto. Torna el Senor a encender, que entonces un aima, aunque se quiebre la cabeza en soplar y en concertar los lenos, parece que todo lo ahoga mâs. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas -como he dicho- meritorias; porque por ventura la quita el Senor la oraciôn para que entienda en ellas y conozca por experiencia lo poco que puede por si.

8. Es cierto que yo me he regalado hoy con el Senor y atrevido a quejarme de Su Majestad, y le he dicho: «^cômo Dios mio, que no basta que me tenéis en esta miserable vida, y que por amor de Vos paso por ello, y quiero vivir adonde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de corner y dormir y negociar y tratar con todos, y todo lo paso por amor de Vos, pues bien sabéis, Senor mio, que me es tormento grandisimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de Vos os me escondâis? ^Cômo se compadece esto en vuestra misericordia? ^Cômo lo puede sufrir el amor que me tenéis? Creo yo, Senor, que si tuera posible poderme esconder yo de Vos, como Vos de mi, que pienso y creo del amor que me tenéis que no lo sufrierais; mas estâisos Vos conmigo, y veisme siempre. jNo se sufre esto, Senor mio! Suplicoos miréis que se hace agravio a quien tanto os ama».

9. Esto y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero cômo era piadoso el lugar que ténia en el infierno para lo que merecia. Mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Senor. jAlabado sea tan buen Rey! jLlegâramos a los de la tierra con estos atrevimientos!... Aun ya al rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razôn se tema, y a los seriores que representan ser cabezasjmas esta ya el mundo de manera, que habian de ser mâs largas las vidas para deprender los puntos y novedades y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo de

ella en servir a Dios. Yo me santiguo de ver lo que pasa. El caso es que ya yo no sabia como vivir cuando aqui me meti; porque no se toma de burla cuando hay descuido en tratar con las gentes mucho mâs que merecen, sino que tan de veras lo tornan por afrenta, que es menester hacer satisfacciones de vuestra intention, si hay -como digo- descuido; y aun plega a Dios lo crean.

10. Torno a decir que, cierto, yo no sabia como vivir, porque se ve una pobre de aima fatigada: ve que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios y que es necesario traerle en El para librarse de muchos peligros; por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dejar de dar ocasiôn a que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfacciones, porque no podia -aunque lo estudiaba- dejar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequena.

<,Y es verdad que en las Religiones, que de razôn habiamos en estos casos estar disculpados, hay disculpa? -No, que dicen que los monasterios ha de ser corte de crianza y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dijo algùn santo que habia de ser corte para ensenar a los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al rêvés. Porque traer este cuidado quien es razôn le traiga continuo en contentar a Dios y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viven en él en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé como. Aun si se pudiera deprender de una vez, pasara; mas aun para titulos de cartas es ya menester haya câtedra, adonde se lea como se ha de hacer -a manera de decir-, porque ya se déjà papel de una parte, ya de otra, y a quien no se solia poner magnifico, se ha de poner ilustre.

11. Yo no sé en qué ha de parar, porque aùn no he yo cincuenta anos, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas, que no sé vivir; pues los que ahora nacen y vivieren muchos, <,qué han de hacer? Por cierto, yo he lastima a gente espiritual que estâ obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos y hacerse ignorantes y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian.

12. Mas jen qué boberias me he metido! Por tratar en las grandezas de Dios, he venido a hablar de las bajezas del mundo.

Pues el Serior me ha hecho merced en haberle dejado, quiero ya salir de él. Alla se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias. Plega a Dios que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amén.

CAPITULO 38

En que trata de algunas grandes mercedes que el Sehor la hizo, asi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que Su Majestad tuvo por bien viese. - Dice los efectos con que la dejaban y el gran aprovechamiento que quedaba en su aima.

1. Estando una noche tan mala que queria excusarme de tener oraciôn, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio.

Cuando el Sehor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve asi bien poco, y vinome un arrebatamiento de espiritu con tanto impetu que no hubo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que alla vi fue a mi padre y madré, y tan grandes cosas -en tan breve espacio como se podia decir una avemaria- que yo quedé bien fuera de mi, pareciéndome muy demasiada merced.

Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco. Terni no fuese alguna ilusiôn, puesto que no me lo parecia. No sabia qué hacer, porque habia gran vergüenza de ir al confesor con esto; y no por humilde, a mi parecer, sino que me parecia habia de burlar de mi y decir: que jqué San Pablo para ver cosas del cielo, o San Jeronimo! Y por haber tenido estos santos gloriosos cosas de éstas me hacia mâs temor a mi, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningùn camino. En fin, aunque mâs senti, fui al confesor, porque callar cosa jamâs osaba, aunque mâs sintiese en décida, por el gran miedo que ténia de ser engahada. El, como me vio tan fatigada, que me consolé mucho y dijo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2. Andando mâs el tiempo, me ha acaecido y acaece esto algunas veces.

Ibame el Senor mostrando mas grandes secretos. Porque querer ver el alma mas de lo que se représenta, no hay ningùn remedio, ni es posible, y asi no veia mas de lo que cada vez queria el Senor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada y muy aprovechada el aima para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida.

Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando cômo puede ser, hallo que es imposible; porque en solo la diferencia que hay de esta luz que vemos a la que alla se représenta, siendo todo luz, no hay comparaciôn, porque la claridad del sol parece cosa muy desgustada. En fin, no alcanza la imaginaciôn, por muy sutil que sea, a pintar ni trazar cômo sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Senor me daba a entender con un deleite tan soberano que no se puede decir. Porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad, que ello no se puede encarecer, y asi es mejor no decir mas.

3. Habia una vez estado asi mas de una hora mostrândome el Senor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mi. Dijome: Mira, hija, qué pierden los que son contra Mi; no dejes de decirselo.

jAy, Senor mio, y qué poco aprovecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si Vuestra Majestad no les da luzIA algunas personas, que Vos la habéis dado, aprovechadose han de saber vuestras grandezas; mas venlas, Senor mio, mostradas a cosa tan ruin y miserable, que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me créa. Bendito sea vuestro nombre y misericordia, que -al menos a mi- conocida mejoria he visto en mi aima.

Después quisiera ella estarse siempre alli y no tornar a vivir, porque fue grande el desprecio que me quedô de todo lo de acâ: pareciame basura y veo yo cuân bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4. Cuando estaba con aquella seriora que he dicho, me acaeciô una vez, estando yo mala del corazôn (porque, como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es), como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro y piedras, que las tenia de gran valor, en especial una de diamantes que apreciaban en mucho. Ella pensé que me alegraran. Yo estaba riéndome entre mi y habiendo lâstima de ver lo que estiman los hombres, acordândome de lo que nos

tiene guardado el Senor, y pensaba cuân imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiese procurar, tener en algo a aquellas cosas, si el Senor no me quitaba la memoria de otras.

Esto es un gran senorio para el aima, tan grande que no sé si lo entenderâ sino quien lo posee; porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro; todo lo hace Dios, que muestra Su Majestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas que se ve claro no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir.

5. Quedôme también poco miedo a la muerte, a quien yo siempre temia mucho. Ahora paréceme facilisima cosa para quien sirve a Dios, porque en un momento se ve el aima libre de esta cârcel y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, paréceme a mi conforma mucho a cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se ve en todo este bien; dejemos los dolores de cuando se arranca, que hay poco caso que hacer de ellos; y a los que de veras amaren a Dios y hubieren dado de mano a las cosas de esta vida, mâs suavemente deben de morir.

6. También me parece me aproveché mucho para conocer nuestra verdadera tierra y ver que somos acâ peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allâ y saber adonde hemos de vivir. Porque si uno ha de ir a vivir de asiento a una tierra, esle gran ayuda, para pasar el trabajo dei camino, haber visto que es tierra adonde ha de estar muy a su descanso, y también para considerar las cosas celestiales y procurar que nuestra conversacién sea allâ; hâcese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar el cielo recoge el aima; porque, como ha querido el Senor mostrar algo de lo que hay allâ, estâse pensando, y acaéceme algunas veces ser los que me acompanan y con los que me consuelo los que sé que allâ viven, y parecerme aquéllos verdaderamente los vivos, y los que acâ viven, tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compania, en especial cuando tengo aquéllos impetus.

7. Todo me parece sueno lo que veo, y que es burla, con los ojos del cuerpo. Lo que he ya visto con los del aima, es lo que ella desea, y como se ve lejos, éste es el morir. En fin, es grandisima la merced que el Senor hace a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y también a llevar una pesada cruz, porque todo no la satisface, todo le da en rostro. Y si el Senor no permitiese a

veces se olvidase, aunque se torna a acordar, no sé como se podria vivir. ¡Bendito sea y alabado por siempre jamâs!

Plega a Su Majestad, por la sangre que su Hijo derramô por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes y que comience en alguna manera a gozar de ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien El es, que no tengo poco temor algunas veces; aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que, pues me ha sacado de tantos pecados, no querrâ dejarme de su mano para que me pierda.

Esto suplico yo a vuestra merced siempre le suplique.

8. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como ésta que ahora diré, por muchas causas y grandes bienes que de ella me quedaron y gran fortaleza en el alma; aunque, mirada cada cosa por si, es tan grande, que no hay qué comparar.

9. Estaba un dia, vispera del Espiritu Santo, después de misa. Fuime a una parte bien apartada, adonde yo rezaba muchas veces, y comencé a leer en un Cartujano esta fiesta. Y leyendo las seriales que han de tener los que comienzan y aprovechan y los perfectos, para entender estâ con ellos el Espiritu Santo, leidos estos très estados, pareciôme, por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo, a lo que yo podia entender. Estândole alabando y acordândome de otra vez que lo habia leido, que estaba bien falta de todo aquello, que lo veia yo muy bien, asi como ahora entendia lo contrario de mi, y asi conoci era merced grande la que el Senor me habia hecho. Y asi comencé a considerar el lugar que ténia en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi aima segùn la veia trocada. Estando en esta consideracién, diome un impetu grande, sin entender yo la ocasién. Parecia que el aima se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella ni se hallaba capaz de esperartanto bien. Era impetu tan excesivo, que no me podia valery, a mi parecer, diferente de otras veces, ni entendia qué habia el aima, ni qué queria, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

10. Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma, bien diferente de las de acâ, porque no ténia estas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de si gran resplandor. Era grande

mas que paloma. Paréceme que oia el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un avemaria. Ya el aima estaba de tal suerte, que, perdiéndose a si de si, la perdiô de vista.

Sosegôse el espiritu con tan buen huésped, que, segùn mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasosegary espantar; y como comenzô a gozarla, quitôsele el miedo y comenzô la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento.

11. Fue grandisima la gloria de este arrobamiento. Quedé lo mas de la Pascua tan embobada y tonta, que no sabia qué me hacer, ni como cabia en mi tan gran favor y merced. No oia ni veia, a manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grandisimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, amén.

12. Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de un padre de la Orden de Santo Domingo, salvo que me pareciô los rayos y resplandor de las mismas alas que se extendian mucho mas. Diôseme a entender habia de traer aimas a Dios.

13. Otra vez vi estar a nuestra Seriora poniendo una capa muy blanca al Presentado de esta misma Orden, de quien he tratado algunas veces. Dijome que por el servicio que la habia hecho en ayudar a que se hiciese esta casa le daba aquel manto en senal que guardaria su aima en limpieza de ahi adelante y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que asi fue; porque desde a pocos ahos muriô, y su muerte y lo que viviô fue con tanta penitencia la vida, y la muerte con tanta santidad, que, a cuanto se puede entender, no hay que poner duda. Dijome un fraile que habia estado a su muerte, que antes que expirase le dijo como estaba con él Santo Tomâs. Muriô con gran gozo y deseo de salir de estedestierro. Después me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria y dichome algunas cosas. Ténia tanta oraciôn que, cuando muriô, que con la gran flaqueza la quisiera excusar, no podia, porque ténia muchos arrobamientos. Escribiôme poco antes que muriese, que qué medio tendria; porque, como acababa de decir misa, se quedaba con arrobamiento mucho rato, sin poderlo excusar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido toda su vida.

14. Del rector de la Compania de Jesûs -que algunas veces he hecho de él mention- he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Senor le hacia, que, por no alargar, no las pongo aqui. Acaeciôle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vio muy afligido. Estando yo un dia oyendo misa, vi a Cristo en la cruz cuando alzaba la Hostia; dijome algunas palabras que le dijese de consuelo, y otras previniéndole de lo que estaba por venir y poniéndole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Diole esto mucho consuelo y ânimo, y todo ha pasado después como el Senor me lo dijo.

15. De los de la Orden de este Padre, que es la Compania de Jesûs, toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces, y, como digo, otras cosas he visto de ellos de mucha admiration; y asi tengo esta Orden en gran veneration, porque los he tratado mucho y veo conforma su vida con lo que el Senor me ha dado de ellos a entender.

16. Estando una noche en oraciôn, comenzô el Senor a decirme algunas palabras trayéndome a la memoria por ellas cuân mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion y pena; porque, aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen, y siéntese mâs aprovechamiento de conocernos con una palabra de éstas que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida una verdad que no la podemos negar. Representôme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y dijome que tuviese en mucho querer que se pusiese en El voluntad que tan mal se habia gastado como la mia, y admitirla El.

Otras veces me dijo que me acordase cuando parece ténia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia; que, cuando yo le daba mayor golpe, estaba El haciéndome mercedes. Si ténia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da Su Majestad a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprenderme el confesor, y quererme consolar en la oraciôn y hallar alli la reprensiôn verdadera.

17. Pues tornando a lo que decia, como comenzô el Senor a traerme a la memoria mi ruin vida, a vuelta de mis lâgrimas (como yo enfonces no habia hecho nada, a mi parecer), pensé si me

queria hacer alguna merced. Porque es muy ordinario, cuando alguna particular merced recibo del Senor, haberme primero deshecho a mi misma, para que vea mâs claro cuân tuera de merecerlas yo son; pienso lo debe el Senor de hacer.

Desde a un poco, fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciô estaba del todo tuera del cuerpo; al menos no se entiende que se vive en él. Vi a la Humanidad sacratisima con mâs excesiva gloria que jamâs la habia visto. Representôseme por una noticia admirable y clara estar metido en los pechos del Padre. Esto no sabré yo decir cômo es, porque sin ver me pareciô me vi présente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mi; y siempre me parecia traia présente aquella majestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginaciôn, que no lo puede quitar de si -por en breve que haya pasado- por algùn tiempo, y es harto consuelo y aun aprovechamiento.

18. Esta misma vision he visto otras très veces. Es, a mi parecer, la mâs subida vision que el Senor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandisimos provechos. Parece que purifica el aima en gran manera, y quita la fuerza casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece abrasa y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria a Dios, no los ténia en cosas vanas, declarôseme aqui bien cômo era todo vanidad, y cuân vanos, y cuân vanos son los senorios de acâ. Y es un ensenamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento que no sabré yo decir cômo, mas es muy diferente de lo que acâ podemos adquirir. Hace un espanto al aima grande de ver cômo osé, ni puede nadie osar, ofender una majestad tan grandisima.

19. Algunas veces habré dicho estos efectos de visiones y otras cosas, mas ya he dicho que hay mâs y menos aprovechamiento; de ésta queda grandisimo.

Cuando yo me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella majestad grandisima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el Santisimo Sacramento (y muchas veces quiere el Senor que le vea en la Hostia), los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡Oh Senor mio! Mas si no encubrierais vuestra grandeza, ^quién osara llegar tantas veces a juntar cosa

tan sucia y miserable con tan gran majestad? ¡Bendito seâis, Senor! Alaben os los ângeles y todas las criaturas, que asi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que, gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable.

20. Podrianos acaecer lo que a un labrador, y esto sé cierto que pasô asi; hallôse un tesoro, y como era mas que cabia en su ânimo, que era bajo, en viéndose con él le dio una tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido y cuidadoso de no saber qué hacer de él. Si no le hallara junto, sino que poco a poco se le fueran dando y sustentando con ello, viviera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida.

21. ¡Oh riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabéis sustentar las aimas y, sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vais mostrando!

Cuando yo veo una majestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es asi que después aca a mi me admira sabiduria tan grande, y no sé cômo me da el Senor ànimo ni esfuerzo para llegarme a El; si El, que me ha hecho tan grandes mercedes y hace, no me le diese, ni séria posible poderlo disimular, ni dejar de decir a voces tan grandes maravillas. ^Pues qué sentira una miserable como yo, cargada de abominaciones y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Senor de tan gran majestad cuando quiere que mi aima le vea? reorno ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Senor, a aquel cuerpo gloriosisimo, lleno de limpieza y de piedad? Que duele mucho mas y aflige al alma, por no le haber servido, el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con una ternura y afabilidad, que temor pone la majestad que ve en El.

Mas <,qué podria yo sentir dos veces que vi esto que diré?.

22. Cierto, Senor mio y gloria mia, que estoy por decir que, en alguna manera, en estas grandes aflicciones que siente mi alma he hecho algo en vuestro servicio. ¡Ay... que no sé qué me digo..., que casi sin hablar yo, escribo ya esto!; porque me hallo turbada y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dijera, si viniera de mi este sentimiento, que habia hecho algo por Vos, Senor mio. Mas, pues no puede haber buen pensamiento

si Vos no le dais, no hay qué me agradecer. Yo soy la deudora, Senor, y Vos el ofendido.

23. Llegando una vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del aima, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Senor con la majestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la Forma que me iba a dar, que se veia claro ser ofendedoras suyas; y entendi estar aquel aima en pecado mortal.

<,Qué seria, Senor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de Vos, que de buena gana parece que huyeran si Vos los dejarais ir. Diome tan gran turbaciôn, que no sé cômo pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que, si fuera vision de Dios, que no permitiera Su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel aima. Dijome el mismo Senor que rogase por él, y que lo habia permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagraciôn, y cômo no déjà Dios de estar alli por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, cômo se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos.

Entendi bien cuân mas obligados estân los sacerdotes a ser buenos que otros, y cuân recia cosa es tornar este Santisimo Sacramento indignamente, y cuân senor es el demonio del aima que estâ en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo y harto conocimiento me puso de lo que debia a Dios. Sea bendito por siempre jamâs.

24. Otra vez me acaeciô asi otra cosa que me espantô muy mucho. Estaba en una parte adonde se muriô cierta persona que habia vivido harto mal, segùn supe, y muchos anos; mas habia dos que ténia enfermedad y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Muriô sin confesiôn, mas, con todo esto, no me parecia a mi que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tornar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian también justicias en él, que a mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro. Como le vi llevar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaba pensando la bondad de Dios cômo no queria fuese infamada aquel aima, sino que fuese encubierto ser su enemiga.

25. Estaba yo medio boba de lo que habia visto. En todo el Oficio no vi mâs demonio. Después, cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba tuera de mi de verlo, y no era menester poco anirno para disimularlo. Consideraba qué harian de aquel alma cuando asi se ensenoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Senor que esto que yo vi -jcosa tan espantosal- vieran todos los que estân en mal estado, que me parece tuera gran cosa para hacerlos vivir bien.

Todo esto me hace mâs conocer lo que debo a Dios y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa hast' que lo traté con mi confesor, pensando si era ilusién del demonio para infamar aquel aima, aunque no estaba tenida por de mucha cristiandad. Verdad es que, aunque no fuese ilusién, siempre me hace temor que se me acuerda.

26. Ya que he comenzado a decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Senor ha sido servido en este caso que vea de algunas aimas. Diré pocas, por abreviary por no ser necesario, digo, para ningùn aprovechamiento.

Dijéronme era muerto un nuestro Provincial que habia sido, (y cuando murié, lo era de otra Provincia), a quien yo habia tratado y debido algunas buenas obras. Era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diome mucha turbacién, porque terni su salvacién, que habia sido veinte anos prelado, cosa que yo temo mucho, cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de aimas, y con mucha fatiga me fui a un oratorio. Dile todo el bien que habia hecho en mi vida, que séria bien poco, y asi lo dije al Senor que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel aima para salir de purgatorio.

27. Estando pidiendo esto al Senor lo mejor que yo podia, pareciéme salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandisima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta anos, y aun menos me parecié, y con resplandor en el rostro. Paso muy en breve esta vision; mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mâs pena su muerte, aunque veia fatigadas personas hartas por él, que era muy bienquisto. Era tanto el consuelo que ténia mi aima, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision, digo que no era ilusién.

Habia no mâs de quince dias que era muerto. Con todo, no descuidé de procurar le encomendasen a Dios y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad que si no hubiera visto esto; porque, cuando asi el Sehor me lo muestra y después las quiero encomendar a Su Majestad, paréceme, sin poder mâs, que es como dar limosna al rico. Después supe -porque murié bien lejos de aqui- la muerte que el Sehor le dio, que fue de tan gran edificacién, que a todos dejé espantados del conocimiento y lâgrimas y humildad con que murié.

28. Habiase muerto una monja en casa, habia poco mâs de dia y medio, harto sierva de Dios. Estando diciendo una leccién de difuntos una monja, que se decia por ella en el coro, yo estaba en pie para ayudarla a decir el verso; a la mitad de la leccién la vi, que me parecié salia el aima de la parte que la pasada y que se iba al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la pasada, sino como otras que he dicho; mas no se duda mâs que las que se ven.

29. Otra monja se murié en mi misma casa: de hasta dieciocho o veinte ahos, siempre habia sido enferma y muy sierva de Dios, amiga del coro y harto virtuosa. Yo, cierto, pensé no entrara en purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobraran méritos. Estando en las Horas antes que la enterrasen, habria cuatro horas que era muerta, entendi salir del mismo lugar e irse al cielo.

30. Estando en un colegio de la Compahia de Jesûs, con los grandes trabajos que he dicho ténia algunas veces y tengo de aima y de cuerpo, estaba de suerte que aun un buen pensamiento, a mi parecer, no podia admitir. Habiase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compafiia, y estando como podia encomendândole a Dios y oyendo misa de otro padre de la Compafiia por él, diome un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Sehor con él. Por particular favor entendi era ir Su Majestad con él.

31. Otro fraile de nuestra Orden, harto buen buen fraile, estaba muy malo y, estando yo en misa, me dio un recogimiento y vi cômo era muerto y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Muriô a aquella hora que yo lo vi, segùn supe después. Yo me espanté de que no habia entrado en purgatorio. Entendi que por haber sido fraile que habia guardado bien su profesién, le habian aprovechado las Bulas de la Orden para no entrar en purgatorio. No entiendo por qué entendi

esto. Paréceme debe ser porque no esta el ser fraile en el habito -digo en traerle- para gozar dei estado de mâs perfecciôn que es ser fraile.

32. No quiero decir mâs de estas cosas; porque, como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Senor me ha hecho merced que vea. Mas no he entendido, de todas las que he visto, dejar ningùn alma de entrar en purgatorio, si no es la de este Padre y el santo fray Pedro de Alcântara y el padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Senor servido vea los grados que tienen de gloria, representândoseme en los lugares que se ponen. Es grande la diferencia que hay de unos a otros.

CAPITULO 39

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Senor. - Trata de como le prometié de hacer por las personas que ella le pidiese. - Dice algunas cosas senaladas en que le ha hecho Su Majestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Senor mucho porque diese vista a una persona que yo tenia obligation, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lâstima y temia por mis pecados no me habia el Senor de oir. Apareciéme como otras veces y comenzéme a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella ténia metido. Pareciame que a vuelta del clavo sacaba la carne. Veiase bien el gran dolor, que me lastimaba mucho, y dijome que quien aquello habia pasado por mi, que no dudase sino que mejor haria lo que le pidiese; que El me prometia que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabia El que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que asi haria esto que ahora pedia; que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir, que cuân mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase de esto.

No creo pasaron ocho dias, que el Senor no torné la vista a aquella persona. Esto supo mi confesor luego. Ya puede ser no fuese por mi oraciôn; mas yo como habia visto esta vision, quedôme una

certidumbre que, por merced hecha a mi, di a Su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enfermo de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la senalo aqui. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuele a ver mi confesor, que era el Rector que he dicho, y hùbole gran lâstima, y dijome que en todo caso le fuese a ver, que era persona que yo lo podia hacer, por ser mi deudo. Yo fui y moviéme a tener de él tanta piedad,que comencé muy importunamente a pedir su salud al Senor. En esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo; porque luego otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

3. Estaba una vez con grandisima pena, porque sabia que una persona, a quien yo ténia mucha obligation, queria hacer una cosa harto contra Dios y su honra, y estaba ya muy determinado a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia qué hacer. Remedio para que lo dejase, ya parecia que no le habia. Supliqué a Dios muy de corazén que le pusiese; mas hasta verlo, no podia aliviarse mi pena.

Fuime, estando asi, a una ermita bien apartada, que las hay en este monasterio, y estando en una, adonde esta Cristo a la Columna, suplicândole me hiciese esta merced, oi que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espelucé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia, mas no pude, que pasé muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, quedé con un sosiego y gozo y deleite interior, que yo me espanté que solo oir una voz (que esto oilo con los oidos corporales y sin entender palabra) hiciese tanta operation en el aima. En esto vi que se habia de hacer lo que pedia, y asi fue que se me quité del todo la pena en cosa que aùn no era, como si lo viera hecho, como fue después. Dijelo a mis confesores, que ténia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona que se habia determinado a servir muy de veras a Dios y tenido algunos dias oraciôn y en ella le hacia Su Majestad muchas mercedes, y que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aùn no se apartaba de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me dio grandisima pena por ser persona a quien queria mucho y debia. Creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar a Dios tornase esta aima a Si.

Estando un dia en oraciôn, vi un demonio cabe mi que hizo unos papeles que ténia en la mano pedazos con mucho enojo. A mi me dio gran consuelo, que me pareciô se habia hecho lo que pedia; y asi fue, que después lo supe que habia hecho una confesiôn con gran contriciôn, y tornôse tan de veras a Dios, que espero en Su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo, amén.

5. En esto de sacar nuestro Senor aimas de pecados graves por suplicârselo yo, y otras traidolas a mâs perfection, es muchas veces. Y de sacar aimas de purgatorio y otras cosas senaladas, son tantas las mercedes que en esto el Senor me ha hecho, que séria cansarme y cansar a quien lo leyese si las hubiese de decir, y mucho mâs en salud de aimas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida y que de ello hay hartos testigos. Luego luego dâbame mucho escrûpulo, porque yo no podia dejar de creer que el Senor lo hacia por mi oraciôn. Dejemos ser lo principal, por sola su bondad. Mas son ya tantas las cosas y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo a Su Majestad y hâceme confusion, porque veo soy mâs deudora, y hâceme -a mi parecer- crecer el deseo de servirle, y avivase el amor. Y lo que mâs me espanta es que las que el Senor ve no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicârselo, sino con tan poca fuerza y espiritu y cuidado, que, aunque mâs yo quiero forzarme, es imposible, como otras cosas que Su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces y con gran importunidad. Aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me représenta delante.

6. Es grande la diferencia de estas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dejo de esforzarme a suplicarlo al Senor, aunque no sienta en mi aquel hervor que en otras, aunque mucho me toquen), es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habia, es de suerte que ve que no le entienden; o como quien habia claro y despierto a quien ve que de buena gana le estâ oyendo. Lo uno se pide, digamos ahora, como oraciôn vocal, y lo otro en contemplation tan subida, que se représenta el Senor de manera que se entiende que nos entiende y que se huelga Su Majestad de que se lo pidamos y de hacernos merced.

Sea bendito por siempre, que tanto da y tan poco le doy yo. Porque <,qué hace, Senor mio, quien no se deshace toda por Vos? ¡Y qué de ello, qué de ello, qué de ello -y otras mil veces lo puedo decir-,

me falta para esto! Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas), porque no vivo conforme a lo que os debo. jCon qué de imperfecciones me veo! jCon qué flojedad en serviros! Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi. El, que puede, lo remedie.

7. Estando en casa de aquella seriora que he dicho, adonde habia menester estar con cuidado y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida, porque estaba muy estimada y era muy loada y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar, si mirara a mi; mas miraba el que tiene verdadera vista a no me dejar de su mano.

8. Ahora que digo de «verdadera vista», me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar (personas a quien Dios ha llegado a conocer lo que es verdad) en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como una vez el Senor me dijo. Que muchas cosas de las que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial. Y porque en las cosas que yo senaladamente digo «esto entendi», o «me dijo el Senor», se me hace escrûpulo grande poner o quitar una sola silaba que sea; asi, cuando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mio; porque algunas cosas también lo serân; no llamo mio lo que es bueno, que ya sé no hay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Senor; sino llamo «dicho de mi», no ser dado a entender en revelacién.

9. Mas jay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad también, como en las dei mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los anos que tenemos algùn ejercicio de oraciôn, y aun parece queremos poner tasa a quien sin ninguna da sus dones cuando quiere, y puede dar en medio ano mas a uno que a otro en muchos! Y es cosa ésta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto.

10. Bien creo no estarâ en este engano quien tuviere talento de conocer espiritus y le hubiere el Senor dado humildad verdadera; que éste juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Senor luz para que lo conozca. Y en esto mira el adelantamiento y aprovechamiento de las aimas, que no en los anos; que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte. Porque, como

digo, dalo el Senor a quien quiere y aun a quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora a esta casa unas doncellas que son de poca edad, y en tocândolas Dios y dândoles un poco de luz y amor -digo en un poco de tiempo que les hizo algùn regalo-, no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que sabe que las ama. Déjanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura: todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios.

11. jCuân de buena gana les doy yo aqui la ventaja y habia de andar avergonzada delante de Dios! Porque lo que Su Majestad no acabô conmigo en tanta multitud de anos como ha que comencé a tener oraciôn y me comenzô a hacer mercedes, acaba con ellas en très meses -y aun con alguna en très dias-, con hacerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga Su Majestad. A buen seguro que no estân descontentas por lo que por El han hecho.

12. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos anos a los que los tenemos de profesiôn y las personas que los tienen de oraciôn, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mâs adelante, con hacerlos tornar atrâs para que anden a nuestro paso; y a los que vuelan como âguilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como polio trabado; sino que pongamos los ojos en Su Majestad y, si los viéremos con humildad, darles la rienda; que el Senor que los hace tantas mercedes no los dejarâ despenar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprovecha la verdad que conocen de la fe, <,y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros bajos ânimos? No asi, sino que, si no alcanzamos sus grandes efectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender, humillémonos y no los condenemos; que, con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos a nosotros y perdemos esta ocasiôn que el Senor pone para humillarnos y para que entendamos lo que nos falta, y cuân mâs desasidas y llegadas a Dios deben estar estas aimas que las nuestras, pues tanto Su Majestad se llega a ellas.

13. No entiendo otra cosa ni la querria entender, sino que oraciôn de poco tiempo que hace efectos muy grandes, que luego se entienden (que es imposible que los haya, para dejarlo todo solo por contentar a Dios, sin gran fuerza de amor), yo la querria mâs

que la de muchos anos, que nunca acabô de determinarse mâs al postrero que al primero a hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo -que parece un pâjaro se las llevara en el pico-, no tenemos por gran efecto y mortification; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Senor, que es lâstima las entendamos, aunque se hiciesen muchas.

Yo soy ésta, y olvidaré las mercedes a cada paso. No digo yo que no las tendra Su Majestad en mucho, segùn es bueno; mas querria yo no hacer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Senor mio, y no me culpéis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. jBienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes! Si con haberlas yo envidia y desearlo se me toma en cuenta, no quedaria muy atrâs en contentaros; mas no valgo nada, Senor mio. Ponedme Vos el valor, pues tanto me amâis.

14. Acaeciôme un dia de estos que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este monasterio, se acabô del todo, que paréceme ha costado algùn trabajo. Estando consolada de verlo asi concluido y pensando los que habia tenido y alabando al Senor que en algo se habia querido servir de mi, comencé a pensar las cosas que habia pasado. Y es asi que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas e imperfecciones, y a veces poco ânimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora, que todo lo veo cumplido cuanto el Senor me dijo de esta casa se habia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar. No sé cômo era esto. Es que muchas veces, por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se habia de hacer. En fin, hallé lo bueno haberlo el Senor hecho todo de su parte, y lo malo yo; y asi dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea El, que de todas saca bien, cuando es servido, amén.

15. Pues digo que es peligroso irtasando los anos que se han tenido de oraciôn, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen y les sera bien pagado; mas cualquier espiritual que le parezca que por muchos anos que haya tenido oraciôn merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no

subira a la cumbre de él. <,No es harto que haya merecido le tenga Dios de su mano para no le hacer las ofensas que antes que tuviese oraciôn le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad. Ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo; pues yo, con tener poca humildad, no me parece jamâs he osado. Ya puede ser que, como nunca he servido, no he pedido; por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mâs que todos me lo pagara el Senor.

16. No digo yo que no va creciendo un aima y que no se lo darâ Dios, si la oraciôn ha sido humilde; mas que se olviden estos anos, que es todo asco cuanto podemos hacer, en comparaciôn de una gota de sangre de las que el Senor por nosotros derramô. Y si con servir mâs quedamos mâs deudores, <,qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? Que, por amor de Dios, dejemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acâ; pues <,qué serâ en lo que solo Dios sabe? Y lo mostrô bien Su Majestad cuando pagô tanto a los postreros como a los primeras.

17. Es en tantas veces las que he escrito estas très hojas y en tantos dias - porque he tenido y tengo, como he dicho, poco lugar-, que se me habia olvidado lo que comencé a decir, que era esta vision:

Vime estando en oraciôn en un gran campo a solas. En rededor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada. Todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme: unas, lanzas; otras, espadas; otras, dagas y otras, estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese a peligro de muerte, y sola, sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espiritu en esta aflicciôn, que no sabia qué me hacer, alcé los ojos al cielo, y vi a Cristo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el aire, que tendia la mano hacia mi, y desde alli me favorecia de manera que yo no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian, me podian hacer dano.

18. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandisimo provecho, porque se me dio a entender lo que significaba. Y poco después me vi casi en aquella bateria y conoci ser aquella vision un retrato dei mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender a la triste aima. Dejemos los que no sirven mucho al Senor, y honras y haciendas y deleites y otras cosas semejantes, que estâ

claro que, cuando no se cata, se ve enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar; mas amigos, parientes y, lo que mâs me espanta, personas muy buenas, de todo me vi después tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia corno me defender ni qué hacer.

19. ¡Oh, vâlgame Dios! si dijese de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve, aun después de lo que atras queda dicho, ¡como seria harto aviso para dei todo aborrecerlo todo!

Fue la mayor persecution -me parece- de las que he pasado. Digo que me vi a veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo y llamar a Dios. Acordâbame bien de lo que habia visto en esta vision. E hizome harto gran provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Senor, como me lo mostré, una persona de su parte que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision, sin ir asida a nada mâs de a contentar al Senor; que ha sido para sustentar esa poquita de virtud que yo ténia en desearos servir. ¡Seâis bendito por siempre!

20. Estando una vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contienda, yéndoseme el pensamiento a cosas que no eran perfectas -aùn no me parece estaba con el desasimiento que suelo-, como me vi asi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Senor me habia hecho eran ilusiones. Estaba, en fin, con una oscuridad grande de aima. Estando con esta pena, comenzéme a hablar el Senor y dijome que no me fatigase, que en verme asi entenderia la miseria que era, si El se apartaba de mi, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Diéseme a entender cuân bien empleada es esta guerra y contienda por tal premio, y pareciéme ténia lâstima el Senor de los que vivimos en el mundo. Mas que no pensase yo me ténia olvidada, que jamâs me dejaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mi. Esto me dijo el Senor con una piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué décidas.

21. Estas me dice Su Majestad muchas veces, mostrândome gran amor: Ya eres mia y Yo soy tuyo.

Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y a mi parecer las digo con verdad, son: ^Qué se me da, Senor, a mi de mi, sino de

Vos? Son para mi estas palabras y regalos tan grandisima confusion, cuando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras veces y ahora lo digo algunas a mi confesor, mas ànimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandisimos trabajos. Cuando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representârseme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que también me parece a veces sobrenatural.

22. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer. Acaeciéme una manana que llovia tanto, que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera de ella, yo estaba ya tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas a los pechos, me parece entrara por ellas, cuânto mas agua. Como llegué a la iglesia, diome un arrobamiento grande: pareciéme vi abrir los cielos, no una entrada como otras veces he visto. Representéseme el trono que dije a vuestra merced he visto otras veces, y otro encima de él, adonde por una noticia que no sé decir, aunque no lo vi, entendi estar la Divinidad. Pareciame sostenerle unos animales; a mi me parece he oido una figura de estos animales; pensé si eran los evangelistas. Mas cômo estaba el trono, ni qué estaba en él, no lo vi, sino muy gran multitud de ângeles. Pareciéronme sin comparacién con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son serafines o querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecia tener inflamamiento: es grande la diferencia, como he dicho. Y la gloria que entonces en mi senti no se puede escribir ni aun decir, ni la podrâ pensar quien no hubiere pasado por esto.

Entendi estar alli todo junto lo que se puede desear, y no vi nada. Dijéronme, y no sé quién, que lo que alli podia hacer era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada que era todo en comparacién de aquello. Es asi que se afrentaba después mi aima de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuânto mas aficionarse a ella, porque todo me parecia un hormiguero.

23. Comulgué y estuve en la misa, que no sé cômo pude estar. Pareciéme habia sido muy breve espacio. Espantéme cuando dio el reloj y vi que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantâbame después, cômo en llegando a este fuego, que parece viene de arriba, de verdadero amor de Dios (porque aunque mas lo quiera y procure y me deshaga por ello, si no es cuando Su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella de él), parece que consume el

hombre viejo de faltas y tibieza y miseria; y a manera de como hace el ave fénix -segùn he leido- y de la misma ceniza, después que se quema, sale otra, asi queda hecha otra el alma después con diferentes deseos y fortaleza grande. No parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Senor.

Suplicando yo a Su Majestad fuese asi, y que de nuevo comenzase a servirle, me dijo: Buena comparacion has hecho; mira no se te olvide para procurar mejorarte siempre.

24. Estando una vez con la misma duda que poco ha dije, si eran estas visiones de Dios, me apareciô el Senor y me dijo con rigor: iOh hijos de los hombres! ^Hasta cuando seréis duros de corazén? Que una cosa examinase bien en mi: si del todo estaba dada por suya, o no; que si lo estaba y lo era, que creyese no me dejaria perder.

Yo me fatigué mucho de aquella exclamation. Con gran ternura y regalo me torné a decir que no me fatigase, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuese su servitio; que se haria todo lo que yo queria (y asi se hizo lo que enfonces le suplicaba); que mirase el amor que se iba aumentando en mi cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio; que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las aimas de sus siervos y que te pudiese dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diome a entender que habiéndome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

25. Estando una vez rezando el salmo de Quicumque vult, se me dio a entender la manera cômo era un solo Dios y très Personas tan claro, que yo me espanté y consolé mucho. Hizome grandisimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso o se trata de la Santisima Trinidad, parece entiendo cômo puede ser, y esme mucho contento.

26. Un dia de la Asuncion de la Reina de los Angeles y Senora nuestra, me quiso el Senor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me représenté su subida al cielo, y la alegria y solemnidad con que fue recibida y el lugar adonde esta. Decir cômo fue esto, yo no sabria. Fue grandisima la gloria que mi espiritu tuvo de ver tanta gloria. Quedé con grandes efectos, y aprovechôme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedôme gran deseo de servir a esta Senora, pues tanto mereciô.

27. Estando en un Colegio de la Compahia de Jesûs, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi un palio muy rico sobre sus cabezas. Esto vi dos veces. Cuando otras personas comulgaban, no lo veia.

CAPITULO 40

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Sehor la ha hecho. - De algunas se puede tornar harto buena doctrina, que éste ha sido, segùn ha dicho, su principal intento, después de obedecer: poner las que son para provecho de las aimas. - Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribié. - Sea para gloria del Sehor, amén.

1. Estando una vez en oraciôn, era tanto el deleite que en mi sentia, que, como indigna de tal bien, comencé a pensar en cômo merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me vi.

Comenzôse con esta consideration a inflamar mâs mi aima, y vinome un arrebatamiento de espiritu de suerte que yo no lo sé decir. Pareciôme estar metido y lleno de aquella majestad que he entendido otras veces. En esta majestad se me dio a entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades. No sé yo decir cômo, porque no vi nada.

Dijéronme, sin ver quién, mas bien entendi ser la misma Verdad: No es poco esto que hago por ti, que una de las cosas es en que mucho me debes. Porque todo el daho que viene al mundo es no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad. No faltarâ una tilde de ella.

A mi me pareciô que siempre yo habia creido esto, y que todos los fieles lo creian. Dijorne: jAy, hija, qué pocos me aman de verdad! que si me amasen, no les encubriria Yo mis secretos. <,Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi. Con claridad verâs esto que ahora no entiendes, en lo que aprovecha a tu aima.

2. Y asi lo he visto, sea el Senor alabado, que después acâ tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lâstima que me hacen los que veo con la oscuridad que estân en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui diré y muchas no sabré decir. Dijome aqui el Senor una particular palabra de grandisimo favor. Yo no sé como esto fue, porque no vi nada; mas quedé de una suerte que tampoco sé decir, con grandisima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mâs pequena parte de la Escritura divina. Paréceme que ninguna cosa se me pondria delante que no pasase por esto.

3. Quedéme una verdad de esta divina Verdad que se me représenté, sin saber como ni qué, esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento a Dios, porque da noticia de su majestad y poder, de una manera que no se puede decir. Sé entender que es una gran cosa.

Quedéme muy gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acâ se trata en el mundo, y asi comencé a tener pena de vivir en él. Dejéme con gran ternura y regalo y humildad. Paréceme que, sin entender como, me dio el Senor aqui mucho. No me quedé ninguna sospecha de que era ilusién. No vi nada, mas entendi el gran bien que hay en no hacer caso de cosas que no sea para llegarnos mâs a Dios, y asi entendi qué cosa es andar un aima en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendi, es darme el Senor a entender que es la misma Verdad.

4. Todo lo que he dicho entendi hablândome algunas veces, y otras sin hablarme, con mâs claridad algunas cosas que las que por palabra se me decian. Entendi grandisimas verdades sobre esta Verdad, mâs que si muchos letrados me lo hubieran ensenado. Paréceme que en ninguna manera me pudiera imprimir asi, ni tan claramente se me diera a entender la vanidad de este mundo.

Esta verdad que digo se me dio a entender, es en si misma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demâs verdades dependen de esta verdad, como todos los demâs amores de este amor, y todas las demâs grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho oscuro para la claridad con que a mi el Senor quiso se me diese a entender. jY como se parece el poder de esta Majestad, pues en

tan breve tiempo déjà tan gran ganancia y tales cosas imprimidas en el alma!

¡Oh Grandeza y Majestad mia! <,Qué hacéis, Senor mio todopoderoso? ¡Mirad a quién hacéis tan soberanas mercedes! <,No os acordâis que ha sido esta alma un abismo de mentiras y piélago de vanidades y todo por mi culpa, que con haberme Vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hice tratar en muchas cosas mentira? <,Cômo se sufre, Dios mio, cômo se compadece tan gran favor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

5. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogiô mi aima, y pareciôme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me représenté Cristo nuestro Senor, como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi aima le veia claro como en un espejo, y también este espejo -yo no sé decir cômo- se esculpia todo en el mismo Senor por una comunicacién que yo no sabré decir, muy amorosa.

Sé que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Diéseme a entender que estar un aima en pecado mortal es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y asi no se puede representar ni ver este Senor, aunque esté siempre présente dândonos el ser. Y que los herejes es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que oscurecido. Es muy diferente el cômo se ve, a decirse, porque se puede mal dar a entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lâstima de las veces que con mis culpas oscureci mi aima para no ver este Senor.

6. Paréceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para ensenarse a considerar al Senor en lo muy interior de su aima, que es consideration que mas se apega, y muy mas fructuosa que fuera de si -como otras veces he dicho- y en algunos libros de oraciôn esta escrito, adonde se ha de buscar a Dios. En especial lo dice el glorioso San Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor. Y no es menester ir al cielo, ni mas lejos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu y distraer el aima y no con tanto fruto.

7. Una cosa quiero avisar aqui, porque si alguno la tuviere; que acaece en gran arrobamiento que, pasado aquel rato que el alma esta en union (que del todo tiene absortas las potencias, y esto dura poco, como he dicho), quedarse el alma recogida y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedan las dos potencias, memoria y entendimiento, casi con frenesi, muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procédé de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espiritu, y enflaquece la imagination. Tendria por bueno que se forzasen a dejar por entonces la oraciôn y la cobrasen en otro tiempo aquel que pierden, que no sea junto, porque podrâ venir a mucho mal. Y de esto hay experiencia y de cuân acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

8. En todo es menester experiencia y maestro, porque, llegada el aima a estos términos, muchas cosas se ofrecerân que es menester con quién tratarlo. Y si buscado no le hallare, el Senor no le faltarâ, pues no me ha faltado a mi, siendo la que soy. Porque creo hay pocos que hayan llegado a la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demâs dar remedio sin inquietar y afligir. Mas esto también tomarâ el Senor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo (como ya he dicho otras veces y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien y veo importa mucho), en especial si son mujeres, con su confesor, y que sea tal; y hay muchas mâs que hombres a quien el Senor hace estas mercedes, y esto oi al santo Fray Pedro de Alcântara (y también lo he visto yo), que decia aprovechaban mucho mâs en este camino que hombres, y daba de ello excelentes razones, que no hay para qué las decir aqui, todas en favor de las mujeres.

9. Estando una vez en oraciôn, se me représenté muy en breve (sin ver cosa formada, mas fue una representation con toda claridad), como se ven en Dios todas las cosas y como las tiene todas en Si. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedé muy imprimido en mi aima, y es una de las grandes mercedes que el Senor me ha hecho y de las que mâs me han hecho confundir y avergonzar, acordândome de los pecados que he hecho.

Creo, si el Senor fuera servido viera esto en otro tiempo y si lo viesen los que le ofenden, que no tendrian corazén ni atrevimiento para hacerlo. Pareciôme, ya digo sin poder afirmarme en que vi nada, mas algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparaciôn, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el

entendimiento no lo debe alcanzar, o yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto debe haber; sino que, como son en arrobamiento, las potencias no lo saben después formar como alli el Senor se lo représenta y quiere que lo gocen.

10. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo, a manera de lo que dije del aima en estotra vision, salvo que es por tan mas subida manera, que yo no lo sabré encarecer; y que todo lo que hacemos se ve en ese diamante, siendo de manera que él encierra todo en si, porque no hay nada que saïga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosisima, cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es asi que, cuando se me acuerda, yo no sé como lo puedo llevar, y asi quedé enfonces tan avergonzada, que no sabia, me parece, adonde me meter.

jOh, quién pudiese dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos pecados hacen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razén los siente Dios, pues tan présentes a la Majestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante de El!

Vi cuân bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuân gravisima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad, y qué tan fuera de quien El es son cosas semejantes. Y asi se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos sufre.

11. Hame hecho considerar si una cosa como ésta asi déjà espantada el aima, <,qué sera el dia del juicio cuando esta Majestad claramente se nos mostrarâ, y veremos las ofensas que hemos hecho? jOh, vâlgame Dios, qué ceguera es ésta que yo he traido! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito. Y no se espante vuestra merced sino como vivo viendo estas cosas y mirândome a mi. jSea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido!

12. Estando una vez en oraciôn con mucho recogimiento y suavidad y quietud, pareciame estar rodeada de ângeles y muy cerca de Dios. Comencé a suplicar a Su Majestad por la Iglesia. Diôseme a entender el gran provecho que habia de hacer una Orden en los

tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la fe.

13. Estando una vez rezando cerca del Santisimo Sacramento, apareciôme un santo cuya Orden ha estado algo caida. Tenia en las manos un libro grande. Abriôle y dijome que leyese una letras que eran grandes y muy legibles y decian asi: En los tiempos advenideros florecerà esta Orden; habrâ muchos màrtires.

14. Otra vez, estando en Maitines en el coro, se me representaron y pusieron delante seis o siete -me parece serian- de esta Orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto a entender han de defender la fe. Porque otra vez, estando en oraciôn, se arrebatô mi espiritu: pareciôme estar en un gran campo, adonde se combatian muchos, y éstos de esta Orden peleaban con gran hervor. Tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban. Pareciame esta batalla contra los herejes.

15. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas y agradecidome la oraciôn que hago por su Orden y prometido de encomendarme al Senor. No senalo las Ordenes (si el Senor es servido se sepa, las declararâ), porque no se agravien otras. Mas cada Orden habia de procurar, o cada uno de ellas por si, que por sus medios hiciese el Senor tan dichosa su Orden que, en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia, le sirviesen. ¡Dichosas vidas que en esto se acabaren!

16. Rogôme una persona una vez que suplicase a Dios le diese a entender si séria servicio suyo tornar un obispado. Dijome el Senor, acabando de comulgar: Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero senorio es no poseer nada, enfonces le podrâ tornar; dando a entender que ha de estar muy fuera de desearlo ni quererlo quien hubiere de tener prelacias, o al menos de procurarlas.

17. Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Senor y hace muy continuo a esta pecadora, que me parece no hay para qué las decir; pues por lo dicho se puede entender mi aima, y el espiritu que me ha dado el Senor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

18. Dijome una vez, consolândome, que no me fatigase (esto con mucho amor), que en esta vida no podiamos estar siempre en un ser; que unas veces tendria hervor y otras estaria sin él; unas con desasosiegos y otras con quietud y tentaciones, mas que esperase en El y no temiese.

19. Estaba un dia pensando si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi aima y tenerlos amor, y a los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos. Me dijo que si un enfermo que estaba en peligro de muerte le parece le da salud un médico, que no era virtud dejârselo de agradecer y no le amar; que qué hubiera hecho si no tuera por estas personas; que la conversacién de los buenos no danaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que antes seria provecho que dano. Consoléme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, queria del todo no tratarlos.

Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Senor, hasta decirme cômo me habia de haber con los flacos y con algunas personas. Jamâs se descuida de mi.

20. Algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio mâs de lo que yo querria. Estaba una vez en oraciôn y vino la hora de ir a dormir, y yo estaba con hartos dolores y habia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vime tan fatigada, que comencé a llorar mucho y a afligirme.

Esto no es sola una vez, sino -como digo- muchas, que me parece me daba un enojo contra mi misma, que en forma por enfonces me aborrezco. Mas lo continuo es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necesario. Y plega al Senor que no tome muchas mâs de lo que es menester, que si debo hacer.

Esta que digo, estando en esta pena, me apareciô el Senor y régalé mucho, y me dijo que hiciese yo estas cosas por amor de El y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y asi me parece que nunca me vi en pena después que estoy determinada a servir con todas mis fuerzas a este Senor y consolador mio, que, aunque me

dejaba un poco padecer, no me consolaba de manera que no hago nada en desear trabajos.

Y asi ahora no me parece hay para qué vivir sino para esto, y lo que mâs de voluntad pido a Dios. Digole algunas veces con toda ella: «Senor, o morir o padecer; no os pido otra cosa para mi». Dame consuelo oir el reloj, porque me parece me allego un poquito mâs para ver a Dios de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

21. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza y oscuridad en todo, como he dicho que tengo muchas veces, de grandes trabajos, y con haber querido el Senor se sepan en pùblico estas mercedes que Su Majestad me hace, como me lo dijo algunos anos ha, que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como vuestra merced sabe, porque cada uno lo toma como le parece; consuelo me ha sido no ser por mi culpa. Porque en no lo decir sino a mis confesores o a personas que sabia de ellos lo sabian, he tenido gran aviso y extremo; y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun a los mismos confesores me daba pena decirlo.

Ahora ya, gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Senor remediar muchas aimas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Senor), muy poco se me da de todo.

No sé si es parte para esto haberme Su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya, como cosa muerta, pensé no hubiera mâs memoria de mi. Mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar algunas personas. Mas, como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Senor servido echarme a un puerto, que espero en Su Majestad serâ seguro, [22] por estar ya fuera de mundo y entre poca y santa compania. Miro como desde lo alto, y dâseme ya bien poco de que digan, ni se sepa. En mâs tendria se aprovechase un tantito un aima, que todo lo que de mi se puede decir. Que después que estoy aqui, ha sido el Senor servido que todos mis deseos paren en esto; y hame dado una manera de sueno en la vida, que casi siempre me parece estoy sonando lo que veo; ni contento ni pena, que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, pasa con tanta brevedad,

que yo me maravillo, y déjà el sentimiento como una cosa que sono.

Y esto es entera verdad, que aunque después yo quiera holgarme de aquel contento o pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria a una persona discreta tener pena o gloria de un sueho que sono. Porque ya mi aima la despertô el Sehor de aquello que, por no estar yo mortificada ni muerta a las cosas dei mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere Su Majestad que se tome a cegar.

23. De esta manera vivo ahora, sehor y padre mio. Suplique vuestra merced a Dios, o me lleve consigo, o me dé cômo le sirva. Plega a Su Majestad esto que aqui va escrito haga a vuestra merced algùn provecho, que, por el poco lugar, ha sido con trabajo; mas dichoso séria el trabajo, si he acertado a decir algo que sola una vez se alabe por ello el Sehor, que con esto me daria por pagada, aunque vuestra merced luego lo queme.

24. No querria fuese sin que lo viesen las très personas que vuestra merced sabe, pues son y han sido confesores mios. Porque, si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mi; si va bien, son buenos y letrados, sé que verân de dônde viene y alabarân a quien lo ha dicho por mi.

Su Majestad tenga siempre a vuestra merced de su mano y le haga tan gran santo, que con su espiritu y luz alumbre esta miserable, poco humilde y muy atrevida, que se ha osado determinar a escribir cosas tan subidas. Plega al Sehor no haya en ello errado, teniendo intention y deseo de acertar y obedecer, y que por mi se alabase en algo el Sehor, que es lo que ha muchos ahos que le suplico. Y como me faltan para esto las obras, heme atrevido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mâs cuidado ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido.

Plega al Sehor, pues es poderoso y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hacer su voluntad, y no permita se pierda esta aima que con tantos artificios y maneras y tantas veces ha sacado Su Majestad del infierno y traido a Si. Amén.

EPILOGO

Jhs

1. El Espiritu Santo sea siempre con vuestra merced, amén.

No seria malo encarecer a vuestra merced este servicio, por obligarle a tener mucho cuidado de encomendarme a nuestro Senor, que segùn lo que he pasado en verme escrita y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir que he sentido mas en escribir las mercedes que el Senor me ha hecho, que las ofensas que yo a Su Majestad.

2. Yo he hecho lo que vuestra merced me mandô en alargarme, a condition que vuestra merced haga lo que me prometiô en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo después de escrito, cuando vuestra merced envia por él. Puede ser vayan algunas cosas mal declaradas y otras puestas dos veces; porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escribia. Suplico a vuestra merced lo enmiende y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en corno lo vea, pues con ese intento lo comencé a escribir. Porque, como a él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mi. En todo haga vuestra merced como le pareciere y ve esta obligado a quien asi le fia su alma.

3. La de vuestra merced encomendaré yo toda mi vida a nuestro Senor. Por eso, dese prisa a servir a Su Majestad para hacerme a mi merced, pues verâ vuestra merced, por lo que aqui va, cuân bien se emplea en darse todo -como vuestra merced lo ha comenzado- a quien tan sin tasa se nos da.

4. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente vuestra merced y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamâs le alabemos, amén.

Acabése este libro en junio, ano de 1562.